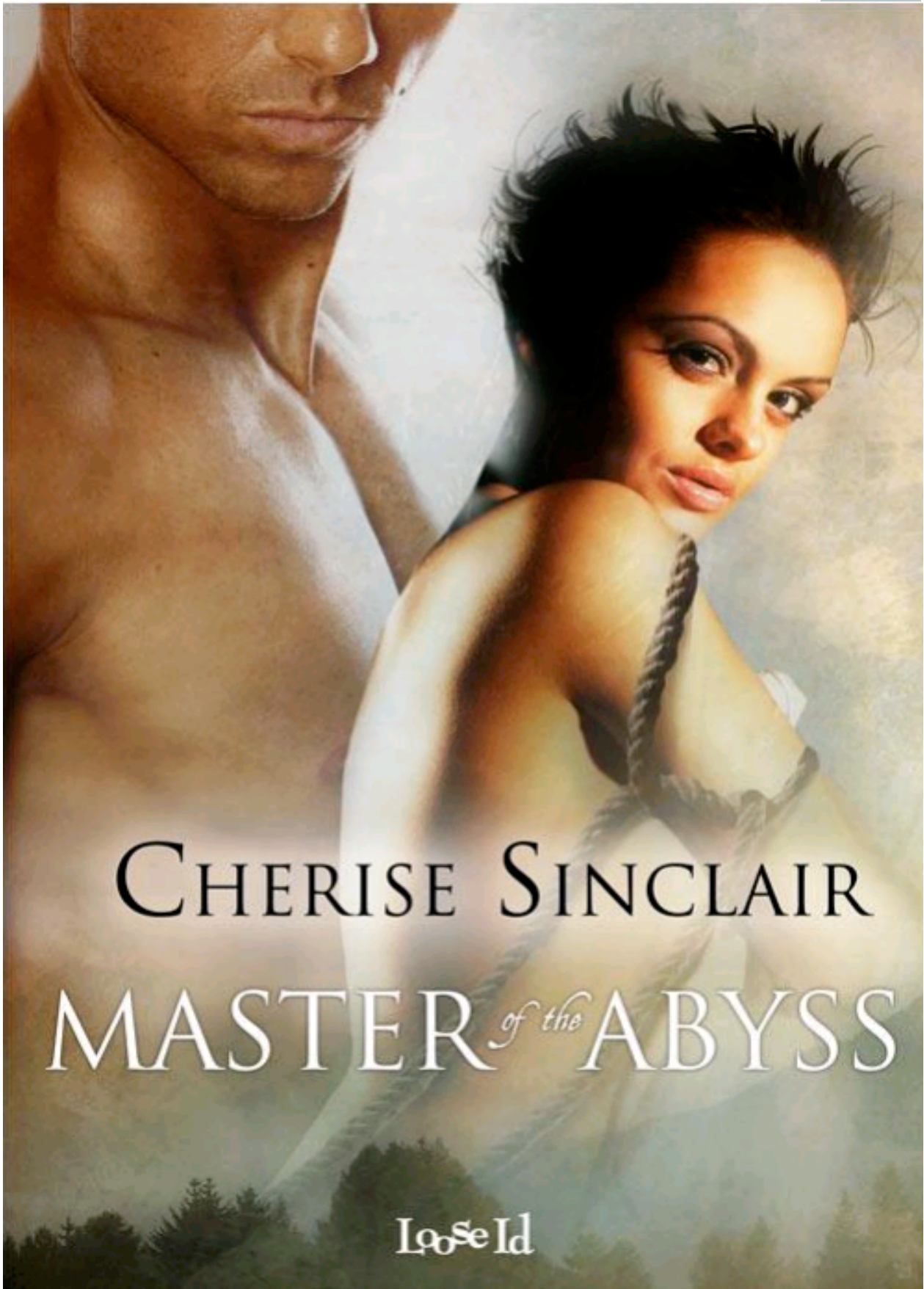
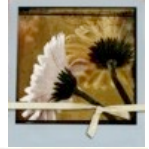


CHERISE SINCLAIR

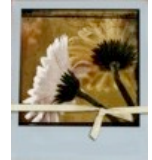
Amo del Abismo

3° de la Serie Amo de la Montaña



CHERISE SINCLAIR  
MASTER *of the* ABYSS

Loose Id



# CHERISE SINCLAIR

## Amo del Abismo

3° de la Serie Amo de la Montaña  
Master of the Abyss (2010)

### ARGUMENTO:

*En la montaña, alguien vigila a las mujeres corrompidas. Después... ellas mueren.*

Hace dos años, cuando **Jake Hunt** le quitó el collar a su esclava, esta se suicidó. Con un profundo sentimiento de culpa, él decidió no comprometerse con una mujer por más de una sola noche, dedicando toda su energía a su refugio de montaña que aloja entre otros a un grupo de BDSM.

**Kallie Masterson** es aguerrida. Habiendo sido una niña despreciada por su familia, trabajó duro para convertirse en una gran guía de montaña. Está orgullosa de ser quien es, y le duele que Jake frunza el ceño cada vez que la ve por actuar como un hombre.

Después de rescatar a la marimacho guía de una pelea de bar, Jake se sorprendió de que esa horrible ropa de hombre escondiera a una mujer cálida y sensible. Una mujer sumisa. Cuando su trabajo como guía la llevó al alojamiento en la noche del BDSM, y ella se sintió obviamente excitada por el juego, Jake llevó a la pequeña sub directamente dentro de su mundo de dolor y placer. Él le advirtió: sólo una noche. Pero ella respondía tan magníficamente... tan alegremente bajo su mando, que una noche pronto se convirtieron en dos, luego en tres...

Entonces, un perdido excursionista le recordó a Jake sobre su anterior amante, y se dio cuenta que estaba involucrándose demasiado. Y se alejó.

Mientras tanto, el vigilante de la montaña había decidido su veredicto: Kallie Masterson era pecadora. Su sentencia: la muerte.



### SOBRE LA AUTORA:

**Cherise Sinclair** nos cuenta sobre sí misma:

Muy bien, vayamos al grano. Acerca de mí, odio totalmente hablar de mí misma, pero para que conste, vivo en el norte de California con mi maravilloso esposo, dos adolescentes que pueden volver a ser humanos algún día, y un número variable de gatos. Un hombre dominante, dos adolescentes, los gatos, y yo... ¿pueden adivinar quién está en la parte inferior de la jerarquía?

Acerca de mis libros, escribo novelas eróticas con hombres dominantes que equilibran el deseo de controlar con su necesidad de apreciar y proteger. Estoy encantada de decir que el Amo de la Montaña y la serie de los Amos de las Tierras Sombrías han recibido numerosas excelentes críticas y premios de lectura recomendada.



## CAPÍTULO 01

El sonido de una risa melódica agregaba un toque dulce a la música country que sonaba en toda la taberna ClaimJumper. Con una leve sonrisa, Jake Hunt inclinó su silla hacia atrás contra la rugosa pared de troncos y echó un vistazo a las mujeres situadas en una mesa del rincón. Gina, Andrea, Serena... todas altas, curvilíneas, femeninas. Hermosas mujeres. En los últimos dos años había salido con las tres. Tal vez cuando había tenido sólo veinte años podría haberse enorgullecido de eso, ¿pero ahora? Sin novia, sin esposa, sin hijos. Sin planes de tener pronto nada de eso. *Es lamentable, Hunt.*

Una cuarta mujer se sentó en la mesa, Kallie Masterson, y él le dirigió una mirada especulativa. La había visto por ahí en el último par de años pero nunca le prestó mucha atención a la crecida marimacho. Sin embargo, si el alojamiento *La Serenidad* se asociaba con *Masterson Guías Salvajes*, como él y Logan estaban considerando, ella sería una de las personas con las que deberían tratar.

En marcado contraste con las otras mujeres, Kallie tenía el pelo corto y negro, incluso parecía como si se lo cortase ella misma -con un cuchillo- y no usaba nunca maquillaje. En lugar de un bonito top como las demás, llevaba una camisa de franela roja que ocultaba por completo su pequeño cuerpo, holgados vaqueros y unas botas demasiado utilizadas.

Sacudió la cabeza. Definitivamente las mujeres eran iguales a los hombres y debían ser tratadas de esa manera, pero ¿por qué diablos una mujer intentaría parecerse a un hombre? O actuar como tal. Serena había mencionado una vez que Kallie había tratado de sobrepasar a todos los chicos en la escuela secundaria. La evaluó silenciosamente; tenía tal vez veinticinco o veintiséis años... y parecía haberse convertido en una diminuta Chuck Norris.

Mientras observaba, ella daba brincos agitando las manos, relatando una historia que ocasionaba a quienes la rodeaban algún que otro ataque de risa nerviosa. Jake sonrió. La mayoría de las agudas risitas de las mujeres le recordaba a burbujas de champán, ¿pero la risa ronca de Kallie? *Coca-Cola*. Sí... una burbuja de Coca-Cola es agradable cuando está en reposo, pero si se bate puede derramar su espuma... e incluso roer la corrosión de una batería.

—¡Jake!— Serena abandonó la mesa de las mujeres y avanzó por la habitación acercándose a él, quien se puso de pie.

—Serena, ¿qué puedo hacer por ti?

—Cumpló veinticinco hoy, y quiero un beso de cumpleaños. — Al decir eso, apartó su ondulado cabello rubio por encima del hombro y coqueteó con él a través de sus largas pestañas.

—Creo que soy muy capaz de cumplir tu deseo. — La atrajo hacia él, abrazó a la perfumada y bella mujer, y la besó lo suficientemente a conciencia como para tener a la mayoría de los hombres del bar ovacionándoles. Cuando ella misma se aplastó contra su cuerpo, su polla dio sólo unas pocas sacudidas con simbólico interés.

Nada nuevo... y no era su culpa. Ella era exactamente el tipo de mujer que le gustaba: suave, dulce y exuberante. Pero en estos días un buen libro le resultaba más atractivo que un buen polvo. Cuando se inclinó hacia atrás para soltarse, ella se aferró aún más, así que suavemente le aflojó los brazos que tenía alrededor de su cuello, y luego le apretó el hombro.

—Feliz cumpleaños, cariño.



Ella vaciló, obviamente esperando más, pero Jake volvió a sentarse mientras Serena hacía un pequeño mohín, contrariada.

—Bien— murmuró y volvió a su mesa meciendo las caderas, lo cual ocasionó que cada hombre del lugar la observara atentamente.

Jake inclinó la silla hacia atrás contra la pared y bebió un poco más de cerveza. El reloj por encima de la barra marcaba las nueve. Casi la hora de ir a encontrarse con su hermano calle abajo.

Mientras tanto, él había disfrutado del entretenimiento. Mujeres bonitas, buena música, y... ah, tal vez un poco de acción. En el centro de la sala, algún turista idiota estaba burlándose de *Barney, un leñador de contextura bastante parecida al dinosaurio púrpura que llevaba el mismo nombre*<sup>1</sup>.

¿El turista tenía un inconsciente deseo de morir?

Y allí estaba el efecto dominó: Barney se puso de pie y lanzó un sólido derechazo. El turista se estrelló sobre una mesa llena de leñadores. Dos jarras de cerveza repletas descargaron su contenido sobre los fornidos hombres. Uno de los hombres empapado arrojó su silla hacia Barney. La silla rebotó y golpeó a un ciclista. Éste se puso en pie.

Y entonces todo el bar estalló.

Jake se echó a reír y dejó caer las patas de la silla al suelo. No había estado en una pelea en un año o dos... Logan decía que se había convertido en un viejo.

Mientras iba rumbo hacia el *sálvese-quien-pueda*, agudos chillidos llamaron su atención hacia el rincón de las mujeres. Al no ser posible para ellas escapar por la puerta, Andrea, Gina y Serena se habían atrincherado debajo de la mesa. Kallie resistía en el frente, un desaliñado duendecillo con un par de desgastadas botas bien plantadas en el suelo, protegiendo el territorio. Parecía más bien como Toto tratando de defender a *Dorothy*<sup>2</sup> de todos los recién llegados.

La mujer era más tonta que...

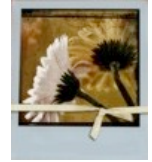
Jake parpadeó con estupor cuando la pequeña Toto eludió a un borracho y luego lo empujó con tanta fuerza como para que su trayectoria no perturbara a las mujeres de la mesa. El hombre golpeó contra la pared con un desagradable *crunch*. Kallie rió y saltó celebrando esa pequeña victoria. Tras ello, le pegó un empujón a otro tipo en el estómago y lo esquivó mientras él aterrizaba sobre sus manos y rodillas. Jake sonrió. No estaba mal. No estaba nada mal. Sin embargo, una pelea de bar no era lugar para una mujer.

Miró hacia el corro principal de luchadores, donde los ciclistas rodeaban a Barney demasiado cerca de la puerta principal. Mientras Jake observaba, Barney arrojó a un hombre a través de la habitación... directamente hacia el área en el que estaban las mujeres. Habiendo girado para observar a sus amigas, Kallie no tuvo oportunidad alguna de defenderse. El motociclista se estrelló contra su culo, aplanándola como un panqueque en el suelo de aserrín.

Oh, maldición. Con la mandíbula tensa, Jake se abrió paso más allá de dos luchadores y le dio una patada a otro que estaba en su camino para poder llegar a ella. Levantó al ciclista y se lo arrojó a Barney antes de caer sobre una rodilla para comprobar el estado de Kallie. Tan pequeña. Flácida. No se movía.

<sup>1</sup> “Barney y sus amigos” es el título de una serie de televisión infantil cuyo protagonista es un muñeco con forma de tiranosaurio antropomorfo de color púrpura y verde llamado Barney. (N. de la T.)

<sup>2</sup> Toto es el perro de Dorothy en la película “El Mago de Oz”. (N. de la T.)



Se le removió el estómago cuando el recuerdo de un cuerpo diferente *-el cuerpo de Mimi-* se deslizó dentro de su cerebro como un cuchillo de hielo, y el sudor frío cubrió las palmas de sus manos. —¿Kallie?— Le tocó la mejilla. *No estés muerta. Maldita sea.*

Cuando ella inhaló con un sonido áspero, el alivio le hizo girar la cabeza. *Concéntrate, Hunt.*

Ella ya estaba moviéndose... sólo se había quedado sin aire. De hecho, estaba muy viva y usando palabras que harían palidecer a su madre.

—Jodido hijo de puta— gruñó Kallie. ¿Quién la había golpeado? Estaba tumbada boca abajo en el condenado piso de la taberna. Levantándose lentamente, se limpió el aserrín de la cara y se atragantó con el hedor a cerveza rancia. *Quien me haya golpeado va a morir.*

Con un gruñido consiguió sentarse, y por un segundo habría jurado que los ángeles estaban cantando alrededor de su cabeza. Luego, a su pesar, la celestial música desapareció hasta quedar únicamente el ruido de los hombres gritando y cursando maldiciones suecas cuando el dueño trató de sacar la pelea al exterior. Respiró hondo y esperó a que el mundo dejara de girar. Todavía mataría a quien sea que la haya golpeado... pero tal vez más tarde.

—Déjame ver los daños, dulzura— dijo una voz profunda y retumbante. Duras manos se cerraron alrededor de sus brazos, estabilizándola.

Levantó la vista hacia un delgado rostro oscuramente bronceado. Fuerte mandíbula con una ligera hendidura en la barbilla. Espeso cabello castaño. Ojos azul cobalto. *Jake Hunt.* Oh maravilloso... de todas las personas del planeta, él era quien tenía que verla así. Kallie trató de apartarse. Su agarre se apretó.

—No te muevas.

—Déjame ir.

Ignorándola, pasó las manos por sus hombros y brazos mientras mantenía sus ojos fijos en su cara, su toque era amable.

—Te golpeaste bastante fuerte el hombro.

—Estoy bien. — El conocimiento de que ella tenía a Jake Hunt examinándola le hizo querer volver a hundirse en el suelo de vergüenza. Intentó alejarle las manos con tanto éxito como si hubiese intentado mover una roca de granito. —No necesito ninguna ayuda, ¿entendido?

—¿Te duele algo?

La mirada de él pasó por encima de su cuerpo y ella se ruborizó, muy consciente de su forma *menos-que-parecida* a un reloj de arena... más bien similar a una pera con dos patas. Con cicatriz en la cara o sin ella, ese hombre podría haber tenido a cualquier mujer en *Bear Flat*<sup>3</sup>, de hecho, había salido con la mayoría de las más hermosas. Definitivamente, Kallie no era una de ellas.

—No, no me duele nada, —murmuró.

—Tu mandíbula está magullada. — Él ahuecó su mejilla con una gran mano e inclinó su rostro hacia la luz. —¿Te golpeaste la cabeza? Déjame ver tus ojos.

—Dije que estoy bien. —Desviando sus ojos de su intensa mirada, trató de alejar su mano de nuevo. Sin éxito.

---

<sup>3</sup> Bear Flat es un campamento de montañas en Arizona, EEUU. (N. de la T.)



Esta vez, su voz fue más áspera cuando habló.

—Mírame, Kallie.

El tono bajo e imponente sacudió sus huesos y ella se estremeció. Su mirada destelló hacia arriba involuntariamente.

Él entrecerró los ojos fijándose cada vez más en ella, hasta que Kallie se sintió como un ciervo atrapado por un puma. Tragó saliva.

Una sonrisa apareció en anguloso rostro de Jake.

—Bueno,—murmuró— las apariencias pueden ser engañosas, ¿no? ¿Quién iba a suponer que eres más fuerte que algunos hombres de por aquí? —Su mano aún suave sobre su mejilla, rozó un dedo sobre sus labios, enviando un temblor a través de ella, seguido por una ola de calor.

*Debilucha. Gallina.* Sus músculos se habían convertido en agua, pero ella se las arregló para aferrarle la muñeca, tratando de no fijarse demasiado en los huesos gruesos y los tendones de acero que la formaban. Reafirmó su voz y aún así salió con un sonido demasiado femenino y débil.

—No.

—¿No qué?— Él preguntó en voz baja. Y la miró de forma... diferente... de una manera que chisporroteaba directamente en el centro de su cuerpo.

—No me mires así, —murmuró ella y le empujó la mano.

Sus ojos se iluminaron con diversión, y una esquina de la boca se inclinó hacia arriba, arrugándole la mejilla con esa sonrisa ladeada.

—Por extraño que parezca, creo que me gusta mirarte.

—Oh, seguro que sí. ¿Así que tú eres el que me golpeó?

—Yo no golpeo a las mujeres, —gruñó... y luego arqueó sus labios hacia arriba. —Hay maneras mucho mejores para castigar a las chicas descaradas.

Ante la evaluativa mirada que él le dio, Kallie sintió como su rostro enrojecía.

—Ese es un color que te queda muy bien, dulzura— murmuró él y la agarró por la parte superior de los brazos, levantándola sobre sus pies como si no pesara más que una muñeca. Al realizar ese movimiento, la sala pareció girar como un rápido carrusel y Kallie se desplomó.

Él puso un duro brazo de hierro alrededor de su cintura para mantenerla en posición vertical. Kallie había soñado muchas veces que él la abrazaba, pero de alguna manera nunca había incluido ser derribada en una pelea de bar primero.

—Hey, Kallie. — Barney asomó la cabeza por la entrada, provocando una corriente de maldiciones suecas del tipo canoso que era dueño de la taberna. —Lo siento. Lo arrojé hacia la puerta, no hacia ti.

—¿Me golpeaste con una persona?— Cuando había jugado al béisbol en la escuela secundaria, la puntería de Barney fue notoriamente malo, era obvio que no había mejorado en nada. Después de un segundo, ella se echó a reír y sacudió la cabeza, *wuuu, fue un buen movimiento.* —De acuerdo, estoy bien.

Dándole una abierta sonrisa desdentada, Barney desapareció por la puerta y su rugido de júbilo por la batalla flotó en el aire de la noche.

—Eres muy amable por haberlo perdonado, —dijo Jake mientras la guiaba hasta una silla. Cuando él se alejó, la calidez de sus manos aún persistía en su cintura.



—Es demasiado grande para matarlo fácilmente.

La risa de Jake envió escalofríos a través de su piel. Cuando sus amigas la rodearon y sus perfumes ahogaron su aroma limpio y masculino, Kallie se sintió aliviada en su mayor parte.

—Chica, no puedo creer que estés bien. Aterrizaste de forma muy fea. — Gina fingió golpearse de frente con sus manos aparatosamente sobre el suelo, imitando a Kallie en su caída.

Genial. Apostaría a que Jake encontraba esto muy divertido. La sonrisa de él confirmó sus pensamientos, luego le deslizó un dedo por su mejilla.

—Ya sabéis, los pequeños duendecillos no deberían luchar.

De cualquier otra persona en el mundo, ella podría haber encontrado el comentario divertido. De él, después de haberlo deseado durante tanto tiempo, simplemente dolía. Tratando de ignorar la forma en que su piel hormigueaba sobre la invisible estela que dejaba su toque, le dirigió una gélida mirada.

—No soy pequeña, y no soy un duende. Gracias por la ayuda, ahora desaparece.

—No hay de qué, duendecillo. — Miró su reloj, hizo una mueca y lanzó una severa mirada a sus amigas. —Alguna de vosotras ha de llevarla a casa. — Antes de que nadie pudiera responder a esa contundente *petición*, él se alejó.

Cuando Jake salió del bar, Gina sorbió por la nariz. —Es demasiado malo que el autoritarismo se vea tan bien en él. — Ella acarició el hombro de Kallie. —Déjame buscar mi bolso, y te llevaré a casa. Tú realmente...

—Realmente necesito una cerveza, —la interrumpió Kallie. —No, dos cervezas. Y una hamburguesa con patatas fritas. Acabo de regresar de una semana en el campo, y no voy a ir corriendo a casa porque alguna persona... —*bastardo*, —autoritaria... —*magnífico*, —piensa que debería hacerlo.

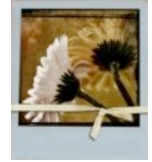
Había visto a sus amigas volverse todas almibaradas cuando Jake Hunt las tocaba. Ahora ella hizo lo mismo... y eso no le gustaba en absoluto.

Observaba desde las sombras, reacio a unirse a la pelea. Su lucha no era en contra de sus compañeros hombres, sus hermanos, sino contra el mal.

La pequeña mujer que había luchado, que en realidad golpeaba como un varón, había llamado su atención. Ojos oscuros y cabello oscuro a menudo eran las marcas del diablo.

La observaría. La vigilaría.

Su café expelía una delgada línea de vapor en el aire frío de la mañana. Con un suspiro de placer, Jake ubicó un pie en la barandilla del porche y se instaló cómodamente en su silla mientras el sol subía detrás de las montañas del este, cubiertas de nieve. A sus pies Thor dormitaba, su peludo hocico negro descansaba sobre las botas de Jake. El perro había alejado a un oso de las cabañas la noche anterior y al parecer sentía que se había ganado su descanso.



Jake frunció el ceño. Él y Thor necesitaban tener una charla. Habían denominado al lugar *Alojamiento La Serenidad, no Cabañas del Perro Labrador*. Por otra parte, ¿podría haber algo más sereno que una mañana de verano en la Sierra Nevada?

La voz áspera de Logan desde el interior del albergue le indicó que su hermano estaba despierto, y cuando la risa de Rebeca llegó flotando, Jake supo que el desayuno no tardaría demasiado tiempo en llegar. Y sería seguro un magnífico desayuno dado que Rebecca cocinaba de ensueño. Logan tuvo mucha suerte de encontrar a una mujer tan suave y dulce... bueno, también tenía temperamento, pero eso simplemente añadía algo de sabor a la relación. Además era muy femenina, de hecho, había vestido camisas a medida y vaqueros de diseño en su primera visita al albergue.

Jake sonrió y sacudió la cabeza pensando en Kallie Masterson, ella era lo contrario de todo aquello que se pudiese considerar *femenino*. Había conocido a mujeres que trabajaban en campos laborales dominados por hombres, algunas le restaban importancia a sus encantos cuando trabajaban, pero no lo hacían todo el tiempo. Hasta podría haber pensado que Kallie prefería *relacionarse* con mujeres, pero la idea se había ido a pique ayer por la noche cuando se había calentado tan dulcemente debajo de sus manos y de su mirada.

Tomó un sorbo de café. No hacía más que preguntarse cómo reaccionaría ella a un toque más... personal. Y lo que estaba ocultando debajo de sus camisas de franela y pantalones anchos... sus manos se habían curvado alrededor de una hermosa cintura que se ensanchaba en lo que probablemente era un exuberante y redondeado culo. Cuando el pensamiento de quitarle los vaqueros para ver ese culo le vino a la mente se endureció rápidamente. Resopló con una jovial sonrisa en los labios y sacudió la cabeza.

*No vayas por ahí.*

La forma en que sus hermosos ojos... tan oscuros, de un marrón casi negro..., se habían ampliado ante su orden le decía que ella no tenía experiencia en los juegos que a él le gustaba jugar. Y seguro como el infierno que Jake no quería a otra mujer vulnerable. El pensamiento de la cara de Mimi cuando se había arrodillado ante él y le había rogado que no la dejase le apuñalaba el corazón. No estaba hecho para una relación seria... Ni la necesitaba, ni la quería.

Especialmente a una sumisa que ni siquiera se daba cuenta de su naturaleza, y mucho menos una que vivía en Bear Flat. Había salido con unas pocas mujeres de la ciudad, pero mantuvo esos encuentros en un terreno estrictamente *vainilla*<sup>4</sup>. Cuando requería una sumisa para un poco de juego BDSM, se iba más lejos. Considerando lo mucho que había metido la pata con una sub una vez, nunca buscaría algo más que un juego ligero.

Observaba cómo el sol calentaba las laderas de las montañas y los parches de niebla blanca que flotaba hacia arriba. No. Nunca aspiraría a nada con Kallie. Además, él y Logan estaban discutiendo un acuerdo de negocios con los Masterson y su servicio de guías.

Sin embargo, le atraía tanto que no podía dejar de pensar en ella, lo que era bastante extraño. Desde que ella había vuelto a Bear Flat hacía un par de años, él nunca le había dicho más que *buenos días*, sólo fue lo suficientemente consciente de su presencia para sentirse irritado por su actitud y su vestimenta.

---

<sup>4</sup> El término "sexo vainilla" se refiere en diversas culturas y subculturas al sexo convencional, sin deseo de explorar nuevos contextos y experiencias sexuales. (N. de la T.)





Tal vez debería haber estado impresionado en su lugar. Ella era una buena guía, lo sabía. Y aparentemente una buena amiga. Sonrió recordando cómo había defendido a las otras mujeres ayer por la noche... todo ese valor en un paquete tan pequeño. Había conseguido que le golpeasen el culo dramáticamente y no se había quejado, ni siquiera había llorado, solo maldecía como un leñador.

Cuando él la había ayudado, ella había vibrado con bastante energía. Y calor.

Ella lo deseaba. Jake tomó un sorbo de café, recordando la sensación de ella, la chispa sexual entre ellos. Ella lo deseaba y no le gustaba ese hecho. A él tampoco.

Y no parecía importar, sin embargo, especialmente ante el recuerdo de ella fundiéndose bajo su orden. *Una sumisa.*

Jake inclinó su cabeza hacia atrás mientras un águila volaba alto, convirtiéndose en un punto negro en el cielo gris pálido. Cuando levantó su café, su mano se detuvo. *Sumisa. Negocios.*

Infierno. Arrojó el resto de su bebida en un arbusto cercano y se dirigió al albergue.

Cuando entró en la cocina, vio a Rebecca golpeando los nudillos de Logan con una espátula de madera.

—Mantén los dedos alejados del tocino, —le espetó ella.

Logan sacudió la mano, entonces la agarró por los brazos y la levantó en puntas de pie. —Pequeña rebelde, vas a pagar por eso.

El cuerpo de la sub se quedó flácido. Ella le sonrió a Logan y le dijo con voz ronca, —Está bien.

Jake soltó una carcajada.

Frunciendo el ceño, Logan la bajó y miró a Jake. —No puedo ni siquiera asustarla por estos días. ¿Qué voy a hacer?

—Eres demasiado indulgente con ella, y disfruta en ser azotada. — Jake apoyó un hombro contra el marco de la puerta. —Prueba con un látigo.

Logan se cruzó de brazos y la estudió. —Es posible... es posible...

Los ojos de Rebecca se abrieron, y se alejó de él, abandonando su tocino.

—Hablando de látigos, —dijo Jake. —Si pudiera tener tu atención antes de que comiences a desnudarla, hay algo que deberíamos discutir con los Masterson.

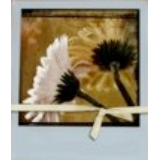
—¿Qué sería eso?

—¿Qué sucede en una excursión guiada cuando uno de nuestros huéspedes saca esposas? ¿O un flogger?

Unos días más tarde, Kallie se tomó su tiempo quitando pepitas y escoria de las patas de Medianoche y ignoró el sonido de Wyatt y Morgan impacientes detrás de ella.

Gracias a Dios Virgil había elegido ser un policía, o ella tendría a tres de sus primos a sus espaldas.

El olor normalmente reconfortante de la paja y los caballos le obstruyó la garganta mientras examinaba cuidadosamente los tábanos del caballo y comprobaba la herradura. Lástima que esta era la última pata para limpiar. No pudo detenerse más, a pesar de la bomba que sus primos



habían tirado sobre ella. Por lo menos había conseguido que su cara permaneciera ilegible, a pesar que su estómago se revolvía como si se hubiera resoplado una jarra de cerveza.

El sol del tardío atardecer que se derramaba dentro del granero hacía que el polvo resplandeciera en el aire mientras se volvía para enfrentar a sus primos. —Ahora ¿qué quieres decir con que vamos a estar viendo mucho a los hermanos Hunt?

Con su gato sentado a sus pies, Wyatt se apoyó contra el casillero de enfrente, una sonrisa de satisfacción en su rostro. Morgan tenía la misma expresión petulante. Chicos guapos. Seguro que se cernían sobre ella como cualquier otra persona en el mundo, pero imaginó que estarían mucho más abajo después de que ella los matara a tiros.

Cruzó los brazos sobre el pecho. —¿Y bien?

—Hablamos de esto antes, prima, —dijo Wyatt, haciendo un punto como siempre en los relatos, dejando a Morgan para que aparezca por atrás. —Dijiste que no estarían interesados, pero nos encontramos con ellos en la tienda de comestibles la semana pasada, y pensaron que era una gran idea. Hemos tenido un par de discusiones, y funcionará bien.

*Oh maravilloso.* —Así que Logan y Jake contratarán nuestros servicios de guía, y, a cambio, instalaremos a nuestros clientes en su alojamiento en lugar de en Yosemite Village.

—Sí. — Morgan sonrió. —Significa mejores negocios para todos nosotros. Jake aún se encargará de los viajes de un día para sus huéspedes, pero nosotros obtendremos los de las noches y los más largos. Si nuestros clientes pasan la noche en un lugar local, podemos sacarlos a las excursiones más temprano.

Bien, era una idea práctica, pero eso significaba que estaría tropezando con Jake Hunt todo el tiempo, y ese no era un pensamiento cómodo. O bien el hombre la ignoraba o tenía una débil expresión de desaprobación... ambas cosas eran condenadamente molestas. Por otra parte, la forma en que la había mirado el último fin de semana... podría ser peor. Ella no había podido dejar de pensar en eso.

¿Pero decirles “no me gusta la forma en que Jake Hunt me mira” a sus primos? De ninguna manera.

Así que trataría con eso. No era como si Jake estaría en los viajes guiados, y ella probablemente podría evitarlo cuando recogiera a los clientes en el albergue. *El problema es, ¿querré hacerlo?* — Supongo que eso tiene sentido.

—El único inconveniente que hemos encontrado es que el albergue cuenta con un representante para acomodar grupos de retorcidos.— Las cejas de Wyatt se juntaron. —Habíamos oído rumores acerca del lugar y Logan confirmó que son ciertos.

—¿Retorcidos como qué?— Jake y retorcido. El pensamiento le quitó el aliento.

—Como bondage y BSMD— Morgan frunció el ceño —o BMDS.

—BDSM, ineptos, y clubes de swingers y homosexuales. Lo que sea. — Wyatt se rascó la barba de tres días de la mejilla. Nunca se afeitaba cuando estaba de viaje con un grupo. —Si tienen un... fin de semana... especial, bloquearán las reservas para esos días, de manera que nosotros no les llevemos clientes.

Cuando Mufasa la rozó, Kallie se inclinó y acarició la suave piel del gato. —Creo que suena bien.— Seguro que los clientes no harían cosas raras delante de ella.

—La cosa es su... gente... querrá... ya sabes, —dijo Wyatt.



Ella le dirigió una mirada exasperada. —No sé qué significa “ya sabes”.

Pero ella sabía. Los libros de novelas románticas de Serena eran muy... interesantes. Y Kallie había intentado un par de cosas cuando estaba en la universidad. Esposas. Nalgadas. En los libros, el BDSM había parecido emocionante, en la vida real, fue un fracaso.

¿No pondrían sus primos el grito en el cielo si ella mencionara eso?

—Sí. Le dijimos a Logan que tú no lo harías.

Ella soltó un bufido. —¿Como que ustedes tienen más experiencia?

El oscuro bronceado de Wyatt adquirió una tonalidad roja. —Morgan y yo hemos visto algo, y le dijimos a Logan que estábamos bien con eso.

—¿Sí?— *Whoa, nueva información aquí.* —¿Están bien con eso?— *¿Quiénes son ustedes chicos, y qué hicieron con mis primos?*

—No es lo nuestro, pero estuvimos alrededor cuando éramos más jóvenes. — Morgan agitó sus espesas cejas. —San Francisco lo tiene todo.

Wyatt lo fulminó con la mirada. —Cuida tu boca.

Kallie suspiró. Sus primos, por lo general la trataban como un chico más. Con las reglas del tío Harvey “Todo el mundo es igual en esta casa”, ellos había estado de acuerdo con que ella fuera una guía, pero perversamente, la igualdad no incluía nada que tenga que ver con el sexo. Si ellos pudieran vestirla como a una monja, lo harían, y Wyatt, con su afición por el viejo oeste, era el peor de todos ellos.

—No te preocupes por eso, Kallie, —dijo. —Tú no vas a guiar a ninguno de los huéspedes... especiales... del alojamiento.

El sentimiento de insulto fue instantáneo. —Eso es muy sexista por parte de los Hunts. Yo soy tan buena como ustedes, chicos, probablemente mejor.

Morgan sonrió ante la competencia de larga data de “quién es el mejor”, y luego se puso serio.

—No fue decisión de los Hunts, prima, sino nuestra.

—Pero... ¿por qué?— Su pecho se apretó dolorosamente. ¿Estaban tratando de quitarla del negocio? ¿No estaba yendo todo bien?

—Kallie, estas personas hacen... — el color de Wyatt se incrementó hasta acercarse al de un tomate. —Esas personas pueden tener sexo... al aire libre. Delante tuyo.

—Oh, de verdad. — Ella sacudió la cabeza. —Escucha. Si hacen cosas raras en el bosque, sólo voy a cerrar los ojos.

—Incluso si estamos de acuerdo, Logan insiste en que los guías necesitan sentirse cómodos con los invitados, eh, *cooperar* durante una excursión. Y tú nunca has visto nada...

Ella debería quedarse afuera. No tendría que ir al alojamiento y tratar de evitar a Jake. Pero había trabajado muy duro para adaptarse y ser parte del negocio... y para vivir aquí con ellos. Ellos fueron los únicos parientes que le habían permitido quedarse, y no iba a arriesgar su cariño por algo tan estúpido como el malestar.

Además... —Parece que el albergue traerá una buena cantidad de negocios. No podemos darnos el lujo de tener uno de nosotros tres no pudiendo manejar a algunos de ellos... eso complicaría la programación tremendamente.



Por la expresión de disgusto en los rostros de sus primos, se habían dado cuenta de eso también.

Ella suspiró. —Entonces, ¿cómo Logan sugiere que resolvamos el dilema de que yo no esté adecuadamente instruida acerca de “ya sabes”?

—Un club de BDSM estará en el albergue este viernes, —dijo Morgan. —Él se ofreció a mostrarte los alrededores y explicarte las cosas.

Wyatt se cruzó de brazos sobre el pecho, mirando obstinado. —Le dijimos que no estarías involucrada.

—Supongo que tendré que contradecirte. —Kallie se cruzó de brazos y también le devolvió la misma mirada. —Todo el mundo es igual en esta casa, ¿recuerdas?— Ella pudo ver que ellos estaban entre la espada y la pared... querían mantenerla a salvo y reconocer las preocupaciones del negocio. Pero no podían ir en contra de la regla del tío Harvey.

Wyatt se pasó una mano por el pelo. —Kallie. Incluso si te permitiéramos...

—Tú no me puedes detener, amigo.

Él se inclinó y le apretó el brazo, sus ojos marrones preocupados. —Morgan tiene un grupo de pesca reservado, y yo voy a estar guiando ese grupo de montañismo. No puedes ir a ese lugar por ti misma. Tendremos que esperar otra reunión, para que estemos disponibles para ir contigo.

—¿Y eso cuando será?

—Otras seis semanas, —dijo Morgan.

Ella puso los ojos en blanco. —Si lo piensas bien, te darías cuenta de que voy a estar guiándolos por mí misma. También podría ir por mí misma ahora. Además, ¿Logan no estará observándome?

Ellos todavía se veían disconformes.

—Te diré algo... cerraré los ojos cada vez que algo se vea interesante.

Morgan y Wyatt se habían sentido culpables y Kallie se había aprovechado de ellos. Acabaron tomando sus turnos para las compras y los deberes de la cocina durante una semana, y ella no tenía que hacerle de guía a ese egocéntrico grupo de yuppies el lunes.

Apenas ayudaba contemplar lo que tenía por delante.

El viernes por la noche, arrastró su Jeep dentro del pequeño área del aparcamiento de La Serenidad y apagó el motor. Después de echar un vistazo al alojamiento, apoyó la cabeza en el volante con una profunda tristeza.

Jake probablemente estaría allí, maldito sea el hombre. Se había enamorado de su aspecto a primera vista... ¿qué mujer con una hormona en su cuerpo no lo haría? Pero fueron los pequeños vistazos que le había echado a él los que la habían hecho caer: arrancándole a la anciana Señora Peterson la bolsa de comestibles de sus brazos y llevándosela hasta el coche, arrodillándose para admirar el nuevo gatito de la niña Olivia de cinco años, ayudándole a Dan a empujar el coche de un agujero de barro bajo la lluvia. Él simplemente asumía que era su trabajo ayudar a los más débiles... le recordaba al tío Harvey. Sí, ella había caído por eso más que por su cuerpo.

Después de bajar del jeep, frunció el ceño por el número de automóviles en el predio y sus dudas se incrementaron. Debía haber un montón de gente rara en la fiesta. Pero aún así, eso no le



molestaba tanto como el dilema de Jake Hunt. Tal vez ella debería haber tratado de explicarle su malestar a Wyatt y Morgan...

*Chicos, la cosa es así: Primero, si Jake me frunce el ceño como acostumbra a hacer... como si fuera comida para perro... mis sentimientos se verán afectados. Me veré obligada a darle una patada, y eso se considera malo para las relaciones comerciales.*

*Segundo, si tengo que verlo... haciendo algo... con una mujer, bueno, eso dolerá también.*

Ya era bastante malo recibir información de segunda mano de sus amigas. Lo maravilloso que Jake era en la cama, tan completo, tan afectuoso. Ella frunció el ceño. ¿No era extraño que ellas nunca habían hecho nada perverso con él? Tal vez sólo los huéspedes del albergue se enredaban con esas cosas del BDSM, y él no. No es que a ella le importaba lo que él hacía en su cama. Nop.

*Tercero, si él me mira como lo hizo la última vez... la sola idea le aceleraba el corazón... entonces me arrastraré como un perro apaleado, rogándole que me tome, y nunca seré capaz de mirarlo a la cara después. Una vez más, esto es malo para las relaciones comerciales.*

Oh, estas confesiones no se las tomarían bien Wyatt y Morgan. Ella soltó una risita. A pesar de que ellos sabían que ella tenía citas, nunca se permitirían pensar lo que eso podría significar.

Cerró la puerta del Jeep con una patada y entró en el vasto espacio abierto. El aire fresco de la noche, con aroma a pino, le alborotó el cabello. Las luces brillaban desde las pequeñas cabañas de entre los árboles, a la altura de las rodillas las farolas solares delineaban los caminos, y una luz más grande alumbraba el edificio de dos pisos. Mientras paseaba por el espacio abierto hacia el albergue, una lechuza voló bajo, las alas iluminadas por la luz brillante del porche. Como un tanque cayendo del cielo, aterrizó sobre un pequeño roedor. El pobre ratón chilló sin poder hacer nada.

Ella sabía exactamente cómo se sentía.

*Bueno, vamos a acabar con esto.* Kallie cruzó el amplio porche y casi tropezó con un perro enorme tumbado delante de la puerta. Él se levantó, una especie de mezcla de pastor alemán, y la miró. Ella dio un paso hacia atrás, entonces, vio a su cola ondearse completamente de un lado para otro. Un perro bueno. Ella no estaría terminando con su garganta desgarrada esta noche, y eso no lo lamentaba. Lo acarició y se echó a reír cuando él inclinó el peso contra sus piernas y casi cae rodando sobre ella. —Preferiría quedarme contigo, perro. Pero supongo que estoy apurada.

Cuando el perro se dejó caer hacia abajo, Kallie tiró de la pesada puerta del frente. Después de subir los escalones hacia el interior, esperó a que sus ojos se adaptasen a la penumbra. La habitación olía a cuero y a humo de madera, a perfume y sexo. Incluso sonaba como sexo. Sobre la música de un canto gregoriano, un hombre gemía, extenso y bajo. Los sonidos de palmadas eran acompañados por los gemidos de una mujer.

Kallie tragó saliva cuando la sala entró en su campo de visión. A la izquierda, sofás de cuero se asentaban alrededor de una chimenea de piedra con un fuego crepitante, y más allá de eso, un hombre desnudo estaba inclinado frente a la pared. A la luz del fuego, en sus pálidas nalgas aparecían ronchas rojas en filas uniformes.

Los ojos de Kallie se abrieron. ¿Es esto lo que Wyatt había querido decir con “tú sabes”?

Sobre las paredes de tronco, las linternas de vidrio color ámbar formaban círculos de luz dorada, dejando otras zonas en la sombra. Vio más asientos dispuestos aquí y allá, definidos por las rústicas alfombras coloridas y sillas de color rojo oscuro. Más allá en la sala, las personas



estaban implicadas en actividades que no podía descifrar. No estaba segura de que quisiera. El crujido... ¿era el hombre que estaba más lejos usando un látigo? Ella cerró las manos en puños.

A su derecha, una rubia en un catsuit de látex brillante sostenía una vela encendida sobre una mujer atada a un escritorio. La cera goteaba sobre sus pechos desnudos. Un *splat*. Un jadeo.

Esto se veía... realmente doloroso. ¿Cómo se sentiría? Era incapaz de moverse.

Desnuda. Esperando que algo caliente cayera sobre sus pezones. ¿Doloroso o... erótico?

Su cuerpo dijo *erótico*. Su sostén se sentía... apretado, y hasta sus vaqueros holgados lograban presionar sobre desconcertantes lugares sensibles. Bueno, Wyatt tenía razón, ella realmente no estaba preparada para esto.

La rubia le atrapó mirando y le dirigió a Kallie una mirada evaluativa antes de sonreír. Kallie respiró hondo y asintió con la cabeza hacia atrás. *Estoy bien. Soy una mujer experimentada que vio de todo en su vida. En serio. ¿Qué demonios estaba haciendo ella aquí?* Morgan y Wyatt deberían haber explicado mucho más sobre esas cosas de "tú sabes". Oh, ellos iban a sufrir-dolorosamente antes de que ella los mate. Tal vez podría pedirle prestado el látigo a ese tipo.

Por otra parte, sus primos podrían no haberse dado cuenta... Tal vez los lugares que habían visitado en San Francisco no eran como... esto. Lo que sea. Bueno, ahora que ella lo hizo como Logan había exigido, echaría una mirada, tal vez ella podría simplemente escaparse y...

—¿Te unes a nosotros esta noche, nena?— Un hombre alto y delgado con una chaqueta de motorista negra le sonrió.

*Atrapada.* —No, yo no. ¿Logan está por acá?

—Eso es una lástima. Voy a por él.

Mientras la mirada de Kallie seguía al hombre rumbo al fondo de la sala, vio a una mujer encadenada, frente a la pared del fondo, vestida con sólo una tanga. El hombre frente a ella sostenía una fusta inglesa, y cuando él la azotó sobre el muslo, ella gritó.

Kallie hizo una mueca de dolor y de alguna manera, extrañamente, sintió la excitación derramándose por su columna vertebral.

*Bueno, yo realmente, realmente necesito una cerveza.*

—Lo hiciste. — Logan caminaba relajado desde arriba, agarrando a una exuberante mujer por el collar de su cuello.

Kallie se movió incómoda. ¿Esta era su novia, Rebeca? Kallie la había encontrado en la ciudad una sola vez. Aparte de Jake, el Alojamiento La Serenidad no socializaba mucho. Un grito llegó desde el otro lado de la habitación, y Kallie corrigió esa suposición.

Ellos no socializaban mucho en *Bear Flat*. —Sí, aquí estoy.

Incómoda bajo la mirada observadora de Logan, Kallie miró a Rebecca y se sintió aún más fuera de lugar. El corsé verde esmeralda de la pelirroja enfatizaba cada exuberante curva que tenía, y le provocó a Kallie un momento de envidia. *Debe ser agradable tener pechos.* Su liguero y ligas sostenían arriba las negras medias de red, y un fino collar de cuero estaba alrededor de su cuello. Ninguna otra ropa, sin embargo... ni siquiera una correa.

Rebecca miraba el piso, las manos cruzadas delante de ella... O no, acolchados puños de cuero sujetaban sus muñecas juntas. Esta no era la tan elegante mujer que Kallie había conocido, y la



preocupación le roía el estómago. Rebecca parecía tan servicial, seguramente Logan no la golpeaba. El número de cicatrices en los nudillos de repente parecía amenazante.

—Me alegra que hayas venido, —dijo Logan.

Ella alejó la mirada de sus manos. —Ah. Estoy contenta de estar aquí. — Se encogió de hombros, no queriendo decir, *Tú no me has dejado muchas opciones.*

La sonrisa maliciosa le indicó que él lo sabía de todos modos. —Vamos a empezar con...

—¡Logan!— Un hombre lo llamó desde el otro extremo de la habitación. —Los necesitamos a ti y a Becca aquí.

—En un momento. — Logan miró sobre su hombro y frunció el ceño. —Tómalo con calma, Kallie, y voy a volver a mostrarte de qué va esto.

Cuando Logan envolvió un brazo alrededor de Rebeca, ella levantó la cabeza y le guiñó un ojo a Kallie. Un guiño lleno de humor y sin ningún miedo en absoluto.

Aliviada, Kallie se relajó un poco. Se dio cuenta de que estaba retorciéndose las manos y las metió en los bolsillos delanteros de sus vaqueros. Así. *Luce casual.* Ella tragó saliva. *Ey, veo gente esposada a los troncos de las paredes todo el tiempo. ¡Por supuesto!. Es un deporte muy popular en Bear Flat. Va a sustituir a la pesca próximamente.*

El canto gregoriano se mezclaba con otros ruidos inquietantes. Como el silbido de un hombre esposado a un gran marco en forma de X en la pared. Sus testículos colgando entre sus piernas abiertas, y una mujer estaba envolviendo cuero alrededor de ellos. Kallie hizo una mueca de dolor. Ella podría no tener ese tipo de equipamiento, pero tres primos y un par de novios le habían enseñado un poco sobre su dolorosa vulnerabilidad.

—¿Kallie?

Saltó ante el sonido de una voz suave y profunda. Un hombre verdaderamente magnífico se paró frente a ella, ligeramente más bajo que los hermanos Hunt, tal vez un metro y ochenta centímetros, o más, con manchas de plata en el pelo negro. Llevaba una camisa blanca de manga larga y pantalón negro a medida, un aspecto muy civilizado para el albergue rústico y un marcado contraste con su estropeada ropa de campo.

—Sí, soy Kallie.

Él le tendió la mano. —Mi nombre es Simon. Logan me pidió que me quede contigo hasta que pueda volver.

¡Rescatada! Ella sacudió su mano cálida, incómodamente consciente de lo fría y húmeda que debería estar la suya. —Gracias. Te lo agradezco.

—Ven, vamos a sentarnos junto a la chimenea. Tú puedes observar, y yo responderé a cualquier pregunta que tengas. — Él la guió a un enorme sofá de cuero y se acomodó en el otro extremo, relajando los brazos extendidos a lo largo del respaldo. Amable, amigable y sin hacer ningún movimiento. A ella ya le gustaba.

—Pensé que habría más gente, —Kallie dijo después de un minuto. —Mis primos dijeron que este era un fin de semana del club.

—En cierto modo. Todos pertenecemos a un club de BDSM de San Francisco, pero somos sobre todo amigos que disfrutamos de reunirnos y salir de la ciudad.



Así que si Jake y Logan conocían a todas estas personas, no sería raro que lleguen a ella con un látigo y cadenas. ¿No? Justo en ese momento un hombre pasó por delante con un látigo enrollado atado a su cinturón. Ella lo miró, recordando lo que había leído en las novelas románticas de Serena. Nunca hubiera soñado que la gente hiciera esto en la vida real. Su incomodidad se incrementó.

Simon sonrió. —Relájate, mascota. Todos tenemos nuestros propios sumisos... bueno, a excepción de Jake. No te verás acosada, y nadie aquí objetará que observes o no jugaríamos en público.

—Oh. Bien. — Ella frunció el ceño. —Pero yo no soy una mascota.

—¿No?— Él la estudió por un momento y luego hizo un gesto con la cabeza hacia un hombre con jeans negro y una camiseta, atando a una mujer boca abajo sobre una mesa de café. —¿No encuentras que observar a un Dom con su sumisa sea excitante?

La mujer sólo llevaba corpiño y tanga. El Dom le aseguró sus piernas abiertas, y luego la tocó íntimamente. Lentamente. La mujer corcoveó y un minuto después estaba gimiendo, elevando las caderas hacia él. Sonriendo, el hombre se puso de pie. Cuando le dio unas palmaditas en el trasero cariñosamente, sus dedos brillaban.

Kallie soltó el aliento que había estado conteniendo. La habitación parecía demasiado caliente.

—Es como ver una película pornográfica, —murmuró, alejando la mirada. —Cualquiera lo encontraría interesante.

—Tienes algo de razón— estuvo de acuerdo Simon. —Pero eso fue sólo el prelude. ¿Qué piensas del acto principal?

—¿Perdón?

Él inclinó la cabeza hacia el Dom y su sub. Kallie se volvió a tiempo para ver al hombre llevar su mano hacia abajo por el trasero desnudo de la mujer con una sonora bofetada.

Kallie se sacudió como si la hubiera golpeado a ella en su lugar. No podía apartar la mirada a medida que el hombre azotaba meticulosamente a la mujer... a la sumisa. Querido Dios. En el momento en que terminó, Kallie estaba tan mojada como si se hubiera sentado en un charco. Eso no era nada... ¡nada!... parecido a lo que ella había intentado.

Cuando finalmente dejó de mirar, el brillo de diversión en los ojos de Simon le dijo exactamente cómo debería haber sido de legible su rostro. —Así que, mascota, —le dijo, sin darle ningún énfasis a la palabra, pero reforzando su idea, sin embargo. —¿Estarías interesada en jugar esta noche?

—Yo...— La idea de ser la que estuviera atada sobre una mesa, teniendo a alguien... a Jake... golpeando su trasero, tocándola... —No. Por supuesto que no.

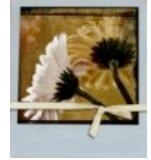
El levantó una ceja.

Ella se sonrojó. —Además, me dijiste que todo el mundo aquí está ligado...

Él miró por encima de su cabeza, como si estuviera pensando, y curvó sus labios. —Creo que dije que Jake no tiene una sub aquí esta noche.

Ella soltó un bufido. —A él no le gusto. El se cita con las del tipo Marilyn Monroe. — *No con mujeres sin senos, de culo gordo y sin atractivo sexual.*





—¿Ah, sí? Eso parece extraño. Tú tienes más bien la apariencia de su antigua novia... los mismos colores y la altura.

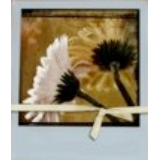
¿Jake había tenido una novia? Debería haber sido antes de que Kallie regresase a Bear Flat. ¿Y ellas se parecían? *Simon debe estar bromeando.*

—¿Realmente me parezco a ella?— Cuando él se rió entre dientes, Kallie hizo una mueca. *¿Qué tal si simplemente me levanto y anuncio que estoy loca por Jake Hunt?* Ella se miró los pies.

Tal vez sólo observaría el piso de madera hasta que pudiera escapar... *no crees que el entarimado se vuelva mullido, ¿verdad?...* Y no estaría viendo nada más de estas cosas sexuales.

Pero un par de ajadas botas marrones se movieron para interferir con su visión sobre el piso de madera. Los dobladillos de los vaqueros estaban gastados al blanco puro en algunos lugares. Ella levantó la mirada. Una remera negra se aferraba a la tabla de lavar de los abdominales y a un muy musculoso pecho. Un cuello rígido. Un rostro delgado y duro con ojos azules hielo.

Jake.



## CAPÍTULO 02

—Oh. — El rostro de Kallie se ruborizó. ¿Por qué esos entarimados no podían agrietarse y abrirse para hacer que desapareciese? ¿Dónde había un buen terremoto cuando uno lo necesitaba? ¿Cuánto habría oído él?

—Sí Kallie, te pareces a ella, —dijo en un tono uniforme. Definitivamente había oído el comentario de Simon. Su cara estaba probablemente lo suficientemente roja como para iluminar la habitación.

—Oh. Bien. — *Me parezco a una antigua novia.* Se tranquilizó al principio, luego la puso más incómoda aún.

Él apoyó el pie en el sofá al lado de su cadera y se inclinó hacia adelante, sus antebrazos apoyados sobre su rodilla, estudiándola hasta que ella se obligó a sí misma a no retorcerse. Su aroma masculino tenía el olor penetrante de un bosque de alta montaña, limpio y atractivo, pero estaba intimidantemente cerca. Ella se reclinó hacia atrás contra los cojines del sofá, al darse cuenta que después de arrojarla a los lobos... a Jake... Simon la había abandonado sin decir una palabra. Su corazón golpeaba dentro de su pecho, más fuerte que cualquier nalgada o azote que haya tenido lugar.

—Yo había planeado dejarte en paz. — Dijo él en voz baja.

Bueno, eso dolió. —Entonces, ve. — Ella hizo un movimiento de espantarlo con sus dedos.

—Pero entonces te metiste tú sola aquí. Haciendo preguntas.

—No voy a preguntar nada más. — Si su corazón sólo redujera la velocidad, ella sería capaz de pensar. —No quiero saber absolutamente nada de ti o de tu novia, ¿de acuerdo?

—Ella fue también mi sumisa, —dijo, su voz profunda. Escabrosa como una pendiente rocosa y así de peligrosa. —Yo era su amo. ¿Sabes lo que eso significa, duendecillo?

Con su boca demasiado seca para responder, Kallie negó con la cabeza. *¿Amo?*

Él rozó un dedo a lo largo de su mandíbula, lo suficientemente lento como para que pudiera sentir el calor, la piel rugosa de un hombre que trabajaba con sus manos. La fuerza. —Me gusta la forma en que te calientas bajo mi toque, —murmuró, y luego miró a Kallie directamente a los ojos. —Eso significa que ella hacía lo que le ordenaba hacer. Siempre. Si yo le decía que se tirara y se inclinara sobre la cama para que pudiera tomarla por atrás, eso es lo que hacía.

Ella podía sentir cómo sus manos la mantenían en su lugar, su polla dura entre sus piernas, exigiendo entrar y... El aire había desaparecido completamente de la habitación.

Él agarró su barbilla, manteniendo su cabeza inclinada hacia arriba, dejando al descubierto su rostro. —Yo podía decirle que se acueste sobre la cama con las piernas abiertas, y sin importar lo que yo hiciera, sin importar durante cuánto tiempo, ella no tenía permitido correrse.

Kallie sintió una quemazón comenzar en sus regiones inferiores. Y no podía dejar de preguntarse lo que él hizo. ¿Cómo la había tocado?

Sus ojos se arrugaron, y frotó los nudillos sobre su mejilla. —Estás enrojecida, pequeña Kallie.

—Yo... — Ella levantó una mano para empujarlo alejándolo.



—No. Te muevas. — La orden barrió sobre ella como un fuerte vendaval flexionando los árboles a su paso, inmovilizándola dentro de la quietud. Su cuerpo se congeló... y sin embargo se puso aún más sensible. Excitado. De hecho, nunca se había sentido así antes... y él no hizo nada aún.

Él se rió entre dientes. —Pequeña sumisa. — Con ambas manos, él agarró la parte delantera de su camisa y la puso sobre sus pies. —Simon estaba en lo cierto. Tú quieres jugar. — No era una pregunta.

Con el corazón palpitante, con sus ojos capturados por los de él, ella trató de alejarse, sacudiendo la cabeza. —No. No, en serio.

—No me mientas, Kallie, —le dijo incluso en voz más baja, y toda la saliva de su boca se secó.

Ella apartó la mirada y trató de pensar. Lo había deseado desde la primera vez que lo vio. Ahora podía tenerlo. ¿Pero aquí? ¿Qué tan valiente era?

Nunca hizo deliberadamente algo realmente escandaloso en toda su vida, siempre trató de encajar y de no causar problemas. Pero ahora mismo quería *inundar el bote completamente*<sup>5</sup>. Si ella hiciera algunas cosas “ya sabes”, con Jake esta vez, sus primos nunca se enterarían. Sus labios se curvaron hacia arriba. *Y mis sueños serán muy interesantes.*

*Dios, sí, quiero intentarlo.* Pero cuando ella le devolvió la mirada a su mismo nivel, las palabras se atascaron en su garganta, y logró sólo un gesto firme.

—Suficientemente bueno. — Sus ojos azul cielo se oscurecieron, como si las nubes de tormenta se estuvieran acercando. —Vamos a jugar juntos sólo por esta vez. Sólo esta noche.

—Ya lo sé. — La infame regla de Jake Hunt “por una sola noche”. Con las mujeres que él salía, los meses pasaban antes de que llamara otra vez, y todo el mundo sabía que quería intimidad física sin compromiso emocional. Pero al menos él no trataba de mentir sobre ello como algunos chicos. Ella podía manejar la situación. —No es un problema.

Él la estudió por un largo rato, como para juzgar su sinceridad. —Muy bien, entonces.

Una esquina de su boca se inclinó hacia arriba, su oscura sombra de la barba del día haciendo que la media sonrisa pareciera peligrosa. —Vamos a empezar con esto. — Él agarró su camisa vaquera, y los broches se dispararon como armas de fuego mientras él la abría.

—¡Ey!— El aire rozó contra su piel caliente, y ella aferró la pechera de la camisa.

—Déjala abierta, duendecillo. Sucede que me gusta la piel. — Su devastadora sonrisa se encendió, deteniendo toda protesta. ¿Por qué tenía que ser tan guapo? —Ahora vamos a averiguar lo que te gusta *a ti*. —Se volvió, arrastrándola delante de él para que su espalda se apoyara contra su pecho.

Kallie tragó saliva cuando se dio cuenta que la había puesto de frente a la mujer sobre la mesa de café.

La pelirroja aún estaba amarrada, boca abajo. Una de las manos del Dom estaba entre sus piernas, los dedos, obviamente, en su interior, empujando adentro y afuera. Con la otra mano, alternaba palmadas en las mejillas de su trasero. Sus caderas corcoveaban, ella forcejeaba contra las restricciones.

---

<sup>5</sup> Es un juego de palabras entre “not rock the boat” (literalmente: no mecer el bote, pero es una expresión que se utiliza para expresar que alguien no quiere causar problemas) y “to swamp the boat completely” (inundar el bote completamente). (N. de la T.)



El corazón de Kallie comenzó a latir con fuerza. Casi podía sentir los dedos presionando dentro de ella, el escozor de la paliza, y sacudió la cabeza. Esto era algo... demasiado... demasiado. Ella trató de apartarse.

Jake apretó el brazo alrededor de su cintura, una barra de hierro que la inmovilizaba contra él. —Observa, Kallie. — Su cálido aliento cepilló contra su oído.

La voz de la mujer era cada vez más alta: —Oh, señor. Oh, oh, oh. — Hasta que llegó a su clímax con un grito, su cabeza hacia atrás y la columna vertebral arqueada.

Kallie se dio cuenta que estaba jadeando, y el calor se impulsaba a través de ella con cada inhalación. —Déjame ir. — Su voz salió ronca.

—No. — Cerró sus dientes en el músculo entre el hombro y el cuello, y ella se quedó sin aliento cuando la electricidad pasó como un rayo hacia su ingle.

No, él era el sorprendente. A pesar de sus sueños calientes y eróticos con él, ella pensó que nunca la vería como a una mujer. No le gustaba ella, no la deseaba, así que ¿por qué había cambiado de opinión? La preocupación gruñía en su estómago como una hambrienta trucha de lago.

—Yo no soy tu antigua novia.

—Ah, no, —le dijo, su voz un profundo y cálido estruendo en su oído. Él extendió su mano, caliente y dura, contra su estómago desnudo. Cada hueso en su cuerpo se disolvió.

Pero ¿él entendía lo que le estaba diciendo? Lo intentó de nuevo. —No soy ella.

*Y yo no quiero ser una sustituta de ninguna novia anterior.*

Él sopló una risa. —Seguro que no tienes su personalidad.

Eso no sonó como un elogio.

—No te preocupes. Sé quién eres Kallie Machona Masterson.

A pesar de la expresión insultante, el calor floreció en ella. Él realmente, finalmente, *la* había visto.

Le deslizó la mano debajo de la cintura de sus jeans hasta que sus dedos descansaron en la parte superior de su monte, y como en un incendio producido sobre la hierba seca, las llamas estallaron en su interior.

Apretó la espalda contra él, y pudo sentir el bulto de su erección. Duro. Él la deseaba. El placer le calentó el corazón. Realmente lo hizo.

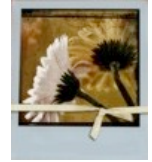
Se quedó sin aliento cuando la otra mano se deslizó debajo de su sujetador, ubicándose justo sobre su pecho. Su muy pequeño pecho. Ella se puso rígida y trató de apartarse, esperando el usual comentario estúpido de los tipos: *¿Por qué te molestas con un sujetador?*

En su lugar, él apretó sus brazos. —No te muevas, sub.

La orden firme envió calor rayando por su piel. Trató de moverse... no pudo... y con la sensación de estar inmovilizada llegó el entendimiento de que no podía hacer... nada. Su interior se fundió en un líquido caliente.

Él se rió entre dientes y mordió el lóbulo de su oreja. El dolor agudo e inesperado se disparó directamente a su coño, y un gemido se le escapó.

—Creo que voy a disfrutar de esta noche, después de todo— murmuró. —Así que, realmente, ¿has intentado algo como esto antes?



Ella apenas se contuvo de frotarse contra él como un gato. *Tócame*. ¿Por qué seguía hablando? Hizo una pregunta que ella no quería contestar. Pero su expectante silencio la obligó a responder. —Un par de veces. Pero nunca me gustó. — Ella había sabido que esto era demasiado bueno para ser verdad. *Sé justa con él, Kallie*. Agregó a regañadientes: —Yo no soy sumisa ni nada, así que está bien si encuentras a alguien más.

—Seguro que no lo eres. — Él deslizó su mano unos centímetros más, un dedo a cada lado de sus labios vaginales. Tan cerca de su clítoris que tenía problemas para prestarle atención a algo que no sea el latido del manojo de nervios.

—Háblame de aquéllas veces. ¿Qué hiciste?

Su cerebro no quería funcionar. —Yo... Uno quiso esposarme a la cama, y no se lo permití... a pesar de que había sonado emocionante al principio. Otro trató de azotarme, y no pude dejar de reírme como una tonta. — ¿Qué más? —Um, más o menos ese tipo de cosas.

—Ajá. Suena como que no había confianza ni verdadera sumisión. — La dio vuelta. El alejamiento de las manos calientes dejó atrás lugares fríos sobre su piel, y a ella le dolía abajo, como si se hubiera dislocado algo en un lugar donde las cosas no se quebraban. *Él me dirá de ir a casa ahora, debería haber mentido*.

Él cerró las manos sobre sus hombros. —¿Cuánto confías en mí, Kallie?

La pregunta fue inesperada, y ella tuvo que cambiar de dirección. *Deseas, sí. ¿Pero confianza?* —Yo...

—Déjame reformular eso. ¿Puedes confiar en mí aquí, rodeada de otras personas, para restringirte, azotarte, y darte placer?

Su boca se secó. El pensamiento de él... Jake... sus manos sobre ella, amarrándola, tocándola... Ella frunció el ceño. ¿Pero, nalgadas?

Sus ojos se arrugados. —Tú llevas las emociones explícitamente sobre tu cara, ¿no, dulzura?

Ella pensó en el Dom y su sub, como él la había llevado a su clímax con los dedos. —¿Quieres decir placer para los dos o sólo para mí?

—Bueno, ahora...— él lentamente rozó el dedo por su mejilla, la mirada concentrada en su rostro —...estoy considerando solamente para ti, usando mis manos.

Las palabras brotaron como un globo expandiéndose en su pecho. —Quiero más, te quiero en...—No lo podía decir, simplemente no podía... —Um.

—Quieres mi polla dentro de ti. ¿Es eso lo que quieres decir?

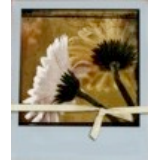
El calor se enroscó en su cara hasta que se sintió como si hubiera asomado la cabeza dentro de un sauna.

—Sí, —susurró ella, tragó saliva y le dio un firme, —Sí.

Él ahuecó su mejilla en su callosa mano. —Muy bien, cariño. — Él sonrió. —Pero esta es la última demanda que tendrás permitida esta noche. Ahora bien, ¿alguno de esos novios te dio una palabra de seguridad cuando jugaron?

—Sí. — No podía recordar a ninguna de ellas.

—Debe haber sido realmente memorable. ¿Qué tal Barney? ya que dudo que vayas a olvidar su puntería. — Con el pulgar debajo de la barbilla, le inclinó la cabeza hacia arriba, y la risa se desvaneció de su rostro. —Kallie, escúchame atentamente aquí. Si cualquier cosa que haga te



molesta demasiado o te duele demasiado, usa “Barney”, y todo se detendrá, justo en ese momento. Y sólo para asegurarte de que te sientas a salvo, “rojo” es una palabra de seguridad popular, así que si tú la gritas, la gente, incluyendo a Simon, vendría a comprobar lo que está mal. Por aquí, cualquier Dom que no honre a la palabra seguridad es eliminado.

—Barney. O rojo. Muy bien. — Bien. Perfecto. Podía parar todo si quería.

Mientras ella miraba dentro de sus intensos ojos y sentía el gran poder que irradiaba de él, de alguna manera esa pequeña palabra de seguridad no disminuyó su ansiedad. O su excitación.

—Ahora las reglas. — Se movió más cerca, tan grande que se cernía sobre ella, como su gato doméstico con su pata de seis dedos sobre un ratón. Incluso la médula ósea parecía estremecerse.

El destello de una sonrisa tocó sus labios, arrugando su mejilla izquierda, y se desvaneció. — Hay sólo una cosa que puedes controlar esta noche... si utilizas tu palabra de seguridad o no. En otros aspectos, todas las decisiones, todas las elecciones, son mías. Todo está en mis manos.

Ella asintió con la cabeza. ¿Por qué eso sonaba tan mal y sin embargo se sentía extrañamente liberador?

—Harás lo que yo digo. Inmediatamente. Sin impertinencias, sin preguntas, sin argumentos. Quiero oír sólo: “Sí, Jake” o “Sí, señor” de ti. ¿Soy claro?

Cuando ella asintió silenciosamente, sus ojos se endurecieron. Ella se apresuró a decir, —Uh, correcto. Sí, Jake. — *¿Tal vez añada un saludo?*

—Mucho mejor. — La soltó. Dio un paso atrás. —Desvístete.

—¿Perdón?

Él no respondió, pero cuando levantó la barbilla un grado infinitesimal, el calor se encrespó a través de ella y fundió su interior dentro de la sumisión. Su camisa cayó al suelo.

Él asintió con la cabeza, y ella pudo respirar otra vez. Desató las botas y las alejó, agregó sus calcetines, un cuchillo enfundado y los jeans a la pila. Vacilante, ella se quedó de pie en su sujetador blanco barato y bragas de algodón, sabiendo que había otros a su alrededor, pero incapaz de apartar la mirada de su rostro. Casi desnudo, su cuerpo estaba para que él lo vea... o rechace. La ansiedad le hizo rizar los dedos.

—Eres coherente en tu elección de vestimenta, por lo menos, —murmuró. —Ven aquí.

Dio dos pasos hacia adelante. Él pasó la mano por encima de su ropa interior, y el ruido que hizo sonó muy parecido a un disgusto. Y entonces tiró sus bragas hacia abajo.

Oh Señor. Intentando mantener la incomodidad fuera de su cara, salió de ellas. Él la rodeó, desabrochó el sujetador, y lo deslizó por sus brazos.

Estaba desnuda. En una sala llena de gente. Esto era absolutamente loco... y ella quería que la tocara con tanta desesperación que casi gritaba.

Cuando sus grandes manos envolvieron sus senos, el fuego se derritió en su mitad inferior. —Debajo de toda esa ropa, eres definitivamente una chica. Y estos se sienten tan bonitos como parecen, —comentó. Frotó los pulgares sobre sus pezones, y sus rodillas casi se doblaron por la abrasadora necesidad.

—Soy pequeña, —susurró. El notó las tazas C, no...

Le pellizcó un pico, una sorprendente picadura de dolor, y un grito escapó de ella. Su clítoris palpitaba, como si le hubiera pellizcado allí también.



—Tiene pechos magníficos, duendecillo, y tomaré la relevancia sobre el tamaño en otras circunstancias.

*¿En serio?* Se quitó un peso de los hombros, al saber que él había visto todo de ella y le había gustado lo que veía. No podría haber un cumplido más potente que la enorme erección en sus vaqueros. Todo por ella. Sus labios se curvaron hacia arriba.

Él caminó hacia el sofá y, de una bolsa de cuero grande en el suelo, sacó una serie de puños para las muñecas. —Da la vuelta, pequeña sub.

Su corazón comenzó a golpear de nuevo. Sin duda, todos estos cambios de velocidad no eran buenos para él. Muy poco saludables. Miró las restricciones. —Pero...

—¿La respuesta para mí es qué?— Él no esperó su respuesta, pero la giró para que su espalda quede hacia él, y rápidamente fijó un puño alrededor de su muñeca izquierda. Pasó un dedo por debajo. —¿Kallie?

—Sí, señor. — Llegó a sonar como si ella fuera un gato ahogado, y él se rió entre dientes.

—Relájate, cariño.

El segundo puño continuó. Entonces oyó un chasquido. Intentó moverse, pero él había atado los puños uno al otro, manteniendo las manos detrás de su espalda. Esposas muy imaginativas. Virgil, su primo policía, estaría muy impresionado.

*No me siento realmente relajada aquí.*

Jake caminó delante de ella y miró hacia abajo a su cuerpo desnudo. La comprensión de que ella no podía protegerse, que él... cualquiera... podía tocarla, podía manipular sus pechos desnudos, envió un escalofrío a través de ella. Y sin embargo, sus pezones se apretaron en doloridas protuberancias.

Con una leve sonrisa, él hizo exactamente lo que ella estaba preocupada de que haría. Observando su rostro, pasó la mano sobre sus pechos, uno y luego el otro, la leve aspereza de sus manos callosas intensamente erótica. Cuando su dedo circuló un pezón, ella saltó y sacudió sus brazos... y no llegó a nada. El suelo parecía rodar debajo mientras ella se bamboleaba. Incluso mientras su respiración se aceleró, ella forcejeó más duro, cada tirón enfatizando su impotencia. Y era totalmente excitante.

¿Cómo podía ser eso? ¿Y por qué diablos había estado de acuerdo con esto? Esposas, desnudo, sexo. *Yo no soy así.*

Él le alborotó su cabello corto, entonces lo agarró y tiró su cabeza hacia atrás para besarla.

Bromeando, rozando los labios contra los de ella hasta que su boca se abrió, y entonces arrasó adentro. Quería abrazarlo, pasar sus dedos por su espeso cabello marrón, para... No podía levantar las manos. La ondulación del piso se redujo justo debajo de ella, y entonces él tomó posesión de su boca, profunda y exhaustivamente, sin permitirle alejarse.

Con una mano en el hombro de Kallie, Jake la sintió tratando de moverse y temblorosa, excitándose cuando no pudo. La instintiva sumisión de ella desprendió completamente su aislamiento desde hacía mucho tiempo y trajo una fuerte necesidad dominante rugiendo a la superficie.



Había disfrutado de mujeres sumisas en los dos años desde la muerte de Mimi, pero había mantenido las interacciones al juego superficial, sin tratar de penetrar las defensas de una sub más profundamente o de llegar a cualquier núcleo emocional. Los juegos serios... juegos mentales... exponían el alma de un Dom tan completamente como la de su sumiso y creaba vínculos entre ellos.

Él no quería vínculos con nadie. Considerando lo mal que había interpretado a Mimi, no merecía ni confiaría a sí mismo con nadie.

Sin embargo, Kallie lo atrapó. Vulnerable. Desafiante. *Jubilosamente viva*.

Y muy, muy femenina, sin esas horribles ropas actuando como una barrera. Menos mal que esto era por una sola noche. Se retiró de la tentación de sus suaves labios y movió su dedo pulgar para cubrir el pulso acelerado en su cuello. Ella estaba definitivamente emocionada y excitada, y probablemente esperando que él empiece a golpear su bonito culo. Se endureció ante el pensamiento de esas mejillas redondas debajo de su mano. La bofetada y el estremecimiento de respuesta...

Pero las expectativas de un sumiso debían ajustarse a la inclinación del Dom. Él estaba dispuesto a llevarla a dar un paseo. Por el momento, sólo lo veía a él. ¿Qué sucedería cuando se acordara de todos los demás en la habitación?

Sonrió con ese pensamiento. A pesar de que observar el rostro de un sumiso ponerse rojo por la vergüenza era uno de los pequeños placeres de un Dom, él también debía determinar cuán pública debería hacer la escena prevista.

—Vamos, mascota, vamos a hacer un recorrido. — Ella iba a aprender sobre los tipos de juego, y él observaría sus reacciones. En sus primeros años como dominante sexual, había aprendido que muchos sub escondían sus temores, viejas minas enterradas hasta que algo las disparaba.

A veces ni siquiera el sub se daba cuenta de que estaban allí. La comunicación honesta y su lenguaje corporal revelaba la mayoría de ellos.

No todos. Mimi le había enseñado eso. Con un esfuerzo, empujó a un lado su sentimiento de culpa.

Agarró la parte superior del brazo de Kallie, disfrutando de sus músculos tonificados debajo del suave ornamento femenino. Resistente pequeña sub.

Casi a un metro y medio de la pequeña sala de estar, se detuvo como si hubiera chocado contra una pared. Jake ahogó una risa cuando tomó nota de lo que la había detenido.

Rebecca y Rona fueron esposadas una al lado de la otra en la pared de troncos, ambas vestidas con corsés y ligueros. Ambas con las piernas abiertas y separadas por barras. De pie frente a ellas, sus Doms, Logan y Simon, se volvieron para sonreírle a Kallie.

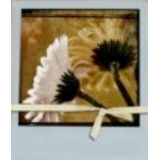
Y Kallie, obviamente, recordó que estaba desnuda en una habitación llena de gente.

Ella intentó alejarse.

Jake apretó su agarre y deliberadamente pasó la mano por su torso para acariciar un firme pecho. —Este cuerpo es mío por esta noche, pequeña sub, —le dijo para que sólo lo oyera ella. — Mío para mostrarlo como deseo.

Él respondió al miedo cerniéndose en sus ojos antes de que pudiera florecer. —Mostrarlo únicamente, dulzura. Esta noche voy a ser el único que te toque. — Como ocurría a menudo,





conocer lo que se podría estar preguntando, de alguna manera disminuía el miedo de un sub a lo que él requería en este momento.

Ella se detuvo de tratar de alejarse.

—Muy bonita sub, Jake, —dijo Logan como si él no hubiera hablado con Kallie antes. Él miró a Jake, la especulación evidente en sus ojos. Jake recordó haberle dicho a Logan que arrastraría su bolsa de juguetes hacia abajo y ayudaría con la fiesta, pero que no llevaría una sub y no tenía intención de jugar.

Simon estudió a Kallie por un momento y sonrió con satisfacción. Sí, él había dirigido deliberadamente su conversación con Kallie, con la esperanza de despertar el interés de Jake.

Jake se había dado cuenta de eso en el momento y aún así no pudo resistirse. Manipulador hijo de puta.

Con los ojos cerrados, Rona hizo un suave gemido de frustración, y Simon y Logan se volvieron como si esperaran algo. Unos segundos después, un timbre sonó desde el reloj de Logan. Él asintió con la cabeza a Simon, quien pulsó un dispositivo remoto en su mano hasta que el zumbido se hizo audible.

Jake miró a la sub de Simon y al vibrador colocado entre sus piernas. Los temblores sacudían a la mujer, y sus pechos llenos se estremecían. Estaba a punto de llegar.

—Tiempo, —murmuró Logan, y Simon apagó el control. El zumbido se detuvo. Rona gemía y se retorció como si pudiera volver a encenderlo.

—Eres un maldito hijo de puta, Simon. ¿Cuánto tiempo has estado torturándolas?— Preguntó Jake y miró a su pequeña sub, que estaba mirando a las mujeres, a las abrazaderas de mama y a los vibradores sostenidos con arneses. Simon le había puesto a Rona un conejo amarado a ella, dándole estimulación vaginal y del clítoris; la sub de Logan parecía tener un consolador doble, penetrando la vagina y el ano.

—Oh, un poco. Tu turno, —le dijo a Logan. Logan encendió el control remoto de su mano, y la espalda de Rebecca se arqueó cuando su vibrador zumbó a la vida. Ahora Simon estaba controlando el tiempo, mientras Logan disfrutaba observando a su sub.

—Tiempo, —dijo Simon, y Logan accionó el apagado remoto. Rebecca se quejó, el sudor corría entre sus exuberantes pechos. Sus caderas inclinadas hacia fuera. —Oh, por favor, por favooooor, Señor...

—Maldición. — Logan sacó un billete de cinco dólares de su bolsillo y se lo entregó a Simon. — Tú ganas.

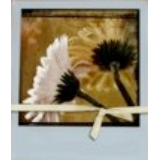
Simon se rió y le dio una palmada a Logan en la espalda. —Ella no tenía una oportunidad. Mi Rona es increíblemente testaruda. Después de años en la administración del hospital y de tratar con los médicos, puede contenerse bajo cualquier tormento que podamos imaginar.

—Una apuesta tonta, ¿eh?— Logan estudió a las dos sub y sonrió. —Así que hagamos otra apuesta. Cualquier sub que se corra última de acuerdo a un... déjame ver... parámetro establecido.

—Hecho. — Simon se volvió. —Rona, no puedes correrte sin mi permiso. ¿Entendido?

La mujer abrió los ojos, vidriados por la necesidad. —Sí, amo.

Logan dio la misma instrucción a Rebeca.



Jake sacudió la cabeza y alejó a Kallie. Rona iba a perder esta, no importa cuánta disciplina tuviera. Con las diminutas orejas del conejo parpadeando justo sobre su clítoris, ella no tenía una oportunidad.

Miró hacia abajo. Por la forma en que Kallie había mirado a los juguetes, no había experimentado mucho por su cuenta. Sí, ella parecía del tipo de vibrador sencillo, si es que tenía alguno en realidad. Él sonrió. Introducir a un principiante a los juguetes era definitivamente una regla. Y tal vez algo más... Le pasó la mano sobre su culo, agradablemente redondo y suave. —Por cierto, duendecillo...

Lo miró, la energía sexual casi fluyendo de ella. Maldición si él no quería inclinarla sobre un banco y... Tomó una respiración lenta y rozó un pulgar a lo largo de su suave labio inferior. Ya habría tiempo.

Primero le enseñaría un poco más de los placeres de la sumisión. Y eso lo llevó de nuevo a otro pensamiento. —Más tarde esta noche, requeriré que no te corras hasta que yo te de permiso. ¿Eso va a ser difícil para ti?

Después de que ella sacudiera la cabeza, un ceño fruncido cruzó su rostro, y se mordió el labio.

Él sofocó una sonrisa. Probablemente no solía correrse sin un montón de trabajo, pero en un ambiente humeante como esta fiesta y con la dinámica sexual fuera de serie entre ellos, ella, obviamente, se dio cuenta que contener un orgasmo no sería fácil.

Excelente. Una cosa más para que la pequeña sumisa se preocupara.

Era un fino equilibrio con los nuevos sumisos... necesitaban sentirse lo suficientemente cómodos como para entregarse, pero también necesitaban saber que realmente no tenían ningún control. A medio camino de la dominación simplemente no era suficiente.

Cerca de la puerta del frente, él se detuvo. Angela había cubierto los pechos de su amiga con cera y, a con gotas de agua esparcidas aquí y allá, lo había mezclado con el juego del hielo.

Ahora ella sostenía la vela, trabajando su camino, gota a gota, bajando por el estómago de la sub hacia su coño. Con cada pequeño y caliente impacto el estómago de la sub se estremecía y sus caderas se ladeaban alejándose, luego subía. El dolor y la excitación, íntimamente mezclados.

Jake estudió el rostro de Kallie y mantuvo su brazo alrededor de su cintura. Cada vez que Angela inclinaba la vela para que la cera cayera, Kallie se estremecía. No, este no iba a ser su juego, al menos no esta noche.

Cuando él comenzó a girar hacia el otro lado de la sala, Angela dejó caer cera justo sobre el clítoris de la mujer. La sub dejó escapar un agudo "ahhh" de dolor, y luego incrementó los gritos cuando se corrió duro y largo. Jake sofocó una sonrisa ante la mirada de horror... fascinada... en los abiertos ojos de Kallie.

—Vamos, sub, —le dijo, guiándola hacia el otro extremo de la habitación donde Caron estaba usando un látigo de una sola cola con un nuevo sub.

Unos minutos más tarde, pudo darse cuenta por la reacción de Kallie a las largas rayas que cruzaban la espalda del hombre, que no le gustaba el dolor fuerte. Por otra parte, los gustos cambian. Por ahora, juguetes y azotes, exhibicionismo, y dominación. Eso sumaba un buen comienzo. Para esta noche solamente... y el pesar que sentía por esa limitación incrementaba su resolución.

Hablando de los juguetes... Dirigió a Kallie más cerca de su bolsa y sacó uno de sus favoritos.



Aún tratando de procesar las diferentes cosas que la gente había estado haciendo, Kallie se tomó un minuto para reaccionar ante el objeto que Jake había recogido. Sólo alrededor de cinco centímetros de ancho, parecía ser una mariposa de color ámbar amarrada por cuatro tirantes negros. Incluso tenía pequeñas antenas. Oh Dios. Los nervios le recorrieron la columna vertebral como si fueran los pies de una araña. —¿Qué es eso?

Su pregunta le valió un ceño fruncido que la hizo callar de nuevo. Cayó sobre una rodilla delante de ella. Con manos firmes, puso la parte aplastada de la suave mariposa directamente sobre su clítoris.

Un juguete sexual. Estaba poniendo un juguete sexual sobre ella. En público. Su cara estaba abrasada por la vergüenza, al igual que todo su cuerpo. Cuando aseguró las correas alrededor de sus muslos y caderas, su clítoris estaba tan sensible que cada latido del corazón lo hacía pulsar contra la suave presión. *Quiero sexo ahora.*

—Paciencia, mascota, —murmuró, obviamente, captando su pensamiento. Pegó un pequeño controlador en la parte externa de su muslo. Fuegos del infierno, esto era tan malo como lo que Logan y Simon habían estado haciendo. Ella quería a Jake, no juegos raros. Si él trataba de amarrarla a una pared, ella podría golpearlo... todavía sólo tenía esposadas las muñecas detrás de ella.

Y entonces él encendió el interruptor. La cosa empezó a vibrar, justo encima de su clítoris.

Ella se congeló mientras estaba inundada por la creciente necesidad, la contracción de sus músculos, la...

Jake soltó una risa baja, y las vibraciones se detuvieron. —Bueno, puedo ver que el desafío no estará en conseguir que te corras, sino en impedirlo. —Él todavía estaba arrodillado, y su aliento le rozaba el muslo. Tan cerca de su sexo. *Oh, Dios. Más.* Pero lo único que ella podía hacer era quedarse de pie y esperar. Dejarlo jugar con ella. Tocándola cuándo y cómo quisiera. Cerró los ojos ante el erótico pensamiento... él podía hacerle cualquier cosa para escogiera.

—Abre las piernas, —murmuró, y ella lo hizo. La tocó entonces..., oh, por fin..., acariciándole las pantorrillas. Ella saltó y trató de acercarse, pero un severo —Quédate quieta— la detuvo. Cuando sus manos callosas patinaron a través de la suave carne del interior de sus muslos, los dedos de los pies se curvaron. *Más arriba, tácame más arriba.*

Ella se tragó un gemido. Si él no hacía algo, iba a terminar rogando como lo hizo Rebeca. *No, no lo haré. Por supuesto que no.* Pero su coño se sentía hinchado, y su clítoris palpitaba dolorosamente. Todo lo que había visto esta noche, cada vez que Jake la había tocado, había incrementado su necesidad. Y entonces él la estaba torturando con esa excesivamente-escasa vibración.

—Pobre duendecillo, —murmuró. Deslizó sus manos más arriba y trazó el pliegue entre su cadera y su coño. Ella se quedó inmóvil, respirando apenas, las piernas separadas, su coño abierto delante de él. Su dedo se deslizó alrededor de los bordes de la pequeña mariposa, sobre su montículo, y hacia abajo para acariciar a través de sus pliegues hinchados. Ella estaba muy mojada, y quería más tan desesperadamente que sacudía la cabeza. Y esa cosa estúpida cubriendo su clítoris le impedía a él tocarla allí.



Cuando abrió los ojos, se dio cuenta de que él estaba observándola, su mirada azul decidida. De pronto empujó un dedo dentro de ella, una gruesa e impactante intrusión.

—¡Ah!— Ella se estremeció cuando el placer disparó tan duro y rápido que sus rodillas se tambalearon. Mordiéndose el labio, estabilizó sus piernas. El movimiento atrapó su mirada y se dio cuenta que Logan y Simon estaban observando. Infierno. Estaba desnuda, sus piernas abiertas, el dedo de un hombre dentro de ella. El calor se precipitó en su rostro. Oh, no, realmente no podía hacer esto. —Jake, yo no...

La cosa de mariposa se encendió, vibrando justo contra su clítoris hinchado, y todo dentro de ella se apretó. La presión se acumulaba en su interior, enrollándose más apretada con cada segundo que pasaba. Ella jadeó, necesitando... necesitando...

Cuando el vibrador se detuvo, permaneció de pie, paralizada por un momento, totalmente incapaz de respirar. Él deslizó su dedo hacia afuera y cerró las manos sobre sus caderas, sosteniéndola cuando sus piernas se doblaron. Su sonrisa pareció sacudir sus huesos.

Mientras su corazón corría a toda prisa, todo allí abajo dolía, quemaba, latía de necesidad.

Apenas se contuvo de gritarle, logrando sólo sisear un simple: —Hijo de puta— y aún así sus palabras salieron demasiado alto, demasiado enojadas.

Su risa fue profunda. Fuerte. Derritiendo sus huesos como el chocolate en el sol. —Ese tipo de lenguaje. Ahora te has ganado ese azote que he estado esperando para darte. — Se puso de pie, sus ojos se arrugaron con expresión divertida. —Por supuesto, si no te hubieras ganado uno, yo te lo habría dado de todos modos. Sólo porque tengo ganas.

Su boca se abrió.

—Sí, y tú lo habrías tomado. — Él la agarró por el brazo mientras trataba de recobrar el aliento. Una azotaina. Sí, lo había mencionado antes. Pero... pero ¿qué pasa con el sexo?

Cuando él se había levantado, ella había pensado...

Un temblor la sacudió cuando registró su intención. Una paliza, aquí, en público, no en su habitación. Y no un novio que no tomaba en serio, sino Jake. ¿Qué tan duro iba a pegarle? Su estómago se hundió mientras la ansiedad aumentaba. Este era Jake, quien ella ya sabía que no abofetearía su trasero sólo un par de veces, no se detendría si se sentía incómoda, no se detendría si gritaba. Sólo si utilizaba su palabra Barney.

Su respiración se incrementó a la de un aterrorizado Pomerania.

Ignorando la forma en que ella arrastraba sus pies, él la llevó hasta un sofá de cuero frente a la chimenea y se detuvo detrás del respaldo. Después de quitarle los puños, la giró de frente al sofá. —Inclínate sobre él, sub.

Ella lo miró. Su trasero quedaría hacia la sala... la gente. Trató de girar, para comprobar quién estaba observando.

—Ellos no son tu problema. Yo lo soy. — Apoyó la mano entre sus omóplatos y la condujo con firmeza a su posición. —No te preocupes. Todo el mundo admirará tu bonito culo, sobre todo cuando esté de un color rosa brillante por mi mano.

Oh Dios mío. La vergüenza se apoderó de ella y, desconcertantemente, un pequeño estremecimiento por estar tan expuesta, especialmente delante de hombres que ella ya conocía. Logan y Simon... ¿qué verían? ¿Qué pensarían?



Sin esperar su obediencia, él empujó sus hombros hacia abajo. El respaldar del sofá la golpeó justo en su estómago, frío y suave, e inhaló el olor del cuero. Cuando se inclinó más, él sin piedad empujó sus caderas hacia arriba hasta que quedó encorvada en forma de V, con su trasero alto en el aire y las piernas colgando. Su montículo estaba apoyado contra el sofá, presionando la mariposa en su clítoris.

Ella aseguró las manos en los cojines del asiento para evitar deslizarse inmediatamente.

—¡Jake!

Él le dio una bofetada casual en su trasero. —Silencio, sub. — Sólo la ligera picadura y el toque de su mano envió más anticipación encrespándose en su interior. Cerró los ojos y apoyó los antebrazos sobre los cojines mientras la necesidad abrumaba su vergüenza. Desde más atrás en la sala llegaba el sonido de un látigo, cada crujido acompañado por el gemido del hombre. Una mujer suplicaba en voz alta cerca del frente. El bajo zumbido de las conversaciones se elevaban por encima de la música melódica.

Algo se cerró alrededor de su tobillo izquierdo... un brazaletes... y él arrastró su pierna hasta el extremo del sofá. Un ruido metálico y un click. Cuando su pierna no se movía, se dio cuenta que la había amarrado... ¿con una cadena? Esposó el otro tobillo y lo empujó hacia afuera, atándolo al extremo opuesto del sofá. Su culo en el aire y ahora su coño ampliamente abierto.

Ella corcoveó, tratando de mover las piernas. No pudo. El miedo tensó sus músculos.

Él se puso de pie, y sus jeans rozaron la parte posterior de su muslo. —Muy bonita, dulzura, — dijo, su voz una caricia oscura que convertía su miedo en calor. —Me gusta ver tu culo alto y abierto. Simplemente puedo jugar cómo quiera... tanto tiempo como yo quiera.

Su respiración se entrecortó.

Él amasó su trasero con manos fuertes, luego, bromeó en el pliegue de la parte superior de sus muslos. La mariposa presionaba sobre su clítoris, y ella la quería de nuevo, maldita sea.

Su dedo rozaba entre sus piernas, deslizándose a través de sus pliegues... oh, tan húmedos... alrededor y alrededor de su entrada hasta que su coño entero se hinchó por la necesidad. Cada vez que le daba un golpecito a la mariposa, una sacudida de exquisito placer traspasaba su clítoris. Ella se contoneaba sin poder hacer nada, tratando de obtener más.

—Una contorsionista pequeña sub, muy bien ubicada para mi placer. — Su retumbante voz parecía llenar el aire a su alrededor. —Diez golpes, creo, por ser insolente con tu Dom.

—¿Qué?— dijo con voz entrecortada.

—Once. — Él dio un manotazo a su trasero como si bateara a un mosquito, una bofetada suave. No dolió, pero dejó a sus nervios zumbando. Repentinamente empujó un dedo dentro de ella, una intrusión rápida, sin piedad, y la otra mano le dio una bofetada a la ligera otra vez. Su atención, cada nervio en su interior estaba enfocado en cómo su dedo se deslizaba adentro y afuera de sus tejidos hinchados, muy lentamente. Oh, necesitaba más.

Empujó hacia arriba con sus brazos, tratando de levantar su trasero, y recibió un golpe fuerte, una mordedura de dolor. —Quédate quieta o ataré tus manos también, Kallie.

Ella se detuvo, temerosa de moverse. Su dedo empujaba adentro, afuera, sin detenerse nunca. Su respiración se volvió superficialmente jadeante. Y entonces la cosa de mariposa se encendió.

—¡Aaah!— Ella se estremeció mientras él la llevaba más alto, hasta que todo lo que podía sentir eran las vibraciones.



Su mano cayó sobre su trasero, duro esta vez, la picadura agobiando las sensaciones sobre su clítoris. Amplificándolas. Empujó otro dedo dentro de ella, extendiéndola, bombeando hacia adentro y hacia afuera. Y entonces las vibraciones se incrementaron.

Su espalda intentó arquearse, las manos cerradas en puños. Se iba a correr, necesitaba correrse, sólo un poquito más...

Le dio una palmada más dura, y cada golpe se alternaba con los poderosos empujes de sus dedos. Dolor ardiente sobre su piel, seguido cada vez por el candente placer del interior. Las vibraciones parecían agarrar su clítoris, y ella se apretó alrededor de sus dedos, la presión dentro de ella creciendo a un punto explosivo, esperando un poquito...

Él detuvo la paliza y retrasó las vibraciones... *maldito sea*. La sensación de sus dedos dentro de ella se convirtió en todo, y cada lento deslizamiento inundaba sus sentidos con exquisito, abrumador placer, manteniéndola justo sobre el precipicio. Sus piernas se tensaron contra los puños cuando cada músculo de su cuerpo se tensó con la espera.

*Bofetada*. Su trasero ardía por el duro golpe, e incluso mientras la dura picadura de dolor desgarraba dentro de ella y las lágrimas llenaban sus ojos, sus dedos se hundieron más profundo y ella cayó por el precipicio cuando el puro placer estalló hacia el exterior... feroces olas brillantes de sensación explotaron a través de ella hasta que el mundo en sí mismo parecía moverse. Y se movía.

Y se movía.

Finalmente, su cerebro volvió a funcionar, aunque su corazón todavía trataba de salirse fuera de su pecho. Las vibraciones se habían detenido.

Él se paró entre sus piernas abiertas y masajéo su ardoroso trasero hasta que el dolor se enredó con el placer. Se oía a sí misma gemir y se atragantó ante el indefenso sonido. *Esta no soy yo*. Los espasmos todavía resonaban lejanos en su interior. *Yo no quiero que esta sea yo*.

—Déjame ir, —ella exigió. Su intento de hacer que su voz suene con fuerza fracasó por completo.

—Oh, no lo creo, mascota, —dijo, y oyó algo. Una cremallera. Un papel arrugándose.

—¿Jake?— El pulso que finalmente se había reducido cogió ritmo, y sus músculos se tensaron.

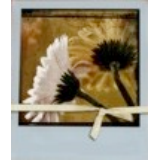
Él la agarró por la cadera con su mano dura, y entonces ella lo sintió, enorme, presionando dentro de ella a paso de tortuga, extendiéndola dolorosamente a pesar de lo mojada que estaba. Se deslizó profundamente dentro de ella. Su respiración que apenas se había reducido, ahora estaba jadeando por aire.

Se sentía demasiado llena.

Ella se retorció contra la sensación, y sus fuertes manos se flexionaron sobre sus caderas, manteniéndola inmóvil. —Espera, duendecillo.

Cuando la sensación de estar doblegada se extendió por ella como una avalancha, se puso tensa, luego se relajó. Él estaba a cargo. Ella lo quería a cargo.

—Así es, cariño. — Su baja y retumbante voz la acarició como una mano cálida y reconfortante. —Esta es una buena chica.



Su interior palpitaba y entonces, como si un interruptor se hubiera encendido, lo sentía sorprendentemente bien, como si cada nervio en su interior flameara a la vida, incluso antes de que él empezara a moverse. Oh Dios mío.

Lento. Más rápido. Cada deslizamiento de su polla era electrizante, cada nuevo empuje la estiraba más, y los espasmos de placer la sacudían. A medida que su necesidad se construía cada vez más alto, las sensaciones empezaron a abrumarla. Apretó el borde del almohadón del sofá, la única cosa que podía controlar en este universo. Las restricciones la mantenían abierta para él, con su trasero colocado justo para su penetración y su poderoso agarre la inmovilizaba. La sensación de impotencia la mecía, retornando como la marea con aún más excitación.

Cada impulso empujaba su montículo contra la suave pequeña mariposa. Y repentinamente cobró vida, vibrando contra su clítoris aún congestionado.

—Oh, joder...

Jake sonrió cuando la pequeña sub murmuró la maldición y sus caderas comenzaron a menearse descontroladamente. Él la ancló bien y empujó duro y profundo. Maldita sea, ella se sentía bien: caliente y apretada a su alrededor. Y a pesar de ser nueva en la sumisión y de estar avergonzada, respondía con honestidad.

*Alegremente.* La admiración apretó su corazón. Y entonces ella se corrió, su voz incrementada en gritos roncós.

Él cambió el control remoto a apagado y se inclinó para ahuecar sus pechos mientras tomaba su propio placer. Como un puño caliente, las poderosas contracciones de su vagina ordeñaban su polla, y pronto toda la fuerza de voluntad del mundo no pudo evitar su propio clímax. La excavadora rodó sobre él, desde sus pies, exprimiendo toda la sangre de sus bolas hasta que llegó a su cuerpo. Gimió cuando su polla se sacudió, mientras el relámpago blanco de increíble placer se desprendía de él con cada sacudida. Se apoyó contra la espalda de ella por un segundo y se dio cuenta que su mano estaba frotándole la muñeca.

Maldita sea, ella era dulce. Aguerrida pequeña Kallie. De acuerdo con su familia y amigos, ella fue el terror de la escuela secundaria, tratando de competir con sus primos más grandes, y con todos los demás hombres también. ¿Pero aquí? Ella era toda una mujer. Masajeó suavemente su pecho y sintió el estremecimiento rodar por su cuerpo y los espasmos de su coño a su alrededor.

Sonriendo, rozó la nariz en su cuello, acariciándola con suavidad, no listo para romper la conexión todavía.

*¿Qué conexión?* Cerró los ojos y respiró hondo. *No había conexión.*

Y sin embargo, la energía fluía entre ellos. A medida que su entrega y respuesta aumentaba su propio placer e incrementaba su capacidad para leerla, él podía hacerla jugar mejor, lo que aumentaba su respuesta, y así sucesivamente, una espiral hacia arriba en la instintiva danza que une a un dominante con un sumiso.

—No te muevas por un minuto, dulzura, —murmuró y se retiró. Después de quitarse el condón, la desató, le quitó la mariposa, y la puso sobre sus pies. Sus ojos parecían aturdidos, su boca suave e hinchada. Ahora que lo pensaba, no había degustado sus hermosos pechos todavía.



Esa fea ropa que ella siempre llevaba definitivamente había ocultado su cuerpo y a la mujer muy sensible dentro de ellas. Podría haberse sentido tonto por no mirar más de cerca, excepto que ella había tenido una actitud que iba con eso. ¿Por qué la actitud y esa ropa inadecuada?

—Ven aquí, Kallie. Vamos a sentarnos un rato. — Él la levantó, el tamaño de ella dándole una punzada de recuerdos... Mimi... que desapareció ante la forma entusiasta que Kallie se acurrucó contra él. Mimi siempre estaba conteniéndose, su reserva raramente se liberaba, excepto durante una escena. Por lo que él vio, la naturaleza de Kallie no reprimía nada, avanzaba a toda velocidad.

Cuando se sentó en el sofá donde habían follado, notó a Simon. Apoyado en una mesa y hablando con su sub, el Dom, obviamente, había estado observando.

Jake liberó una mano e hizo una pantomima indicando una bebida. Simon asintió con la cabeza, y un minuto después, Rona llevó dos botellas de agua. Sus ojos con párpados pesados hablaban de una reciente satisfacción, y él sonrió. —Gracias, rubia. Por cierto, ¿puedo asumir que perdiste la segunda batalla contra Becca?

Ella se sonrojó.

—¿Simon va a hacerte sufrir por tu falta de control?— Jake levantó una ceja. —Tal vez debería ofrecerle algunas sugerencias. ¿Quizás una buena azotaina?

El sonido crujiente de una de las botella indicaba que ella estaba tentada a volcar el agua sobre él, aunque sabía que estaba bromeando. Una mirada a su amo... sí, Simón seguía mirando..., evidentemente la hizo cambiar de idea. Ella lo miró por un segundo antes de rendirse y reírse. — Eres un idiota.

Cuando él se rió entre dientes, Kallie se revolvió. —Aquí, pequeña. — Él le curvó los dedos alrededor de la botella y vio una mirada de fastidio en su rostro. *Dos miradas en dos minutos. Así se hace, Hunt.*

—No soy pequeña, —murmuró ella y tomó un sorbo de agua, luego bebió con avidez.

—Siento decirte esto, duendecillo, pero tú eres definitivamente pequeña.

Joder. Kallie suspiró. Hasta el momento la noche fue magnífica.... ¿Por qué tenía que arruinarlo llamándola pequeña?

Los ojos de él brillaban con diversión. Cuando la mitad de su boca se curvó hacia arriba en una sonrisa, una arruga apareció en su mejilla. Incapaz de contenerse, ella levantó la mano y pasó el dedo por la línea, y ésta se profundizó. Porque ella lo había tocado.

Detuvo la mirada en sus labios. Él había poseído su boca y la había tomado, azotado. Su culo ardía, y sus entrañas todavía se sacudían. Y Dios, ella quería que él hiciera todo de nuevo.

Él levantó una ceja, formando una línea a través de la larga y blanca cicatriz de su frente. Después de apoyar su bebida, pasó los dedos por su mandíbula. El pulgar frotando sus labios. — Eso pareció un pensamiento interesante, —murmuró.

Sin preguntar, le apoyó la espalda sobre un brazo. Ella esperaba un beso. En su lugar, llevó la cabeza más abajo para rozar los labios sobre un pecho. Se puso rígida cuando un nuevo conjunto de nervios saltó a la acción.

Él cerró la boca alrededor de su pezón, y la lengua, tan increíblemente caliente y húmeda, jugaba sobre el pico. Su espalda se arqueó, presionando su pecho contra él. Los hombres habían acariciado sus pechos antes, pero nunca cuando había estado ya tan sensible. Esto era... casi demasiado. Casi.





Chupaba duro.

Ella inhaló bruscamente cuando cada implacable succión disparaba electricidad directamente a su clítoris. Maldición, si él seguía con esto, ella estaría tan excitada como si no se hubiera corrido en absoluto. Lamió un pico contra su paladar y mordió suavemente, sin soltarlo, y el borde de dolor sólo la hizo remontarse más alto.

Ella gimió y no podía creer que el sonido viniera de ella. Trató de apartarse, y el brazo detrás de su espalda era inflexible, sosteniéndola aún para su boca.

Se movió al otro pecho, y de repente su mano le tocó el montículo.

Dios, ella quería eso, y sin embargo...

—Abre las piernas, pequeña sub. — Dio unos golpecitos con los dedos contra sus muslos. — Ahora.

Cuando ella abrió sus rodillas, él deslizó su mano hacia abajo dentro de su humedad, acariciando sus pliegues y pasando luego a su clítoris. Frotó con firmeza sólo un lado del mismo, una y otra vez, hasta que realmente podía sentir que se hinchaba y la espiral del clímax acercándose, y luego el hijo de puta movió su dedo a la otra mitad de la protuberancia, jugando con la capucha, ocasionalmente rozando sobre la parte superior. Relámpagos disparaban a través de su cuerpo mientras todo su clítoris se hinchaba y pulsaba por la necesidad.

Oh, Dios. Sus caderas se levantaron.

Él se rió entre dientes, su aliento cálido contra su pecho, y luego cambió de pechos otra vez y aspiró ese pezón con fiereza. Un dedo se deslizó dentro de ella..., dos dedos... y el pulgar presionó justo sobre su clítoris. Dolor, presión, penetración..., todo en un espasmo incontrolable. Una explosión de color blanco llenó su visión, convirtiéndose en un rugido en los oídos. Las olas de placer rompieron sobre ella una y otra vez mientras sus caderas corcoveaban contra su mano.

Cuando todo se detuvo... y de alguna manera él la había mantenido durante más tiempo de lo que siempre había pensado que fuera posible... ella se desplomó como hierba marchita en sus brazos, mirando a su delgado y duro rostro. ¿Cómo se podía sentir tan segura con él que acababa de dejarle hacer... todo?

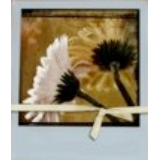
Él rozó su mejilla sobre la suya, y ella se sintió apreciada.... Puso su mano sobre su rostro y se perdió en sus azulísimos ojos. Después de un minuto, él suspiró. —Pequeña sub, tú podrías preocupar a un hombre. — Su beso fue suave. Dulce.

Cuando él se sentó, ella se dio cuenta que su mano estaba todavía entre sus piernas. Movié los dedos, y su interior tuvo espasmos alrededor de él, enviando más placer burbujeando por sus venas.

Él se rió entre dientes y se retiró. Manteniendo la mirada en la de ella, lamió la humedad de sus dedos. Su mejilla se arrugó otra vez, y dijo en voz baja, —La próxima vez voy a probarte allí. — Él inclinó la cabeza. —Atarte abierta... tal vez incluso amordazarte para que sólo pueda escuchar tus gemidos.

Un sonido escapó de ella, y las líneas de sol en las esquinas de sus ojos se profundizaron con su sonrisa. —Sí. Como ese.

Dios, la hacía sentir impotente. Y, sin embargo, su control llenaba una... una necesidad interior que ella no se había dado cuenta que estaba allí, deseando ser tratada de esta manera.



Él la acarició, tiernamente como si fuera un gatito, luego volteó sus manos y frotó los nudillos sobre sus pezones duros como piedras. —¿Te molestó estar restringida?

Él esperó su respuesta, y ella se dio cuenta de que su paciencia era otra cosa a la que no estaba acostumbrada, su concentración total sobre ella. La observaba tan atentamente, a sus ojos, a su rostro, notando cada vez que ella se tensaba y tomaba aliento. La hacía sentir... especial... y de alguna manera también expuesta.

—Kallie. Te hice una pregunta.

Él no permitiría secretos, se dio cuenta con inquietud. Pero ella no tenía secretos, realmente, así que... —¿Molestarme? No. — Vaciló, buscando las palabras adecuadas. —Me gustó... sabiendo que no tenía las riendas. A veces, durante el sexo, siento que tengo que decidir lo que sucede, hasta dónde llegar, todo eso. Tú no me diste ningún control en absoluto.

Él asintió con la cabeza, sorprendido por su respuesta.

—¿Disfrutaste tu azotaina?— Deslizó la mano debajo de su trasero, y el dolor inesperado de su piel tierna la hizo gritar y tratar de levantar las caderas para alejarse. Él sonrió. —¿Duele un poco, mascota?

Ella lo miró. La piel todavía se sentía caliente e hinchada, y sus abrasivos dedos no ayudaban en absoluto. —No, por supuesto que no.

Él apretó y la hizo gritar. —Ahora vuelve a intentarlo, y sé honesta.

—Maldito seas.

Su segundo apretón fue simple y llanamente cruel. —¡Ay!— Y ella podría sentirse mojándose, no sólo por el dolor, sino por la forma en que la obligaba a doblegarse a su voluntad. El mundo se movió a su alrededor como si se hubiera desviado del sendero hacia un bosque desconocido.

—¿Kallie?

—La azotaina dolió... y me hizo... me hizo correr más duro. — Y parte de eso fue porque él la había controlado, porque él pudo hacerla tomar el dolor.

—Mejor. — El rozó un beso sobre sus labios, susurrándole al oído, —La próxima vez voy a utilizar una paleta.

El sofoco de calor que arrasó a través suyo la preocupó como el infierno. Ella inclinó la cabeza. —¿La próxima vez? Pensé...

—Una noche solamente. Pero la noche no ha terminado todavía.



## CAPÍTULO 03

Jake no había llamado.

Kallie se deslizó fuera de su Jeep y cerró la pesada puerta con un golpe, dejando que el fuerte *bang* expresara sus sentimientos sobre el tema. *Ese hijo de puta imbécil gilipollas*. Había estado tan segura de que él la llamaría... que había habido algo entre ellos.

Por lo poco que ella sabía. Obviamente. Ni una palabra de él en los últimos cinco días. Empujó su humedecido cabello por el sudor hacia atrás de su frente. Maravilloso maldito día, ¿no? *Es el aire seco* diría la gente, como si la sequía ayudara cuando la temperatura se elevaba más allá de los *treinta grados*<sup>6</sup>. El calor no estaba ayudando a su estado de ánimo cerca del punto de ebullición. Ni a su deseo de golpear a alguien llamado Jake. Era un... *Bien, siendo justa*. Él le había dicho “*por una sola noche*”. Lo había repetido, incluso.

Pero aún así...

Morgan había visitado el alojamiento La Serenidad ayer, y Jake no había preguntado por ella. Ahora Morgan se preguntaba por qué Kallie había preguntado si él lo hizo. *¡Ja! Yo también podría volver a la escuela secundaria*. Cuando Kallie entró a la pequeña tienda de comestibles, apenas se contuvo de golpear la puerta también.

Al menos Logan no había discutido ningún detalle sobre la noche del viernes con Morgan o Wyatt. ¿Él simplemente había dicho que ella parecía bastante cómoda con las actividades de sus invitados?

Como ella les había informado lo mismo, sus primos habían aceptado el asunto. Después de todo, seguro que ellos no le iban a pedir descripciones de todo lo relacionado con el sexo.

Se detuvo en la puerta y cogió una cesta. Detrás del mostrador, el dueño, David Whipple, estaba revisando el papeleo con un repartidor pelirrojo, que le sonrió.

David le preguntó: —¿Cómo estás, Kallie?

—Simplemente excelente. — Wyatt había surtido la cocina de acuerdo al trato, y por, oh, al menos los dos primeros días, ella había pensado que tenía la mejor parte de este acuerdo. No ir de compras ni hacer la limpieza por una semana, y ella había disfrutado de la mejor y más excitante aventura sexual de su muy limitada vida. Con Jake, de todas las personas. Cuando sus pechos hormiguearon, ella mentalmente tiró el recuerdo por el inodoro... y se sonrojó.

Cambiando su atención a su diligencia, estudió los estantes de galletitas y galletas y patatas fritas. Una bolsa de patatas fritas fue a parar a su cesta. Salsa de crema agria en la sección refrigerada.

Saludó a la señora Jenkins y sonrió al pequeño perro sentado en el asiento para los niños. Luciendo como una bola de pelo que se había topado con un toma corriente, el Pomerania dio una serie de ladridos agudos y luego jadeó con cansancio. Sí, ella recordaba haber jadeado igual en el albergue.

<sup>6</sup> 30°C aproximadamente igual a 90°F. (N. de la T.)



Después de considerarlo, Kallie agregó dos botellas de cerveza Sierra Nevada de la nevera de cervezas. Sólo dos, sólo para ella. Tres de sus mejores amigas habían salido con Jake, y aunque tendían a compartir casi todo, nunca habían confesado volverse locas por el hombre desde que ella lo había visto primero en la ciudad. Todo largas piernas y anchos hombros, ese duro y crudo rostro, la hendidura en su barbilla, y ojos del color de un lago de montaña. Y sin olvidar sus grandes y competentes manos. Oh, recordaba cómo esas manos habían abofeteado a su trasero, acariciado su coño, empujado hacia abajo sobre sus manos y rodillas y... *Bueno*. Dejó escapar un lento suspiro. Ella sí que no compartiría los detalles con Serena o Gina. Nop.

Así que sin amigas para poner de su lado y llamarlo por los nombres adecuados, tenía que celebrar una fiesta de compasión por sí misma. Ella estudió el contenido de su cesta. Casi todos los grupos de alimentos esenciales: sal, alcohol, grasa. Faltaba azúcar y chocolate.

Era evidente que necesitaba la contribución de Ben and Jerry en el mundo del helado: brownie con caramelo de chocolate. Lo dejó caer en la pequeña cesta, vaciló, y añadió otro. Las posibilidades de que ella se sintiera mejor por la mañana eran escasas. Realmente escasas. Joder, fue una estúpida.

Ubicando la canasta sobre el mostrador, esbozó una sonrisa hacia David. Él le sonrió. Un poco menos de metro ochenta y robusto, se había fortalecido mucho desde la escuela secundaria, probablemente por acarrear los comestibles alrededor. Realmente no lo había conocido entonces, él había estado entre los cerebritos, y ella con los deportistas, jugando al fútbol y al béisbol. No al básquet, lamentablemente. Cuando todos los otros niños la pasaron en la altura, ella había descubierto que, sin importar lo rápida que fuera, la genética se manifestaba sobre la cancha de básquet. La vida realmenteapestaba a veces.

—Lo haré, Andrew. — David firmó el dispositivo electrónico para el repartidor.

—¿Vendrás la próxima semana para el póker?

—Voy a estar allí.

Mientras el hombre se alejaba, David miró dentro de la cesta de Kallie y le dirigió una mirada extraña. *¿Qué, la gente no solía llenar una cesta con comida chatarra?* Él tomó la cerveza y marcó el importe en la caja registradora. —Disfruté de nuestra cita el mes pasado.

—Sí, yo también lo hice, —dijo ella. Habían ido a cenar y al cine. Era un buen hombre. Ciertamente, mucho mejor que Jake. Pero no...

—¿Estás libre esta semana?

Vaciló, pensando en sus planes. El fin de semana estaba descartado, porque había invitado a Rebecca a unirse con sus amigas en el ClaimJumper el sábado. El domingo se había comprometido con un grupo de mujeres para una noche en la Montaña *Little Bear*<sup>7</sup>. A principios de la semana era posible, pero salir no sonaba especialmente atractivo. *Quiero a Jake*.

Como si ella lo hubiera llamado, lo vislumbró cruzando la calle, hombro a hombro con Logan. Tíos grandes. Había oído que eran ex-militares, y a pesar de su paso casual, los dos hombres daban una impresión tan mortal como *Earp*<sup>8</sup> encaminándose hacia el tiroteo en el *O.K. Corral*<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Little Bear Mountain es una cumbre de montaña en el Condado de Gunnison, en el estado de Colorado. (N. de la T.)

<sup>8</sup> Wyatt Earp (1848-1929) fue un legendario marshal que inspiró numerosos westerns con sus hazañas. Participó en el tiroteo del O.K. Corral junto a Doc Holliday, Virgil Earp y Morgan Earp, quienes pelearon contra Billy Claiborne, Frank McLaury, Tom McLaury, Billy Clanton y Ike Clanton. (N. de la T.)



Y, oh, ¿podría el día ser mejor? Ellos entraron en la tienda de comestibles.

Jake la vio. Su andar despreocupado, y la risa se desvaneció de su rostro. Le dijo: —Buenos días, Kallie— su voz tan cortés como si ella fuera... una turista. Como si él nunca la hubiera besado o hubiera estado en su interior o chupado sus pechos. Obviamente él había querido decir “*por una sola noche*”. El cabrón.

Después de un rápido ceño a Jake, Logan le sonrió. —Buenos días, dulzura.

El molesto nudo dentro del pecho de Kallie le hacía que sea difícil hablar, pero estaría maldita si iba a demostrar cuánto daño le hacía la actitud de Jake. —Ey, chicos.

Cuando los hombres habían entrado a la tienda, la cara de David se había quedado con una expresión fría, casi haciendo juego con la de Jake. El tendero saludó a Logan y continuó registrando sus bocadillos. —¿Qué te parece el jueves por la noche?— Le preguntó a ella. —Mike va a hacer una barbacoa esa noche.

La atención de Kallie, a pesar de sus esfuerzos, volvía otra vez a los Hunts. Mientras Logan comprobaba una lista en un papel, Jake estaba estudiando su pila de comestibles sobre el mostrador. Un ceño arrugaba su frente y delineaba su cicatriz. Su intensa mirada azul se trasladó a ella.

Seguramente él no sabía lo que significaba el helado de chocolate. Cuando su cara se ruborizó, le dio la espalda. *No eres nadie para mí.* —Me encantaría salir, David. ¿A qué hora?

Con un estado de ánimo repugnante, Jake llevó las dos bolsas de comestibles a través de la puerta trasera del alojamiento hacia la cocina, y las golpeó sobre el mostrador.

—Justo a tiempo para la cena. — Rebecca abrió la nevera y comenzó a descargar una bolsa. —Mañana voy a hacer pastel de chocolate. ¿Te acordaste de traer helado?

—Creo que sí. — Ojalá. No se acordaba de haber cogido un cartón. “*Me encantaría salir, David*” Él frunció el ceño ante el recuerdo de la suave voz de Kallie, de la sonrisa victoriosa que Whipple le había dirigido a él. *Hijo de puta.* Jake se dirigió a la salida, pasando a Logan en el camino.

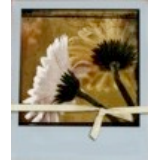
*Supéralo.* Ella no sólo tenía derecho a tener una cita, salvo que él la quería. Él había acogido con satisfacción el hecho de que ella no lo había llamado por teléfono y que no había previsto nada después de su noche juntos. Al bajar al porche, el calor le envió un hilo de sudor por la espalda. Kallie había estado sudando la segunda vez que la había tomado. Él había lamido entre sus pequeños pechos, degustando la sal sobre su piel, y luego empujó sus rodillas hacia arriba. Había estado tan húmeda para ese entonces que él había entrado en su pequeño coño apretado con un solo empuje.

Un fuerte empujón hizo tropezar a Jake. —Tenemos más alimentos, —dijo Logan. —¿Tienes intención de permanecer allí todo el día?

—De acuerdo. — Jake se movió hacia adelante, sacudiendo la cabeza, como si eso desalojara a los recuerdos. Todavía no. Y ahora sentía un poco de culpa por unirse a ellos, porque no podía

---

<sup>9</sup> El tiroteo en el O.K. Corral fue un suceso de proporciones legendarias que ha sido llevado al cine en numerosos westerns. Ocurrió en Tombstone, Arizona detrás de un establo para ganado. Se realizaron treinta tiros en treinta segundos. (N. de la T.)



mentirse a sí mismo. Tal vez ella saldría con ese imbécil de Whipple, pero Jake había visto lo que había en su canasta de comestibles: helado de chocolate. Patatas fritas y salsa. *Infierno*.

Cuando Mimi estaba triste, lloraba. Una solución simple. Pero él había vivido con suficientes mujeres como para aprender los recursos femeninos utilizados para sentirse mejor. Mientras que un hombre infeliz podía conseguir una contundente borrachera, una mujer se acurrucaba con un tazón de helado. O patatas fritas.

La canasta de Kallie había contenido ambos. Esto no era suficiente para comprender que él era la causa. La mirada que le había dirigido cuando entró en la tienda había tenido dolor, luego ira. La rigidez de sus hombros cuando ella le dio la espalda, decía que él había herido su orgullo también. Pero a pesar de que se había sentido herida, no había gritado, ni fue grosera, ni había llorado. Él admiraba eso... era una mujer fuerte. No lo sorprendía.

Suspiró y levantó la bolsa de veinte kilogramos de alimentos para perros sobre el hombro.

Lo que no entendía era cómo la Pequeña Señorita Machona podría a su vez ser tan condenadamente femenina. Él nunca debería haber jugado con ella... porque se había convertido más que en un juego. La forma en que se había doblegado, con recelo al principio, y luego, cuando sus defensas bajaron y su confianza creció, con un maravilloso aturdimiento que lo había dejado humillado. Y la forma en que lo recibió dentro de su cuerpo... con tanta alegría... había jugado un infierno con su control.

—Jake. Hermano. Lleva la comida para perros a la casa.

Jake se centró, viendo la cara de exasperación de Logan. —Correcto. Estaba haciendo precisamente eso.

Era bueno que ella siguiera adelante.

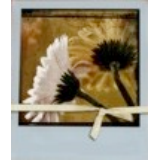
Jake entró en la cocina, abrió la caja de plástico donde almacenaban las croquetas de Thor. Era bueno que estuviera saliendo con Whipple. Se sentía aliviado... feliz... de saber que no estaba suspirando por él.

Logan le golpeó el hombro. Duro. —Jake. Tiraste el condenado alimento a la basura.

Kallie sacaba la esponja de la boca de la enorme rana de madera y le dio unas palmaditas en la nariz color verde. Después de volver de Alaska unos dos años atrás, había modelado la figura tallando una madera de tilo y le hizo las cejas pobladas y la barba para que coincidiera con la del tío Harvey. Cuando él lo había visto, su estruendosa risa sacudió las ventanas. *Te echo de menos, tío*.

Mientras enjabonaba la esponja, arrugó la nariz ante el lío delante de ella. Parece que no importaba cuántos muchos acuerdos hacía una chica, siempre terminaba lavando los platos. Sus primos “Yo soy tan macho” sólo lavaban platos el día que les tocaba los quehaceres de la cocina y podían ser ajenos a cualquier olor pútrido entre sus turnos. ¿Sus testosteronas mataban el sentido del olfato?

Después de caminar alrededor de Mufasa, que como cualquier gato que se precie de tal se había apoderado del centro del piso de baldosas, descargó el lavavajillas y lo llenó de nuevo con cuencos y platos llenos de alimentos. Tal vez debería volcar los platos en las camas de sus primos. ¿Captarían la indirecta?



Ella sonrió. Pero cuando imaginó las reacciones de los chicos, su diversión desapareció, y el punto helado escondido en un rincón de su corazón pulsó dolorosamente, como en advertencia. Estos no eran sus platos, después de todo. Esta no era su casa. No realmente.

Ella era la pobre pariente que el tío Harvey había adoptado después de que la tía Teresa la había abandonado. Después que todo el mundo la había abandonado. Nunca olvidaba su lugar. Nunca.

Arremetió contra una mancha seca de salsa de tomate. Tal vez era un poco exagerada al ser cuidadosa, bueno, tal vez se había vuelto un poco obsesiva con la idea, pero ella sabía lo rápido que alguien podría cerrar la llave del amor. Su madre la había amado, pero había muerto cuando Kallie tenía ocho años. No era justo, no era justo en absoluto haber perdido a su mamá, pensó Kallie, fregando el mostrador hasta que la esponja empezó a deshilacharse.

Dos años después, su padrastro la había echado a lo de la tía Penny. Por lo menos le había dicho el motivo: “Me voy a casar, y Annabelle ya tiene dos hijos”.

Ella tenía doce años cuando su tía Penny se la envió a Teresa. Esta vez, no recibió ninguna otra explicación que, “Lo siento, Kallie, pero no podemos tenerte aquí por más tiempo”. Había llorado a la hora de dormir durante un mes después de dejar a Penny, pero finalmente la diversión y el bullicio en la casa de la tía Teresa la habían atraído. Y luego, un par de años más tarde, los tíos Pete y Teresa la llevaron a unas pequeñas vacaciones para visitar al tío Harvey, y la pusieron en un avión a la Costa Oeste. No habían vuelto a buscarla.

Esto todavía la lastimaba, maldita sea. Kallie roció detergente en una sartén. Y ella había sufrido durante la transición. De una casa en la ciudad llena de primos jóvenes y una tía cariñosa y risueña, a una cabaña en tierra de nadie con tres primos más grandes y un tío de tamaño gigantesco. Ellos la habían aterrorizado.

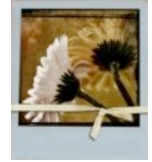
Este lugar fue su última esperanza. Si no le gustaba a los Masterson, ella no tendría a dónde ir. Tal vez si hubiera sabido lo que hizo para que ser echada de las otras casas...

Pobre tío Harvey, y pobres Morgan, Wyatt y Virgil, teniendo una chica adolescente cayendo en sus vidas. Les había ahorrado sus lágrimas, ya había aprendido que llorar no ayudaba. Pero ella fue el más tranquilo y dulce ratón que jamás habían visto, al menos hasta que había descubierto lo que ellos querían. Sus primos no sabían qué hacer con una chica, por lo tanto ella se había convertido en uno de los chicos. Kallie sonrió ante los recuerdos. Ellos la habían tratado como a un hermano pequeño, entrenándola sobre cómo acarrear una mochila, luchar, disparar. Ser aguerrida le sentaba.

Si ella sólo pudiera terminar con sus mierdas sobre-protectoras. A veces actuaban como si fuera una niña frágil o algo así. Era un milagro que no haya desarrollado una doble personalidad.

Perder al tío Harvey el año pasado fue malo... La había amado, estaba segura de que él la había amado. Cuando ella había regresado a Bear Flat después de haber trabajado en Alaska, él había ovacionado tan fuerte que la ciudad podría haberlo escuchado.

Ella lo había extrañado también, los había extrañado a todos, pero se había obligado a sí misma a obtener un título universitario y un poco de experiencia antes de unirse al negocio de guía Masterson. Alejarse fue increíblemente difícil. Al menos ella había ido a una universidad lo suficientemente cerca como para volver con frecuencia. Pero Alaska... Deliberadamente había aceptado un trabajo tan lejos para no poder correr a casa, pero maldición, se había sentido tan



vacía sin sus primos y su tío. Había extrañado las ruidosas comidas, las discusiones y las burlas, que la mandoneen y rieran cuando ella trataba de corresponderlos.

Así que aunque a veces pensaba en mudarse de nuevo - arrugó la nariz ante los platos sucios - la independencia que ganaría no valdría la pena lo que perdería. Los otros deberían sentir lo mismo, dado que también habían regresado. O tal vez simplemente eran vagos. Con el ganado y los horarios irregulares, era más fácil para todos vivir aquí.

La cosa buena era que su tío había construido una casa enorme. Cada vez que uno de ellos cumplió dieciocho años, Harvey había ampliado la cabaña, y, finalmente, cada habitación se había transformado en un mini-apartamento. Fue la forma del viejo astuto para mantener a sus hijos alrededor.

Ella se quedó mirando la pared color ladrillo. ¿Qué iba a hacer cuando los chicos comenzaran a casarse?

El timbre del teléfono la salvó del triste pensamiento, y se apresuró a ir hacia el comedor para responder. El ruido se detuvo, por lo que Wyatt debió haber respondido. Mientras apilaba los platos sobre la mesa, lo oyó decir: —No sé, Logan. Morgan y yo tenemos una reserva para el martes. Kallie también. — Ella entró a la oficina.

Wyatt miró hacia arriba, su cabello caía en encrespados mechones. Él odiaba hacer la contabilidad.

El alojamiento La Serenidad debería tener algunos clientes para ellos. Ella ignoró la pequeña voz diciéndole *no, no, no*. Su deseo de evitar a Jake no tenía importancia. Estos eran negocios.

Ignoró la mueca que le hizo Wyatt para que no hablara y dijo en voz alta, —el grupo de mujeres que estoy guiando regresará el lunes, así que estoy libre el martes.

—Me pondré en contacto contigo, Hunt. — Apretó con fuerza el botón de apagado. —¿Sólo tenías que seguir hablando, verdad? No quiero que estés comprometida con nadie en el hospedaje.

—Eso es lo que yo pensaba. Hemos hablado de esto, ¿recuerdas?— Ella lo miró — Honestamente, Wyatt, ellos no pueden ser peores que algunos de los yuppies a los que he guiado... los que piensan que una guía femenina también les ofrece servicios de cama.

Su rostro se oscureció y se puso de pie —¿Quién? ¿Quién demonios...? ¿Te tocaron?

*No es un buen argumento para usar, estúpida.* —No por más de un segundo. El entendimiento les llegó rápidamente. — Ella puso los ojos en blanco. —Puesto que tengo un sueño liviano, llevo un cuchillo, y ustedes son los que me enseñaron a luchar. No es un problema. Siéntate.

Con un gruñido, se hundió de nuevo en su silla. —Está bien. Pero esas personas del albergue... son otra cosa. Virgil me regañó y Morgan también sobre permitirte permanecer en cualquier lugar cerca de ellos. — Él tocó con cautela un hematoma de color púrpura oscuro en su mandíbula. —Él dijo que los Hunts están realmente involucrados en esas cosas.

—¿Ah, sí?— *¿Involucrados? Si él sólo supiera...* Dios, ellos la arrastrarían a un convento. —¿A quién le importa? Si los huéspedes comienzan a balancearse sobre trapecios, mientras están...— enroscándose —pasando el tiempo, sólo voy a dar un paso atrás y esperar hasta que terminen.

Wyatt frunció el ceño.

—Ellos son probablemente más seguros que tratar con clientes que piensan que acampar significa que no es necesario el desodorante.





Él aulló una risa. —Es posible que tengas un punto.

—Tengo varios. Soy parte de la empresa. Todo el mundo es igual en esta casa. ¿Te acuerdas?

—Papá podría haber sido exagerado con esa norma, —murmuró Wyatt. Cuando ella se cruzó de brazos, él alzó sus manos. —Muy bien. Tú ganas. Vamos a organizar una reunión de cuatro, dos parejas, para pernoctar el próximo martes.

Por su propia comodidad, le preguntó: —¿Sólo las cuatro personas? ¿Ninguno de los Hunts?

—Lo dudo. ¿Por qué irían?

*Bueno. Eso es bueno.* —Logan ha enviado por fax los detalles. — Ella sacudió la cabeza. Los Hunts y los Masterson estaban haciendo negocios juntos, así que ella bien podría resignarse y cerrar la parte suya que se sentía herida. Sí, cuando se encontrara con el bastardo de Hunt, actuaría como si tuviera “un cubo de hielo en el culo”, como él hacía.

—Lo haré. — Wyatt tomó el teléfono. —Por cierto, invité a los Hunts a nuestra reunión del Cuatro de Julio. Logan dijo que vendrían.

—Oh. — Se tragó su grito de frustración. —Qué bueno. — Lo hizo otra vez dentro de la cocina antes de liberarlo, y luego golpeó el mostrador con el puño, gruñendo como Mufasa si alguien tratara de robarle un ratón recién muerto.

Gruñendo. Golpeando. Muy antisocial. Era mejor que visitara a su santuario y se relajara o terminaría rasgando la cabeza de Wyatt de sus hombros. No es que afectaría a algo... su cerebro debía estar ubicado en otro lugar.

Jake y Logan entraron en el ClaimJumper. La música country golpeó a Jake primero “Good Hearted Woman” con Waylon y Willie. No estaba mal. Al menos el dueño, Gustaf, no había puesto a su querido Johnny Cash. Todavía.

El aroma a cerveza, hamburguesas y patatas fritas avasallaban los vestigios de tal-vez-yo-consiga-follar para después del afeitado y perfumes. A primera vista, pensó que las más de mil personas de toda la población de Bear Flat habían atestado la pequeña taberna, pero no... sólo era otro sábado por la noche. Los turistas de un puñado de hospedajes y del motel local se mezclaban con los leñadores y los locales, y unos pocos pescadores del albergue del río. Y los repartidores. Sentado en una mesa cerca de la puerta, el chico pelirrojo y musculoso que entregaba gaseosas al albergue asintió con la cabeza. —Muchachos.

—Buenas noches, Secrist, —dijo Jake. Notó que la mayor parte de la preponderantemente masculina población observaban la atracción visual en el rincón donde Serena y Gina estaban sentadas con la novia de Logan.

Cuando se dirigían hacia la puerta, Rebeca había anunciado que planeaba dejarse tentar durante la noche de chicas... razón por la cual Logan le había dicho a Jake que vayan a la ciudad. Él no correría riesgos de su sub conduciendo sola por toda la carretera zigzagueante.

Evitando los cuernos decorativos con gorras de béisbol y sombreros de vaqueros, Jake apoyó un hombro contra la rugosa pared de troncos y estudió a Becca. La curvilínea pelirroja parecía feliz..., usualmente lo parecía..., pero ahora mismo, parecía tanto borracha como risueña. Él miró a Logan. —Ella parece una chica pasando el rato con chicas.



Logan apoyó un pie sobre una silla, con las manos apoyadas en la pierna mientras estudiaba a su sumisa. —Ella ha estado perdiéndose esto, ¿no?

—Así parece. Tan sociable como ella es, probablemente tenía un montón de amigas en San Francisco.

—Y ninguna aquí. Jódeme por ser tan ciego. Me aseguraré de que tenga más tiempo libre y venga a la ciudad, aunque tenga que arrastrarla.

Jake hizo una mueca. —Arrastrarla no, por favor. Mi estómago no está preparado para otra de sus guerras. — La última vez que los negocios los hicieron ir a San Francisco, Rebeca había insistido en que ella se quedaría en el albergue. No estando dispuesto a arriesgar a su chica de ciudad dejándola sola en el bosque, Logan le había dado un manotazo en el culo y metido dentro del coche. Grave error. La pelirroja era una cocinera magnífica, pero la semana siguiente, nada de lo que comieron él o Logan fue comestible. Maldición si él sabía cómo ella había arruinado sus comidas y aún alimentado adecuadamente a los invitados.

Y él aún estaba cabreado porque ella lo había incluido en la batalla.

Logan sonrió. —Cobarde. Pero la dejaré decidir. Bendice a Kallie por haberla invitado esta noche.

—¿Kallie la invitó? ¿Kallie vendrá aquí?— Las tripas de Jake se retorcieron como un gusano clavado en el anzuelo. Infierno, no habría venido si hubiera sabido.

—Sí. — Logan observó a Rebecca por un minuto, sonriendo cada vez que ella se echaba a reír.

—Dios, ella es hermosa.

—Sí, lo es. — Y ella había cambiado el mundo entero de su hermano. *Gracias, Rebeca.*

—Parece que también podríamos conseguir una cerveza. — Logan hizo un gesto con la barbilla hacia un hombre corpulento en la habitación. —Bart está aquí, así que voy a chequear nuestro pedido de aditamentos. Tráeme una cerveza.

—Seguro. — Mientras Logan se dirigía hacia el propietario del aserradero, Jake examinó el resto de la habitación, asintiendo con la cabeza a la gente que conocía. ¿Estaba el duendecillo aquí?

Ella estaba... en la barra al lado de David Whipple, y cuando Jake miró, el tendero envolvió su brazo alrededor de ella. Posesivamente.

Un gruñido se le escapó, sorprendiendo tanto a Jake como a un debilucho turista cercano, quien se alejó poco a poco. *Infierno, cierra la boca con un candado, Hunt. Ella no es tuya. Es excesivo.*

En su propia y única forma de duendecillo zarrapastroso, Kallie era aún más hermosa que Rebecca. Su pelo corto estaba despeinado, como si acabara de salir de la cama. *Había lucido así después de haberla azotado.* Había sacado su camisa de franela afuera y la ató alrededor de su cintura, y su camiseta sin mangas mostraba sus brazos bronceados. Su piel fue tan suave...

*Debo dejarla ser.*

Tenía la cabeza inclinada hacia atrás, y él sabía que ella se estaba riendo. Maldita sea, a él le gustaba cuando se reía. Sus ojos oscuros bailaban y...

*No hagas esto Hunt.* Cuando él llegó al final de la barra, ella se alejó de Whipple y se dirigió a su mesa, llevando dos de las cuatro bebidas apoyadas en la barra. Pues bien, él sólo tenía que



esperar justo aquí hasta que ella regresara. Su disgusto al ver a Whipple tocándola había destrozado su juicio... y no le importaba un bledo.

Whipple echó un vistazo, luego frunció el ceño y desvió la mirada. La animosidad era mutua. Mimi había roto con el tendero justo antes de conocer a Jake, y después de ver su ojo negro y sus labios hinchados, Jake le hizo al bastardo una visita. Así que no habría abrazos y besos de Whipple, ¿y no era eso una verdadera lástima?

—Hunt. — El anciano sueco que servía las bebidas se veía tan maltratado como su taberna.  
—Buenas noches, joven. ¿Qué te doy?

Jake sonrió. El anciano era la única persona que lo había llamado joven durante dos décadas. — Un par de jarras.

Gustaf llenó dos jarras y las puso sobre la barra después de limpiar unas pocas gotas derramadas con una toalla sucia.

Después de pagar, Jake tomó su cerveza. Lamentablemente, el líquido helado no desvió su mente, o cuerpo, de Kallie. Ya estaba medio erecto con un solo vistazo.

¿Él realmente se había preocupado por la falta de interés de su polla?

Apoyó un codo sobre la barra y observó cómo Kallie llevaba las cervezas a la mesa de las mujeres. Le dijo algo a Rebecca, se rió de la réplica, y volvió a buscar las dos jarras que había dejado en la barra.

Jake se movió unos pocos pasos para interceptarla.

¿Por qué ellas decidieron sentarse tan lejos de la barra? Kallie se preguntó mientras se dirigía de nuevo a buscar el resto de las bebidas. Esquivó a un tambaleante turista, giró demasiado cerca de la mesa de Ben, y tuvo que golpear la mano del maldito putaño para alejarla de su trasero. Unos pocos pasos más adelante, puso al viejo Verne sobre sus pies y avanzó hacia el centro de la habitación bailando con él. Ella nunca lo había visto sobrio, pero él era un borracho feliz. Hacía diez años, le había dado clases de baile country en el estacionamiento después de que un imbécil, cuyo nombre no podía recordar, se había burlado de ella. Por el momento Verne había estado satisfecho con su progreso, ella podría bailar con la mayor parte de la ciudad.

Él se rió y le palmeó el hombro. —Aún tengo los movimientos, chica.

—Sí que los tienes, Verne. — Su beso sobre la curtida mejilla lo hizo sonreír tan ampliamente que sus plateadas amalgamas brillaron ante ella. Riendo, ella se dio la vuelta y se tropezó con una pared. Una pared de un muy duro hombre.

Oyó una risa baja y firmes manos la agarraron por los brazos para equilibrarla.

—Cuidado ahí, duendecillo.

Como la nieve bajo el sol caliente, cada célula de su cuerpo se derritió. Sabiendo que sin duda él se daría cuenta de su efecto sobre ella, murmuró: —Hola, Jake, —en su pecho sin levantar la vista.

—Kallie. — Su voz retumbó en toda ella como una avalancha de montaña y tuvo el mismo efecto, derribando cada una de sus resoluciones. Su corazón se aceleró, y peor aún, podía sentir sus senos contrayéndose, su piel absorbiendo el calor de sus manos. Ella podía decirle a su mente



que olvide, pero su cuerpo recordaba bien la sensación de tenerlo en su contra. Grueso en su interior. Sus poderosas manos...

Trató de pasar a su alrededor.

Él puso un dedo debajo de su barbilla e inclinó su cabeza hacia arriba. —¿No vas a hablar conmigo, Kallie?

Sus ojos eran demasiado azules a la luz de la taberna, y la cálida mirada en ellos la hicieron acercarse para estrecharse más. Pero él no quería eso. Ella no quería eso. *Ok, no mientas. Ella no debería querer eso.* Y ella realmente, realmente no sabía cómo manejar esto.

Forzó una sonrisa. —Estamos teniendo una noche de chicas, amigo, y tú no tienes el equipamiento adecuado.

Ella se sacudió alejándose y continuó hacia la barra. Si él la tocaba otra vez, ella plantaría un puño en su estómago. Tal vez eso era excesivo, pero, ey, ¿él estaba dentro del BDSM, verdad? ¿Qué era un poco de dolor entre los amigos?

La siguiente ronda, ella enviaría a Serena en busca de las bebidas.

Cuando llegó a la barra, David tenía una extraña expresión en su rostro. —¿Él te está molestando, Kallie?—Puso su brazo alrededor de ella otra vez.

*¿Es así cómo se siente un pollo entre dos perros hambrientos?* Ella dio un paso fuera de su alcance. —Nada que no pueda manejar. —Levantó las dos últimas copas tan rápidamente que la cerveza se derramó por los lados. —Bueno...

—Me divertí mucho en la barbacoa, —la interrumpió él. —¿Qué tal mañana por la noche? Hay una...

—No. —La palabra salió antes de que ella lo pensara, la ruda franqueza suficiente para hacer que la boca de él se afinara. Pero era lo que ella quería decir. —Me gustas, David, pero no... las citas no...

Infierno, ¿podría trabársele más la lengua?

Él frunció el ceño. —Es por él, ¿no? Jake Hunt.

Kallie miró sobre su hombro y tomó aliento. Jake estaba parado junto a Verne..., sin duda, escuchando uno de los interminables chistes del viejo, pero sus ojos estaban centrados en ella. No había frío allí esta noche, su mirada era como plata fundida, lo suficientemente caliente como para arder. Se volvió hacia la barra y todavía podía sentir su intensa mirada en la espalda.

David la agarró del brazo. —No estés con él, Kallie. Estarás mejor conmigo. Estamos bien juntos.

—Ah... gracias, David. —Ella se apartó, perturbada por su demostración emotiva.

Él siempre fue reservado. Amable. No ardiente como Jake... quien no la quería. El pensamiento le sentó en su estómago con amargura. —No creo que esté lista para nadie.

Se dirigió de nuevo a la mesa, manteniéndose alejada de Jake, y golpeó una de las dos cervezas abajo. —Aquí tienes, Rebecca.

Después de dejarse caer desgarbadamente en su silla, levantó la última cerveza y bebió la mitad de un largo trago. Una furtiva mirada le mostró a Jake que seguía hablando con Verne.

Kallie sacudió la cabeza, recordando la historia de Verne de cómo Jake había saltado dentro de un río inundado para rescatarlo. Maldita sea, ¿como si ella necesitara escuchar brillantes cuentos de la valentía del imbécil?



Cuando David pasó por delante de los dos hombres en el camino hacia el baño, la mirada que le dirigió a la espalda de Jake debería haberle hecho un incandescente agujero a la camiseta negra de Hunt.

Bueno, ella sentía lo mismo.

Serena y Gina estaban charlando sobre la magnífica estrella de un nuevo programa de televisión y, gracias a Dios, no habían notado el interludio con Jake. Rebeca, sin embargo...

—Muy interesante. — Rebeca dio un sorbo a su cerveza, su mirada sobre Jake. —Sabes, nunca lo he visto mirar a nadie como te mira a ti. Él es siempre tan fácil de tratar, muy pocas cosas lo perturban. Cuando hace una escena con una mujer, es como si sus emociones estuvieran apagadas. Pero no la semana pasada en la fiesta, ni esta noche. — Ella levantó las cejas hacia Kallie.

Kallie mantuvo su espalda hacia el idiota y su voz baja. —No me mires así. No está pasando nada. — Ella bebió el resto de su cerveza y frunció el ceño. —Jugamos una noche, y él me dijo ese discurso de “por una sola noche”. Lo repitió, incluso.

—¿Un discurso de una sola noche?— Rebeca resopló una risa. —Es tan sincero que simplemente puedo verlo haciendo eso. Y es verdad, yo nunca lo he visto con una mujer más de una vez en una escena. — Rebeca ladeó la cabeza y consideró a Jake. —Él no está actuando como por una sola noche ahora mismo. No creo que él te haya quitado los ojos de encima.

—No me importa un bledo cómo actúa. — Imbécil. Si él hubiera querido verla, sabía dónde estaba el teléfono. Apenas la había saludado en la tienda de comestibles. Pero esta noche, sí, probablemente se había bebido una cerveza o tres y ahora quería un polvo rápido como un borracho. Y entonces él volvería a ignorarla de nuevo.

Rebeca golpeó un dedo sobre sus labios. —¿Tal vez si coqueteas un poco? ¿Te pones algo sexy?

—No sé cómo ligar o ser sexy.

—No lo puedo creer. ¿Cómo pudiste crecer sin aprender lo esencial?— La expresión de horror en el rostro de la pelirroja hizo reír a Kallie.

—Tres primos mayores y un tío conservador. Quería encajar, así que me vestía como ellos... Y estaban tan acostumbrados a eso, que me acosaban si llevaba algo provocativo. O miraba a un hombre. — Kallie sonrió tristemente. —Yo ni siquiera tuve citas hasta que llegué a la universidad, y entonces ya era demasiado tarde para cambiar.

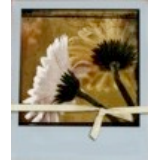
—Mujer, nunca es demasiado tarde para cambiar. — Rebeca ladeó la cabeza y evaluó a Kallie. —Yo puedo adivinar tu tamaño. Y entonces tal vez un poco...

*Dios ayúdame.* —Entonces, ¿cómo se conocieron con Logan?

La distracción funcionó. Rebeca se ruborizó con un suave rojo y se acercó más para que sólo Kallie pudiera oírla. —¿Te acuerdas cómo te quedaste pasmada el fin de semana pasado? Bueno, deberías haberme visto la noche que conocí a Logan. Mira, mi novio me había hablado de unas vacaciones en La Serenidad. — Ella vaciló y miró a Serena y Gina, que ahora debatían si el tamaño de un hombre podría ser determinado por la longitud de sus dedos o sus pies.

*Interesante.* La mirada de Kallie se deslizó a Jake y a sus... oh, sí... grandes, grandes botas.

Los ojos de Rebeca la siguieron, y estalló en carcajadas, acaparando la atención de cada individuo en el lugar, incluyendo a Logan. La mirada que él le dirigió a su novia fue lo



suficientemente caliente como para provocar un incendio forestal, y envió un pico de envidia directamente a través del corazón de Kallie. Ningún hombre *jamás* la había mirado de esa manera. Tomó una lenta respiración y trató de recordar sobre qué habían estado discutiendo. —Bueno, fuiste al hospedaje con tu novio. Continúa.

Después de comprobar una vez más que las otras dos no estaban escuchando, Rebeca dijo: — Con mi novio y su club de swingers.

—Swingers... ¿eso es cuando todo el mundo lo hace con todos los demás, no?

—Oh, sí. Todo en público. — Rebecca puso los ojos en blanco. —Gran error de mi parte. Así que cuando mi novio llevó a alguien nuevo a nuestra cabaña para... disfrutar, yo no podía decir nada ya que ey, era un club swinger, ¿verdad? De todos modos, yo me salí. Logan me encontró muerta de frío en el porche delantero... y me llevó escaleras arriba a sus habitaciones.

Kallie resopló, recordando la forma imponente en que había envuelto su mano alrededor de la parte posterior del cuello de Rebecca. —Apuesto que lo hizo.

—Él no es tímido. — Rebecca le dirigió a Kallie una mirada pícaro. —Descubrió que yo era sumisa, y me metió directamente dentro de una dificultad completamente nueva. Nunca hubiera pensado que haría absolutamente nada en público, pero ser observada añadía un cierto... algo.

Kallie desvió la mirada, las palabras llevándola más de lo que quería a sus recuerdos. La luz brillando sobre brazos musculosos, callosas manos sosteniendo sus piernas abiertas, sus gemidos, aún sabiendo que otros podían escuchar los sonidos que hacía... El calor quemando sus mejillas. Entonces recordó que ella nunca haría eso otra vez con Jake. Apuró su cerveza.

Él miró a la perra a través de la sala. Tan grosera. Una rompe-pelotas que humilla a un hombre delante de sus amigos. Se sentó allí, satisfecha de sí misma, probablemente incluso regodeándose. La oscuridad de su cabello y de sus ojos haciendo eco con la negrura de su alma.

Las risas se derramaban a través de la taberna, el ruido feo y vicioso, rasgando agujeros en su mente, permitiendo que los recuerdos exudaran de él. El primer demonio que había desafiado a su virilidad.

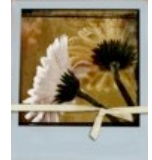
“Ni siquiera puedes lograr una erección. Perdedor. He terminado contigo”. Había dejado caer su pelo oscuro sobre su hombro y le había dado la espalda.

Sus dedos se apretaron, aplastando la hamburguesa en su mano vacía. La salsa de tomate goteaba sobre la mesa salpicando con un color rojo sangre.

Una mujer podría meterse bajo la piel de un hombre, robándole sus pensamientos, su propia esencia, hasta adueñarse de él. Y entonces él volvería a ella una y otra vez, dejando que sus lágrimas sean parte de él hasta que las garras de la oscuridad se filtraran a través suyo. Hasta que sintiera que no valía la pena vivir.

Dejó caer los restos de su comida y se quedó mirando el enrojecimiento que cubría su mano. Las gotas rojas habían salpicado la larga cicatriz blanca sobre su muñeca donde se había cortado tan limpiamente y observado la sangre derramarse de su cuerpo y empapar la alfombra.

Había estado equivocado al hacer eso y equivocado en culparse a sí mismo en lugar de a ella. El conocimiento había llegado a él cuando se había recuperado. El médico que lo vio tenía la voz de un ángel mientras él seguía repitiendo que el fracaso de la relación no fue culpa suya. No fue su culpa en absoluto.



Y entonces lo supo... debería haber sido culpa de ella. Algunas mujeres eran malas.

Ella fue mala. Él la había golpeado, luego la golpeó una y otra vez. Él entendía que con sus acciones había destruido la maldad y la había quitado del mundo. Los gritos del demonio dentro de ella lo habían confirmado, dañando sus oídos hasta que su cabeza latía de dolor. Cuando el ruido cesó, él había sabido que la fealdad se había ido, una vez más, su hombría había respondido a su orden.

*Cabello oscuro y ojos oscuros.* Las marcas del diablo. Algunas mujeres luchaban exitosamente contra la invasora malevolencia, y algunas eran superadas por el demonio. Los caídos se burlaban de los hombres, sus hermanos, que arruinaban sus vidas y despedazaban sus almas.

Con cuidado, se limpió el enrojecimiento de su mano. Ahora correría el riesgo con su propia vida y alma para destruir a este demonio.



## CAPÍTULO 04

Una hora más tarde, Kallie empujó la silla lejos de la mesa. Hora para irse. A estas alturas la mayoría del alcohol había salido de su sistema.

Logan había sobornado a Gustaf para darle a Johnny Cash un descanso, gracias a Dios, y hacer sonar un vals. Había arrebatado a Rebecca de la silla para bailar. En un rincón, Serena y Gina coqueteaban con los leñadores, pero ninguno de los hombres parecía interesante. No con Jake todavía sentado en el bar.

Imbécil.

Aparte de hablar con Rebeca, la noche fue una mierda... debido a la presencia de Jake y al esfuerzo que tomaba ignorarlo.

Kallie se puso la camisa de franela y salió. El estacionamiento estaba maravillosamente fresco después de la mala ventilación del bar, y silencioso después de la música a todo volumen.

Sacudiendo la cabeza, se deslizó tras el volante de su jeep y giró la llave. *Rrr-rrr-rrr.*

¿Perdón? Lo intentó de nuevo. *Rrr-rrr-rrr.* Con un exasperado suspiro, ella golpeó la cabeza haciendo un ruido sordo en el volante un par de veces, luego salió y examinó el área. No había nadie en el estacionamiento para poner en marcha el coche. ¿No debería haber imaginado eso? Miró hacia la puerta de la taberna. ¿Quería pedir ayuda... en frente de Jake... dando el aspecto de una niña miedosa que no podía ni siquiera hacer que su coche arrancara?

Él, sin duda, se ofrecería a llevarla, pensando que ella había cambiado de idea y que quería irse con él, después de todo.

Nop. Haría un día caluroso en el glaciar antes de que ella aceptara ayuda de él. Miró al cielo. Unas pocas nubes. Las pronunciadas curvas de la luna plateada no proporcionaban la mejor luz, pero serviría. Hurgó en la guantera por una linterna. Sólo al límite de las baterías, por lo que podría durar lo suficiente.

Oh, bueno. Unos pocos kilómetros en el aire frío no le haría ningún daño. Caminar no tomaba mucho más que conducir un camino de ripio con curvas. Se dirigió a través del estacionamiento, mirando hacia atrás cuando un hombre joven se tambaleó por la puerta trasera y se inclinó en una inconfundible manera de alguien que estaba indispuerto.

Ella sacudió la cabeza. Pobre tipo. Por otra parte, esta no era la forma en que ella había planeado terminar la noche tampoco. Tal vez debería haber ido a casa con David y construir nuevos recuerdos con los que reemplazar a los de Jake. Como esa canción, *"I'm Gonna Wash That Man Right Outta My Hair"*<sup>10</sup>, con la que podría haber sacado al hombre directamente afuera de sus pensamientos.

Ella sopló una risa. Interesante como sonaba, no sucedería. La idea de tener sexo en este momento con alguien... *excepto Jake...* se sentía mal. Con *alguien*, maldita sea, se dijo con firmeza. Metió las manos en los bolsillos y caminó por la calle principal. Pasó la tienda de comestibles de

---

<sup>10</sup> "Voy a sacar a este hombre de mi cabeza", es una canción del musical South Pacific, cantada por Nellie Forbush. La protagonista femenina, desengañada con un hombre la canta en la ducha, afirmando que ella lo olvidará. (N. de la T.)





David frente a la estación de policía, más allá de las dos tiendas de antigüedades, el pequeño museo. Las nubes flotaban en frente de la luna enviado sombras vacilantes a lo largo de los edificios construidos con tablillas.

Maldita sea por ser una idiota, de todos modos. Desde que lo había visto a Hunt por primera vez, lo había deseado. Todo sobre él le atraía, desde su voz baja y su sonrisa rápida a sus anchos hombros, incluso la forma del crecimiento de la barba en su mandíbula cuadrada. Y nada había cambiado desde entonces.

Sus botas se clavaron en el paseo marítimo, y luego cruzó la calle, dejando la sección del centro. Una noche de tener sexo con él... no podía llamarlo hacer el amor... sólo había añadido más para soñar. Cómo se había sentido con su polla dentro de ella mientras que él la había sostenido en sus brazos con tanta fuerza que no parecía haber ninguna parte de ella que él no estuviera tocando. Cómo sus dedos se habían clavado en sus caderas cuando se había corrido. Cómo la había observado cuando la había ubicado hacia abajo, no permitiéndole moverse en absoluto mientras él...

*Grandioso.* Ahora a ella le dolían en todos los lugares equivocados. *Boba.*

Casi a un kilómetro de la carretera de grava, las casas estaban separadas por hectáreas, y los árboles espesos formaban una selva, bloqueando algo de la luz de la luna. Un coche se acercó, sus luces brillaron entre los troncos, y desapareció por una calle lateral. Lástima. Podría haberle pedido que la lleve. De vez en cuando usaba la linterna para ver los lugares más oscuros, se forjó a seguir adelante contra la cada vez más empinada inclinación de la carretera. Sus pasos crujían sobre la grava suelta. Una ligera brisa agitaba los árboles, trayendo el fresco aroma de la nieve de las montañas circundantes.

Había caminado más de tres kilómetros, cuando un escalofrío le recorrió la columna vertebral y aminoró el paso.

Se detuvo. Algo, o alguien, estaba observándola, la sensación idéntica a cuando había descubierto a un puma o a un coyote en las proximidades. Haciendo un círculo lento, estudió el área. No había ojos brillando en la luz de la luna. Las luces de las casas distantes eran apenas visibles a través del espeso bosque. Ningún puma que se precie de tal o coyote intentarían avanzar a través de la espesa maleza del lado de la carretera.

¿Un ser humano? Fuera lo que fuese, ahora mismo se sentía demasiado parecido a su presa.

Sus hombros se tensaron. Sin importar lo que fuera no hacía ningún sonido. *Grandioso.* ¿Dónde estaba su arma cuando la necesitaba? Maldición, ni siquiera había atado su cuchillo. ¿Debería regresar a la ciudad? Captó un movimiento con el rabillo del ojo y giró. Una pequeña forma surgió a través del camino y desapareció en la oscuridad de la zanja. El gato de alguien. La sensación de inquietud no la abandonó.

*Aguanta y sigue adelante. Más rápido.* Su piel se erizó como si las pequeñas terminaciones nerviosas podrían detectar a lo que sea que la estaba mirando. Con los músculos tensos, ella comenzó a caminar de nuevo.

Un susurro sonó detrás suyo, y ella se volvió. En el otro lado de la carretera, los arbustos se balanceaban. Algo grande estaba allí. ¿Un oso? Los osos pendían alrededor de los campamentos, es cierto, pero no acechaban como los humanos.



Tenía las manos apretadas en puños. Lo más probable es que sea un animal humano... un hijo de puta que la estaba siguiendo. La desfallecida luz de la linterna era demasiado débil para llegar al otro lado y simplemente identificar su ubicación. Bueno, gracias a las lecciones de sus primos, los fisgones cobardes no encontrarían a su presa fácilmente.

El estruendo de un vehículo sonó, y una camioneta se acercó lentamente alrededor de la curva. Los faros la cegaron mientras ella se movía más cerca del borde. La camioneta se detuvo.

—Sube— la voz de Jake.

Ella parpadeó, tratando de restaurar su visión nocturna, comenzó a decir que no, y se detuvo.

*No seas más tonta de lo que ya has sido.* A medida que se acercaba al lado del pasajero, él se inclinó y abrió la puerta.

Subió el escalón y se deslizó en el asiento. La arrolladora sensación de alivio hizo que su voz temblara. —Gracias.

A pesar de las luces del tablero, su expresión era ilegible. Él la consideró durante un largo rato, luego puso la calefacción a un punto más alto. A medida que el chorro de aire caliente la golpeaba, sus músculos tensos comenzaron a aliviarse. *Calor.* Ella se hundió en el asiento, inhalando la fragancia del cuero y el almizclado aroma de bosque de Jake. *Seguridad.*

Su presa se había liberado de su alcance. Cuando su coche no había arrancado, él había pensado que era una intervención de la verdad, pero podría haber sido un error. Tal vez la oscuridad aún no había consumido por completo su alma. Observó la camioneta, las rojas luces traseras brillando ante él como los ojos del demonio acelerando por la carretera.

Tanto con alivio como con decepción, lanzó la rama pesada en la maleza y se volvió a la ciudad. No debía actuar sin certeza, a pesar de que se había endurecido como un verdadero hombre en el pensamiento de vencer al otro.

Pero estaría observando.

Jake empujó su ira hacia atrás... y otra vez... y se mantuvo en silencio mientras conducía por la carretera.

Las sinuosas curvas requerían concentración, a pesar de que había dejado de beber hacía un buen rato. La tensión disminuyó en él lentamente, pero aún estaba malditamente cabreado. Había visto su partida, sola, lo que le había complacido más de lo que encontraba cómodo.

Se había ido más tarde, sólo para ver su jeep estacionado junto al coche de Rebeca en el estacionamiento.

Un joven con cara de enfermo que estaba desplomado contra la pared de la taberna le dijo que una mujer bajita había dejado el jeep y se había ido. Caminando.

*Caminando.* Si ella hubiera sido su sub, él bien podría haberle bajado los pantalones y azotado como el infierno por su temeridad.

Podría hacerlo de todos modos.

Ambos lo disfrutarían.

Ante el letrero de MASTERSON SERVICIOS DE GUÍAS DE MONTAÑA, Jake tomó el pequeño camino de grava y fue bajando casi unos cuatrocientos metros dentro de un pequeño valle. El



bosque continuaba hacia la izquierda, pero los pastizales se abrían sobre la derecha y había un claro en el frente. Mientras estacionaba la camioneta para detenerse, la luna mostró un enorme granero, cerca de los pastizales y una cabaña de madera de dos pisos ubicada en contra de los árboles. Ninguna luz encendida.

—¿Nadie en casa?— Jake le preguntó.

Ella sacudió la cabeza. —Virgil tiene turno de noche esta semana. Morgan y Wyatt están fuera de Gray Mountain con un grupo grande. Van a estar de regreso mañana por la tarde.

Como si hiciera los cálculos... casa vacía toda la noche... la polla de Jake se endureció.

Mala idea, se dijo, pero ¿desde cuándo un hombre tenía una polla que alguna vez escuchara razones?

Él se bajó de la camioneta y caminó alrededor. Como había anticipado, ella no esperó por la tradicional cortesía de que le abrieran la puerta, sino que saltó por sí misma. Estable sobre sus pies además. —Para alguien que bebió tanto como lo hiciste, estás bastante sobria.

—Dejé de hacerlo temprano, —dijo ella. —Además: aire frío, caminata agradable. Un pequeño susto.

Ella estaba en el amplio porche delantero en el momento en que sus tres últimas palabras fueron registradas por él. Ella no quería decírselo, maldición. Él tomó su codo y la hizo girar a su alrededor.

—¿Qué susto?

—Nada importante.

Su actitud despreocupada empezaba a molestarlo.

—Gracias por traerme, Jake.

Él tomó las llaves de ella, ignorando su inútil arrebato para recuperarlas, y abrió la puerta. Ubicando su mano sobre la parte baja de su espalda, le dio un empujoncito hacia el interior... y la siguió. Definitivamente un hogar, no una casa lujosa. La pequeña entrada conteniendo efectos personales y otras ropas y botas conducía a una enorme sala de estar. Las paredes de troncos fueron pulidas con un brillo apagado. Algunos estantes sostenían libros, algunos contenían desordenados DVD y estatuillas. Una mostraba símbolos intrincadamente tallados del Antiguo Oeste. Él se acercó. Un corral, un granero, hombres pequeños con sus armas desenfundadas. Casi podía ver las imágenes que se intercambian y se rió mientras lo imaginaba... una representación de la lucha en el tiroteo en el OK Corral. La pasión del viejo Harvey Masterson. —Son extraordinarios. ¿Dónde los encontraste?

—Yo los tallé.

—¿Tú? Bueno, maldita sea. Yo podría tratar de persuadirte para que hagas algo para el albergue. — Miró a su alrededor al resto de la habitación. Cómoda, muebles grandes, mesa de café donde podrías poner los pies encima, estufa de leña de alta resistencia. —Bonito lugar.

—Sí, lo es, ¿no?— Tomó las llaves de vuelta y trató de quitarle la mano, tan amable y distante como una reina. —Aprecio el estímulo.



*Aquí estás diciendo tonterías y ¿cuál es tu prisa, eh?* Le tomó la mano y la atrajo hacia sí. —Vamos a discutir la necesidad de ese estímulo más tarde, —le dijo, incapaz de contener la aspereza de su voz. —Mientras tanto... ¡maldición!

La empujó detrás de él cuando un enorme gato acechó a través de la habitación y saltó en la parte posterior del sofá. Los penachos de las orejas negras sobresalían como el de un gato montés, y una cola inflada tan grande como la de un mapache. —Eso no puede ser un gato. ¿Qué diablos es eso?

Su risa ronca fue tan eficaz como dedos acariciando su polla.

La bestia se quedó mirándolos con ojos verde dorados, sin parpadear.

—Él es un gato *Maine Coon*<sup>11</sup>, y su nombre es Mufasa.

—¿Mufasa de El Rey León? ¿El padre patear-culos de Simba?

Sus cejas se levantaron. —Muy bien. Estoy sorprendida.

—Tengo una acumulación de sobrinas y sobrinos. — Por el tamaño de las patas delanteras, el gato probablemente podría destripar a una persona con un golpe. Mantuvo un ojo sobre él mientras giraba a Kallie para que lo enfrentara. Ahuecando las manos debajo de su hermoso culo redondo, la deslizó hacia arriba de su cuerpo para tomar su boca.

Los seductores labios... y maldito sea él por pensar en cómo se sentirían alrededor de su polla. Su suspiro murmuró dentro de él, y sus músculos comenzaron a ceder, volviéndose suaves y flexibles. Entonces estampó una mano contra su pecho. —Detente.

Con un decepcionado quejido, la liberó y dio un paso atrás.

Ella parpadeó sorprendida. —Sabes, es agradable no tener que luchar cuando me opongo.

—Un Dom debe ser capaz de darse cuenta cuando una mujer está o no está jugando. — El Dom en él también notaba la excitación calentando sus mejillas, el enrojecimiento de sus labios por más que su beso. Pero el cerebro de ella había predominado a sus deseos. Y desafortunadamente ese cerebro aún seguía trabajando. Su boca firme era una línea obstinada que le daba ganas de besarla de nuevo suavemente.

—Me dijiste “por una sola noche”, Jake. Dejaste eso muy claro, y aprecio tu honestidad. Es evidente que querías decir lo que dijiste... no me has llamado desde entonces. — Ella cruzó los brazos sobre su pecho, lo suficientemente alto como para ocultar los pezones que comenzaban a evidenciarse a través de su camiseta sin mangas.

Él tuvo que morderse el interior de su labio para contener la sonrisa. —Esto es cierto.

—Así que te tomas un par de cervezas, y de repente quieres joder. No. — Sus ojos contenían ira... y dolor. La diversión de él desapareció.

Ella vio desaparecer la risa de sus ojos y su mandíbula volverse de piedra, y de alguna manera esto sólo hizo que lo deseara más.

—En primer lugar, el alcohol no es un factor. En segundo lugar... — Le rozó un dedo por la mejilla, y ella sintió como si pudiera caerse dentro de sus ojos, tan claros como un arroyo en lo alto de la montaña.

---

<sup>11</sup> El gato Maine Coon es la primera raza que se desarrolló en Estados Unidos. El nombre proviene por la creencia de los colonizadores de que era el resultado del cruce de un mapache y un gato, cosa imposible. (N. de la T.)



—Kallie, me niego a involucrarme. Con nadie. Nunca. — Hizo una pausa y añadió: —Y, sin embargo, quiero hacerte el amor. Te quiero sobre tus rodillas delante de mí, esos suaves labios alrededor de mi polla. Te quiero atada e indefensa en mi cama. Quiero azotarte y tomarte tanto tiempo y tan duro que tengas que caminar patizamba durante una semana.

*Oh. Dios.* Su respiración se volvió irregular. Ella se aclaró la garganta. ¿Por qué le había dicho que apreciaba su honestidad? —Bueno. — Tragó saliva y lo intentó de nuevo. —¿Tú quieres... jugar... sin ningún tipo de relación, eso es correcto?

—¿Eso es posible?— Él le cogió la barbilla, impidiéndole que alejase la mirada.

*Lo quiero.* ¿Pero podía soportar el inevitable final? Sus sentimientos ya habían sufrido una explosión por una sola noche. ¿Cuántas podría sobrevivir antes de caer? —Necesito pensarlo.

—Muy justo. — Él rozó un beso sobre sus labios. —Ven y cierra la puerta detrás de mí.

Ella giró la cerradura y escuchó el sonido de la camioneta desvanecerse en la noche.

Mientras se apartaba de la puerta, recordó... algo... la habían acechado en la oscuridad por el camino. Tal vez ella debería ponerle el seguro a las ventanas también.

Mañana llevaría a un grupo arriba de la montaña y sería capaz de relajarse. Ningún lugar era tan seguro como el desierto.

A principios de la semana siguiente, Jake yacía sobre el suelo con la espalda contra un tronco y con satisfacción bebía una taza de café. El día estaba empezando a enfriarse afuera, ahora que había caído la noche. Habían caminado fácilmente tres horas, lo suficiente como para darles a sus músculos un entrenamiento agradable, y se detuvieron pronto para acampar con comodidad. Del otro lado del crepitante fuego, la pareja de Steve y Evelyn, estaban sentados uno al lado del otro, mirando la fogata y hablando en voz baja. Con más energía, Heather y Andrew habían caminado hasta el arroyo cercano para un rápido aseo. Al otro lado del claro, Kallie hacía la limpieza de la cena, habiéndose negado a recibir cualquier ayuda. —Mi trabajo, —había dicho ella, e insistió en que él y los clientes simplemente debían disfrutar de la noche.

Y ellos lo harían, pensó él con una sonrisa.

Originalmente Logan tenía previsto acompañar a estas dos parejas y continuar su instrucción en el BDSM, pero como Rebeca había cogido una gripe horrible, no había querido separarse de ella. Jake sacudió la cabeza. Su hermano le daba un nuevo significado a la palabra *devoción*. Así que Jake había tomado su lugar.

Con Kallie como la guía... Bueno, él había planeado darle al duendecillo más tiempo antes de llamarla, pero tenía que admitir que su presencia agregaba diversión a los días. La mujer era un alegre manojito de energía, y había encantado a las dos parejas. Ella era todo lo que una persona podría desear en una guía: se las arreglaba para detectar cualquier vida silvestre en la zona, desde un ciervo a puercoespines, podía identificar todas las plantas y árboles, y sabía tanto de geología como de la historia de Yosemite. En lugar de dar una conferencia, ella lanzaba trozos de información de los hechos interesantes y los ampliaba si alguien expresaba interés.

Él se consideraba a sí mismo un condenado excelente guía. Con un incrementado orgullo, había comenzado a darse cuenta de que ella era mejor. Su obstinado pequeño duendecillo.

*No. No es mía.*



Heather y Andrew aparecieron, y Jake les hizo un gesto con la mano a las dos parejas. —Muy bien, ¿están listos para empezar?

Todos asintieron con la cabeza. Bien. Les sonrió a las dos mujeres, luego miró a los hombres. — Su sumisas, caballeros. Aquí harán cualquier cosa que ustedes les pidan.

Dentro de lo razonable, él no lo mencionó, pero para recordarles a todos que había límites, le preguntó: —Heather, ¿cuál es tu palabra de seguridad?

Una pálida rubia con los colores haciendo juego, se ruborizó maravillosamente. —Diamante.

—¿Evelyn?— Jake asintió con la cabeza a la morena rondando los cuarenta años. A pesar de que daba una impresión maternal... alguien que haría galletas y acurrucaría niños contra su pequeño y adorable cuerpo, era una cirujana ortopedista de renombre.

—*Darth Vader*<sup>12</sup>—, dijo.

—Interesante elección.

Steve acarició su perilla. —Creo que ella lo acompañó con una desagradable amenaza: “No me obligues a destruirte”— Añadió con voz ronca.

Jake ahogó una risa. —Bueno, si ella la usa, tú debes prestarle atención. —Estudió al grupo durante un minuto. Anticipación y un poco de nerviosismo. Bastante bien. —Señores, por favor, díganles a sus sumisas que permanezcan aquí, y luego únense conmigo allí. —Señaló al otro lado del camping.

El profesor le dirigió una mirada inexpresiva, pero Andrew captó la idea. —Heather, de rodillas. Las manos detrás de tu espalda. — Él esperó para estar seguro de que hizo lo que le indicó antes de caminar hacia el claro con Jake.

Jake percibió lo no expresado que fluía de Steve. —Evelyn, posición de esclava. Ahora.

Ah, alguien había estado haciendo su tarea y aprendiendo las posiciones. Jake vio que Evelyn se arrodillaba, separaba las rodillas, y colocaba las manos sobre sus muslos. *Muy bonito*.

Steve se unió a ellos, y Jake asintió en aprobación. Añadió para que escuchen únicamente los hombres, —Las subs en la posición de rodillas deben mantener sus ojos hacia abajo.

Los dos hombres impartieron las órdenes y las mujeres cumplieron.

Jake se apoyó contra un árbol y sonrió ante la bonita vista. —Mírenlas, —le murmuró a los hombres. —Todas preocupadas por lo que ustedes tienen en mente. Anticipándose al placer, y posiblemente al dolor. Sabiendo que podrían empujarlas más allá de lo que están acostumbradas. Temblando por dentro.

—Dios, tienes razón. Nunca la había visto así, —dijo Steve.

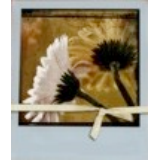
—Con sus ojos hacia el suelo, una sub no puede leer tu rostro, no puede ver lo que viene, —dijo Jake. —Eso aumenta su sensación de impotencia y preocupación. Ese es el estado en que ustedes quieren que estén. Excitadas y deseosas de complacer.

Asintieron con la cabeza.

—¿Qué otras cosas podrían hacer para hacerlas sentirse más vulnerables?— Él sonrió mientras los hombres lo consideraban. Un abogado y un profesor, ambos con esposas profesionales.

---

<sup>12</sup> Darth Vader es un personaje ficticio de la saga de ciencia ficción de George Lucas, Star Wars. (N. de la T.)



Acostumbrados a la igualdad en el matrimonio, ellos necesitaban un poco de ajuste mental para asumir el papel dominante.

—Desnudarla, —dijo Andrew. —Estar sin ropas podría... — Hizo un gesto, un abogado quedándose sin palabras.

—Buena elección. Háganlo. — Cuando los hombres empezaron a hablar, Jake levantó una mano. —Una instrucción sin duda puede darse a distancia, pero en este caso, con sumisas nuevas, necesitan una participación activa. Disfrutar de su cuerpo sumiso mientras ellas se desvisten. Hacerlas detenerse ante sus órdenes. Deleitarse con el hecho de que pueden tocarlas como quieran. Tentándola. Haciéndole saber lo mucho que la vista de ella y la suavidad de su piel los complace.

Ambos asintieron con la cabeza y los hombres caminaron de regreso a sus esposas. Caminando más erguidos. Sí, ya estaban comenzando a poseer el poder. Cualquier idiota podía usar esposas. La dominación requería algo más.

Revisó la zona. Kallie había terminado con los platos y estaba sentada cerca de su mochila, fingiendo tallar. Él había esperado que ella le diera la espalda o se retirara a su carpa cuando comenzó con las lecciones. Pero en lugar de eso se quedó observando.

Cuando miró hacia él con una mirada nostálgica, la sangre corrió a través de sus venas, como una repentina inundación. Maldita sea, él la deseaba. ¿Había tenido ella el tiempo suficiente para pensar? ¿Qué tan seriamente ella quería jugar? —Kallie. Ven aquí.

Abrió la boca para responder.

Él bajó la voz. —Ahora.

Después de poner el cuchillo y la madera arriba de su mochila, fue hacia él. Lentamente.

Él casi podía oírla discutiendo consigo misma. *Obedece. No, no lo hagas.* Con los ojos tan oscuros que parecían negros en la débil luz, se paró delante de él y se frotó las manos sobre sus vaqueros. Él casi sonrió. Ya sudando.

—¿Terminaste de pensar, duendecillo?

—Sí. — Ella lamió sus labios y dijo resueltamente: —Quiero jugar.

*Yo también.* De hecho, nunca había encontrado a nadie con quien lo haya deseado tanto. Recuperando el control de sí mismo, puso un dedo debajo de su barbilla y le levantó el rostro. —El compromiso entre nosotros es sólo por una noche más. Esta noche. ¿Puedes aceptar eso?

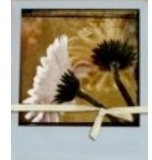
—Sí. — Mostraba la aceptación en sus ojos.

—Sí, ¿qué?

Un temblor la recorrió. —Sí, señor.

—Muy bonito. — Le acarició el cabello, luego pasó un dedo alrededor de la delicada curva de su oreja y por la línea de su mandíbula hasta la obstinada barbilla. Lo suficientemente obstinada como para ser un desafío y lo suficientemente vulnerable para llegar a su corazón... maldita sea. —Me encantará tener mis manos sobre ti otra vez.

La forma en que su respiración se profundizó le agradó. La agarró firmemente por la parte superior del brazo para aumentar su sensación de ser controlada. —Hay muchas cosas que quiero hacerte, Kallie.



## CAPÍTULO 05

Kallie tragó saliva cuando su imaginación se descontroló. ¿Qué quiso decir con... “*hacerte*”?

Infiernos, ¿qué estaba pensando al aceptar esto? Pero ella quería esta noche... quería más de una, pero oh, bueno. En los últimos días, había tenido tiempo para pensar y había decidido que podía manejar los límites que él había puesto en su relación. Las otras veces que fue botada se había llevado una sorpresa total. Sabiendo de antemano que él no tenía intención de quedarse con ella, no estaría sorprendida cuando él se alejara.

Esto tenía que ser mejor.

Él desabrochó los botones superiores de su camisa de franela y deslizó su mano adentro. El toque de los dedos sobre su pecho y la ligera abrasión de la piel rugosa le hizo curvar los dedos de los pies. Vio a sus labios curvarse hacia arriba cuando se burló de su pezón. Dios, sus rodillas eran propensas a dejar de sostenerla.

—¿Cuál es tu verdadero nombre?, —Preguntó él, cambiando al otro pecho.

—¿Qué?

Los ojos de él se oscurecieron.

Uy. Una sub no hacía preguntas. —Ka-LEEN-da, deletreado es K-A-L-E-E-N-D-A. Mi madre me dijo que mi padre nació en la India.

—Ah. De ahí es de donde vienen tus magníficos ojos.

¿Magníficos? ¿Ella tenía ojos magníficos? Bajó la mirada para ocultar cuánto placer le daba su elogio.

—Considerando el tamaño de los hombres Masterson, debes haber heredado la altura del lado de tu padre.

Él la estaba llamando enana escuálida, ¿no? Ella le frunció el ceño.

Después de enhebrar los dedos en su cabello corto, le empujó la cabeza hacia atrás, y su voz se volvió lo suficientemente áspera como para igualar a la piel de sus manos. —No me gusta ser mirado así por los sumisos.

Intentó moverse y descubrió que su agarre la tenía completamente bajo su poder. Indefensa. Su mitad inferior entera parecía derretirse.

—Voy a aceptar una disculpa esta vez. La próxima vez, serás castigada.

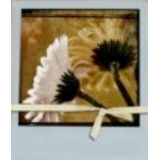
¿Castigada? El pensamiento envió sensaciones encontradas a través de ella: calor ante el recuerdo de haber sido azotada y el destructivo orgasmo que llegó después... y también furia por su amenaza.

—Kalinda. Estoy esperando.

Ella lo miró. La luz del fuego parpadeaba sobre su rostro adusto, destacando los pómulos y la sombra de sus ojos... y ella lo deseaba tanto que se estremeció con eso. —Lo siento, Jake, —susurró.

—Muy bien hecho, duendecillo. — Todavía sosteniéndole la cabeza hacia atrás, rozó su boca a través de la de ella y le mordió la mandíbula. El pequeño dolor traqueteó a través de ella y





chisporroteó en su interior. Sus labios eran suaves y cálidos, y él se tomó su tiempo, acariciando debajo de su oído, mordisqueando la curva entre su hombro y cuello. Nunca permitiéndole moverse mientras se complacía a sí mismo. Mientras él la sujetaba cada uno de sus nervios temblaban de necesidad.

Quería tocarlo, agarrarse de sus hombros, enlazar las manos detrás de su cabeza, pero de alguna manera, apenas, mantuvo las manos a los costados. El esfuerzo de obedecer a sus tácitos deseos... de complacerlo... le enviaba destellos de excitación disparando en cada nervio.

Él se enderezó y la estudió. Una esquina de su boca se levantó. —Obediente pequeño duendecillo— murmuró. —Esforzándote tanto para quedarte quieta.

Ella tuvo sólo un segundo para disfrutar del placer de sus palabras antes de que él tomara su boca con dureza. Posesivamente. La forma en que la besó fue más devastadora de lo que recordaba. Cuando levantó la cabeza y la empujó dentro de sus brazos, ella apoyó la mejilla en su amplio pecho. Su erección presionaba contra la parte baja de su abdomen, y la satisfacción la llenó. Él la deseaba también.

Una carcajada resonó en su oído, y ella se dio cuenta que él estaba observando a los demás. Ella trató de darse vuelta para mirar. Su agarre sólo se apretó. No era una posibilidad. —Caballeros, cuando hayan terminado, únense a mí y a mi sub, por favor.

*Su sub.* Eso sonaba... demasiado bonito. A ella no debería gustarle, pero lo hacía. Ella le puso los brazos alrededor de su cintura y suspiró cuando él no la detuvo. Él olía a jabón... debería haberse bañado en el arroyo... y a un aroma masculino que le hacía dar vueltas la cabeza. Presionando su cara contra él, olfateó. ¿Por qué tenía que oler tan bien?

Él se rió entre dientes. —A mí también me gusta la forma en que hueles, dulzura. Como helado de vainilla.

Ella oyó los pasos de los otros dos hombres llegando.

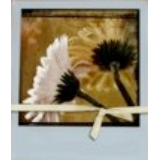
—Muy bien. Ahora miren a su sub. Estúdienlas. ¿Sus respiraciones se incrementaron? ¿Están sonrojadas? ¿Vuestras acciones las excitaron... y cómo pueden darse cuenta? Cada mujer es diferente. Presten atención y no asuman nada.

Hizo una pausa. Después de poner su brazo alrededor de Kallie, la movió para pararla a su lado, de frente a los hombres.

Sus mejillas se calentaron. Esto era un error, estos eran sus clientes. Ella trató de apartarse, pero él la tenía atrapada.

—Señores, como sus esposas, Kallie es una profesional y la mejor guía en la zona, como han visto. Por esta noche, para el deleite de ambos, ella decidió cederme el control a mí. —Él miró hacia ella, y un rincón de su boca se levantó. —Sin embargo, si yo intentara esto sin su aceptación, ella probablemente me dejaría lisiado de por vida. A medida que resuelven los parámetros del juego con sus parejas, recuerden que una mujer puede deleitarse en doblegarse con el hombre adecuado y en el lugar adecuado, y sin embargo, destripar a alguien en la sala de juntas al día siguiente.

Kallie se encontró con su mirada, satisfecha ante la comprensión. Soltó el aliento, no se había dado cuenta de que lo había estado conteniendo. Todo bien, entonces. Le ayudaba recordar que las dos mujeres aquí también eran profesionales.



Jake le alborotó el cabello, y luego cerró el puño alrededor de los cortos mechones, tirando de su cabeza hacia atrás como lo hizo antes. Su otra mano ahuecó su mejilla. Sintió el calor de su cuerpo cuando él la atrajo hacia sí. —Steve, Andrew, ustedes han empezado a ver cómo funciona el control verbal. El control físico es muy similar... ejerciendo vuestra voluntad y manteniendo la sensación de impotencia en vuestras sumisas. Ellas deben saber que no tienen otra opción que hacer lo que ustedes quieran y tomar lo que les den. Sostener a una sumisa por el cabello tiene éxito en un par de niveles. Inmovilizándola para que ustedes puedan disfrutar. — Jake la besó. — Descubriendo su cuello ante ustedes... el animal en nosotros interpreta eso como la sumisión final. No hay nada más vulnerable que una garganta. — Su mano libre se curvó alrededor de su cuello presionando muy, muy suavemente, y un destello de miedo instintivo la sacudió.

Jake le dio la vuelta y tiró de ella hasta apoyarle el trasero contra sus muslos. Después de mantenerla cautiva con un brazo alrededor de su cintura, comenzó a maniobrar para abrir los broches de su camisa.

—¡Ey!

—Quédate quieta.

Ella se mordió la lengua para silenciar una protesta. Su corazón latía con fuerza. Fuegos del infierno, este *sería* el momento en que se quedaría sin el sujetador o la camiseta.

—Buena chica, —dijo, la aspereza de su voz se había ido. Le acarició la mejilla en señal de aprobación, y la calidez la llenó.

Cuando él se detuvo, su camisa estaba abierta. —Parte del intercambio de poder es que vuestra sumisa está de acuerdo en que su cuerpo les pertenece a ustedes: para usarlo, mostrarlo, compartirlo a vuestra voluntad. Sin embargo, cada sub tiene sus límites, y ustedes deben descubrirlos. Algunas no quieren jugar si no es en privado y en el dormitorio, algunas desean una pequeña exposición pública, a algunas no les importará si ustedes permiten que otros las toquen, y algunas estarán encantadas si las ceden a los demás para que la disfruten.

El horror pasó a través de Kallie por sus últimas palabras. ¿Compartirla con estos hombres? Ella empujó el brazo inamovible de alrededor de su cintura.

—Como dominantes, ustedes tendrán sus propios límites también. Por ejemplo, a mi me gusta compartir la belleza de mi sumisa, pero soy demasiado posesivo para dejar que nadie la toque.

*Oh.* Ella se relajó lentamente, curvando sus dedos alrededor de su musculoso antebrazo y reclinándose hacia atrás contra él. Cuando cerró la mano sobre su pecho, ella inhaló bruscamente. Sin preguntar, sin vacilar, él sólo tomó lo que quería. Como lo había estado diciendo. La cálida palma de su mano la cubrió.

—Tu corazón está latiendo fuerte, pequeña sub, —le susurró al oído.

Miedo, confianza, preocupación. Excitación. Se sentía como si hubiera subido a una montaña rusa de emociones, y era una cosa buena que él estuviera sosteniéndola.

—Señores, encontrarán vendas para los ojos en mi mochila. Si se sienten inseguros en algún momento o creen que les está llevando demasiado tiempo encontrar el equipamiento o la técnica de bondage, simplemente véndenles los ojos a vuestra sumisa. No sólo les quita la presión de alguien que los observa, sino que también aumenta el placer sensual y la anticipación en sus mujeres. Tóquenlas cuando las estén restringiendo. Observen cómo se esfuerzan hacia arriba, hacia vuestra mano.



Sus dedos se cerraron en el pezón de Kallie, apretando la punta sensible, y el placer fue tan agudo que arqueó la espalda. Jake se rió entre dientes y continuó: —He ubicado equipamiento alrededor del camping y señalado los lugares. Muéstrenselos a sus sumisas. Mantengan las manos sobre ellas, escúchenlas atentamente, y descubran qué tipo de bondage les hace martillar el corazón. Si eso también les resulta atractivo a ustedes, entonces úsenlo. Llámenme si tienen preguntas o problemas.

Por sus caras sonrojadas y evidentes erecciones, los dos hombres estaban definitivamente listos. Por supuesto, observar a Jake jugar con sus pechos probablemente no habría apaciguado a nadie. Con seguridad que no la había apaciguado a ella.

Mientras los hombres se dirigían de vuelta hacia sus esposas, Jake guió a Kallie hacia el fuego y se sentó en un tronco. Hizo que Kallie extiende las piernas, de frente a él. —La última vez, no discutimos todos los distintos tipos de juego. Teniendo en cuenta lo que has leído o visto, ¿hay algo que te provoque horror ante la idea de hacerlo?

Deslizó las manos debajo de su camisa abierta y las ubicó alrededor de su cintura. No sólo equilibrándola sobre las rodillas de él, sino que el inquebrantable agarre le hacía conocer su intención de mantener el control. *Mi cuerpo es suyo*. Ella se estremeció ante el abrumador... erótico... pensamiento.

—Kallie, respóndeme.

Uy. ¿Qué es lo que no le gustó sobre lo que había leído o lo que había pasado en la fiesta? —No quiero que me hagas agujeros o cicatrices o ninguna cosa que me haga sangrar.

Él asintió con la cabeza, su mirada sobre sus ojos, su boca, sus manos, su cuerpo. ¿La estaba leyendo como le había dicho a los otros hombres? —Continúa.

¿Por qué tenía esa retumbante y profunda voz? Cuando los pulgares acariciaron sobre sus costillas inferiores, todo en su cuerpo parecía gritar ¡más! Sus pechos se habían hinchado y ahora estaban tan sensibles que podía sentir el aire fresco alternando con su aliento más cálido. Entre sus piernas se sentía tan hinchada que los vaqueros le resultaban incómodos. ¿Qué haría él si ella se quitara la ropa y simplemente se subiera sobre él?

Probablemente la azotaría. Ella se estremeció.

Sus labios se curvaron. —Creo que tu mente se disipó de la tarea, pequeña sub. —Rozó los nudillos sobre sus pezones apretados. —Se supone que debes estar pensando en lo que te desagrada y no al revés.

Ella se ladeó dentro de su mano.

—Todavía no, cariño. — Él movió su mano. —Continúa. ¿Hay actividades sobre las que no estás segura?

Ella soltó un bufido. —¿Todo?

—No exactamente. Los dos sabemos que te gusta estar restringida. Usar juguetes. Ser azotada. Estar expuesta cuando estás justo allí. — La diversión bailaba en sus ojos. —El fin de semana pasado observaste el azote con el flogger. ¿Qué pasa con eso?

—Bien. — Todas esas hebras de un látigo golpeando su piel desnuda... Miedo. Calor. Se humedeció los labios. —N-no lo sé. No sabía que me gustaría ser azotada hasta que...

Él palmeó su pecho otra vez, acariciándola suavemente. Una recompensa, se dio cuenta, cuando él le dijo: —Te agradezco la honestidad. ¿Y el sexo anal?



—Nunca lo he hecho. — Se enrojeció ante la idea de él tocándola... tomándola por allí.

—Pero no es un no. — Él la alejó de sus piernas. —Bastante bueno para esta noche. ¿Cuál es tu palabra de seguridad?

—Barney.

—Perfecto.

Ella miró a su alrededor. Los demás habían seleccionado sus lugares. Heather estaba junto a un árbol. Las cadenas colgando de una rama se conectaban con los puños de sus muñecas y le mantenían los brazos sobre su cabeza. Evelyn estaba restringida a través de un tronco.

—Hora de un recreo. — Jake se levantó. —Arrodíllate aquí con tus ojos hacia abajo.

Ella comenzó a ponerse de rodillas, se detuvo ante su ceño fruncido.

—¿Qué tienes que decir?

Uy. —Sí, señor.

Él asintió con la cabeza, y luego se dirigió a través del claro, deteniéndose para recoger una manta junto al fuego. Le mostró a Steve cómo comprobar la circulación de Heather. Se detuvo a poca distancia de Andrew, esperó hasta que el hombre se diera cuenta, y le entregó la manta para colocarla entre la corteza áspera y Evelyn. Eso era agradable. Jake miró hacia Kallie, y sus cejas se juntaron.

*Oh, infierno, pillada.* Ella dio un respingo y bajó los ojos.

Sus pasos crujieron de nuevo hacia ella, y las botas entraron en su campo de visión.

—Ponte de pie y desvístete. — Su voz era intangible. Fría. Su estómago se apretó ante la oleada de terror. Se quitó la camisa. Ella había oído decirles a los otros hombres que tenían que desvestirse a sus esposas y saborearlas. Tocarlas. Jake no estaba haciendo ninguna de esas cosas, ni tocando ni saboreando.

Se arriesgó a mirar por debajo de sus pestañas. Sus ojos igualaban su voz, y su mandíbula era como de piedra. Después de un momento de vacilación... estar totalmente desnuda era mucho peor que estar en topless... se desató las botas y se las quitó. Se sacó el cinturón y su cuchillo, luego, los vaqueros y las bragas.

—Inclínate y agarra tus piernas.

*De ninguna manera. No iba a hacer eso.* Ella lo miró fijamente.

Su rostro no cambió. Cuando lo miró, el confiado poder en sus ojos la hizo querer evaporarse como el agua bajo un sol caliente. Cerró los ojos para bloquearlo, y luego se inclinó, curvando los dedos alrededor de sus tobillos. *Véase, agradable y flexible, ¿eso tenía algún valor?*

Él se acercó hasta que sus muslos se frotaron contra su cadera. Puso una mano en el centro de su espalda. Y entonces le dio una palmada a su trasero desnudo. ¡Zas!

—¡Ay!— El abrupto dolor, a pesar de que ella se había imaginado lo que él pensaba hacer, fue demasiado, y comenzó a incorporarse.

—No te muevas, sub. — La empujó hacia abajo. —Espero obediencia. — Zas.

Ella apretó los dientes. Protestar o insultar en este momento sería suicidamente estúpido. ¿Qué pasó con el calentamiento? ¡Esto dolía!

—Si no obtengo obediencia, estaré decepcionado— Zas —y tú estarás dolorida.



Zas.

Él no estaba deteniendo los golpes, y su trasero ardía como si hubiera derramado ácido sobre su piel. *Carajo*. Sus manos se apretaron en sus tobillos mientras se preparaba para el siguiente golpe. Él no obtendría ningún gemido o llanto de ella.

Él dio un paso atrás. —Arrodíllate.

Su cuerpo había estado tan tenso preparándose para el dolor que le tomó un segundo poder moverse. Lentamente descendió sobre sus rodillas. La suciedad y las agujas de pino le pinchaban en sus piernas desnudas. Cuando se inclinó hacia atrás y su trasero se reunió con sus talones, ella se estremeció ante la mordedura del dolor.

—Discúlpate.

—Lo siento, Jake. — En realidad se sentía apenada. Ella se había metido en esto con los ojos abiertos y no debería desobedecer haciendo trampas. Pero el hecho de que él no se lo haya permitido y que no la dejara satisfacer nada dentro de ella... como si el deseo la hubiera incordiado sin que se dé cuenta. —Realmente, lo siento.

—Está bien. — Su voz había vuelto a un ronco canturreo que enviaba escalofríos por su espalda. Agarrándola por la parte superior de sus brazos, le levantó sobre sus pies y la atrajo hacia él.

Se sentía... extraño... estar desnuda y ser sostenida por un hombre totalmente vestido. Desconcertante. Vulnerable. Su gran mano le presionó la cara contra su pecho, y se frotó la barbilla en la parte superior de su cabeza. —Estás perdonada, dulzura. Sé que vas a hacerlo mejor la próxima vez.

Si un hombre le hubiera dicho eso a ella en cualquier otro lugar, estaría haciéndole tragar sus palabras. Pero aquí, estando desnuda... excitada... en los brazos de Jake, sólo quería, realmente quería, complacerlo, escuchar la aprobación en su voz y verla en sus ojos.

—¿Jake?

—¿Qué estás pensando?

—Me vuelve loca cuando mis primos me mangonean. ¿Por qué... cómo puede gustarme cuando lo haces tú?

—Ah. Es normal que quieras tomar tus propias decisiones en tu vida la mayoría del tiempo. Sin embargo, una sumisa encuentra que entregar esas opciones a un dominante... uno en el que confíe... la libera, especialmente en un contexto sexual. No tiene que pensar, ni tratar de averiguar lo que quiere, ni buscar la habilidad para contenerse o fingir su respuesta, o escoger palabras sutiles. — Ella en realidad podía sentir la energía que irradiaba de él, escucharlo en su voz inflexible. —Porque yo te diré exactamente lo que quiero, y tú no tendrás más remedio que responder, y darme la verdad absoluta.

Ella se estremeció, y un rincón de su firme boca apuntó hacia arriba.

Él se quedó parado durante un minuto, sosteniéndola y observando a sus alumnos. —Ellos lo están haciendo bien. — Le sonrió a ella. —Vamos a jugar. — Después de recoger su bolsa, le pasó un brazo por la cintura, manteniéndola cerca mientras caminaban a través del claro hacia su carpa. La tela de la manga de su camisa de franela se sentía suave contra su piel, desmintiendo el brazo de hierro duro debajo.



—¿No puedo elegir?— Le preguntó ella, observando un extraño arreglo de correas entrecruzando un tronco.

—Nop.

Bueno, eso no era justo. Ella le frunció el ceño y cogió el destello de su sonrisa.

—Este lugar es más privado. Te gustará.

Privado sonaba bien. La anticipación onduló a través de su piel cuando él cogió una manta de su carpa y la llevó al otro lado del claro, donde los árboles encerraban parcialmente una pequeña área. El resplandor de la luz del fuego disminuyó, pero el cuarto de luna flotaba en el cielo del oeste, la luz sesgando por encima de la copa de los árboles.

Él abrió la manta y la ubicó en el suelo, luego señaló. —Ubícate allí, pequeña sub.

El corazón le dio un golpe. Una fresca brisa de las montañas aún vestidas de blanco trajo el aroma a pino y a humo de madera, y la maravillosa fragancia de Jake a jabón y a hombre. Ella se dejó caer sobre sus rodillas. ¿Se suponía que tenía que arrodillarse o acostarse? Se preocupó, entonces recordó que no importaba. Jake le diría, ella no tenía que pensar sobre qué hacer... en absoluto. Las decisiones no estaban a su alcance. Ella no había notado el nudo en el estómago hasta que desapareció.

Él se quitó la camisa y se arrodilló a su lado sobre la manta. Con un suave movimiento, envolvió los brazos alrededor de ella y los reclinó a ambos, colocándose él en la parte superior. Ella rozó la punta de los dedos a través del contorno de los músculos de sus hombros mientras él se inclinaba hacia abajo por un largo y hambriento beso.

Él sabía al chocolate caliente que habían estado bebiendo y se tomó su tiempo, tentando a sus labios, sumergiéndose profundamente en su interior.

Cuando él se retiró, ella suspiró. *Chocolate. Camping. Sexo.* ¿Qué más necesitaba una chica? Y definitivamente parecía que el sexo sería genial.

Ubicando las manos a cada lado de su rostro, él le preguntó: —¿Qué puso esa sonrisa en tu cara?

—Oh. — Infierno. —Estaba pensando que tú sabes como el chocolate, y no puede haber nada mejor que el sexo y el chocolate.

Su retumbante risa la hizo sonreír. Él rozó el pulgar contra sus labios.

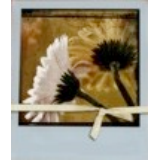
—Debajo de toda esa fanfarronada y ropa de hombre, eres una chica.

Si uno de sus primos le hubiera dicho eso, ella le habría dado un puñetazo. Pero de Jake... Un cálido fulgor se encendió dentro de ella.

—Pero teniendo en cuenta la forma en que vistes, yo probablemente debería chequear y asegurarme.

Le acarició la sien, la mejilla. Cuando besó la sensible zona debajo de su oreja, le provocó piel de gallina.

Jake pasó rozando la lengua por el hueco de la clavícula del duendecillo, degustando su piel, poniendo un firme control sobre su necesidad de saborearla más profundamente, para pasar directamente a los lugares más delicados y fragantes. Pero la exploración pausada tenía otras recompensas. Un beso entre sus pechos, y ella se arqueó un poco. Senos sensibles... el recuerdo



de la respuesta de ella a su toque le había ocasionado varias noches sin dormir. Esta noche se quedaría sin dormir también. Él sonrió... se tomaría su tiempo atormentándolos a ambos. Rozó la mandíbula contra la suave curva de su pecho derecho. El crecimiento del día de su espesa barba raspó, y ella inhaló bruscamente. Lentamente arrastró la barbilla a través de su pecho, y sobre el pico fruncido. Ella clavó los dedos en sus brazos.

Hizo lo mismo en el otro seno, de un lado al otro, hasta que las uñas se incrustaron en su piel. Luego cerró los labios alrededor de un pico hinchado. Ella jadeó.

Maldición, ella era dulce. Sus pezones tenían una textura aterciopelada, la pequeña punta sólo un poco rugosa cuando él la acarició con su lengua. Lamió el otro pezón, y lo dejó húmedo, enfriándose con la brisa de la tarde. Chupó el otro, duro y fuerte. La espalda de ella se arqueó, y gritó, un hermoso sonido en la quietud de la noche.

Levantó la cabeza para mirarla, y sus ojos tenían esa mirada aturdida que él adoraba. *Más.* Él hizo lo mismo con el otro pecho y la sintió temblar debajo de él.

Ella podía ofrecerle aún más. Él ahuecó sus pequeños pechos, presionándolos hacia arriba y luego cuidadosamente cerró sus dientes sobre una punta y la escuchó tomar un aliento y dar un gemido ronco.

Lamió la quemadura de la punta rosada. Mordió el otro suavemente. Otro gemido.

*Bienvenida a otro tipo de dolor carnal, duendecillo.* Él sonrió cuando ella trató de alejarlo con una mano, y de acercarlo con el otra.

Sus intentos de moverlo le recordó a él sus lugares. Le tomó las muñecas con una mano, las levantó por encima de su cabeza, y encontró los puños de velcro que había atado a un árbol con unos metros de cuerda. Rápida y simple esclavitud. Tenía sus muñecas aseguradas antes de que ella lo asimilara y tratara de tirar sus brazos hacia abajo. Sus ojos se abrieron, y él podía sentir su excitación incrementarse.

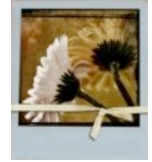
Sentándose de nuevo, la deslizó hacia abajo sobre la manta hasta que las cuerdas quedaron tensas, sosteniéndole los brazos casi en línea recta. Pasó el dedo debajo de los puños para comprobar el ajuste, y luego se sentó a horcajadas sobre sus curvilíneos muslos y disfrutó de la vista que tenía ante él.

Su piel brillaba blanca bajo la luz de la luna, sus prominentes pezones todavía estaban húmedos por su boca. Sus labios estaban hinchados, y se complació a sí mismo con otro beso.

Él sabía que a ella le gustaría la sensación de estar amarrada a un tronco, pero el bondage al aire libre agregaba otro nivel de impotencia. Especialmente la forma en que él intentaba hacerlo. Ubicó el puño para el muslo que yacía en las agujas de pino y lo envolvió cómodamente por encima de su rodilla izquierda. Hizo lo mismo con la derecha. Cuando terminó, sus piernas seguían estando rectas, sólo ligeramente curvadas, y ella lo miró con perplejidad, como diciendo, ¿Cuál es el punto?

Él comenzó a ajustar las cuerdas.

Observó a su cuerpo tensarse mientras la cuerda se comprimía tirando su pierna izquierda hacia arriba y hacia afuera. Cuando comenzó con su otra pierna, los músculos de su muslo se flexionaron, inconscientemente resistiéndose mientras ella registraba cómo la exponía la posición que él pretendía.



Terminó, y ella estaba abierta ante él con la luz de la luna brillando directamente abajo de su reluciente coño.

—Ahora eso es bonito, —murmuró él, sonriendo ante la mirada emocionada y vulnerable de sus ojos. El sexo en el albergue, con la música, el ruido y la gente, tendía a ser intenso y rápido, mientras que en el bosque, rodeados de árboles creciendo a su propio ritmo, los suaves sonidos de los pinos meciéndose en la brisa, los lejanos coyotes ladrando a lo largo de un sendero iluminado por la luna, el gemido de los demás porque el fuego se extinguía... Aquí, un hombre se animaba a tomarse su tiempo. Para probar, degustar y aprender todo acerca de la dulce pequeña sub en frente de él.

Su dedo pasando a lo largo del delicado pliegue entre su muslo y su coño la hizo temblar. Él agitó los suaves rizos de su monte... tal vez los afeitaría la próxima vez... y deslizó el dedo a lo largo de sus pliegues, abriéndolos. Ella tenía los ojos cerrados, y su rostro estaba oscurecido por un rubor. Avergonzada. Adorable. No es que su modestia lo detendría. Todo lo contrario.

La luz de la luna mostraba que su clítoris estaba ligeramente hinchado, pero aún escondido dentro de su capucha. Él sonrió y apoyó un dedo sobre el tejido blando y suave. Ella gimió y sus caderas se zarandearon.

—Sí, definitivamente eres una chica. —¿Cuánto tiempo tomaría antes de que su pequeña protuberancia se congestionara y empujara afuera de su cubierta? A él le recordó tratar de domesticar a un perro salvaje.

Esto requería paciencia. Podrían ser necesarios varios métodos. Empujar con mucha fuerza y se retiraría de nuevo a su escondite. Instar gentilmente, recompensando a menudo, manteniendo un toque ligero. De vez en cuando dar marcha atrás por completo.

Él se había detenido. ¿Qué estaba haciendo? Kallie abrió los ojos. Él estaba tumbado entre sus piernas, apoyando su peso sobre sus antebrazos. Su cabeza estaba sobre... Oh, Dios.

El toque de su lengua directamente sobre su clítoris le envió una sacudida de pura electricidad chisporroteando por sus nervios, la sensación era demasiado, descomunal, después de toda la espera. Su grito estalló a través del aire limpio, y humillada, ella trató de amortiguar el siguiente.

Él se rió entre dientes. —Me gusta escucharte, dulzura. Por favor, continúa. — Cerró la boca alrededor de su clítoris y lo chupó una vez... dos veces... y ella gimió cuando todo dentro suyo se agitó. Él la condujo directamente hacia el orgasmo... y se detuvo.

—Sabes como miel, —murmuró. —Miel con aroma a vainilla.

—Por favor— ella susurró, el dolor abrumaba su lengua.

—¿Por favor? ¿Por favor, quiero algo dentro de mí, por favor?— Preguntó él.

Oh, sí. Ella realmente lo quería. —Um-hmm. Sí, señor. — Ella se meneó, tratando de moverse. Lo que era difícil cuando sus piernas estaban amarradas abiertas.

—Muy bien. — Él reunió la manta debajo de sus caderas, levantándole ligeramente el trasero, y pasó las manos sobre la suave piel de sus muslos internos. Su respiración aumentó al pensar en su pene empujando dentro de ella.

Sólo que él tomó su bolsa en su lugar. Oh, *condón*. Qué increíble que él pudiera recordar estas cosas.





Un frío líquido salpicó hacia abajo entre sus nalgas. —¿Qu-qué estás haciendo?

—Pediste algo adentro, ¿recuerdas?, —Su profunda voz contenía un toque de diversión. Ese algo empujó contra su ano.

—¡No!

—No estabas segura sobre el sexo anal, así que te dejaré probar este pequeño tapón, y podrás decirme si te gusta.

—No me gusta.

Él soltó un bufido. —Después, dulzura. Me lo dirás después. — La lisa primera parte presionó su entrada. Pero se hacía más grande, ardiendo cuando estiró la apertura y, luego, gracias a Dios, más pequeño de nuevo. Sus dedos acariciaban entre sus mejillas mientras se movían alrededor. — Todo adentro, duendecillo.

Dios, qué sensación. Plenitud y una leve picadura y extrañas sensaciones, como si nuevos nervios hubieran sido creados. Su excitación se había enfriado por la sorpresa, pero ahora mientras él se arrodillaba entre sus piernas y observaba su reacción, titilaba a través de ella como una ola de calor.

—Eres tan bella, Kallie. — Él rozaba las manos, con tanta fuerza y confianza, de un lado a otro por su cuerpo. —Voy a divertirme jugando contigo esta noche.

¿Más? ¿No estaban terminando de hacerlo?

Él tomó algo de la bolsa y lo sostuvo en alto. Largo y delgado con un final casi plano. Tomó otro beso y luego firmemente presionó sus labios vaginales separándolos. La cosa se deslizó en el interior de su coño, que parecía demasiado lleno teniendo en cuenta que el juguete era tan delgado... sólo que tenía algo en su culo, ¿no?

La sensación de plenitud era maravillosa... y un poco inquietante. Dos cosas adentro suyo. No podía moverse... no podía quitarlos ni hacer... nada. Su respiración se aceleró, y las esquinas de los ojos de Jake se arrugaron. Pero él preguntó, casi con cortesía, —¿Estás bien, duendecillo?

Él sabía la respuesta, ella podía decirlo por los pliegues en su mejilla y la risa en sus ojos. Ella quería menearse, ser tocada, gemir... no tener una condenada conversación. —Ya sabes la maldita respuesta, —se obligó a decir, sonando como si simplemente hubiera subido por *Half Dome*<sup>13</sup>.

Le pellizcó el pezón en reprimenda, y su coño se apretó haciendo que la sensación abarrotada sea más... sublime.

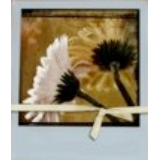
El gemido se escapó.

—Cuando hago una pregunta, requiero una respuesta, —dijo con paciencia, el borde de acero de la orden sólo medio-escondido. —Sí, puede ser que ya lo sepa. El punto es, tú necesitas ser capaz de decírmelo. — Inclino la cabeza, esperando su respuesta.

—Estoy bien. Genial. Maravillosa. — Ella se mordió el labio, trató de moverse, y las cosas se movieron dentro de ella. —Haz algo, mier...— Se tragó la maldición. —Por favor, señor.

---

<sup>13</sup> El Half Dome (que significa, literalmente, «media cúpula») es un domo granítico situado en el extremo oriental del valle de Yosemite, California, siendo probablemente la imagen más famosa del Parque nacional de Yosemite. La cresta granítica se alza 1.440 metros por encima del nivel base del valle. (N. de la T.)



—¿Algo como esto?— Su mirada permaneció en su rostro, estudiándola mientras la tocaba, mientras los dedos hacían círculos sobre sus pechos, luego, sus pezones. Las sensaciones ardían a través de ella como rayos golpeando en hierba seca.

Ella le respondió. —¿Más? Por favor. Señor. — *Y que Dios te mate si sigues así.*

Él soltó una carcajada. Luego se deslizó hacia abajo hasta que sus hombros frotaron la parte interna de sus muslos. Su aliento flotaba sobre su montículo, y ella se tensó. La acarició hacia arriba de los muslos, demasiado lentamente, y finalmente llegó a la cúspide de sus piernas. Cuando rozó sus hábiles dedos sobre sus labios vaginales, ella inhaló bruscamente. Él se rió entre dientes. —Está hinchado y asomándose. Listo para jugar. — Tocó el clítoris con la punta de los dedos, sólo lo suficiente para hacerla jadear de nuevo.

Inclinó la cabeza y lamió sobre ella, y oh, Dios, todo su cuerpo saltó ante la sensación. Su lengua era caliente y suave mientras hacía círculos sobre su clítoris. Él no se detuvo, se mantuvo dando vueltas y vueltas, nunca lo suficientemente cerca como para que ella se corra, y la presión arrollando dentro suyo crecía como si su interior estuviera siendo exprimido. Cada repetición aumentaba su sensibilidad hasta que toda el área se sentía hinchada y apretada.

—Sabes— murmuró él, deteniéndose por un segundo. Ella gimió. ¿Cómo podía él querer hablar ahora? —Probablemente te estés preguntado por qué puse algo tan angosto en tu coño. Aunque estoy seguro de que te gusta tenerlo allí, en realidad está diseñado para vibrar. Pero sólo en un pequeño lugar... justo sobre el punto G. — Ella lo sintió mover el vibrador en su interior y encenderlo. Esto no se sentía tan especial, nada comparado con su boca sobre ella. Él lo movió otra vez.

Ella intentó levantar las caderas, para sugerirle que él vuelva a...

Él lo movió otra vez. Y su respiración se detuvo, se estancó, cuando el vibrador golpeó algo en su interior. Golpeaba y enviaba olas ondulando hacia afuera, forzándola hacia el clímax, como si alguien estuviera frotando su clítoris desde adentro. —Oh, oh, oh.

Ella estaba colgando allí, en la cima, mientras el mundo se reducía a sólo eso, su resuelta mirada la sostenía mientras el consolador la empujaba más y más alto. Sus músculos se esforzaron por la liberación.

—Eso va a suceder, —murmuró él. Se inclinó y lamió justo sobre la parte superior de su clítoris una vez, dos veces, y luego lo succionó en la boca.

La presión en su interior estalló en billones de nervios estimulados, expandiéndose hacia afuera de su clítoris, desde el interior, fusionando y explotando a través de su cuerpo. Ola tras ola de calor, placer, todo. Las estrellas arriba de ella se convirtieron en blancas novas.

Y ella gritó...

Su lengua se deslizaba sobre ella con lentos y suaves movimientos como un jinete de rodeo permaneciendo encima hasta el último segundo, hasta que todo su cuerpo pulsó con la sensación. Ella se escuchaba a sí misma —Oh, oh, oh— una y otra vez y no podía detenerse. Su cuerpo no le pertenecía; se había desconectado del cerebro.

Una lamida final y luego se movió hacia arriba para acostarse sobre ella. Su cinturón presionaba frío contra su estómago. Aún estaba medio vestido, maldito sea.



—Te corres tan hermosamente, —le dijo, la aprobación en su voz y sus ojos aliviaron el estado tembloroso lentamente. El cuerpo de él estaba caliente, el vello del pecho le hacía cosquillas en los pechos. Su peso sobre ella era reconfortante, anclándola de vuelta a la tierra.

Él se rió entre dientes. —A pesar que los coyotes probablemente huyeron de la zona.

—Yo...

—Shhh. — La besó con tanta suavidad que... oh, ella quería tocarlo. Sostenerlo.

—Tú no te corriste.

Sus labios se curvaron, sus ojos eran calientes y aún así el fuego en su interior estaba controlado. —Lo haré, dulzura. No te preocupes. Estoy esperando que se ajuste mejor ese tapón anal.

Ella tragó saliva. Fue casi demasiado grande para ella antes. —¿Vas a dejarlo adentro?

Las líneas de sol junto a sus ojos se arrugaron. —Oh, sí.

Lentamente se abrió camino hacia abajo de su cuerpo, centímetro a centímetro, besándole el hombro, la clavícula, los pechos, primero uno y luego el otro. Besó la parte inferior, que ella descubrió, y, obviamente también él lo hizo, era casi tan reactiva como sus pezones. Se detuvo allí para mordisquear y burlarse hasta que sus manos formaron un puño.

Bajó por su estómago y más abajo, hasta que la lengua tocó su clítoris.

—¡Oh!

Una risa baja. —¿Un poco sensible, dulzura?

Él no tenía ni idea. La zona entera se había vuelto tan sensible que el más ligero toque casi dolía, pero no realmente. Y así era realmente mientras su hábil lengua le hacía dar vueltas la cabeza.

Él deslizó el vibrador afuera, haciéndola arquearse hacia arriba por la sensación resbaladiza. Jugó con el tapón anal y puso una mano sobre su cadera que todavía se retorció mientras él la atormentaba. Meneando el tapón, moviéndolo adentro y afuera ligeramente, estimulando todos los nervios. Él la observaba, la mirada deambulando de su rostro, a sus pechos y a sus manos.

Cuando deslizó los dedos dentro de su humedad y sobre su clítoris, ella se mordió el labio mientras su cuerpo entero empezó realmente a despertarse otra vez. —Jake, no otra vez. No puedo tan pronto, —susurró.

—Duendecillo, puedes hacerlo. — Frotó su gran dedo a lo largo de un costado de su clítoris, no lo suficientemente cerca como para causar dolor, pero firmemente... tan firmemente que ella pareció quedarse sin elección. Sintió el meollo endureciéndose, la sensación de que comenzaba a prepararse para una explosión.

Como siempre, maldito sea, se detuvo justo cuando estaba sintiéndose bien. Por el sonido de una cremallera y el crujido del envoltorio del condón, sus ojos se abrieron. Él capturó su mirada mientras presionaba su dura polla contra su apertura y entraba en ella con un empuje poderoso. Su espalda se arqueó cuando su interior se apretó, enviando una ola de placer a través suyo. El tapón dentro de ella de repente se sintió enorme... o él se sentía enorme, algo...

La espera había valido la pena, pensó Jake mientras le daba a ella un segundo para ajustarse. Ella se había corrido tan bonito que fue un momento difícil de contenerse para no agarrarle el culo



y tomarla en ese momento. Maldita sea, era encantadora cuando llegaba a su clímax. Sus ojos se ennegrecían mientras que sus mejillas y pezones se sonrojaban a un color rojo oscuro. Cuando había sentido su coño convulsionar en torno al vibrador, se había sentido desesperado por sustituirlo por su polla.

Y ahora lo hizo. Su entrada hizo que su coño tuviera espasmos alrededor de su pene. Y el tapón hacía a su vagina incluso más estrecha. Con su primer movimiento, ella jadeó, y sus manos se cerraron en puños. Después de verla luchar contra las restricciones, le desabrochó los puños de velcro de la cuerda.

Ella envolvió los fuertes brazos alrededor de sus hombros, y fue una hermosa sensación... una a la que él podría acostumbrarse con demasiada facilidad. A medida que pasaba las manos por encima de sus bíceps, ella sonreía abiertamente ante el placer de tocarlo, y le preguntó: —¿Qué pasa con mis piernas?

Su mirada aún no parecía demasiado enfocada, como si la mitad de su concentración se mantuviera en otros lugares. Él empujó con fuerza y se retiró, vio sus ojos borrosos, y se rió entre dientes. —No, pequeña sub, —le dijo mordiéndole el hombro. Su coño se apretó. —Me gustan tus piernas bien abiertas, y tu coño fijo, así yo puedo jugar sin que tú puedas hacer nada al respecto.

Ella era sumisa, sus palabras sólo le hicieron apretar el coño de nuevo.

Él había tenido suficiente de hablar. Se movió adentro y afuera lentamente, viendo sólo placer en sus ojos, y comenzó a conducirse dentro de ella, duro y rápido, la forma en que él había querido después de observarla correrse. Sexo crudo y desgarrador. Posesivo. Ella clavaba los dedos haciéndole agujeros en sus hombros.

Los resbaladizos golpes de él contra su carne se combinaban con sus pequeños gemidos. Escasamente. Él se equilibró sobre un brazo y se estiró alrededor para tirar del tapón que se asomaba en su culo. Lo movió y escuchó su grito de asombro. Sus piernas empezaron a temblar incontrolablemente.

Con cada impulso, él empujaba el tapón anal, y luego metía de nuevo su polla cuando lo retiraba. Sus gemidos se convirtieron en un constante zumbido de necesidad. Sus rígidos músculos se esforzaban contra las restricciones, su cuerpo entero se tensó, y luego él retiró el tapón.

—Córrete para mí, dulzura. — Le pasó los dedos directamente sobre su resbaladizo y prominente clítoris.

Se corrió como el disparo de un cohete, explotando en sus brazos. A pesar de las restricciones, sus caderas se las arreglaron para golpear contra las de él. Y coño... maldita sea, las contracciones eran como una bañera de hidromasaje, masajeando su eje en el calor y la suavidad hasta que sus bolas se hincharon, endurecidas como piedras, y vertieron fuego hacia arriba y afuera con imponentes espasmos.

Finalmente, cuando su mente penetró de nuevo dentro de su cráneo, él levantó la cabeza y simplemente miró a su pequeña sub. Enrojecida y sudorosa, los labios hinchados, los ojos cerrados mostrando esas largas y oscuras pestañas. ¿Cómo podría este pequeño duende llegar a él de esta manera? Había tenido mujeres sumisas, mujeres sensibles, mujeres obstinadas... ella era todo eso y más. Fuerte. Vulnerable. Alegre.



Sus pezones se habían sonrojado en un rojo oscuro por sus atenciones. Y podía sentir su corazón martillando. Rozó un beso sobre su boca, y sus ojos se abrieron. Sus labios se curvaron. — Me corrí otra vez. Tan pronto. — Ella sonaba como si no supiera si estar orgullosa o sorprendida.

—Sí, lo hiciste. Y muy bonita también. — Maldita sea, ella era bonita. Tomó sus labios, sorprendiéndose a sí mismo con los sentimientos que brotaban en su interior. Ternura. Protección

Con un esfuerzo, se apalancó hacia arriba, se salió, y luego le quitó el tapón anal. Aparentemente, a ella no le gustaba que le quitase ninguna de las dos cosas, y su maldición murmurada le hizo reír.



## CAPÍTULO 06

Kallie se sintió vacía... y sola cuando él se alejó para descartar el preservativo. Su cuerpo, cubierto de sudor, comenzó a enfriarse. Se sentó y trató de quitar las restricciones de sus muslos. La excitación se había ido, la desilusión comenzaba. A ella nunca le había gustado el incómodo momento siguiente al sexo. En el albergue, no había habido ningún “después del sexo”... ellos no se habían detenido hasta que él la metió en su Jeep justo antes del amanecer.

Pero esta vez tendría que tolerar las cosas post-sexo. Tratar de llevar a cabo una pequeña charla, dándose cuenta de que se había acostado con alguien que no conocía muy bien.

Fue un gran sexo. Realmente. Aún estaba estremeciéndose por dentro, pero...

—Vamos a soltarte, —le dijo. Desabrochó los puños de sus piernas, y sus poderosas manos masajearon los músculos alrededor de sus caderas mientras le enderezaba las piernas. Un segundo después, él se sentó a horcajadas de ella y clavó esos fuertes dedos en las articulaciones del hombro adolorido.

Ella gritó cuando el dolor pasó como una bala a través de ella, y luego disminuyó, desapareciendo por completo. Lo miró, observándolo concentrada. Cuando él se detuvo, sus hombros zumbaban con calidez.

—¿Mejor?— Sus ojos se encontraron con los de ella, ensombrecidos por la luz de la luna y aún así un golpe a su sistema.

Era extraño que ella no se sintiera tan sola, tan distante, como solía sucederle después del sexo. —Gracias. ¿Cómo sabías que...?

—¿Que te dolía?— Él la hizo rodar sobre su estómago y hundió los pulgares en los tensos músculos de la parte baja de su espalda. —Por la forma en que te movías, por la experiencia de años de inmovilizar subs, y algunas veces de haber sido atado yo mismo.

—¿Tú?

—No mucho tiempo después de empezar a superarme, se lo pedí a una amiga, una Domme, para darme una idea de lo que se siente como sumiso.

—¿Te gustó?

—En lo más mínimo. Pero sí pude saber lo que el bondage le hace a los músculos. — Él le alborotó el cabello. —Es hora de levantarse, duendecillo. Tengo que comprobar a mis alumnos.

Ella se contoneó un poco, luego suspiró. —Está bien.

—Inténtalo otra vez, —le dijo con voz fría.

¿Qué? Todavía sobre su estómago, estiró la cabeza lo suficiente para ver la expresión que había llegado a reconocer... su no-jodas-con-el-Dom ceño fruncido. —Sí, señor. De inmediato, señor. Cualquiera cosa que diga, señor.

Ella escuchó el resoplido de risa y tuvo un segundo de placer antes de que la palmee justo sobre la zona dolorida de su trasero. Le frunció el ceño y se ganó a sí misma otra bofetada. Maldita sea. Tal vez a ella no le gustaba él después de todo.



Él le sonrió, pasándole los dedos por la mejilla. —Somos nuevos para el otro, y tantearnos es inevitable. Puedes ahorrarte un poco de dolor, si te das cuenta de que trato de ser coherente con mis exigencias. Respeto y obediencia, Kalinda.

Su trasero quemaba lo suficiente como para que su respuesta fuera resentida. —Sí, señor.

—Soy bastante fácil de tratar, dulzura. Hay algunos Doms que esperarían que digas: "Todo lo que el Amo desee", sin importar qué, ya sea que se trate de una zurra como el infierno o que te ceda a sus amigos.

Ugh. Eso era más lejos de lo que ella quería ir. Se frotó la mejilla contra su mano y no podía entender por qué estar con él podía sentirse tan bien, tan gratificante. Él sólo le había dado un manotazo a su trasero como si ella fuera una niña, por el amor de Dios.

Y sin embargo... se sentía bien, como si tuviera un refugio para ella... sólo para ella... cuando él la abrazaba.

La besó en la mejilla, luego se levantó. Después de ponerse la camisa, la empujó hacia arriba. Le entregó la manta y recogió su bolsa, luego la condujo hacia al fuego. Ella se mordió el labio, sus pies redujeron la velocidad. ¿Él querría que ella duerma en su carpa?

Ella dio un paso hacia su ropa, aún apilada al lado de la carpa, y él la detuvo. Tomándole las muñecas, abrochó los puños juntos detrás de su espalda. Ella lo miró, y sus ojos se arrugados. —La luna se pondrá pronto, pero sería una lástima desperdiciar toda esta agradable luz del fuego, ¿no te parece?

Su cuerpo pareció florecer a la vida, y ella exclamó: —¿Hay más...? ¿Hay...?

Se detuvo antes de que la menor desaprobación cruzara su rostro. —Sí, señor.

Él justo había visto lo amable que ella podía ser.

—Eso suena muy bonito. — Sacó un pedazo de material negro de su mochila. Un malestar corrió a través de ella cuando él lo levantó y las cintas colgaron por los lados. Una venda para ojos.

Él lo ubicó sobre su rostro, lo ató perfectamente, y la sentó sobre un tronco. —Disfruta de la oscuridad por un minuto hasta que yo vuelva.

Otro trocito de inseguridad se deslizó a través de sus nervios. —¿No me dejarás?

—Ey. — El cerró las manos sobre su rostro, siempre tan suavemente. —No voy a irme a ninguna parte, duendecillo. Voy a estar al otro lado del claro hablando con Andrew y Steve. Quiero que tú simplemente te sientes aquí y esperes. ¿Puedes hacer eso por mí?

*Qué gallina.* Ella puso una voz segura. —Por supuesto.

Ella oyó sus pasos alejándose. El murmullo de la conversación se hizo más débil. ¿La dejó? No, él no lo haría. Ella lo sabía... La duda se deslizó dentro de ella, carcomiendo su certeza como el hielo erosionando la montaña, grieta a grieta.

La aprehensión mantenía tensos los músculos que Jake había masajeadado, hasta que su cuerpo dolía. Ella inclinó la cabeza para escuchar, pero el golpeteo de su pulso ahogaba cualquier sonido en el claro. Tal vez ellos se habían ido. Todos ellos.

Su respiración se aceleró. Su cerebro trataba de llegar a una conclusión de por qué estaba equivocada, pero sus pensamientos se habían enmarañado en un nudo. Todo lo que sabía era que la habían dejado. Una vez más.



La tela que cubría sus ojos absorbía sus lágrimas... pero ella nunca lloraba. Eso no pareció importar cuando la tristeza inundó su mente. Ella había sabido que él no se quedaría con ella, y ahora le dolía... Había sabido que esto podría hacerle daño cuando se fue.

Ella forcejeó contra los puños, necesitando quitar la venda de los ojos, y no podía moverse. ¿Cómo alguna vez lograría salir de estas cosas? Pero eso no parecía importar. Él la había dejado sola.

Ella siempre había estado sola.

De repente la venda de los ojos fue arrancada, y ella miró a través de sus lágrimas a Jake. Su cara parecía de granito cuando se estiró a su alrededor y desató sus puños. Él la levantó sin esfuerzo y la llevó a través del claro. Con el pie, arrastró a uno de los troncos laterales en la fogata, perpendicular al fuego, luego se sentó en el suelo y se apoyó sobre el tronco. Él no la bajó, se limitó a la acunarla como a un bebé con la espalda apoyada en su brazo derecho, y el trasero sobre sus caderas. Ella se había sentido como un bebé. Pero él no la había dejado. El alivio fluyó lentamente hacia arriba, apenas abriéndose camino a través del flujo de emociones.

—¿Estás lastimada, Kallie?, —le preguntó. Su cara estaba en la oscuridad, el fuego ardía vivamente a sus espaldas.

Ella negó con la cabeza, la garganta todavía constreñida.

—¿Entonces por qué las lágrimas?— Él Le frotó el hombro, liberando la tensión de sus músculos.

Ella tragó saliva y poco a poco avanzó desde su oscuridad interior. —Pensé que te habías ido,— susurró, y se dio cuenta de lo patética que sonaba. Trató de tragar, pero su garganta estaba demasiado apretada.

—Shhh. — Después de un segundo, le preguntó: —¿Pensaste que te dejaría esposada y con los ojos vendados?— La ira se evidenciaba en su voz engañosamente suave.

—Lo siento. — Ella miró para abajo hacia sus manos, viendo los puños de cuero marrón intenso todavía alrededor de sus muñecas. Él nunca haría tal cosa. ¿Cómo podía haberlo pensado?

—Cuando tú y tu novio jugaban, ¿alguien te dejó sola?

Ella negó con la cabeza y arrastró un tembloroso suspiro.

¿Qué demonios había pasado con ella? se preguntaba Jake. Ella nunca había salido de su vista. Si no hubiera estado llorando tan silenciosamente con la venda en los ojos ocultando sus lágrimas, él habría captado su angustia antes. Pero ella no se había movido, no hizo un sonido.

No había esperado que él vuelva. Apartó su indignación a un lado y se centró en el problema. Algo había creado esta expectativa, pero al parecer no fue una experiencia anterior con el BDSM.

Enjuagándose las lágrimas, ella le dijo con una voz más fuerte, —Lo siento, Jake. Yo nunca lloro.

¿Y por qué pasaba eso? Él deliberadamente había ubicado el tronco antes de sentarse para que la luz del fuego iluminara su rostro. Estudió los músculos apretados alrededor de los ojos, los labios apretados para ocultar el temblor. —¿Quién te dejó?





Ella trató de alejarse, y él la agarró por los hombros, manteniéndola en su lugar. Un temblor la sacudió. Maldita sea. A veces el sexo, especialmente con un orgasmo abrumador, podría exponer las emociones de una mujer tan completamente como él había expuesto su cuerpo.

Al parecer, él había desencadenado un campo minado, desconocido. Ahora necesitaba desenterrar e identificar el problema... sin volarlos a ellos en pedazos. —Mírame.

La vulnerabilidad en sus líquidos ojos oscuros le dio ganas de simplemente sostenerla para consolarla y decirle que todo iba a estar bien. De hecho, él quería más que eso. Quería derrumbar esos muros ocultos en su ser interior, para ser más que una autoridad en el juego de BDSM por una noche... él quería ser su Dom.

No podía. *Una noche, Hunt. Ninguna relación, ¿recuerdas?*

Pero algo había causado su reacción, y él necesitaba averiguar qué.

—Ahora respóndeme. ¿Quién te dejó, Kallie?— Él trató de recordar lo que había oído sobre su pasado. Vivía con sus primos, participando del negocio de guías que su tío había comenzado. ¿Ningún padre? —¿Dónde está tu padre?

Ella sacudió la cabeza. —Yo... Se quedó el tiempo suficiente para darme el apellido y luego regresó a la India.

—Ah. — No sonaba como un lazo afectivo, no lo suficiente para las lágrimas de esta obstinada pequeña sub. —¿Y tu madre?— Ella trató de levantarse, y él simplemente puso su brazo sobre sus piernas. —No vas a ninguna parte, duendecillo, y yo tampoco. Dime.

—Ella murió. Hace mucho tiempo, cuando yo tenía ocho años. — Ella le frunció el ceño. —Lo siento, te estoy acobardando. No volverá a suceder.

*Claro que no.* —Esa es una edad dura para perder a una madre. Entonces, ¿con quién viviste?

Ella se sacudió como si la hubiera abofeteado en lugar de hacerle una pregunta, luego, respondió con voz carente de emoción, —Con mi padrastro, pero él no me quería. Viví con diferentes familiares. — Ella miraba a través del claro, no encontrándose con sus ojos.

—¿Pero terminaste con Harvey?, —Jake recordó al viejo. Duro como el granito incluso hasta cuando había muerto de un ataque al corazón el año pasado.

Una dulce sonrisa apareció. —Yo tenía catorce años. Él se quedó conmigo. — La nota de asombro en su voz hizo que a Jake se le contraiga el corazón. Dios, ¿cómo podía el gilipollas haberla dejado tan insegura?

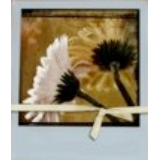
Él frunció el ceño. Esto fue peor de lo que podía manejar en una sola noche, pero podía reducir una preocupación menor. —Kallie.

Sus ojos se encontraron con la suyos.

—Yo nunca, jamás dejo a una sub atada. Estaba al otro lado del fuego. De hecho, si no hubieras estado con los ojos vendados, me habría dado cuenta que estabas llorando antes. — Y maldito sea por no comprobarla más de cerca. —Lamento haberte asustado.

Ella se encogió de hombros, aunque sus labios aún temblaban ligeramente. —Lo siento por ser tan cobarde. No sé por qué...

Por qué eso le afectó tanto. Pero las restricciones, el dolor, incluso los orgasmos podían disolver las capas de las defensas, dejando a una sub vulnerable. Viejas emociones podían surgir sin previo aviso.



Él trabajaría con esta inseguridad suya más profundamente en el futuro, no, no lo haría. Sin vínculos.

¿Qué demonios había estaba pensando? De hecho, qué estaba pensando cuando le había vendado los ojos, haciendo algo que aumentaba la dependencia y profundizaba la confianza... nunca usaba vendas para los ojos para jugar con las subs. Frunció el ceño y vio que su preocupación se duplicaba.

Maldita sea, no se comportó como un buen Dom esta noche. —Dulzura, no has hecho nada malo. Estoy enojado conmigo mismo, no contigo.

Los preciosos, grandes ojos buscaron su rostro, y los músculos de ella se relajaron lentamente.

Bien.

—Pero, Srta. No Demuestro Miedo, tienes que decirle a tu Dom si estás nerviosa. Al no ser omnipotentes, no siempre captamos de las señales. —Frotó los nudillos sobre su mejilla, sintiendo la ligera humedad que persistía. Y maldito sea él por no haber interpretado las pistas. —Un Dom aún podría seguir adelante, pero va a observar más atentamente si sabe que hay algo te preocupa.

Ella juntó sus cejas, pero asintió con la cabeza.

—Y tienes esa palabra de seguridad por una razón, duendecillo. No es sólo para la sobrecarga física, sino para la emocional, también. —Hizo una pausa de nuevo. Si ella fuera más lejos dentro del estilo de vida... y el pensamiento de otra persona dirigiéndola le molestaba como el infierno... ella tenía que ser capaz de comunicarse. —No quiero que te olvides de eso nunca más.

—Sí, señor. — Su tenso pequeño cuerpo se había relajado dentro del ceñido agarre que estaba teniendo problemas para resistir, por lo que selló la discusión con un largo y suave beso.

Cuando él ya había quedado satisfecho y ella deslizó los brazos alrededor de su cuello, él se inclinó hacia atrás y miró a su alrededor. Los otros se habían ido a vestirse y estaban conversando en voz baja cerca del fuego. —Heather, ¿podrías traerme una taza de chocolate caliente?

—Seguro, Jake.

Un minuto más tarde, ella le entregó la taza y él bebió. Perfecto. —Aquí tienes, mascota.

Kallie se contoneó para incorporarse sobre su regazo y tomó la taza con manos firmes. Bebió un sorbo, sonrió, y tomó un poco más, luego trató de dárselo a Jake.

—No, no quiero nada más esta noche. Rebeca insiste en que el chocolate es un remedio para todos los males, pero para mí es sólo una agradable bebida para la fogata.

La risa ronca de ella le alivió la noche. Luego inclinó la cabeza. —Pero tú bebiste un poco...

—Sólo para asegurarme de que no estaba demasiado caliente para ti.

La mirada que le dirigió contenía absoluta incredulidad.

Él se echó a reír, luego se puso serio. El duendecillo sufría de una seria falta de mimos, caramba. Y maldito sea por querer arreglar eso.

Temprano por la tarde, Kallie saltó de su jeep y corrió hacia el alojamiento La Serenidad. Aunque el aire exterior era caliente y seco, sus manos estaban frías. Su piel se sentía pruriginosamente sensible. Una pequeña voz dentro de ella repetía *tal vez Jake esté aquí, tal vez Jake esté aquí* hasta que quería golpearse la cabeza contra el marco de la puerta.



Recorrió la sala principal vacía y encontró a Rebecca poniendo la mesa en el comedor. Fue casi un alivio no ver a Jake. Casi. Rebecca sonrió. —Kallie. ¿Tienes que salir de guía con alguien hoy?

—Nop. Creo que Heather se dejó esto en la excursión. — Levantó el plano lector de libros electrónicos. —¿Está aquí?

—Decidieron ir a Yosemite Park a pasar el día. — Rebecca le hizo un gesto de rechazo con la mano a Kallie cuando intentó dárselo a ella. —No. No tengo tiempo para ocuparme de eso ahora mismo. Jake está en el cuarto recreativo. Dáselo a él.

Kallie abrió la boca para responderle y notó la expresión satisfecha en el rostro de Rebeca. No había nada como ser atrapado. —Ahora eso es simplemente desconsiderado.

—Ya lo sé. — Rebecca señaló una puerta en el otro extremo de la sala principal. —*Ponte tus bragas de chica grande y entra allí*<sup>14</sup>.

*Eso ya lo hice.* —Chica de ciudad, estoy esperando por ese viaje a la Montaña de Little Bear contigo — Sin esperar respuesta, continuó. —Vas a descubrir que la selva está llena de vida. Osos que roban tu comida, pumas que atacan a los caballos, serpientes de cascabel buscando una caliente bolsa de dormir para reptar adentro.

Rebecca se quedó con la boca abierta.

—Si la diosa... y esa sería yo, por cierto... está disgustada, obtendrás murciélagos en el pelo y ratones en tus botas. — Kallie le dirigió una débil sonrisa y luego dio pisotones a través de la habitación. *¿Ella piensa que soy una cobarde? El hecho de que Jake y yo hayamos hecho cosas... extrañas... no significa que me preocupe enfrentarlo. O que él me afecte.*

Entró a una habitación que tendría a sus primos babeando de envidia. Tablero para dardos, mesa de billar, fútbolín y mesas de ping-pong. Jake estaba apoyado contra la pared, bebiendo una cerveza, mientras que Logan sacudía las bolas y el enorme perro yacía espatarrado a un lado. Cuando el hombre le sonrió a Kallie, sus mejillas se volvieron ardientes. Maldita sea. —Yo...— *No te afecta, ¿recuerdas?* —Heather dejó esto en la excursión. ¿Puedes devolvérselo?

Cuando el perro le saltó encima, se inclinó para acariciarlo durante unos segundos, con la esperanza de ocultar su rubor.

—No hay problema. — Logan tomó el dispositivo electrónico. —Gracias por traerlo. ¿Qué tal si te quedas a cenar como recompensa? Vamos a comer en media hora, y Becca es una cocinera fantástica.

—No, pero gracias por la invitación. — Ella dio un paso hacia la puerta. Jake no había dicho una palabra. ¿Ni siquiera iba a saludarla? —Tengo que volver.

Jake inclinó la cabeza y la observó. —¿De verdad ya tienes algo planeado?

—Yo...— Maldición. —Siempre tengo cosas que deben hacerse.

Cuando la mitad de su boca se curvó hacia arriba ese tentador pliegue apareció en su mejilla izquierda. —En otras palabras, no. — Apoyó su cerveza en una mesa de naipes y miró a Logan. — Dile a Becca que somos uno más para la cena.

Kallie puso la espalda recta. —Escucha, yo...

---

<sup>14</sup> Es una expresión que se utiliza con el significado de “Crece, sigue adelante y compórtate como un adulto”.



Avanzó hacia ella, tan imparable como un incendio forestal con un fuerte viento. Cuando ella levantó la mano en señal de protesta, él se echó a reír y la utilizó para cargarla por encima de su hombro.

—Vamos a estar arriba, hermano, —le dijo. —Tengo un ardiente deseo de jugar con los adornos.

—Maldito seas, Hunt. Bájame.

Ignorando sus órdenes y los puños golpeando su espalda, él tarareó una melodía y descaradamente le acarició el trasero. Cruzaron la sala principal, pasando a Rebecca... no es que Kallie la viera, pero la risita era prueba suficiente. Un teclado electrónico sonó, una puerta se abrió, y Jake comenzó a subir un tramo de escaleras.

Kallie se dio por vencida. No había esperado ser secuestrada, pero para ser sincera: había esperado... algo. Si Jake Hunt quería sus manos sobre ella, ella no estaba dispuesta a discutir. Se rió y lo golpeó una vez más con el puño... porque sí.

Ni siquiera estaba respirando con dificultad cuando pasó a través de una puerta del pasillo y la desplomó sobre un sofá. —Permanece aquí durante un minuto, duendecillo.

Mientras él desaparecía dentro de otra habitación, ella luchaba para poder sentarse. ¿Cómo le hacía esto a ella? Ella había tenido citas antes, hizo el amor antes. Y, sin embargo el hombre la hacía sentir como una adolescente que estaba con un hombre por primera vez.

Ella se puso de pie. “¿Permanece aquí?” *Estás soñando, Hunt.* Se paseó por la habitación, tratando de ignorar cómo su ceñido sostén se había hinchado y cómo cada paso raspaba sus vaqueros por encima de su clítoris cada vez más sensible.

Bonito lugar, decidió. Paredes de color crema con pinturas originales de Yosemite... firmadas por Rebecca. Kallie comprobó la firma de nuevo. Rebecca había mencionado que pintaba. Era muy, muy buena.

Un tablero de ajedrez estaba ubicado en un rincón. Los estantes sobre él contenían conchas y corales.

La pared de al lado exhibía fotografías enmarcadas de la familia y amigos en una finca ganadera en las playas tropicales. Al parecer no sólo le gustaba viajar, sino que también tenía muchos amigos. El propio Sr. Sociable.

Una gran pantalla de televisión... por supuesto... en la pared del fondo. Teniendo en cuenta la decoración de la planta baja, había esperado más cuero aquí, pero sus enormes muebles estaban tapizados con una tela de color azul oscuro. Alfombras rústicas en una mezcla de azul, verde, blanco cubrían el suelo de madera. La habitación tenía una atmósfera hogareña.

Su sentido de la comodidad desapareció cuando Jake regresó, con los brazos llenos de tela. —Desnúdate.

Ella entrecerró los ojos. —Sabes, tenemos que trabajar con tus habilidades sociales. No puedes impartir órdenes a un invitado.

—Oh. ¿Fui demasiado brusco?— Él ladeó la cabeza y le dio una sonrisa soez. —Kalinda, quítate cada prenda de ropa inmediatamente o sufrirás las consecuencias.

Ella dio un paso atrás cuando el brillo acerado de esos ojos comenzó a divertirse con los latidos de su corazón. —¿Así es mejor?



—Uh, no es exactamente lo que...

—Ahora, Kalinda.

Su boca se secó. *Pero tenían sólo media hora antes de la cena* seguía repitiéndose a través de su cabeza, como si eso marcara una diferencia para alguien como Jake. Ella desabrochó su camisa de franela, la descartó, y se quitó las botas, calcetines y pantalones.

Y entonces él tenía esa expresión de desaprobación otra vez, como si la vista de su cuerpo le desagradara. —¿Podrías dejar de mirarme así?— Exclamó.

Él levantó una ceja. —¿Así cómo?

—Como si no te gustara como me veo, ¿por qué sigo terminando...?

Su risa resonó, plena y fuerte, y ella apretó su mano en un puño. Si trataba de tocarla, lo golpearía con uno.

Le dio un tirón hacía él tan rápidamente que no tuvo una oportunidad. Sus despiadadas manos recorrieron su espalda y su trasero, y su deseo de darle un puñetazo se convirtió en cenizas ante la explosión del calor.

—Me encanta tu cuerpo, duendecillo. Tanto que lo que llevas ofende mis sentidos. — Le desabrochó el sostén y lo arrojó en el suelo, y luego arrancó las bragas en dos partes. —Tienes la ropa interior más fea que he visto nunca.

—¿Mi ropa interior? ¿Has estado frunciéndome el ceño durante dos años a causa de mi ropa interior?

Él la miró a la cara y comenzó a reírse tan fuerte que ella se balanceó hacia él. Cogió su puño con tanta facilidad como si fuera el zumbido de un mosquito. —Golpéame, dulzura, y voy a azotar tu culo... incluso si llegamos tarde para la cena.

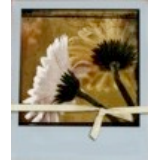
Ella trató de sacar la mano de su agarre y no llegó a nada, y entonces él palmeó su pecho derecho, bromeó a su pezón, y sus piernas se volvieron de agua.

—Y no sólo no me gusta tu ropa interior, sino que el resto de tu vestuario tampoco. Entiendo la necesidad del equipo de senderismo cuando estás de excursión, pero ¿por qué no te pones ropa de chicas en otras ocasiones?— Hizo la pregunta con voz suave, pero no había nada casual sobre la forma en que la escrudiñaba.

Ella comenzó a responder y se detuvo. —Bueno. —Vagamente recordaba el último top sexy que había comprado, cuando era una adolescente, y cómo sus primos se habían comportado, como si se hubiese convertido en una puta o algo así. —Esto es más fácil...— para no causar problemas — estar siempre con la misma ropa. — Se encogió de hombros. —Ni siquiera tengo nada propio que sea elegante.

—Ah. — El sentido de satisfacción de que el duendecillo nunca había vestido nada provocativo para un hombre era un poco inquietante. Al igual que la impresión de que la pereza tenía poco que ver con su elección de vestuario. —Bueno, si te gusta más fácil, voy a hacer todo el trabajo esta vez.

Esa deliciosa mirada desconfiada apareció en su rostro... la que le decía que él tenía todo el control y que no creía a ella que le gustase. Incluso si confiara plenamente en él, todavía



disfrutaría provocándola. Un Dom no debe permitir que una sub se sienta demasiado cómoda, después de todo. Pero en su caso, no tomaría mucho esfuerzo.

Ahora mismo, su intención no sólo era complacerse a sí mismo, vistiéndola con ropa femenina, sino que quería ver el efecto que un cambio de ropa tendría en ella. Empujar los límites un poco. Hizo una pausa. Él no debería estar haciendo esto.

Y luego deslizó el sujetador que había elegido por sus brazos y lo abrochó.

—¿Me compraste ropa interior?— Sonaba tan horrorizada que él se echó a reír.

Se puso rígida cuando él metió la mano en las copas para ajustar sus pechos, en lo que se tomó su tiempo, hasta que sus pezones se fruncieron en sus manos. Dio un paso atrás para examinar los resultados. El sujetador *push-up*<sup>15</sup> le daba un escote más bonito, y cuando ella bajó la mirada, sus ojos se agrandaron. Maldita sea, se veía bonita.

Le deslizó un top color rosa oscuro sobre la cabeza. El escote bajo con un ribete de encaje enmarcaba sus pechos agradablemente, y él asintió con aprobación, entonces agregó una larga falda de seda.

—¿Qué pasa contigo y el rosa?— Murmuró ella, mirando la ropa.

—Es femenino, —le dijo, y la empujó hacia el espejo del baño. —Y un maldito buen color para ti, también.

Su boca formó una O cuando reparó en su apariencia. El top abrazaba sus pechos y cintura, y la falda de color rosa oscuro fluía suavemente sobre su evidentemente relleno culo.

—¿Qué pasa con... las bragas?

—No las usarás esta noche, —dijo Jake.

Ella dio media vuelta. —No puedo ir sin ropa interior.

Él se cruzó de brazos y la miró, disfrutando de la forma en que sus ojos bajaron.

El color rosado de las mejillas ahora hacía juego con su falda. —Sí puedes. Lo harás. Porque así es como lo quiero.

Ella tragó saliva.

Él dio un paso atrás y sonrió, mostrando el placer que encontraba en su apariencia. —Te ves hermosa, Kallie. Eres una mujer hermosa. De vez en cuando podrías darnos a los pobres hombres un deleite y vestirte así.

Ella se veía tan confundida que le entristecía. ¿Nadie alguna vez la había halagado por su belleza?

—Gracias, —dijo en voz baja. Luego su terco pequeño mentón se levantó. —Pero ¿por qué no bragas?

Él se acercó, ahuecó su mejilla y le susurró: —Así cuando decida tomarte... abajo o aquí arriba... no hay nada en mi camino.

Su respuesta fue hermosa... y ahora él tendría que sufrir teniendo una erección durante toda la cena. Maldición.

---

<sup>15</sup> Tipo de corpiño que levanta los senos causando así que el pecho se vea más grande. (N. de la T.)



El día anterior al Día de la Independencia, él se instaló en una silla al lado de su carpa en su campamento favorito de Yosemite. Había empezado un fuego, hizo algo para cenar. Entonces tal vez subiera una vez más antes de la puesta del sol. Los bosques lo confortaban y atenuaban el ruido discordante en su cabeza. Hacía uno o dos años... había perdido la noción del tiempo... se había dado cuenta que el clamor y las voces incoherentes venían de los malvados. Algunas personas, como él, podían sentir la energía demoníaca... realmente podían oírlo.

Había disfrutado de la pequeña caminata que había acabado de tomar, y el apacible sendero había permitido que su tensión se aliviara.

Pero ahora la chillona voz de una mujer raspaba a través de sus nervios. Se volvió y vio a la joven pareja en el camping junto a él. La mujer llevaba una camiseta púrpura que mostraba sus exuberantes pechos, y su pelo caía sobre los hombros. Su cabello muy oscuro. Su voz se hacía más fuerte cuando ella deliberadamente le gritaba a su pobre novio frente a su carpa, justo donde todos pudieran presenciar la humillación del hombre.

Vio cómo el demonio dentro de ella se levantaba y se asomaba en sus ojos color café, tan claramente visible que él estaba sorprendido de que a todos no estuvieran gritando y corriendo. Pero nadie más lo veía. Este era su regalo... su maldición.

Cuando el demonio gritó con una voz que penetraba la mente, el novio se encogió de hombros, apretando las manos a su lado. Bajo pero musculoso, el joven podría haberla aplastado con un solo golpe, pero no, los hombres no golpean a las mujeres. El necio. ¿No podía ver que su novia ya no estaba allí, que un demonio había destrozado su alma dentro de esa oscuridad que brillaba a través de sus ojos?

No, en lugar de eso el hombre simplemente tomaba su abuso, sintiéndose como un fracasado. Un perdedor. Menos que un hombre.

Él no podía permitir que esto continúe, y no debía. Una y otra vez hasta que no quedara nada del hombre, mientras el demonio rompía su espíritu con palabras, gritos e insultos.

Esforzándose para mantenerse en calma, la observó dar un último alarido alto y luego dirigirse a uno de los innumerables senderos alejándose del campamento. Su pobre víctima entró en la carpa. Un minuto más tarde, una bolsa de dormir enrollada chocó con el suelo exterior. Luego, una mochila. El novio, obviamente, planeaba irse.

Otro hermano herido, tal vez dañado para siempre.

Él se inclinó hacia delante y enlazó sus manos. El mal había desaparecido por el sendero, y el miasma de su paso flotaba sobre el suelo, un horrible verde oscuro, como un moretón. Su obligación estaba clara, el mundo sería un lugar mejor sin ella.

En sus vaqueros, su virilidad se endureció. Odiaba eliminar a los demonios, el ruido, los olores, la oscuridad... pero el cielo le había otorgado una compensación, lo que demostraba que su camino era el correcto. El grito de los demonios enviaba calor masculino a través de su cuerpo, y con los años, había llegado a anticipar las batallas. Y llegaría el tiempo en que demostraría de una manera inequívoca que tenía la victoria.

Tomándose su tiempo, vagó por el claro y se dirigió hasta el camino adyacente. Una vez fuera de la vista, se deslizó a través de un angosto bosque hasta que llegó al sendero que la mujer de pelo oscuro había tomado. Una rama pesada se ofreció a sí misma para utilizarla como arma, y él la recogió. El asqueroso olor lo guió hacia adelante.



La oscuridad llegaría pronto.

Llevando un plato de hamburguesas crudas, Kallie salió de la puerta trasera hacia la baja plataforma de cedro. El murmullo de la conversación fue interrumpido por el ocasional tintineo de una herradura y los gritos de victoria, los gritos de los niños más pequeños divirtiéndose en el tobogán, y los gritos de decepción por no haber podido atrapar un *disco volador*<sup>16</sup> o un giro de *bádminton*<sup>17</sup>. El olor de carne asada llenaba el aire de la tarde, y su estómago gruñó. Tal vez ella podría tomarse un momento para comer pronto.

Puso la bandeja sobre la mesa para-ser-cocinados, a la derecha de la enorme barbacoa. Vestido con un delantal de cocinero, generosamente manchado de grasa y salsa de tomate, Morgan le sonrió y dio vuelta otra hamburguesa antes de regresar a su conversación con Gina.

Kallie se inclinó para acariciar a Mufasa, quien se había ubicado estratégicamente cerca de la barbacoa, donde Morgan podría tirarle cositas, sobre todo cuando se lo recordaba colocándole una pata firmemente sobre su zapatilla. El gato se frotó en su mano y luego volvió su atención a los asuntos importantes.

Después de llevar las hamburguesas cocidas y los perros calientes a la larga mesa del buffet, verificó los productos ofrecidos con la experiencia de una década de organizar fiestas del Cuatro de Julio. El hielo debajo de la sección de ensaladas se mantenía bien, disponían de suficiente bollos, los condimentos no estaban vacíos. Los platos de papel y servilletas rojos, blancos y azules competían con los brillantes molinetes alineados en el centro. La fiesta tenía tres etapas: primero, las familias con niños pequeños, en segundo lugar los que tenían niños mayores, y, finalmente, los adultos sin niños y los adolescentes mayores para cerrar la noche. La primera oleada de hambrientas personas ya habían pasado antes.

—Hey, Kallie, espera un segundo. — Gina le dio unas palmaditas al trasero de Morgan antes de trotar hacia ella.

—¿Cómo estás?— Preguntó Kallie.

—Nada mal. — Gina frunció los labios y le dirigió a Kallie una inspección. —Y tú te ves muy, muy bien.

Kallie enrojeció. —Gracias. Se siente raro sin embargo. — Justo antes del almuerzo, Rebecca había llegado como una madrina belicosa con una misión, esgrimiendo maquillajes y ropas como un armamento avanzado. Antes de irse, había mencionado que antes de ser artista y cocinera, fue gerente. *No bromeaba*.

—Tal vez, pero estás recibiendo muchas miradas interesadas. — Con las manos en las caderas, Gina sondeó el botín de hombres con un ojo experimentado. —Y hay muchos más chicos solos este año que están observando. Buen trabajo.

Kallie sonrió. Algunas personas eran tan fáciles de complacer. —Virgil trajo a dos de sus amigos policías aquí... los otros dos y el jefe tuvieron que trabajar... y Wyatt invitó a sus amigos del club del rifle de pólvora. — Hizo un gesto con la cabeza señalando al grupo de chicos alrededor de Wyatt, la mayoría de ellos barbudos, uno con el pelo trenzado hasta la mitad de la espalda. —

<sup>16</sup> Frisbee, en el original: plato de plástico para lanzarlo de un jugador a otro. (N. de la T.)

<sup>17</sup> Bádminton: tipo de tenis que se juega con una raqueta liviana y una pelotita con plumas. (N. de la T.)





Tuvieron un gran momento esta mañana disparando y lanzando hachas y cuchillos. — Y Wyatt la había arrastrado hacia abajo para fanfarronear por lo bien que le había enseñado a lanzar un cuchillo.

—Mmmmh, los hombres de la montaña. El de la camiseta roja es totalmente caliente. Por otra parte, los dos hombres de cuero parecen realmente... primitivos. — Gina se abanicaba.

—Deja de babear, o te voy a conseguir un babero.

—Oye, una chica tiene que mirar. — Gina se lamió los labios. —Y mmmhmm, hay una vista hermosa.

Kallie siguió su mirada. Logan y Rebecca dieron vuelta por el lado de la casa. Entonces vio a Jake, y su libido dio un rugido colosal como si fuera una Harley que la bota de alguien había pateado el arranque. No podía culpar a Gina por desearlo. El verano había oscurecido su piel y había puesto vetas doradas en su pelo marrón largo hasta el cuello.

Se había vestido muy casual con vaqueros y una camisa blanca de polo, cuyas mangas se estrechaban alrededor de sus duros bíceps de una manera que le hacían a sus dedos querer tocar.

—Nunca los había visto en ninguna de las fiestas antes, —comentó Gina. —Sólo en el ClaimJumper de vez en cuando.

Mientras Wyatt se dirigía tranquilamente para saludar a los Hunts, Kallie dijo: —Tengo la impresión de que son más sociables ahora a causa de Rebeca. — No debería permanecer aquí mirando estúpidamente al hombre, sobre todo porque no tenía ni idea de qué lugar ocupaba en su vida. Él y su maldita regla “por una sola noche” ¿Él quería que ella lo ignorara o fingiera que eran simples conocidos? Esto era muy confuso.

—Bueno, yo voy a ser... sociable... y saludar a Jake, —dijo Gina, con los ojos brillantes. —Han pasado un par de meses desde que salimos por última vez, tal vez estoy cerca de la parte superior en su lista de rotación.

*Oh. Maldición.* —Ah, ¿Gina?

—¿Sí?— Gina hizo una pausa.

—No importa. — ¿Qué podía decir? ¿Que ese hombre la había tomado tantas veces que sus vaqueros se frotaban incómodamente sobre sus partes íntimas, todavía hinchadas? Ayer por la mañana, él la había besado para decirle adiós, y ella no había comprendido la mirada que le había regalado. Todo el camino a casa, había estado preocupada por eso. ¿Fue una mirada de la-noche-terminó-y-también-nuestro-tiempo-juntos, o una mirada esto-fue-maravilloso-te-estaré-llamando? Ella se había asegurado de saltar a la conclusión errónea la última vez.

Si ella se fuera allí, él probablemente le daría otro de esos saludos fríos.

¿Tal vez debería animar a Gina a que lo busque? *No no no*. Antes tenía que decidir, Gina se acercó para abrazar a Rebecca y saludar a Logan. Luego se volvió para flirtear con Jake.

Cuando Jake saludó a Gina, su sonrisa iluminó su delgado rostro. La garganta de Kallie se estrechó. *No es mío. Nunca fue mío*. Tal vez debería ir a chequear la cocina durante unos minutos. Para tener una excusa para huir de la escena, Kallie cogió un plato que había mantenido una tarta de cereza. Dando un paso atrás, se encontró con alguien. —Oh. Lo siento.

El chico de la camiseta roja, uno de los amigos de Wyatt del club de hombres-de-montaña, le sonrió. —Totalmente un placer. Puedes chocar conmigo en cualquier momento que lo desees.



Ella parpadeó ante su expresión insinuante y le sonrió. *Gracias, Dios.* Justo en este momento necesitaba a alguien que la ayude a sentirse atractiva. —Te vi disparando un cañón, antes. Eres bueno.

Su sonrisa se ensanchó. —Sí. Lo soy. Muy bueno. — Él pasó un dedo por su brazo y miró el plato que sostenía. Su voz bajó sugestivamente. —Cerezas. Adoro unas buenas cerezas, ¿sabes?. ¿Tal vez te gustaría constatarlo?

*Ew.* Algunos hombres se veían interesantes hasta que abrían la boca. Éste debería haberse quedado en la cuneta, donde pertenecía. Ella dio un paso atrás. —Bueno, yo...

Un brazo le rodeó la cintura y la tiró hacia atrás contra un cuerpo duro como una piedra.

La voz de barítono de Jake sonó lo suficientemente carrasposa como para hacer que alguien se ocultara. —Si eres un representante del club de la pólvora, debes saber cómo hablar con una señora. Discúlpate.

La boca del hombre se quedó abierta y su rostro se volvió del color de su camisa. Para su sorpresa, él accedió y dijo: —Está absolutamente en lo cierto, señor. Mis disculpas, señora, por pasarme de la raya. — Sin esperar respuesta, hizo una breve reverencia y se retiró hacia sus compañeros.

Kallie trató de alejarse, pero el brazo en su cintura no se aflojó. En lugar de eso Jake hundió los dedos de ella en las sobras del relleno de cereza, levantó la mano hacia su boca, y le lamió los dedos.

La explosión de calor se arremolinó desde su mano directamente a su coño, y sus piernas se tambalearon. Su abrazo se apretó, manteniéndole los hombros contra su pecho. Ella realmente podía sentir su gruesa polla presionando contra su trasero, y su mitad inferior se volvió líquida... lista para ser tomada. *Maldito sea.*

Inhaló un inestable suspiro y trató de recuperar su mano de nuevo.

—No te muevas. — Su afilado mordisco en el pulgar fue derecho a su ingle.

Tomándose su tiempo, él terminó de limpiarle los dedos, chupándolos uno por uno. Y ella sentía cada tirón de su boca como si sus labios hicieran círculos sobre su clítoris.

Por último, cuando su cuerpo estaba en llamas, él le permitió alejar la mano y la giró hacia él.

—Mmm. ¿Queda un poco más de pastel?, — le preguntó, su voz tan casual que ella quería darle un puñetazo.

Lo miró, muriendo de ganas de arrastrarlo a la cama... después de golpearlo varias veces. —No puedo creer que le hayas hecho pasar al hombre un mal momento, y luego hagas esto.

—Ah, duendecillo. — Él deslizó los nudillos sobre su mejilla. —La diferencia es que nosotros no somos extraños. Yo conozco tu sabor... en todas partes, cómo suenan tus gemidos. Tengo tus rasguños marcados en mis hombros y mi saco de dormir tiene tu olor.

El aire se sentía como el desierto de Mohave, caliente y espeso, abrasando sus células cerebrales hasta que parecía no poder pensar. Las líneas de sol alrededor de sus ojos se profundizaron cuando él sonrió. —Sabes, a veces eres extremadamente hermosa... y otras veces sólo eres condenadamente encantadora.



¿Encantadora? Las ardillas eran encantadoras. Antes de que ella pudiera realmente golpearlo, él la agarró por los brazos, tiró de ella poniéndola de puntillas, y la besó tan minuciosamente que cada pensamiento en su cerebro se fundió.

Él sabía a cerezas. Levantó levemente la cabeza y le susurró: —Por cierto, me gusta el top.

Había notado la elegante camisa azul que Rebecca le había dado... una lo suficientemente ajustada para hacerle fruncir el ceño a Wyatt. Antes de que ella pudiera disfrutar del cumplido, él tomó sus labios de nuevo. Cuando se retiró esta vez, él tuvo que sostenerla o ella se habría tambaleado como un borracho. Riéndose entre dientes, pasó un dedo sobre sus labios húmedos.

—Así que si prometo ayudar con la limpieza, ¿crees que podría obtener más de ese pastel?

Maldita sea, ella realmente era encantadora. Mientras Kallie caminaba hacia la casa, Jake admiraba el perfecto ajuste de los vaqueros sobre su hermoso y redondo culo. Él podría haber pensado que sus esfuerzos habían estimulado la sexy mejoría, pero había visto a Rebecca salir del albergue con una bolsa llena de ropa. Él se lo debía.

Se dio cuenta de que las piernas de Kallie caminaban rígidas e inclinó la cabeza. ¿No estaba acostumbrada a los pantalones apretados? O podría estar un poco dolorida. La había tomado muchas veces la noche anterior.

Quería hacerlo de nuevo. Se movió y se acomodó a sí mismo subrepticamente.

¿Por qué demonios la había besado? Se había olvidado de lo rápido que ella lo ponía duro. Y cómo le revelaba cada posesivo atributo de naturaleza dominante. Después de ver a ese imbécil topándose con ella... *encáralo, Hunt, la reclamaste tan descaradamente como un oso pone las marcas de sus garras en un árbol.*

Kallie no era la única con jeans incómodos. Incluso pensar en duchas de agua fría y en los glaciares de montaña no ayudaba. Molesto, caminó a través de la tarima.

Después de agarrar una helada cerveza negra Sierra Nevada del refrigerador, se apoyó en la barandilla de la cubierta adornada con serpentinas rojas y blancas, y con la esperanza de que su polla se aliviara finalmente.

Bonito esquema para una reunión. Desde la ancha cubierta de cedro, el césped descendía hacia un riachuelo flaqueado por árboles. Las mesas de picnic y las sillas del patio estaban ocupadas por diversos grupos de personas: un grupo de comerciantes locales, unos pocos policías coqueteando con algunas de las amigas de Kallie, la gente de cuero, y un puñado de leñadores que vivían en la zona. Un grupo de personas mayores tenían a sus nietos corriendo para atender a sus peticiones. Los adolescentes pasaban el rato abajo en el arroyo o jugaban juegos de mesa, los niños y las madres habían tomado las riendas de la piscina, los niños más grandes utilizaban el tobogán o pateaban un balón de fútbol. Algunos se trepaban a los fardos de heno apilados en dos o tres y esparcidos por el césped. Se veían dos juegos de póquer desarrollándose en las sombras, y el dominó reinaba en una mesa de picnic. Él había oído hablar sobre la reunión de los Masterson del Cuatro de Julio durante años, pero nunca se había dado cuenta de qué era lo que atraía a toda la población de Bear Flat. Y seguían llegando más.

Mientras tomaba un poderoso trago de cerveza, algo se frotó contra su pantorrilla. Sacudió su pierna y miró hacia abajo. El monstruoso gato de Kallie estaba sentado a sus pies.



Jake se arrodilló sobre una rodilla y le ofreció un dedo. Esperaba que la bestia no estuviera de mal humor, o él retrocedería de un salto. —Ya sabes, me gustan los gatos, pero creo que eres descendiente de algo mucho más grande. — Tal vez los mechones en las orejas se parecían a un gato montés, pero la espesa melena esponjosa se parecía más a la de un león... si los leones tuvieran un color marrón atigrado. Y las patas eran enormes.

La nariz de color rosa oscuro tocó su dedo suavemente. Jake lo acarició un poquito y empezó a ponerse de pie. El gato deliberadamente se acostó sobre la bota de Jake, todos los diez y tantos kilogramos de él. —Ah-ah. Si me muevo en este momento, voy a tener arañazos en toda mi pierna, ¿no?

Un resoplido vino de la dirección del refrigerador de las cervezas, y Jake levantó la mirada.

Virgil, el primo de Kallie, vestido con pantalones vaqueros y una camisa de manga corta, abrió una lata de *Coors*<sup>18</sup>. —Toma mucho para volverlo realmente loco. Es más suave de lo que parece.

Jake acarició a Mufasa y sonrió. La bestia hacía un ronroneo parecido a un motor fuera de borda. —Ustedes son las únicas personas que conozco que tienen a un gato guardián en lugar de a un perro.

—Sí, bueno, Kallie estaba tan cabreada cuando el gato de mi papá se puso salvaje y murió, que él tomó uno de los no demasiados tentadores bichos de afuera.

—Buena elección. — La bestia no sobreviviría a un puma, pero cualquier zorro o un coyote lo pensaría dos veces antes de enfrentarlo. Jake se levantó muy, muy cuidadosamente. Al ver perturbado su descanso, el gato estiró su esponjosa cola parecida a la de un mapache, y se alejó. Volviendo a la comida, Jake se percató. No era un gato tonto en absoluto.

—Así que, Hunt. Bienvenido a la fiesta. — El tono insípido no sonó como una bienvenida, y los ojos de Masterson estaban tan fríos como la cerveza helada. Ellos no eran amigos, a pesar de que habían intercambiado saludos un par de veces. El hombre tenía una reputación de ser un policía honesto y competente.

—Gracias. Aprecio la invitación.

—Siempre los hemos invitado. Este es el primer año que han aparecido.

*Uh-huh*. La voz del hombre se correspondía con sus ojos. Protección familiar. Jake lo entendía perfectamente, él era de la misma manera. —Rebecca quiso venir. — Sacudió la botella. —Buena cerveza.

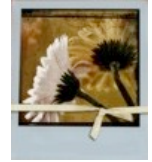
Una esquina de la boca de Virgil se enderezó ligeramente. —A Kallie le gusta esta marca, así que le damos el gusto, a pesar de que el resto de nosotros preferimos la liviana. Nos gusta que ella esté feliz. — Virgil le dirigió una mirada inquebrantable. —Y es por eso que no voy a romper tu mandíbula en este momento. Si ella te besó, entonces eso es lo que quería.

Jake inclinó un lado de la cadera contra una mesa de picnic y esperó. Había, obviamente, más por llegar.

—Escuché sobre ti y tu hermano y los juegos en el albergue. Yo no voy a entrar en eso. — Virgil frunció el ceño y luego trazó una línea figurativa en la arena. —Kallie tiene un corazón blando, y ha recogido algunas heridas en su vida. No jodas con su corazón, Hunt, o me libraré de la insignia y te golpearé como la mierda.

---

<sup>18</sup> Marca de cerveza. (N. de la T.)



—Podrías intentarlo, —Jake dijo suavemente. —Pero entiendo tu preocupación. Yo no enredo las cosas... pero algunas veces la gente sale lastimada de cualquier manera.

—Muy bien. Mejor que no sea Kallie.

—Vale.

Cuando otros dos policías atacaron el refrigerador de las cervezas, Virgil se giró para saludarlos y presentar a Jake. Con la advertencia dada, el policía siguió adelante, despojándose de la animosidad.

Excelente control, pensó Jake mientras estrechaba manos y escuchaba a los polizontes quejarse de un incompetente médico forense que aparentemente se acababa de retirar, para el alivio de todo el mundo.

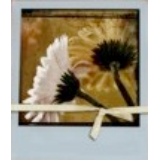
Él la observaba. Ella se reía a menudo, casi centelleando con energía. Trataba a los niños dulcemente, como una madre, pero los demonios podrían ser taimados. Sorbiendo una cerveza, él estaba con un grupo de ciudadanos, sonriendo por los chistes y evaluando a la mujer.

Era pequeña. El tamaño era engañoso. El pelo negro mostraba la oscuridad en su alma.

Seguramente el mal la había tomado. Seguramente él necesitaba actuar, destruir su rostro, su cuerpo hasta que el dolor obligara al demonio a salir de las profundidades. Casi podría oír el sonido del garrote golpeando carne, sentir el impacto mientras destrozaba huesos. Se estremeció ante los recuerdos de los chillidos de un demonio cuando era desgarrado del mundo físico... de un cuerpo.

Su estómago se retorció con náuseas. El sudor recubrió su piel. Obligando a sus músculos a calmarse, cuidadosamente tragó un poco más de cerveza. Su trabajo. Para salvar a sus hermanos, a su mundo. Él haría que no importara el costo para sí mismo.

Tendría su recompensa al final, cuándo triunfara sobre el demonio. Su virilidad aumentó, fuerte y orgullosamente, mientras la observaba.



## CAPÍTULO 07

Kallie sonrió ante los pasteles ubicados sobre el mostrador de la cocina, aportados por las mujeres del pueblo.

En la primera fiesta del Cuatro de Julio, su tío había estado sobrecogido por las ofertas para traer comida. Como un hombre que amaba las reglas, él creó un procedimiento que impartía lo que las personas deberían traer. Al igual que la fiesta misma, las pautas se convirtieron en tradición. Las mujeres traían postres, los hombres mayores de cuarenta años traían cerveza, los hombres por debajo de los cuarenta traían cosas para picar. Los adolescentes traían refrescos. Los Mastersons proveían hamburguesas y perros calientes, judías cocidas en salsa, y una cantidad abrumadora de ensalada de patatas.

Encontró un pastel de cereza y cortó una voluminosa tajada para Jake, sonriendo un poco. No la había saludado con frialdad hoy... la había besado delante de todo el mundo. Presionó una mano contra su pecho. Ese fue un gran beso. Había notado su camisa también. Si él no la hubiera persuadido... intimidado... para cambiar la forma en que se veía a sí misma, ella nunca habría considerado llevarla puesta. *Pero en realidad yo simplemente no soy una de esas tontas.*

A Jake le había gustado lo suficiente como para intimidarla de ese modo. ¿Quería decir eso que ella le importaba un poco?

Maldición, ella lo quería, porque él le quitaba su fuerza de voluntad. La hacía sentirse segura. Querida. Estimada. Y maldita sea, ¿cómo encontraría alguna vez a alguien como él? Ella no necesitaba a alguien bellissimo - a pesar de que él era maravilloso - ¿pero quién tendría su fuerza, su inteligencia, su sentido del humor y su honor?

Recorrió con la mirada hacia afuera de la ventana para complacerse con otro vistazo de él, y se quedó sin aliento. Virgil estaba parado frente a él en una postura que decía que su primo no estaba siendo amable. Él debía haber visto a Jake besarla, ella se percató, y su estómago se revolvió.

Ella había tenido citas de vez en cuando a través de los años, tuvo unos pocos amantes, pero nunca, jamás los trajo aquí. Simplemente parecía... más seguro... restarle importancia a su vida amorosa. No quería que sus primos se sintieran desilusionados con ella, que pensasen que ella no les correspondía. Ella seguro que nunca los había puesto a prueba con alguien que manifiestamente la había besado delante de todo el mundo.

Cuando la cara de Virgil repentinamente se volvió rígida, el aire abandonó los pulmones de Kallie como si ella se hubiera deslizado por un sendero y su estómago hubiese caído encima de una losa de granito. Dio dos pasos hacia afuera de la puerta y se detuvo.

Nada que ella pudiera hacer impediría que Virgil intentara protegerla. Y Jake seguiría su propio camino sin importar lo que Virgil haya dicho. Habiendo vivido con un montón de hombres obstinados, ella sabía que intervenir sólo empeoraría las cosas.

Incapaz de observar, ella abandonó el pastel. Cuando se dirigía hacia el riachuelo fue interceptada. Gina le agarró un brazo, Serena el otro, virándola completamente hacia un lado.



Con las manos en jarra, Serena le dio una mirada “escúpelo”. —De acuerdo, amiga, llegó el momento de la confesión.

Oh, infierno. —Bueno...

—Nunca he visto a Jake insinuársele a alguien tan manifiestamente, —dijo Gina. —No desde que su novia murió. Él puede comprarle a alguien una bebida en la taberna y llevarla a su casa, y eso es todo. No asiste a fiestas ni cualquier cosa.

—¿Murió? ¿Su novia murió?

—Sí. ¿No recuerdas el rollo...? No, tú estabas todavía en Alaska, —dijo Serena. —De cualquier manera, ¿cuándo empezaste a salir con Jake?

—Uh, no estoy segura que salir sea el término correcto. — Kallie hizo una mueca. —Obtuve el discurso de “por una sola noche”, después de todo.

Gina inclinó su cabeza hacia el sol, medio escondido detrás de las montañas del oeste. —Tiene la apariencia de ser de día para mí.

—Permíteme decir simplemente que él quiere tener una... um, interacción... a la vez.

—Oh. Gotcha. — Serena rió disimuladamente. —Esa fue una realmente bonita interacción la que han tenido allí en la cubierta.

Kallie trató de dirigirle una mirada furiosa, pero lo declarase o no, el recuerdo era dulce. —Bien, lo fue.

—Pues bien, ten cuidado, ¿de acuerdo?— Gina apretó las manos de Kallie. —No quiero que te lastimes.

Kallie recorrió con la mirada la ladera. Jake se había unido a los hombres mayores. Cuando arrojó una herradura, los músculos debajo de su camisa se flexionaron de un modo que le hicieron agua la boca.

—Eso vale la pena el dolor. — Su mirada cambió a la tarima. Wyatt la estaba mirando, luego intercambió su atención hacia Jake. —Tal vez.

—De todas formas...— la mirada fija de Serena recorrió a Kallie. —Te ves fantástica.

—En fantástica forma. Si Jake no te hubiese marcado, los otros tipos estarían siguiéndote a todos lados, meneando sus colas para llamar tu atención. — Gina frunció el ceño. —Creo que Serena y yo deberíamos haberte empujado más para que te arregles. Sin embargo, tal vez necesitabas una clase diferente de incentivo para meterte en ropas de chica.

Kallie se rió, su cara ardiendo. *“Tienes la ropa interior más fea que alguna vez he visto.”* Interesante tipo de incentivo. Pero era... agradable... saber que lucía bien.

—Kallie, —uno de los niños gritó desde la cubierta. —El sol está bajando. Morgan dijo que te preguntáramos si podemos jugar ahora.

Cuando el niño dio saltos anticipadamente, Kallie se rió y dio un rápido vistazo a la fiesta. Con la luz reducida, las personas comenzaron a recoger los tableros y juegos de cartas. El aire se había enfriado, y la piscina inflable se había vaciado de niños pequeños... eso ahora se convertiría en la zona de carga de armas. La guerra comenzaría cuando el crepúsculo se oscureciera.

—Morgan, reparte los chalecos y las armas, —ella gritó. —¡Es hora de ganarnos nuestra independencia de Inglaterra!



Todos los soldados potenciales hicieron una ovación. Un segundo más tarde, brillantes luces parpadearon alrededor de la propiedad, designando los límites del campo de batalla, mientras iluminaban las áreas de asientos y la cubierta.

Desde la cubierta, Morgan lanzaba chalecos para los combatientes: rojos para los ingleses, azules para los patriotas. Risas y reclamos venían de los receptores. Entretanto, Virgil y Wyatt limpiaban el campo de batalla de mesas y sillas y otros obstáculos.

Cuando Kallie alcanzó la cubierta, Jake apareció, metiendo los dedos debajo de su cinturón para detenerla. —¿Qué pasa?

—La marca de agua... o debería decir, la lucha por la Revolución Americana en el campo de batalla de los Masterson con agua en lugar de balas. ¿Quieres jugar?

Jake miraba fijamente a los complacidos soldados de arriba, vistiendo chalecos, y escogiendo sus armas de una variada colección de pistolas de agua, y tuvo que reírse. Los Mastersons estaban definitivamente dementes. Sonrió abiertamente. —Condenadamente bueno.

Kallie le palmeó el pecho y sacudió la cabeza. —Eres como un niño.

—Es cierto. Muy cierto. — La empujó hacia adelante, manteniendo los ojos fijos en los de ella. Viendo la chispa de calor cobrar vida. Se inclinó hacia abajo para rozar sus labios con los de él. — Sería mejor que tengas cuidado, soldado. Si te capturo, me veré forzado a conducirte a un interrogatorio, —él susurró. —Hay muchas, muchas formas de hacer hablar a un enemigo, y yo las conozco a todas.

Aún en la luz tenue, él vio un rubor oscurecer sus mejillas y la forma en que sus pezones se volvieron duros dentro de su ceñida camisa. La risa de ella fue ronca y baja. —Bien. Tendrás que capturarme primero, ¿no?— Ella levantó su barbilla en un definitivo desafío. —Por cierto, ten cuidado con la artillería y sus bombas.

—¿Qué?

Ella señaló con la cabeza a un grupo de invitados ancianos alineados detrás de la baranda de la cubierta. Tinas llenas con globos de agua rojos y azules esperaban a sus pies. —Las bombas.

—Tu gente es asombrosa. ¿Bombas, eh?— Su risa se detuvo cuando registró la palabra. Bombas. Guerra. ¿Dónde estaba Logan? Divisó a su hermano parado dentro de la cocina, inconsciente del juego comenzando afuera. Caramba.

—¿Jake, estás bien?

—¿Dónde está Becca?

Kallie giró y señaló. —Abajo en el riachuelo con Serena.

—Gracias. — Él trotó a través de la hierba, sin desacelerar cuando se percató de que Kallie trotaba al lado de él.

—¿Qué está mal?— Le preguntó.

Sin tomarse un tiempo para contestar, él se detuvo junto a la mujer de Logan. —Becca, —le dijo lo suficiente tajantemente como para hacerla girarse. —Van a haber marcas de agua, simulando una guerra. Armas. Y bombas.

Su cara palideció.

—Maldición, Jake. — Kallie le pegó en el brazo para llamar su atención.





Mal pequeña sub, pensó él, entonces le explicó. —Cuando estábamos en ultramar, Logan y su equipo fueron cortados en pedacitos por un IUD. Él fue el único que sobrevivió, y todavía tiene pesadillas.

—Maldición, —murmuró Kallie. —Siendo un idiota machista como tú, él no dejará la fiesta tampoco, ¿correcto?

Becca negó con la cabeza. —Probablemente no.

—*Hombres*. Muy bien entonces, convéncelo para meterlo en la sala de estar. Parece que debería estar por comenzar un partido ahora... ¿La Copa del Mundo del fútbol?

—¿Eso funcionará. Gracias, —dijo Becca y corrió a toda velocidad hacia la casa.

—¿Pesadillas?— Kallie le preguntó a Jake.

—Está mejor ahora, pero fueron bastante desagradables durante años. Después de la terapia, lo manejaba bien durante el día, pero cualquier ruido podía activarlas por la noche, y él es un infierno de combatiente, especialmente cuando no se da cuenta de que no está otra vez en combate. Es por eso que lo he traído aquí, por lo que pusimos en marcha el alojamiento... lejos de los ruidos de la ciudad y las sirenas. — Él miró ceñudamente el riachuelo, inconscientemente frotándose la cicatriz en su frente.

Los ojos de ella se estrecharon. —¿Te atacó él?

Su mano cayó, y luego de un segundo, él asintió con la cabeza. —En el rancho una noche, oí algo atacando a los becerros, así es que le grité para levantar su culo. Él se levantó... pero no se había despertado. — Se encogió de hombros. —Nos asustó a ambos un poco.

Esa era una condenadamente grande cicatriz. Un escalofrío recorrió su espalda cuando se dio cuenta de lo cerca que Jake había estado de morir por las manos de su propio hermano. Pero Jake se mantenía lealmente junto a su hermano. Su corazón dio un vuelco en su pecho. Maldito sea, ¿por qué él tenía que ser tan... perfecto? —¿Tú quisiste poner un alojamiento?

La esquina de su boca se inclinó hacia arriba en una sonrisa sardónica. —No lo había considerado cuando fui a la universidad. Había pensado comprar una extensión al lado de mis padres.

—¿Una hacienda?

Él asintió con la cabeza. —Oregón Del Este. — Kallie siguió su mirada hacia el resplandor encima de las montañas, el cielo oscureciéndose, y las estrellas surgiendo una por una. —Pero me habría perdido esto. Y me satisface mucho más que la hacienda. — Añadió, —extraño los caballos a veces.

Un rancho. Un soldado. No era extraño que él tuviera una actitud de yo-puedo-hacerlo ante cualquier cosa. E incluso si bien su hermano lo había atacado, él había dejado esa cicatriz sobre su rostro... algo tremendo, mucho peor que cualquier cosa que ella tuvo que hacer alguna vez... Jake no lo abandonó. En lugar de eso había cambiado su vida entera para proteger a Logan. Su corazón se retorció, y ella no pudo evitar envolver los brazos alrededor de su cintura.

—¡Ey!— Él acarició su cabello, luego inclinó su cabeza. —¿Estás bien, duendecillo?

Sus labios temblaron. *Logan acuchilló a alguien y todavía era amado... así qué ¿qué horrible cosa he hecho que nadie puede amarme?* Ella presionó la boca en una línea recta, ignorando la manera en que él entrecerraba sus ojos. Con una pequeña risa, ella dijo, —pensé que podría lograr una percepción antes de que te mate en el combate.



Su mirada fija permaneció absorta por un momento. En ese entonces él obviamente decidió permitirle a ella evadirse. Restregó los nudillos a lo largo de la línea de su mandíbula. —¿No vas a jugar en mi equipo?

—Pfft, no hay manera en el infierno. — Ella agarró su mano y empezó a dirigirlo hacia la casa. —Tengo un recuerdo de alguien golpeándome muy recientemente. — De hecho, ella todavía podía sentir la impronta de la palma de su mano sobre su trasero. —Usted va a morir. Uh... Señor.

—Buena suerte, duendecillo. — Él atrapó su nuca y la empujó lo suficientemente cerca como para murmurarle, —Pero tú deberías saber, yo tomo prisioneros, y estoy deseando tenerte bajo mi custodia.

El puro tono carnal en su voz profunda envió un temblor hacia abajo de su columna vertebral, seguido por una explosión de calor. Ella podía sentir la controlada fuerza de su mano sobre su cuello... justo lo suficiente para controlarla, no lo suficiente como para doler. ¿Qué le haría él a un prisionero?

Él se rió ahogadamente, le tiró un mechón de cabello, y levantó su mano para unirse a la reyerta.

Morgan le lanzó un chaleco rojo. Parecía que ella usaría los azules de los patriotas esta noche.

A pesar que el duendecillo le había advertido, la primera así llamada bomba cogió desprevenido a Jake.

El agua salpicó a través de su chaleco y dentro de los bolsillos especialmente diseñados que almacenaban el agua y determinaban el puntaje, de acuerdo con las reglas que Morgan había explicado. Cuando los bolsillos del chaleco se llenasen completamente, él sería considerado muerto y fuera de la guerra. Había logrado evadir la mayor parte del agua de las pistolas... todo su entrenamiento militar debería servir para algo... pero nadie escapaba de las bombas de agua.

Se ubicó alrededor de unos fardos de heno apilados... y ahora entendió la razón de los fardos desparramados... y se escondió atrás para evitar un caudal de agua. El ejército de Kallie había masacrado... bien, empapado... al de sus casacas rojas hasta que sólo permanecían cinco o poco más, dejándolos seriamente excedidos en número. Y quizás jugando mejor, él pensó mientras otro de su equipo caía con un chillido entusiasta.

Captando un vistazo momentáneo de Kallie avanzando pausadamente alrededor de un fardo de heno, Jake apuntó al blanco. Antes de que él pudiese tirar, un globo salpicó por encima de ella, ganando un agudo aullido de sorpresa y entonces un grito bajo. —¡Agua helada! Wyatt, bast... idiota.

En la cubierta, el primo de Kallie aulló y agarró otra bomba fuera de un enfriador lleno de hielo.

Jake se aprovechó de su distracción y le disparó a ella, agarrándola justo por la espalda. Ella gritó y saltó fuera de su vista, y en ese entonces su risa contagiosa se mezcló con los sonidos de la batalla. Jake sonrió abiertamente. *Carajo, ella es divertida.* Ahora él mejor que mantenga un ojo detrás de él por una tramposa pequeña sub. Él comprobó los restos de su ejército: Dos jóvenes y un chaval de la universidad. Tal vez si se dividían e intentaban atacar por los flancos...

No mucho más tarde, cuando la media luz se descoloría a negro, los bombarderos aumentaron su actividad para terminar la guerra. Un bombardeo de globos de agua eliminó a Jake y a otros dos



soldados. El último hombre que quedó de pie era una adorable niñita, una patriota de aproximadamente nueve años, y la más engañosa mini-combatiente que él alguna vez haya visto.

Cuando él agitó su cabello mojado y la felicitó, su mirada fue la segunda cosa más engañosa: su propia pequeña sub.

*No es mía.*

*Mía.*

Mientras Jake observaba a Kallie quitarse su chaleco empapado, una oleada de calor casi lo escaldó. El duendecillo no tenía sujetador, y los globos de agua helada de su primo preferido habían hecho que sus pezones se contraigan en abultadas puntas.

Ella no se dio cuenta, y él consideró sus opciones. ¿Dejar que siga sin darse cuenta así él podría disfrutar de la vista... pero permitir que los otros también lo disfrutaran? *Mía.* Él envolvió un brazo alrededor de ella. —Déjate puesto el chaleco, duendecillo.

Su expresión desconcertada lo hizo reírse ahogadamente a pesar de la ardiente necesidad de quitarle la camisa y calentar esos fríos y comprimidos picos con la lengua. —¿Sin sujetador? ¿Agua helada?

—Oh, mierda. — Ella juntó bruscamente su chaleco adelante más rápido que una marmota escondiéndose de un zorro. —Olvidé lo ceñida que es mi camisa.

—Tú sabes, estás hermosa hoy— le dijo, moviéndose lo suficientemente cerca para deslizar una mano bajo su camisa sin ser vistos. —Y estoy disfrutando de la falta de un sujetador.

A pesar que su polla se había vuelto lo suficientemente dura como para romper ladrillos.

—Estoy sorprendida de que tú incluso lo notaras. Ya sabes, la vida simplemente no es justa, dándome pechos diminutos y un trasero gordo. Eso es...— Su boca quedó abierta mientras lo miraba fijamente.

—No puedo creer que te dije eso.

Él incluso no intentó abstenerse de reírse.

Ella le sonrió burlonamente. —Eres un idiota. No le veo la gracia.

Él le alzó la barbilla y frunció el ceño mirándola a sus adorables ojos negros. —No estamos jugando esta noche, pero estoy llevando la cuenta de los insultos que le has dado a tu Dom. Me encargaré de tu castigo consecuentemente.

Oír su suave inhalación y verla lamerse los labios remeció su control.

¿Qué había en la anticipación nerviosa de una sumisa?

Mirándolo fijamente, obviamente leyendo el cambio en su rostro, ella tragó lentamente.

Él se rió ahogadamente y la tiró contra su pecho. —Dulzura, yo creo que tú no comprendas a los hombres. Podríamos preferir distintas formas y tamaños, pero eso es menos importante que la atracción de con quién estamos. Y siendo hombres, si tienes pechos de cualquier tamaño o forma, van a gustarnos. — Ocultos por sus cuerpos, sus pulgares le acariciaron los pezones antes de que él deslizase sus manos hasta ahuecar su trasero.

—Sin embargo, da la casualidad de que tu culo es simplemente del tamaño que prefiero. — Él apretó, oyó su chirrido amortiguado. —Lo suficientemente blando como para amortiguarme, lo suficientemente grande como para apretar duro. Para zarandearse también... y cuando está en el aire y estoy golpeando dentro de ti, ese zarandeo es la cosa más erótica que he visto alguna vez.



Él apretó otra vez y luego la empujó. —Esos pechos son míos para apreciarlos. Ve a cambiarte.

¿Cuántas veces esta noche podría él poner esa tonalidad roja en sus mejillas? Él sonrió abiertamente. Cuando giró para marcharse, él vio a Wyatt y a Morgan mirándolo fijamente desde la cubierta.

Después de que Kallie se puso un sujetador y otra camisa de Rebeca, sacó más postres para la mesa. Echó un vistazo alrededor buscando a Jake, intentando no parecer demasiado evidente. Su baja risa llegaba desde el área cubierta de hierba, y lo divisó, rodeado por niños, juntando las pistolas de agua para guardarlas. Su camisa mojada se aferraba a sus anchos hombros, delineando sus contorneados músculos mientras rizaba el cabello de Tyson. El niño le sonreía abiertamente, apoyado contra en él mientras descargaban armas juntos.

Ella apoyó el pastel de chocolate de tres capas de la Sra. McCaffrey, deliberadamente metiendo su dedo en la cubierta de chocolate. Mientras lo chupaba, miró a Morgan. —¿Necesitas ayuda?

Él cerró de golpe la barbacoa y le frunció el ceño.

—¿Qué?

—¿Qué piensas que estás haciendo con Hunt?

—Justamente eso es lo que yo quiero saber, —dijo Wyatt desde atrás de ella.

Ella se dio vuelta, manteniéndoles a ambos la mirada fija. Este asunto de dos-contra-uno la estaba cabreando como el infierno. —No gran cosa.

—Parece bastante para mí, —dijo Wyatt. —Tenía sus manos sobre ti.

¿Todo el mundo en la fiesta lo había notado? —Es... Somos...

Wyatt empujó una mano a través de su cabello. —Porque, no creo que te des cuenta de que... Jake, bien, él tiene una reputación.

—Lo sé, Wyatt.

—Tú posiblemente no tengas ni idea, —Morgan irrumpió.

—Pero es más que... eso, —dijo Wyatt con una mirada de advertencia dirigida a su hermano.

—Él estuvo divirtiéndose con cada mujer de la ciudad. Citas y abandonos.

—Puedo manejarlo por mí misma. — Era por esto que ella nunca traía a casa una cita.

—Uh-uh. No tienes la experiencia para tratar con alguien como él. O las cosas que él...— Wyatt se sonrojó. —Tú no eres... experimentada, y él... sí. Él es simplemente la clase equivocada de hombre para ti. Eres una buena chica.

*Oh, honestamente.* Ella puso los ojos en blanco. —Ya no soy una chica, lo sabes, y ya he *tenido* citas con hombres en el pasado.

—No como él. Caramba, nunca te deberíamos haber dejado ir al alojamiento, sin importar cuán testaruda eres. — Wyatt miró hacia el patio con una mirada de disgusto. Su rostro se suavizó cuando volvió a mirarla. —Te romperá el corazón, Kallie, y yo no aguantaré eso. Si él sigue molestandote, le enseñaremos a guardar la distancia, y si eso nos cuesta el negocio del alojamiento, que así sea.



—¿Qué? No puedes hacer eso. — ¿Alejar a clientes a causa de ella?

—Él está jugando contigo, Kallie. — Morgan le apretó el hombro.

Wyatt sacudió la cabeza. —Sé que estás divirtiéndote, pero te lastimará. Él ya ha hecho un lío en tu cabeza. Mírate tus ropas. — Señaló a su camisa, y la desaprobación en sus ojos la sacudió. — Nunca te has vestido así antes. Creo que deberías mantenerte lejos de él.

Morgan asintió con la cabeza.

—Nosotros realmente estamos preocupados, prima. — Wyatt le tiró el cabello ligeramente. — No nos hagas esto, ¿sí? Sólo queremos que estés a salvo.

Parecía tener una mano agarrándola alrededor del pecho, estrangulándola hasta que le dolía con cada respiración. —Pensaré en eso.

Si bien Morgan la sonrió, ella podía ver la preocupación en su cara. —Sé que nunca nos defraudarías. Eres una buena chica.

Mientras ellos se alejaban, ella susurró, —no soy una chica.

Tal vez debería mudarse. Encontrar una casa para sí misma. Miró hacia la cubierta y el patio lleno de gente, a los pastizales con caballos - sus caballos - y las montañas rodeando el valle verde. Su santuario estaba arriba de ese sendero. ¿Cómo podría competir un tranquilo apartamento propio con hombres gruñendo por la mañana, peleas en el heno del granero, y la delicia de una cerveza fría por la noche mientras comparaban historias de guías y quejas de policías?

*No quiero irme.* Pero no quería decepcionarlos tampoco. Y si los hiciera lo suficientemente infelices, la apartarían completamente.

Pero *Jake*. Pensar en él la hacía desear arrojarle en sus brazos... aunque él la considerara sólo una amante a corto plazo. Seguro, él la había besado hoy, pero ella conocía a los hombres, y él simplemente había reaccionado por el tío de camisa roja que se le había insinuado.

¿Podría volver a ver a Jake sólo una vez o dos más sin arriesgarse a perder a su familia?

Su estómago se retorció formando nudos, y tragó, saboreando bilis. Envolvió los brazos alrededor de su cintura e inhaló lentamente, sin embargo, obligándose a tranquilizarse... para entrar en un tranquilo y blanco estado y seguir silenciosa cuando lo que necesitaba era gritar o pelear o llorar... cuando lo que ella quería tenía que pasar a un segundo plano para no causar problemas y ser una carga. Su estómago gradualmente se asentó.

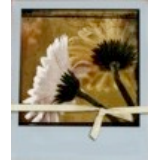
Los niños bulleron en el patio, gritando felices “apúrate” a Wyatt. Ellos sabían lo que estaba por pasar.

Generalmente ella ayudaba. Hoy estaba sentada sobre la lejana verja de hierro mientras Wyatt abría la gran caja. Él la buscó, dándose cuenta de que ella no pensaba unirse a él, y se veía descontento. Descontento, no con su usual fanfarronería y furia. El dolor alanceó a través de ella; lo había lastimado.

Él se volvió hacia los niños y gritó, —Rojo. — Varias manos se levantaron.

—¿Qué les está dando?— preguntó Logan, apoyando una cadera sobre la mesa, señalando con su cerveza a los niños y niñas excitados. —Parecen un grupo de tiburones locos por alimentarse.

Agradecida por la distracción, ella dijo, —Son varas luminosas. Desde que los fuegos artificiales se prohibieron por ser peligrosos en un bosque seco, iluminamos la noche de otras formas.



Justo entonces los niños comenzaron a doblar las varas, dejando la mezcla química adentro, y una miríada de colores comenzó a fluir a través de la oscuridad mientras ellos irrumpían en pequeños grupos, bailando y agitando las varas fluorescentes en el aire.

—Eso es estupendo. Míralos moverse. — Él sacudió la cabeza con incredulidad. —Ponen mucho esfuerzo ¿verdad?

—Estamos demasiado lejos de la ciudad para molestarnos decorando el patio para víspera de Todos los Santos o la Navidad, así que derrochamos en esta fiesta. Hemos tenido bastantes años para acumular todo. — Él se parecía mucho a Jake. Un poco más rudo, quizá, pero amistoso de una forma más reservada. Ella había notado que él tenía menos líneas de preocupación en su rostro y se había preguntado por qué. Dejando a un lado la pregunta, le sonrió a Logan. — ¿Mencioné que nos alegramos de que hayan venido?

Su sonrisa se encendió. —Estoy comenzando a lamentar haber perdido tantos años. Mi Rebecca...— la manera en que su voz se suavizó estrujó el corazón de Kallie —...nos está demostrando lo aislados que nos hemos vuelto. Siempre hay personas en el alojamiento, pero eso no es lo mismo que pertenecer a una comunidad. Nos dedicaremos a cambiar eso.

Mientras observaban a los niños jugar, ella pensaba cuánto él se parecía a Virgil también. Un compañero agradable si no te importaba el silencio.

—¿Qué hacen?— Jake caminaba despacio a través de la cubierta con su andar despreocupado, y en cierta forma su naturaleza sociable apenas escondía la trémula dominación justo debajo de la superficie. Logan se parecía a un lobo... ella inclinó la cabeza... y Jake era como el perro de los pirineos Gary, saludando a las visitas moviendo la cola... pero molesta a los corderos, y el perro gigante arrancará tu garganta.

Su sonrisa desapareció cuando Jake la rodeó con el brazo.

Agudamente consciente de sus primos cerca, ella furtivamente se alejó. Jake dejó caer su brazo, y entrecerró sus ojos.

Ella tragó, recorrió con la mirada a Logan, y recibió la misma mirada fija. Se sentía como si estuviera siendo desnudada. —Yo...

—Lárgate, hermano— dijo Jake, nunca quitando su mirada fija de ella.

Cuando Logan silenciosamente se alejó, Jake colocó su pie sobre el asiento de la mesa y apoyó sus antebrazos sobre su muslo. —¿Qué te pasa, duendecillo?

Cuando ella apartó su mirada, divisó a Morgan y a Wyatt con los ojos clavados en ella del otro lado de la cubierta. Se sobresaltó.

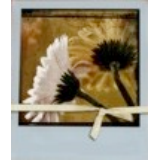
Jake se dio vuelta, siguiendo su mirada. —Ah, — dijo él con voz dura, enderezándose. Justo como el perro guardián Gary, listo para desgarrar y desmenuzar. —¿Ellos te están dando problemas?

—¡No!— Lo agarró del antebrazo, y sus músculos estaban tensos, listos para la acción. —No quiero problemas, Jake.

—¿Mi toque te provocaría problemas?

—Yo... Sí. — Y aún así, ella quería que él la sostuviera, la tocara, que estuviera con ella tan desesperadamente que su voz se agitó.

—¿Lo suficiente como para decirme que me mantenga alejado?



El dolor en su pecho debía ser ignorado. —Yo no provoqué líos. Ésta no es mi casa ni... ni mi familia. No tengo a la suerte.

Él la estudió por un largo momento. —¿No vives aquí?

—Sí, pero...

Él la observó sin expresión en su rostro, y ella sintió una oleada de cólera. ¿Cómo se atrevía a juzgarla?

—Escucha, Hunt, tú sólo quieres estar conmigo por sexo, y has dejado eso perfectamente claro. De hecho, he escuchado la regla de “sólo por una noche” tantas veces que se quedó pegada en mis oídos. — Ella tomó una respiración. —Bien, ahora es mi turno. Ésta no es la noche. — Nunca habría una noche, pero ella podría explicar eso... más tarde. No ahora, cuándo cada palabra parecía degollar su garganta.

—Ya veo. — Sus ojos nunca dejaron los de ella. —No estoy seguro de que tu percepción de tus primos sea precisa, Kalinda, pero sé que estás convencida de lo que estás diciendo. — Él asintió con la cabeza gentilmente. —Disfruta tu noche.

Mientras él cruzaba la cubierta, su garganta se apretó, y ella dio la vuelta, mirando pasar las luces intermitentes, más allá de la oscura pradera. Maldición, no podía sentirse abandonada... ella le había dicho que se vaya.

Y él lo hizo.



## CAPÍTULO 08

Mientras su grupo de Búsqueda y Rescate subía por el sendero, Jake prestaba atención al bajo parloteo acerca de la joven que había desaparecido de un campamento antes del Cuarto de Julio.

La conversación con Kallie dos días atrás todavía se aferraba a él como un pit bull con un fuerte agarre. No podría llamar cobarde al duendecillo. Ella era competente en lo que hacía, lo suficientemente valiente como para defender a las amigas en una habitación llena de borrachos, lo suficientemente inteligente como para tener un título universitario. Se conocía lo suficiente a sí misma como para saber que disfrutaba sometiéndose y era lo suficientemente segura como para hacerlo. Pero la desaprobación de su familia en cierta forma le había movido el piso. Él había visto el dolor en su rostro cuándo lo apartó, pero aún así hizo lo que sus primos querían.

Cuando el sendero se bifurcó, dos integrantes del grupo se salieron del curso para seguir el camino más corto. Los otros continuaron adelante, los ojos moviéndose constantemente, observando por cualquier señal de la persona desaparecida.

Kallie tenía derecho de terminar la relación... si eso es lo que ellos tenían... a pesar de que él se había sentido sorprendentemente decepcionado, no sólo por la noche perdida sino por no verla en absoluto. Frunció el ceño. Quizá debería estar agradecido por este corte por lo sano. Uno que ella había requerido.

Pero ver a una mujer tan fuerte hundirse lo molestaba. ¿Realmente pensaba que sus primos no la amarían si ella... ¿cómo lo había expresado?... tentaba a la suerte?

Considerando la preocupación que sentía Virgil por Kallie, Jake se figuró que ella probablemente podría *volcar el bote*<sup>19</sup> entero sin armar un escándalo.

La pequeña sub definitivamente tenía un problema de confianza, ¿verdad?

Mientras pasaba por encima de un leño caído, se preguntó si su expresión “ésta no es la noche” daba a entender que ella quería verlo otras noches, cuándo su familia no la rodeara. Y el pensamiento le levantó el espíritu. *Patético, Hunt.*

Cuando el sendero se ramificó otra vez, Jake sostuvo en alto una mano para indicar que él lo tomaba. Mientras viraba hacia la ruta lateral, su compañero, Eric, lo siguió. El bosque estaba silencioso excepto por el griterío regular del equipo de rescate: —¡Abigail!

El mal presentimiento en la boca del estómago de Jake aumentó. Nadie había visto a esta excursionista durante tres días. Abigail Summers había abandonado con furia el campamento después de una pelea con su novio. Dejándole el coche a ella, el tío hizo autostop hasta el pueblo y había tomado un colectivo hasta casa. Debido al día de fiesta, nadie había añorado a Abigail hasta la reunión familiar.

Finalmente habían descubierto que su coche todavía estaba estacionado en el campamento. Juzgando por el desarreglo en la carpa, ella nunca había regresado de su caminata.

---

<sup>19</sup> Es un juego de palabras entre las expresiones “rocked the boat” (tentar a la suerte, causar problemas) y “tip the entire boat over...” (volcar el bote entero...) (N. de la T.)





El novio le había mostrado al grupo de rescate el trayecto que Abigail había tomado. Mientras Jake y Eric y los otros equipos realizaban una búsqueda apresurada en las áreas más probables, otros reunieron perros y helicópteros. Desafortunadamente el rastro principal se bifurcaba varias veces, aumentando vastamente el área de búsqueda.

Cuando Eric se detuvo para recobrar el aliento, Jake le dio una mirada precavida. —¿Estás bien?

—Estoy bien. — Luego de un minuto, el estudiante universitario se enderezó, se acomodó la mochila, y se puso en marcha. Las agujas de pino secas no dejaban muchas señales detrás, y hasta ahora no habían encontrado ninguna evidencia de que Abigail había escogido este sendero. Jake mantuvo los ojos en movimiento, buscando y volviendo la vista atrás. Ninguna pista contundente, ningún hilo o tela del top púrpura o de los vaqueros que había llevado puesto por última vez. Cada vez que la alarma de su reloj pulsera sonaba, él se detenía para gritar y oír. —¡Abigail! Abigail, ¿estás aquí?

Ninguna otra respuesta aparte del fuerte canto de un águila y la suave brisa de los pinos. Infierno. Su intestino se apretaron hasta que los músculos dolían. Logan pensaba que Jake debería abandonar el grupo de rescate, decía que eso le provocaba demasiados recuerdos. Y lo hacía, maldición. La gente había buscado a Mimi por días enteros antes de encontrarla estrellada al pie de una profunda barranca. Él la había visto cuando cargaron su cuerpo para sacarla del bosque.

Pero a diferencia de esta excursionista, Mimi no se había perdido, y no había caído. Había colocado su mochila cuidadosamente hacia un lado. Ninguna marca sobre el sendero empinado indicaba que ella se había resbalado. De hecho, su cuerpo había caído tan lejos que ella habría tenido para rebalsarse deliberadamente del acantilado.

Suicidio. A causa de él.

Sacudió la cabeza. *Déjala ir.* Ahora mismo, alguien necesitaba su completa atención. Él no había encontrado la forma de ayudar a Mimi, y el pensamiento de ella muriendo a solas, que ella podría haber sufrido, todavía lo lastimaba profundamente. Pero tal vez él podría salvar a alguien más.

Salieron del bosque, trepando hacia donde el estrecho sendero fue labrado al lado del acantilado y requería una cuidadosa atención para pisar. Las caídas eran una de las principales causas de muerte en el área de Yosemite. Usando binoculares, Jake chequeaba a los lados cada pocos metros.

Por un lejano camino hacia abajo, un riachuelo en el fondo cambiaba el diminuto barranco verde con vegetación. Presionó los binoculares más cerca de sus ojos. Una gran marca marrón saltaba a la vista sobre la frondosa pendiente... posiblemente suciedad expuesta de plantas que fueron taladas. Una ominosa sensación se encorvó sobre sus hombros.

—Eric. Mira por ese lado. ¿Puedes divisar alguna cosa debajo de esa mancha marrón?

Mientras el muchacho caía sobre sus manos y rodillas, Jake se movió otros pocos metros, buscando alguna otra señal. Divisó una salpicadura de color entre dos árboles.

—Ey, veo algo. Púrpura, creo. — señaló Eric.

—Buen ojo. — Jake ató una bandera roja y blanca a un fornido rudo que crecía fuera de las grietas de la roca, y anotó el lugar en el GPS ubicado sobre el tronco. Cuando Eric se unió a él, señaló las referencias visuales para el joven. —¿Recuerdas cómo encender la radio?

Eric asintió con la cabeza. Las pecas sobresalían en su cara mientras tragaba. —¿Tú crees...?



—No supongamos, Eric. Sigamos el procedimiento. — Jake hizo una pausa, su intestino dolía mientras agregaba, —Sí, probablemente es ella.

—Oh.

—Voy a intentar bajar. Enciende la radio y luego quédate aquí arriba en el sendero y dirígeme.

La caminata hasta el fondo del acantilado parecía interminable. Se abrió paso con dificultad a través de la vegetación mientras Eric gritaba las instrucciones desde arriba: —Más al norte. A tu izquierda.

Y allí yacía ella.

Sus hombros se tensaron cuando llegó hasta los restos maltratados de la joven. Probablemente había encontrado su muerte el mismo día que se había peleado con su novio. Metió las manos en los bolsillos para abstenerse de tocar, de intentar hacerlo mejor. *Ella necesita ayuda, maldición.* Excepto que los blancos ojos abiertos decían que el rescate había llegado demasiado tarde.

Él aún observaba, queriendo con todo su ser que ella tomara aire. Demasiado menuda. Enredado cabello marrón. Piel pálida. Tan maltratada. Tragó saliva.

Mimi probablemente había lucido así cuando los buscadores la encontraron. El sudor goteó por su espalda, el sol deslizándose a través del fino aire con un malvado regocijo. Un árbol y su sombra esperaban sólo a algunos pocos metros, pero él no podía moverse... como si quedarse parado junto a ella en cierta forma compensaría que su vida haya sido interrumpida. Que alguien la debería haber protegido.

Como él intentó hacer.

Y no había tenido éxito, ¿verdad? Mimi, su dulce y tranquila sumisa, quien había dependido de él para todo y había llorado cuando él le quitó el collar... ella había terminado justo así.

—Dios, lo siento, dulzura, —y no estaba seguro de a quién le estaba hablando. A Mimi o a esta pobre muchacha. Demasiado joven. Eran demasiado jóvenes para haber muerto.

Con las piernas firmes y la garganta cerrada, él permaneció en vigilia por ambas.

Kallie tomó un largo y lento aliento. Como las aguas profundas, el aire tenía un cálido rastro de la fragancia de polvo de pino, y un frío y penetrante rastro del área nevada.

El sol del atardecer abrasaba sus hombros mientras conducía a su grupo a través de una verde pradera de montaña. En el otro extremo, un gorjeante arroyo se curvaba como una serpiente a través de la hierba y luego corría a través de las manifestaciones de granito en una serie de minicascadas. El fino efluvio humedecía el aire.

Volvió su atención a los Lowerys, una familia que se alojaba en La Serenidad, así que aparentemente el alojamiento también albergaba a personas *normales*. La esposa, Laura, una inquieta morena dedicada a los bienes raíces, llevaba la pequeña mochila, seguida de su rubio y larguirucho marido, Mark, un ingeniero informático que se especializaba en juegos.

Sus niños los seguían. Cody, de diez años, quien se detuvo a investigar algo en el pasto. Un científico en desarrollo. Como un perrito con grandes pies, Tamara corrió a través de la pradera hacia el arroyo y comenzó a bajar hacia los saltos de agua más bajos.



Cubriendo la retaguardia con el caballo de carga venía Ryan. A las doce, él era el vivo retrato de su padre. Y el caballo contrariado. Kallie lo comprendía. Después de que ella fue descartada por el Tío Harvey, prácticamente había vivido en los establos durante meses.

Cuando el caballo y el chico se acercaron, Kallie tomó la delantera. —Ve a jugar. Coco todavía estará aquí cuando regreses.

Ryan le dirigió una sonrisa tímida y dulce antes de alejarse rápidamente. Con una mirada de abandono, Coco volteó su cabeza para observar. El *Missouri Fox Trotter*<sup>20</sup> mimaba excesivamente a los niños.

Kallie se rió dándole palmadas en el cuello. —Vamos, viejo. Qitemos esto de ti. Él estará de regreso lo suficientemente pronto.

Una hora después, Kallie tenía las carpas establecidas a un lado del bosque: una para los padres, una para los niños, y la de ella la ubicó un poco más alejada. Mientras los niños recogían leña y discutían sobre quien hallaba la mejor, ella delimitó con una línea de piedras el área de la cocina. Filetes y panecillos para la cena. Mucho más agradable que las comidas congeladas que necesitarían si no hubiese un caballo de carga.

Se levantó y se desperezó, luego comprobó a sus clientes. Parte del servicio de guía era descifrar lo que cada individuo quería, ya fuera quedarse solos para un momento romántico, o tener emociones y retos, o instrucciones. Ahora mismo, Laura y Mark estaban sentados sobre una roca soleada, sus pies en el agua. Tomándose de las manos. Habían estado casados casi veinte años y todavía se tomaban de las manos.

Kallie se mordió los labios ante el sentimiento de pérdida. Después del Cuarto de Julio, Wyatt y Morgan la habían observado tan intensamente como Mufasa custodiaba el agujero de una ardilla. Habían intentado tentarla con un juego de póker, pescando en el riachuelo, incluso con películas de chicas... haciendo lo imposible para mantenerla ocupada. No necesitaban haber perdido el tiempo, considerando que Jake no había llamado. Sus dos primos se aliviaron cuando concluyeron que el interés de Jake por ella había desaparecido.

Aparentemente ellos tenían razón. ¿Por qué él querría a alguien que le había dicho que se vaya? El hombre podría tener a quien él quisiera, después de todo. Había pasado la mayor parte de la noche anterior conteniendo las lágrimas a causa de él, y maldición, ella nunca lloraba. Seguía preguntándose qué más ella podría haber hecho, cómo podría haber logrado verlo sin contrariar a sus primos.

Si Jake realmente la hubiese querido para algo más que sexo... Si hubiese querido salir con ella... ¿Les habría dicho a Wyatt y a Morgan que no se metan en sus cosas? Tal vez. Y todavía el pensamiento de decepcionar a sus primos o de hacer que ellos se apartaran le exprimió las entrañas hasta que su estómago sintió náuseas.

Suspiró. Deseaba tanto ver a Jake, oír su voz áspera y acurrucarse contra su lado. Ella medio se río, sabiendo que definitivamente quería más que simplemente sexo de él. Incluso si él hubiera estado en una silla de ruedas, la atraería con su honradez, con esa idiota valentía que lo hizo lanzarse a un río inundado para salvar a un viejo borracho, con su habilidad para hablar con

---

<sup>20</sup> El Missouri Fox Trotter es una raza americana de caballos con un fantástico andar. Fue criado en las colinas de Ozark Mountain, y lo utilizaban los colonos que valoraban su suavidad. (N. de la T.)



alguien. Cómo había jugado con entusiasmo el juego del Cuatro de Julio, y luego disfrutó embromando a los niños.

Maldito sea por ser alguien que ella quería en su vida, y por no haberla querido recuperar.

Así que ella realmente no tenía ninguna decisión que tomar, ¿verdad? Se sacudió la tierra de sus jeans y fue a chequear a los niños. Mientras Ryan y Tamara competían arrojando ramitas de leña abajo en el arroyo, Cody estaba enfrascado en la lectura de una guía práctica, intentando identificar las diminutas flores silvestres.

Jake se detuvo en el borde del prado. *Ella estaba allí.* Su pecho se oprimió cuando observó a Kallie jugar con los niños Lowery. ¿Había conocido alguna vez a alguien tan hermosa? ¿Tan llena de energía? Se frotó la cara, intentando olvidar el cuerpo de la joven que habían encontrado ayer, la manera en que sus ojos abiertos tenían la mirada fija, sin ver nada.

Pero Kallie estaba viva... de hecho, parecía más viva que nadie que alguna vez haya conocido. Sonrió cuando ella bromeó con los dos niños, luego levantó a la niñita y la puso cabeza para abajo. Sus músculos se relajaron al escuchar que las risas tontas se convertían en alegres chillidos cuando Kallie lanzó a la niña sobre su hombro. Fuerte pequeña sub y tan vibrante que parecía brillar.

Necesitaba abrazarla.

Después de regresar de la búsqueda de ayer se había sentido con el estómago revuelto. Una tarde tranquila hablando con Logan y Becca no había ayudado. El silencio en sus cuartos sólo había aumentado la sensación de que él se había convertido en hielo hasta los huesos.

Observar a Kallie ahora era como entrar en la luz del sol después de haber pasado la noche en la nieve. Eso en cuanto a su intento de mantenerse alejado.

Jake sacudió la cabeza. Debería estar en el alojamiento, cumpliendo con su trabajo, pero había necesitado ver a Kallie. Tocarla y oírla reírse y observar sus oscuros ojos suavizarse cuando la besaba. Él había tenido mujeres, había tenido amantes antes, deslumbrantes y deliciosas amantes, pero nunca había tenido esta... necesidad... antes, como si una parte de él se hubiera perdido.

Logan había rezongado acerca de la parte que Jake había asumido para escoltar una furgonada de invitados a Yosemite. Pero Rebecca le había dicho a Jake, “me gusta Kallie. Y tú necesitas... Bueno, creo que unirte a Kallie es una idea maravillosa”. Ella lo había besado en la mejilla, mujer suave, corazón blando; Logan era un hombre afortunado, y le dijo, “ya te has castigado lo suficiente. Sigue adelante, Jake”.

Ella no se había referido al viaje de búsqueda y rescate; se había referido a Mimi. Pero él no podría tratar con eso ahora.

Sonrió cuando Kallie ahuyentó a los niños para que regresen a sus juegos y recogió una toalla del pasto. Probablemente encaminándose hacia las caídas de agua más bajo. Jake consideró seguirla. No, era mejor ser educado y advertirle a los Lowerys de su llegada. Cruzó el prado y se detuvo para acariciar al viejo pastando en la hierba en la sombra.

—¡Ey, es Jake!— Tamara dio un chillido como un puma en miniatura y corrió hacia él, chapoteando a través del arroyo. Pequeño duendecillo de largo cabello castaño. Kallie indudablemente se había parecido a ella cuando era una niña y probablemente había tenido el



mismo nivel de energía también. Él meció a la pequeña hacia arriba riéndose, metiéndola debajo de su brazo como a un balón de fútbol, y la llevó hacia sus padres.

—Estaba por la zona y pensé en pasar a verlos, —les dijo. —Ayudar a Kallie con la organización y la cocina.

Por las sonrisas que intercambiaron, no los había engañado con esa excusa.

Así que él era más obvio de lo que había pensado, o ellos notaron que él tenía sólo una pequeña mochila y ninguna carpa. Mark sonrió abiertamente y señaló el arroyo de abajo. —Ella pensaba asearse.

Asearse... Inclinandose, salpicando su cara con agua. Él casi podía ver cómo ella tendría su culo en alto. Recordó cómo se había sentido al sujetar sus caderas y conducirse dentro de su calor. Enterrándose profundamente y tomando su placer.

Infierno, ahora él se había vuelto duro como una piedra. Sacudió la cabeza. —Sean buenos padres y mantengan a sus niños aquí.

Mientras Mark se reía, Laura se rió disimuladamente y dijo, —podemos hacer eso. Pasa un rato agradable, cariño.

—Oh, lo haré.

Disfrutando de la paz, Kallie se desnudó y se zambulló en el arroyo. El agua estaba fría. La piel de gallina se formó en su piel, y sus pezones se volvieron puntiagudos. Con un suspiro feliz, se acomodó sobre el tentadoramente caliente y plano granito para tomar el sol. Arriba el cielo era una cavidad azul claro. Las abejas zumbaban felices, y una libélula se movía rápidamente por la orilla del agua. Con las piernas extendidas hacia adelante, se apoyó en sus manos mientras el agua goteaba de su cabello mojado hacia abajo de su espalda.

Un sonido crujiente vino de los árboles desde algunos metros más allá. Ella se abalanzó hacia su ropa... y Jake se salió del bosque.

*Jake. Su corazón dio un salto mortal. Uno doloroso. Él estaba aquí. Aquí, aquí, aquí.*

Tan alto y delgado. Sus hombros militarmente rectos. Su modo de andar merodeando decía, *Atácame y te mataré. Hasta entonces, voy a pasar un buen rato.* Con descoloridos vaqueros, botas de excursionismo, y una blanca camiseta que resaltaba su piel oscuramente bronceada y se curvaba sobre cada músculo, él se veía como sexo caminando.

Su cuerpo se despertó como si alguien lo hubiera conectado a un enchufe eléctrico.

Él la divisó, y su sonrisa se encendió en su rostro. —Bueno, ¿qué tenemos aquí?— Mientras su fácil andar cambiaba a majestuoso, el fuego en su mirada la hacía derretirse por dentro.

Ella dio un paso atrás, no exactamente segura de por qué, pero infierno, no estaba vestida... en absoluto.

—Pensaba sentarme y discutir tus preocupaciones primero. Pero luego te vi. — Cuando él se detuvo enfrente de ella, las líneas del sol en las comisuras de sus ojos se hicieron más profundas con su sonrisa. —¿Te das cuenta de que estás desnuda?

—Um. ¿Sí?



Él tomó su mano y la colocó sobre la gruesa protuberancia en sus vaqueros. —Hablar puede esperar.

*Sólo me quiere para tener sexo. Eso es todo.* Bien, tal vez eso era suficiente, pensó, a pesar de que su corazón se retorció en desacuerdo.

Sus cejas se juntaron cuando sus ojos se estrecharon. —No obstante, quizás deberíamos hablar.

¿Cómo eso solucionaría algo? Él tenía sus reglas y no las cambiaría. Así que tal vez ella tendría unas cuantas propias. Sí. Como que tendrían una relación clandestina y nunca se mostrarían juntos en público. Muy James Bond. La risa de ella casi sonó natural. —Hablaremos más tarde.

La sensación de su gruesa polla debajo de su mano encendió un irresistible anhelo de tenerlo dentro suyo. Ella comenzó a desabrocharle su cinturón y vaciló, una inquietud abriéndose camino entre el abrasador calor del aire alrededor de ella. —Los niños, están...

—Laura los mantendrá cerca. — Él inclinó su barbilla hacia arriba, y la fricción de sus dedos parecía lijar sobre cada nervio de su cuerpo.

—Ok, entonces...

Su ceño fruncido detuvo su frialdad. —Vamos a discutir la batalla del día de la Independencia. Mi ejército británico no debería haber perdido. Teníamos más soldados. Mejores soldados. — Frunció el ceño y sacudió la cabeza. —No, la única manera en que pudimos haber perdido fue porque alguien envenenó a mis tropas.

—¿Qué?— *¿No estábamos simplemente pensando en sexo hace un minuto?*

—Tú eres un yanqui. Con un puesto alto en el concejo. Debes saber lo que les hicieron a mis hombres. —Sus dedos apretaron. — Y yo descubriré todo lo que sabes, pequeña espía.

—Pero...— *¿Espía?* La aprensión se mezcló con la excitación cuando ella recordó su amenaza del Cuarto de Julio: *“Es mejor que tengas cuidado, soldado. Si te capturo, me veré obligado a someterte a un interrogatorio. Hay muchas, muchas maneras para hacer que un enemigo hable, y las conozco a todas.”*

—Hablarás sólo para contestar mis preguntas. ¿Entendido?

Su boca se secó. —Sí, Señor.

—Muy bien. — Él curvó su mano alrededor de su garganta, no cortándole totalmente el aire, pero la sensación, el conocimiento de que él podría hacerlo, y la manera en que su cuerpo se sometió envió un pequeño temblor sacudiéndose a través de ella. Cuando la estudió, las puntas de sus dedos se asentaron ligeramente sobre su pulso acelerado. —Podría disfrutar de este interrogatorio. — Hizo una pausa, y su voz se endureció. —Tú podrías no hacerlo. ¿Cómo te llamas?

—Kalinda Masterson, Señor. — Su voz salió casi como un susurro, y la mejilla de él se arrugó.

—Un pequeño pulso apenas acelerado. Para cuando llegue al final, estará tan fuerte que los ciervos se espantarán. — Volteó la mano y los nudillos rozaron sus pezones puntiagudos.

Un sonrojo calentó su piel hasta el final de su cuero cabelludo. —Tú todavía estás vestido.

—¿Tenías permiso para hablar?— Su voz suave no encubrió el filo, y ella pudo sentir cómo se humedecía más.

Negó con la cabeza. —No, Señor. Lo siento, Señor.



Caminó por detrás de ella y envolvió algo, liso como el vinilo, alrededor de su muñeca izquierda, luego de la derecha, asegurando sus manos por detrás. —Listo. Eso debería mantenerte en el lugar mientras hago mis preguntas. Contesta cuidadosamente, espía. — Le pasó la mano ligeramente sobre su cadera y susurró en su oído, — odiaría estropear esta piel tan bonita.

Cuando le apretó el trasero, un temblor la atravesó de lado a lado. *Él no lo haría.* Pero su certeza palidecía teniendo en cuenta todo lo que él hizo.

Parándose nuevamente frente a ella, se quedó mirándola fijamente, con una mirada poco familiar, más fría que el hielo. —¿Dónde naciste?

—Washington DC.

—Ah. Bien, en el corazón de nuestro país. Debería haberlo sabido. — Ensartó la mano en su cabello y le tiró bruscamente la cabeza hacia atrás. Con la cara a la par de la de ella, gruñó, —¿Qué secretos aprendiste allí?

—Yo...— Ella sabía que esto era un juego, pero eso no parecía aliviar el sentimiento de impotencia que se intensificaba en ella. —Ninguno.

—Respuesta incorrecta, pequeña espía. Lamentarás eso. — Sacó algo de su bolsa. Colocando un brazo detrás de su cintura, le inclinó la espalda y tomó su pezón dentro de su boca. Y lo chupó, oh, Dios, lo chupaba tan poderosamente que ella sentía como si fuera un remolino arrastrándola hacia abajo del fondo de un río. Aparentemente satisfecho de cómo sobresalía su pezón, le abrochó algo en el pico henchido.

Diminutos dientes mordieron su aréola y no soltaron. —¡Ay!

—¿Te di permiso para hablar?

La abrazadera de pezón pellizcaba, enviando dolorosas palpitaciones a través de ella, y en cierta forma hizo que su coño latiera al unísono. Su otro pecho se hinchó como si lo reclamara también.

Y Jake se inclinó y absorbió ese pecho. Sus rodillas temblaron, y un humillante gemido se le escapó. Cuando él puso la segunda abrazadera, sus piernas se doblaron.

Ella intentó agarrarse de él para no caerse pero no podía mover los brazos. Él cerró su brazo alrededor de ella, sosteniéndola erguida tan fácilmente como si ella pesara menos que una muñeca.

Ella se quedó mirando fijamente los ganchos, parecidos a tenazas de plata. Cuando miró hacia arriba, él tenía los ojos fijos en su rostro, estudiando su expresión.

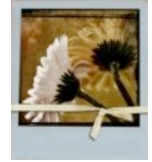
—¿Duelen?

—Sí. — Ella se detuvo, confundida. El dolor se sentía... caliente. Haciendo todo más sensitivo. — No.

El pliegue de una media sonrisa apareció en su mejilla. —Muy bien. — Mientras sus pezones quemaban con una mezcla de excitación y dolor, él se paseaba en círculos alrededor de ella, con las manos detrás de sus espaldas. —Hemos buscado al hombre que entregó las provisiones en nuestros campamentos, pero nunca sospechamos que una mujer podría estar involucrada. Tus compatriotas son patanes— él emitió un gruñido de disgusto —y ahora serás tú la única que sufra por eso, no ellos. Kalinda Masterson, dime dónde han escondido el veneno.

Su cerebro tenía problemas para superar el “dolor” —Pero no hubo veneno.

Su rostro se volvió duro. —Estás mintiendo.



Una sacudida de ansiedad disparó a través de ella... incluso mientras su excitación se profundizaba.

Él caminó con grandes pasos hacia un abeto y rompió una rama. Mientras volvía caminando, la peló, dejándola como una vara elástica de alrededor de treinta centímetros de largo.

Ella lo observaba con cautela, su ritmo cardíaco se incrementó.

Su fría mirada la recorrió de arriba a abajo por su cuerpo. —Necesito registrarte.

—Pe-pero estoy desnuda.

Parándose a su lado, él golpeó ligeramente la vara en contra de su montículo. —Abre para mí.

De ninguna manera. Ella no iba a...

Golpeó repentinamente su trasero con la vara, lo suficientemente duro como para provocar un desagradable escozor.

—¡Ey!

—Eso fue sólo una advertencia, espía yanqui. — Le repitió otra vez, —Abre para mí.

Lo miró furiosa, y él le golpeó la otra mejilla de su trasero. Más duro. La quemadura crepitó a través de su piel directamente hacia su clítoris. Dolió, maldición, ¿y cómo diablos podría eso hacerla querer su toque tan desesperadamente que ella se estremecía por eso?

—Abre las piernas, Srta. Masterson.

Apretando los dientes contra la vergüenza, separó las piernas. El aire se sentía caliente en contra de sus muslos, pero extrañamente frío sobre su sobrecalentado coño.

—Muy bien. — Para su alivio, gran alivio, él deslizó el bastón debajo de su cinturón.

Sujetó una mano alrededor de la parte superior de su brazo con un agarre inclemente, y luego se estiró hacia abajo entre sus muslos abiertos para tocarla íntimamente. —Estás muy mojada. Parece que estás disfrutando de un poquito de dolor, pequeña espía.

Su despiadado agarre le impedía alejarse del lento y resbaladizo deslizamiento de sus dedos sobre sus labios vaginales. *Oh Dios*. Cada roce contra su clítoris enviaba necesidad enfurecida dentro de sus venas hasta que el mismo aire hervía por el calor.

Repentinamente empujó su dedo dentro de ella, y el chocante, abrasador placer la hizo jadear. Sus entrañas se apretaban con fuerza alrededor de la intrusión.

—Entonces, Srta. Masterson, ¿ha escondido algo en sus recovecos femeninos?

Su dedo acariciaba más profundo, adentro y afuera, su pulgar frotaba contra su clítoris de una forma que erosionaba su control, y la sensación de él tocándola, haciéndole lo que quisiera, era casi demasiado. Su cabeza le daba vueltas.

Cuando se apartó, dejándola vacía por dentro, ella gimió.

—No encuentro nada. Quizá esté más profundamente de lo que yo puedo llegar. O en algún otro sitio. — Tomó la vara de debajo de su cinturón y ociosamente golpeaba el arma contra la palma de su mano de una forma que llamaba completamente su atención, a pesar de la necesidad que palpitaba dentro de ella. —Pero mientras estamos en esto, ahora me responderás a algo más.

Luego de un minuto, el ominoso silencio se volvió molesto, y ella se las arregló para quitar su mirada fija de la vara. *Oh mi...* Los ojos de él estaban tan azules y claros como el cielo de arriba.

El suelo debajo de ella se volvió inestable y —¿Kalinda?





Maldición. Ella pestañeó y forzó su mirada hacia el bosque, intentando obligar a su cerebro a que empiece a funcionar, pero su mente se había disuelto junto con el resto de su cuerpo.

Él colocó un dedo debajo de su barbilla, obligándola a encontrarse con su mirada otra vez. — Cuándo llegué y dije que necesitamos hablar... ¿qué fue lo que pensaste que te lastimó?

Se puso rígida cuando recordó lo que había pensado: *Él sólo me quiere para el sexo. Eso es todo.* Se mordió el labio. Mmm, compartir ese pensamiento con el guapo Dom. No. —Nada importante.

La vara golpeó ligeramente el exterior de su pecho izquierdo, sólo lo suficiente como para agujonear, para sobresaltarla, meneando la abrazadera. Ella siseó cuando el dolor crepitó a través de su pecho y pasó como un rayo directamente hacia su coño. Intentó levantar los brazos. Atrapada. El dolor y el recordatorio de sus restricciones... ¿cómo diablos podía eso excitarla de esta manera? Sus huesos se sentían como fideos hervidos.

—Kalinda, me gustaría una respuesta.

Intentó pensar en algo adecuado... y tardó demasiado tiempo.

La vara abofeteó el exterior de su pecho derecho, luego su tierna parte interna, y —¡oh, Dios!— justo sobre el agudísimamente sensible pezón ya abrochado por la abrazadera. Ella chilló. Y todavía el fuego chamuscó directamente hacia su clítoris.

Él la recorrió con la mirada, con la cara inexpresiva. La absoluta autoridad en el levantamiento de la barbilla destruyó su determinación.

—Decidí que deberíamos tener una agradable relación clandestina. — Sus palabras salieron como si una represa se hubiera ajado, pero ella aún logró desviar la inundación por una rama lateral. —Nunca mostrarnos juntos en público.

—Muy bien. Creo que tuviste esos pensamientos. —Su mandíbula se endureció. — Pero pregunté lo que te provocó dolor. —Cerró la mano alrededor de su brazo y entonces golpeó ligeramente la vara en contra de su coño, justo debajo de su clítoris, golpeando sus hinchados labios vaginales.

Ella se levantó encima de las puntas de sus pies ante el abrasador y picante dolor. —¡Aaaah!— Intentó apartarse, pero su agarre parecía más inflexible que las esposas.

*Zas, zas, zas.*

Cuándo se detuvo, ella jadeaba por el dolor... ¿fue sólo por el dolor? Porque si él lo hiciera nuevamente... si el sádico bastardo tocaba una centímetro más arriba sobre su clítoris... ella se habría corrido, en el acto.

Él se rió entre dientes. —Te gusta esto demasiado como para que sea un castigo. — Cuando frotó la vara en contra de su mejilla, el perfume de su excitación estaba impregnado en la madera.

Afectada hasta la médula ante su propia respuesta, ella lo miró.

Su mirada fija era tierna y aún así... inflexible. No aceptaría nada menos que la verdad. —Cuéntame, Kalinda.

Su garganta seca no la dejaba tragar. —No me gusta saber que me quieres sólo para tener sexo.

Sus ojos se oscurecieron, incluso allí en la luz del sol brillante. —Ya veo. — La vara aterrizó en el pasto a algunos metros más allá. Pasó sus manos hacia arriba y abajo por sus brazos y la besó tan dulcemente que ella suspiró.



—Oh, dulzura, —murmuró y restregó la mejilla en contra de la de ella. —Esto no es sólo sexual. Una oleada de placer arrolló a través de ella. Él sentía algo también. Por ella. Su respiración se ralentizó mientras esperaba más, pero él simplemente la besó otra vez.

Y lentamente el beso se hizo más profundo mientras él la acercaba más, moldeándola contra él.

Sus abrochados e hinchados pechos se frotaban en su camisa, la fricción chirriaba. La lengua de él embromaba a la suya, y entonces él inclinó la cabeza, tomando su boca de una forma que imitada una diferente forma de posesión. Cuando presionó su erección en contra de ella, su mente abandonó cualquier pensamiento excepto ese de *dame sexo ahora. Más, más, más*. Ella se empujó hacia él en respuesta, machacando sus caderas. Su eje duro como el hierro se sacudió en respuesta, y él amortiguó un gemido.

Ha, ella lo afectaba de la misma manera. Restregó los senos en contra de su pecho, esperando que él comience a moverse, pero la increíble sensación sólo la condujo más alto en lugar de eso. Con pura frustración, ella apretó los dientes, —Tal vez yo debería interrogarte a *ti* y volverte loco.

Él dio un paso atrás y sacudió la cabeza con desaprobación, a pesar de que una esquina de su boca se había ladeado hacia arriba. —Deberías considerarlo mejor antes de bromear con un Dom, duendecillo.

Cuando él no recogió la vara, ella se sintió aliviada y un poco decepcionada. Su coño entero latía de necesidad... mucho peor que antes de que la torturara con la condenada vara.

En lugar de eso le soltó las muñecas, entonces lanzó el enredo de cintas negras usadas como restricciones encima de una roca. Él apuntó hacia el lugar de granito plano donde ella había estado sentada.

—Acuéstate boca arriba. Los brazos sobre tu cabeza. Las piernas bien abiertas.

Sus pezones latían dolorosamente mientras se recostaba sobre la roca caliente y alzaba sus brazos. Su espalda se arqueaba ligeramente en esa posición, y las pinzas pellizcaban más. Sus ojos se cerraron cuando la excitación se confundió con la quemadura.

Silencio.

Ella pestañeó y miró hacia arriba. Él había cruzado los brazos sobre su pecho, y el duro abultamiento de sus bíceps capturó su mirada. Ella quería pasar sus manos...

Él se aclaró la garganta.

¿Hizo algo incorrecto? Oh. "*Las piernas bien abiertas*" él había dicho. Mordiéndose el labio inferior, ella abrió un poco las piernas. A pesar de su necesidad, exponer sus áreas privadas a su mirada fija bajo la brillante luz del sol era... difícil.

Él meneó un dedo de un lado hacia el otro indicando más.

*Oh, joder, carajo, maldición*. Las abrió más. Sus húmedos pliegues se apartaron - de nuevo - y ella podía sentir cuánto más hinchada se había puesto. El aire rozaba sobre su entrada, enviando un estremecimiento a través de ella. Abierta y esperando por él.

—Muy bonita.

El bastardo todavía tenía puestas todas sus ropas, ella se percató. Y seguramente Laura pensaría que ellos habían estado ya demasiado tiempo. ¿Qué ocurriría si Marcos viniera a buscarlos?



Su pequeña sub era una vista preciosa bajo el brillante sol de la tarde. Sus mejillas se habían sonrojado. Los brazos sobre su cabeza arqueaban su espalda ligeramente. Sus pequeños pechos hinchados empujaban hacia arriba mientras las pinzas ponían a sus bonitos pezones de un oscuro color rojo. Sus caderas estaban hechas para que las manos de un hombre se sujeten, y ella había abierto sus redondos muslos lo suficientemente amplios como para exhibir los brillantes rizos negros de la juntura de sus piernas. La fragancia de su excitación se mezclaba con la polvorienta esencia de pino de las montañas. Sus adorables ojos oscuros claramente mostraban su expectación... y nervios.

Demasiados nervios, demasiadas preocupaciones. Ella todavía no había alcanzado ese nivel primordial donde él quería llevarla.

Tal vez él le daría sólo una cosa para ponerla nerviosa en lugar de una multitud.

Él atrapó su mirada. —Tengo la intención de pasar un buen rato ahora, Kallie, —le dijo. —Me complacerá si tú te quedas perfectamente quieta y no haces ruido.

Sus ojos se ampliaron por un segundo, y vio el pequeño temblor que hizo estremecer a sus pechos. El rubor en sus mejillas se profundizó.

Él comenzó por sus delicados dedos y tobillos. Fuertes y suaves pantorrillas. Su oscuro bronceado dorado se aligeraba en un color crema por encima de sus rodillas. Moviéndose hacia arriba, alcanzó sus muslos interiores, suaves como pétalos. Cuando apretó y empujó sus muslos para abrirlos incluso más, sus manos se apretaron con fuerza. Con las manos apresando en la parte superior de sus muslos, él pasó un pulgar hacia arriba y abajo por el pliegue de su cadera y oyó su aliento quedar atrapado. Bonito.

Cuando él la había visto, desnuda sobre las rocas, su mente había saltado inmediatamente al deseo sexual, borrando cualquier simple pensamiento. Pero en cierta forma, con Kallie él siempre quería más. Realmente no era sólo sexo... él quería tocar sus emociones, sondear sus respuestas, y oír su risa.

Sin embargo, los límites de su relación podrían esperar. Ahora mismo tenía la intención de disfrutar conduciéndola dentro de una irreflexiva necesidad. Cuando se acostó sobre la roca entre sus piernas, el calor del granito calentado por el sol penetró a través de sus ropas. A unos centímetros más allá, el arroyo fluía y salpicaba hacia abajo hacia el siguiente nivel rocoso.

¿Podría un hombre pedir más que una tarde soleada en las montañas y una mujer abierta para su placer?

Descansando sobre sus antebrazos, él dejó caer su cabeza. Nunca la había tomado a la luz del día, así que disfrutó de una larga y lenta mirada y casi pudo oír su anticipación incrementarse. El sol brillaba sobre su rosado clítoris que asomaba afuera de la capucha.

Sus sedosos rizos negros brillaban por la humedad, y la piel que él podía ver estaba agradablemente ruborizada por los golpes de su vara. Cuando terminaba, sus pliegues estarían hinchados y gordos y su clítoris inflamado, asomándose completamente hacia afuera.

Cuándo finalmente cosquilleó con su lengua sobre sus labios vaginales, su cuerpo entero se sacudió... pero entonces ella se esforzó en volver hacia atrás a la posición correcta.

Él se rió ahogadamente. —Buena chica. — Su polla se había engrosado lo suficiente por lo que tuvo que cambiar de posición. Su momento llegaría. Ahora mismo quería darse el gusto de torturar a una pequeña sub. Así es que empezó a pasar su lengua hacia arriba para embromar



sobre la juntura de la capucha y el clítoris sobre un lado y el otro. Sus muslos, que le tocaban los hombros, comenzaron a estremecerse. Caricias suaves como una pluma sobre la parte superior de su nudo hicieron que sus caderas se levanten por más. Suprimiendo una risa, se detuvo y dijo severamente, —te dije que no te muevas, sub.

Cuando ella exhaló, sonó suspicazmente como a un quejido. Él esperó un minuto completo para dejar claro su punto antes de continuar.

Cuando su clítoris se sintió casi tan duro como su erección - a pesar de que nada en el mundo podría estar tan duro como su polla ahora mismo - él giró su cabeza y mordió la tierna parte interior de uno de sus muslos.

Ella gritó agudamente como un ratón atrapado, y su pierna se sacudió... oh, al menos un centímetro.

—¿Te moviste e hiciste ruido?

—No, Señor. — Su voz sonó tan jadeante como si hubiera subido corriendo una montaña. Él tuvo que apretar los labios. —Tal vez, Señor.

—Ya veo, —le dijo seriamente. —Ese es un muy pobre autocontrol, Kalinda.

—Yo... yo lo siento.

Él casi podría oír el ruego que ella se esforzaba para no pronunciar. —Bien, probemos esto entonces...— empujó sus rodillas hacia arriba y hacia afuera. —Dame tus manos. — Colocó sus manos sobre el interior de sus rodillas a fin de que pudiera sujetar sus piernas allí. Una de sus posiciones favoritas: con las rodillas arriba, su coño se inclinaría, dejando a su bonita vagina aún más disponible para sus dedos. Tal vez la follaría en esta posición. —Muy bonita, dulzura. Quédate justo así. — Él esperó una ratito. —Kalinda, ¿me oíste?

—Oh. Sí, Señor. Por Favor...

—No hagas ningún ruido. Y. No. Te. Muevas. — Evitando su clítoris completamente, deslizó un dedo dentro de ella. Muy resbaladizo y caliente. Su coño se apretó alrededor suyo cuando él fastidió la abertura, moviéndose adentro y afuera de un modo errático. Nunca lo suficiente como para llevarla sobre el borde. Los pequeños temblores habían abierto sus piernas completamente, y ella agarró firmemente sus rodillas con un agarre que le puso los nudillos blancos. Él sabía que ella no pensaba en nada más ahora... ni en el calor del sol, ni en la posibilidad de ser descubiertos, ni en su trabajo... sólo en la percepción de sus manos sobre ella y en su necesidad de quedarse quieta.

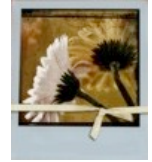
Perfecto.

Oh, Dios, ella se iba a morir. El sudor le cubría el cuerpo entero, poniendo a sus manos resbaladizas mientras se esforzaba para mantener sus piernas arriba. *Por favor, por favor, por favor.* ¿Por qué él no volvía a usar su boca otra vez?

—Me parece recordar que dijiste algo acerca de interrogarme. ¿Estoy en lo correcto?

Ella lo miró fijamente. ¿Hablar? ¿Ahora? —Sí, —le respondió.

Él yacía tan cerca que ella podía sentir su aliento justo sobre su clítoris, pero sólo su dedo la provocaba, circulando la entrada antes de deslizarse adentro y afuera. Nunca lo suficiente como



para impulsarla, justo la adecuada cantidad para que todo allá abajo se mantuviera más apretado, más henchido.

—¿Mencioné que no es una buena idea embromar con un Dom?

*¿Podrías dejar de hablar?* —Ajá. — Dios mío, ella anhelaba y se quemaba.

—¿Quieres disculparte?

Bastardo. Su respuesta salió como un humillante quejido. —Lo siiiiiieento.

Él no se movió.

—Lo siento mucho. Realmente lo siento. Amo. Señor. Emperador del mundo. Dios del universo.

— Ella logró apretar la boca cerrándola antes de agregar, *Jodido sádico hijo de puta.*

Quizás él lo oyó de cualquier manera, porque la mordió otra vez, y el dolor punzante traspasó a través de ella, haciéndola sacudirse con fuerza. Sus piernas se resbalaron, y ella las agarró frenéticamente.

Él se rió ahogadamente, y ella sintió la lengua sobre el pliegue entre su cadera y su muslo, tan caliente y suave. *Desplázate, sólo un poquito, por favor.* Su coño palpitaba. Quemaba.

Él empujó un dedo dentro de ella, luego otro, la anchura añadida fue maravillosa, y ella tuvo que luchar por mantener sus caderas quietas. *No te muevas.* Como vengándose, sus temblores aumentaron —Ese es un control muy bueno, duendecillo, —le dijo, la aprobación en su voz era como acariciante, una mano rozando por encima de ella. —Creo que te mereces una recompensa, ¿no?

¿Una recompensa? Contuvo la respiración, y repentinamente los dedos se movieron adentro y afuera de ella, frotándola por dentro, empujando contra algo... algo que hacía que todo dentro suyo se contrajera. Y en ese entonces él se movió ligeramente, y cerró su boca alrededor de su clitoris, sujetándolo firmemente entre sus labios. Su lengua lo acarició cruelmente, suave y húmeda, repetidas veces. Adentro, la presión se expandía como un globo. Con cada toque de su lengua, el placer se construía exquisitamente, más y más alto.

Ella apretó su boca manteniéndola cerrada para reprimir sus quejidos. Él desaceleró, cada roce de su lengua llevándola más cerca y... todo dentro de ella pareció reunirse, petrificándola como a una piedra inamovible hasta que...

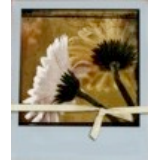
Él succionó su clitoris. Duro.

La presión estalló hacia afuera como si el globo hubiera explotado, inundándola con un devastador placer de espasmos en espasmos. Un fuego salvaje completamente fuera el control.

*Oh Dios, carajo, maldición.* Jadeando, ella se dio cuenta de que las manos de Jake cubrían las suyas, ayudándola a mantener sus piernas arriba mientras su lengua se movía trémulamente sobre ella, enviando ondas de temblores secundarios a través suyo. Los gritos que ella silenció formaban remolinos dentro de su cabeza.

—Lo hiciste bien, cariño, —le dijo, apartándole las manos y bajándole las piernas. Cuando él se levantó para arrodillarse entre sus piernas, su rostro parecía severo, pero la risa bailada en sus ojos. —Tu control está mejorando.

Ella consideró maldecirlo, por otra parte, nunca se había corrido tan duro en su vida. ¿Siempre con él sería así? ¿Tan abrumador?



Con otros hombres, ella a veces se sentía como si se estuviera observando a sí misma reaccionar, haciendo lo que era esperado, siempre manteniendo la rienda de sus emociones. Pero Jake nunca le daba una oportunidad para detenerse a pensar o apartarse, sus órdenes no dejaban lugar a cualquier cosa que no sea sentir. Y parte de la razón de que ella pudiera dejarse ir era confiar en que él podía y la manipularía.

Sosteniéndole la mirada, él desabrochó su cinturón, aflojó sus vaqueros, y bajó la cremallera. No estaba usando ropa interior. Su polla saltó hacia afuera como si escapara de una prisión, increíblemente larga y gruesa, las venas engrosadas e hinchadas. Con los mismos movimientos lentos y deliberados, se enfundó en un condón. Ella nunca había conocido a alguien que tuviera semejante control.

Le agarró las muñecas y la arrastró hasta una posición sentada. —Por la forma en que te estuviste retorciendo, aunque hiciste un excelente trabajo manteniendo el control, creo que es mejor si liberamos tu parte trasera.

Ahora que él lo mencionaba, ella podía sentir arañazos quemándole su trasero y la parte baja de su espalda.

Él arrojó la ropa de ella sobre la roca para amortiguarla y dijo, —Sobre tus manos y rodillas ahora. — Con manos determinadas, la ayudó a darse la vuelta, y sus entrañas comenzaron a retorcerse por la anticipación. Él era tan grande, y aún así lo quería dentro suyo, llenándola. —Descansa sobre los antebrazos, dulzura. — Él presionó sus hombros hacia abajo. Poniendo la mano entre sus piernas, palmeó contra su montículo, levantó su trasero más alto, produciéndole escalofríos mientras posicionaba su cuerpo, sin darle a ella ninguna elección en el asunto.

Ubicó su polla en contra de su abertura, deslizándola de arriba hacia abajo y humedeciéndola, ella se percató, sólo un segundo antes, de que se conduzca dentro de ella con un cruel empuje que arrancó un grito de ella. Sus entrañas convulsionaron alrededor de la gruesa erección en vacilantes sacudidas de placer.

—Dulzura, te sientes increíble, —gruñó, —y voy a tomarte duro. — Bajó su voz. —Porque quiero. Porque puedo.

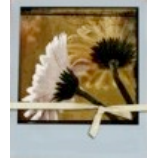
De alguna manera sus huesos resbalaron evidentemente de su cuerpo.

Él emitió una risa profunda. Con un agarre implacable sobre sus caderas, la montó, duro como él había prometido, martilleando dentro de ella hasta que el controlador ritmo en cierta forma la atrapó como a un pez en un anzuelo, llevando su excitación más arriba desde las profundidades. Y en ese entonces ella estaba perdida cuando cada profundo empuje la llevaba más y más cerca. Cuando su necesidad aumentó, ella intentó empujar hacia atrás sus caderas para encontrarse con sus empujes.

Él abofeteó su trasero, y mientras sus entrañas se apretaban como un puño ante la impactante picadura, él dijo, —Si quieres más, Kallie, te daré más... a discreción mía.

¿Cómo él podía hablar ahora? Ella empujó para atrás hacia su polla otra vez. Un segundo más tarde, se dio cuenta de su intención cuando él empujó sus piernas más separadas para que ella no pudiera hacer nada.

Y entonces él curvó sus manos sobre la parte superior de sus muslos y empujó su trasero en contra de su ingle, cubriendo su polla por completo cada vez. La controlaba completamente, pero dándole exactamente lo que ella quería, y el conocimiento la excitó y la hizo explotar dentro de un



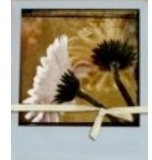
clímax tan rápidamente como si él hubiera hecho estallar una bomba dentro suyo. Esta vez sus espasmos chocaban contra su gruesa polla en lugar de sus dedos, y Dios, la sensación era increíble. Su cabeza daba vueltas. A pesar de su orgasmo, cada implacable empuje la enviaba incluso más alto hasta que su cuerpo temblaba por el placer brutal.

Las manos de él se apretaron, alzándole las rodillas directamente sobre la roca. Él gruñó y presionó adentro tan profundamente que ella sintió que su polla le golpeaba el útero y luego las espasmódicas sensaciones cuando él llegó al clímax.

Dios, amaba la sensación de él corriéndose en su interior, sabiendo que ella le había dado eso.

Él aflojó su agarre y la bajó hasta que sus rodillas otra vez descansaron sobre la roca. Mientras le masajeaba el trasero, le dijo con una ronca voz satisfecha, —disfruté de eso, dulzura. — Hizo una pausa de un segundo. —Pero me parece que te oí haciendo ruido. ¿Qué haremos acerca de eso?

*Demonios, estoy condenada.*



## CAPÍTULO 09

En el campamento, mientras Kallie preparaba la cena, se sentía de maravillas. Mientras no se permitiese contemplar cualquier otra cosa aparte del sexo, ella estaría feliz. Y el sexo con Jake nunca permitía tener una posibilidad para pensar.

En el momento en que Jake le había dejado vestirse, a ella no le quedaba un músculo tenso en el cuerpo. Había esperado que nadie notase que la barba irritó sus mejillas y cuello, pero por el divertido brillo en los ojos de Mark, su esperanza fue fútil.

Sus labios estaban probablemente hinchados también, tanto por los besos como por su castigo por hacer ruido. Ella probablemente se lo había merecido, especialmente cuando él le quitó las tenazas y la sangre corrió rápidamente otra vez por sus pezones hinchados. El sonido que dejó escapar no fue un alarido... completamente.

Él la había colocado sobre sus rodillas, puso su mano alrededor de su eje, le pasó el dedo alrededor de su boca, y esperó. Ella sonrió ante el recuerdo de tomar la pesada polla en su boca. Había seguido el rastro de las protuberantes venas con su lengua y había lamido la parte inferior de la cabeza. Su eje se había vuelto incluso más grueso, y ella lo podía ver ejerciendo su control para abstenerse de agarrar su cabello y martillear dentro suyo. Pero no lo hizo, y ella lentamente lo había vuelto loco hasta que él se había retirado y la acostó sobre su espalda debajo de él. Había entrado con un duro empuje que la hizo jadear, y luego la montó hasta que ella tuvo incluso más arañazos de la roca sobre su trasero.

Estaría maldita si no querría volver a hacerlo todo desde el principio otra vez. El hombre la había convertido en una ninfómana. Con un suspiro frustrado, prendió el fuego.

—Te ayudaré, Kallie. — Cambiando su peso de un pie al otro, Ryan la miró con adoración. Ella hizo una conquista, al menos.

—Me encantaría alguna ayuda.

Él sonrió abiertamente y se puso en cuclillas al lado de ella. —Grandioso. Nunca he cocinado sobre un fuego de campamento. ¿Qué hacemos?

—El truco es dejar que el fuego incendie los carbones antes de poner algo para cocinar. Mientras esperamos, prepararemos la comida.

Al otro lado de la fogata, Jake bostezó y se desperezó. Cuando los músculos en sus hombros se flexionaron, ella se frotó los dedos por el recuerdo del toque sobre su piel caliente estirada sobre músculos-duros-como-el-granito.

Él la atrapó quedándose con la mirada fija, y ella se sonrojó.

—Tamara, Cody, ¿quieren venir a una caminata conmigo?— Preguntó él. —Conozco algunas rocas estupendas para escalar por aquí cerca.

Ambos jóvenes saltaron sobre sus pies. Después de que él señaló el camino y los niños salieron rápidamente, le dijo a Mark, —Aparentemente yo he conseguido dos niños y Kallie tiene uno. Ustedes dos están libres por algún rato si desean algo de privacidad... o asearse, o cualquier cosa. Les recomiendo la zona aguas abajo. — Jake apuntó en dirección a dónde ellos se habían dejado llevar más temprano.





Los ojos de Mark se iluminaron. Como si pensase que Jake se podría arrepentir, agarró a su mujer y la sacó a empujones fuera del campamento. Sonriendo abiertamente, Kallie asintió con la cabeza a Jake. —Buen trabajo, Hunt.

—Parecía una pena no compartir la diversión, —él comentó. Salió detrás de sus dos encargues.

Cuando los padres regresaron, una hora o así más tarde, Kallie dejó a Ryan observando el fuego, y fue a buscar a los otros. Cuando abordaba la limpieza, oyó la diversión de Tamara y la risa profunda de Jake. Sólo el sonido de su voz la sacudía, y ella suspiró. Qué debilucha.

Cuando dio un paso afuera de los árboles, se detuvo para disfrutar de la vista de él con los niños. Cody estaba sentado arriba de un enorme canto rodado, binoculares en sus ojos. En otra gran roca redonda, Jake pacientemente le enseñaba a Tamara lo fundamental para escalar rocas.

La roca estaba ubicada más arriba de la cabeza de él, y Tamara trepó como un pequeño mono. Arriba, hizo un adorable baile de victoria. Cuando Jake se rió y sostuvo en alto sus brazos, ella se lanzó a sí misma atrevidamente, sin dudar de que él estaría allí para ella. Atrapó a la niña, la lanzó hacia arriba, y la abrazó antes de bajarla.

Y mientras Kallie lo observaba, se dio cuenta de que ella se haría lanzado también... directamente dentro de una asquerosamente burbujeante emoción sentimental. Amaba al bastardo, maldito sea.

Esto era tan, tan estúpido. ¿Qué había sucedido con sólo follar?

Mientras el sol poniente enviaba sombras bailando a través del pequeño prado, ella se apoyó contra el tronco de un árbol. Era mejor que se sostenga dado que sus piernas no podrían hacer el trabajo. *¿Enamorada? No, no, no.* Golpeó su cabeza contra el árbol, intentando hacer entrar a golpes el sentido común dentro de su cerebro. Como si eso sucedería, porque ¿qué más sentido común podía tener, de una manera primitiva, que tener inclinación hacia un hombre fuerte que protegería a sus futuros hijos?

Era lógico, pero no funcionaba. *¿Recuerdas la regla “por una sola noche”?* Tenía que disfrutar el momento, un momento a la vez. *No esperes nada más allá, porque, chica, sabes que no durará.*

Cody la divisó, y cuando todos la miraron, Kallie suspiró. Con un esfuerzo, puso en su cara una expresión agradable. Tal vez ella se había vuelto lo suficientemente estúpida como para enamorarse de Jake, pero seguro que sabía mejor que permitir que él se diera cuenta de eso. *Sólo sexo, sólo sexo, sólo sexo.*

Jake le sonrió mientras ella se acercaba. —¿Vienes a hacer alguna escalada?— En ese momento él estrechó los ojos y la estudió por un largo momento. —¿Qué está mal duendecillo?

*Buen trabajo, oh Señorita Rostro Inescrutable.* —Estoy muerta de hambre. Ya es la hora de comer, tíos.

Después de la magnífica comida del duendecillo y de la limpieza, Jake disfrutó de un buen rato entreteniendo a los exhaustos niños con cuentos alrededor de la fogata. A su lado, Kallie modelaba un pedazo de pino de su mochila. Jake lo recorrió con la mirada y frunció el ceño. Parecía como un hombre con piernas firmes y brazos cruzando sobre su pecho. Aunque aún no había terminado el rostro, la posición le recordó a Logan. O... a él mismo. Ella se encontró con su



mirada suspicaz, muriéndose de risa con sus ojos, y él tuvo que sonreír abiertamente. El duendecillo simplemente estaba rebosante con la travesura.

Cuando regresó su atención a la escultura, él se inclinó más cerca y murmuró, —¿ubicarás a eso junto a tu cama para mantenerte bajo control cuando yo no esté presente?

—¿Mantenerme bajo control?— Ella bufó. —No llegará ese día.

—¿Realmente?— Él esperó un segundo, luego dijo, —Mírame, —poniendo un poco de fuerza a la orden en voz baja.

Su cabeza se sacudió hacia arriba, y sus ojos se ampliaron.

Él corrió un dedo hacia abajo de su suave mejilla y le dijo muy suavemente, —Ese día es hoy, pequeña sub.

El rubor que oscureció sus mejillas lo recompensó, y la maliciosa mirada que ella le dirigió sólo se añadía al placer.

Él se volvió hacia los niños y levantó su voz, —¿Así que, quién de ustedes ha oído la historia de...?

Cuando él se sintió agotado una hora más tarde, sorbió un poco de chocolate caliente y entonces anunció que había olvidado su carpa.

Los niños se rieron ante el adulto estúpido, Mark resopló, y Laura rio disimuladamente. A él no le importaba, no si terminaba donde quería. —Kallie, ¿puedo pasar la noche en una esquina de tu carpa?

Ella miró hacia arriba de su modelado. —¿Debería asumir que olvidaste tu bolsa de dormir también?

—Me temo que así.

Ella puso los ojos en blanco, para el deleite de los niños. —No sé, Sr. Hunt. Esto es muy malo, no recordar traer el equipo apropiado. Debería hacerlo volverse caminando en la oscuridad para que no lo olvide otra vez.

—Pero los osos podrían agarrarme.

Con eso él se ganó una ronca risa nerviosa de Kallie, pero los ojos redondeados de Tamara estaban en pánico. —Kallie, no lo hagas. Por faaavoor...

—Sabes cómo tratar a las mujeres, —su pequeña sub dijo en un tono muy irrespetuoso. —Bien, Tamara, dado que tú lo pides, supongo que él puede acostarse en mi carpa. Sólo por esta noche, sin embargo.

Tamara resplandeció y gateó hasta el regazo de Kallie. No había un hueso tímido en el cuerpo de esa niña, y Jake se sintió un poco envidioso cuando la niña se acurrucó más cerca. No obstante, esta noche él se acostaría en la carpa de Kallie, y su redondo dulce culo estaría en su regazo. O debajo de él. Toda la noche.

Y así lo demostraría.

Algunas horas después todo el mundo se había retirado, Jake estaba acostado boca arriba en el saco de dormir de Kallie con ella a su lado. Mientras intentaba recobrar las fuerzas, pensaba en las actividades de la noche. Decidió que tenerla debajo suyo se sentiría grandioso. No obstante,



colocarla arriba no había estado mal tampoco... el duendecillo definitivamente había desarrollado habilidades. Era una buena cosa que ella haya colocado su carpa lejos de los otros ya que él la había mantenido montándolo hasta que ella se había vuelto flácida de correrse.

Ahora estaba acurrucada en contra de su lado, su aliento creaba un caliente punto en su pecho.

Sus hombros hormigueaban donde ella había clavado las uñas la última vez. Por supuesto, el agarre que infligió en sus caderas probablemente le había dejado a ella algunas magulladuras. Él no había tenido tanta diversión ni se había corrido tan poderosamente en... no sabía cuándo. Alguna vez, tal vez.

Finalmente ella se movió, levantándose sobre un codo para mirarlo. La luna llena resplandecía suavemente sobre la alta cúpula de la carpa, iluminando su cara con plateados. Sus ojos eran piscinas líquidas oscuras, increíblemente hermosa a pesar del ceño fruncido que le dirigía.

—Sabes, no puedo creer las cosas que te dejo hacer.

—¿Oh? ¿Qué cosas? ¿Como las pinzas?— Restregó los nudillos sobre sus pezones, todavía henchidos por las pinzas y sus atenciones anteriores.

Ella inhaló profundamente, y él la inmovilizó en el lugar mientras suavemente provocaba a los indudablemente sensitivos picos. Entonces se detuvo cuando se sintió endurecerse. Demasiado pronto para tomarla otra vez. Ella necesitaba un descanso.

—Sabes exactamente lo que quiero decir. — Su labio inferior realmente sobresalió en el más adorable puchero que él había visto alguna vez.

Él se rió una vez, luego de nuevo ante la mirada que ella le dio. —Lo sé, dulzura. Me dejas hacerlo porque quieres que lo haga.

—¡Ni hablar! Nunca, jamás pensé en poner cosas como esas en mí misma.

—No, no las pinzas específicamente. — Le tiró fuertemente un mechón de su cabello. —Lo que hago... hacemos... no es tan importante como el hecho de que tú quieres prescindir del control. Soy honrado, por lo que confías en mí lo suficiente como para dármelo.

*Querer prescindir del control.* Ella había evitado pensar acerca de las cosas BDSM, además de lo caliente que eso la ponía. Puede que porque, aunque él la atormentaba a veces, no intentaba abrumarla cuando no estaban “jugando”. Pero esto formaba una parte definitiva de su relación. Y dado que con sólo pensar en su control la excitaba como el infierno, tal vez él tenía razón. Tal vez. —Nunca funcionó con los otros.

—Ah, dulzura. Tú tienes una naturaleza sumisa, pero eso no quiere decir que quieras someterte a casi cualquiera o todo el tiempo. Eso sería como decir que alguien con una naturaleza apasionada quiere follar durante todo el día con cualquier hombre que conoce. No. En tu caso, pequeña sub, probablemente disfrutas del sexo común, pero el acto de renunciar al control con un dominante de confianza añadirá... — sus labios hicieron una mueca... —mucho a la experiencia.

*Definitivamente mucho.*

—Las veces anteriores probablemente fallaron por esos dos factores: ninguno de tus novios tenía una personalidad dominante, o tú no confiabas en él lo suficiente como para entregarle el control.



Tenía sentido, y tal vez eso era por lo que ella siempre había sentido que faltaba durante el sexo. —¿Así que, cuándo te diste cuenta... de cómo eres?

—Curioso pequeño duende. — Él resopló una risa. —Años atrás en la universidad. Logan tenía una novia muy pervertida que no sólo era sumisa sino que quería dos hombres a la vez. — Se rió ahogadamente. —Descubrimos que ambos disfrutamos de la dominación, pero ninguno de nosotros somos lo suficientemente generosos como para disfrutar del compartir.

Años atrás. Toda esa experiencia. Ella no tenía una oportunidad, ¿verdad?

—Después de que hemos estado en el estilo de vida un tiempo, nos dimos cuenta de que la relación de nuestros padres tienen una dinámica dominante-sumiso, así es que probablemente la hemos absorbido en la infancia. No es que lo hayamos conversado con ellos. Nunca.

Ella se rió.

—Duerme un poco, duendecillo. Tengo la intención de despertarte antes del amanecer.

Jake cumplió su promesa y despertó a su pequeña sub antes de que el sol se levantase. Ninguno de ellos tenía mucha energía, así es que él le demostró que había un momento y lugar para el sexo vainilla. Usó el último condón que quedaba en sus vaqueros. Entonces tiró su culo hacia atrás en contra de su ingle y se deslizó dentro de ella desde atrás disfrutando de la suave escalada dentro de la excitación y liberación.

Luego él la sujetó en sus brazos y le ubicó la cabeza en el hueco de su hombro. Ella se sentía bien contra suyo, él pensó otra vez. Y dudaba de que alguna vez pudiese cansarse de tenerla en su cama, tomando el control que ella le cedía tan dulcemente, y conduciéndolos a ambos hacia el cielo.

Con una mano detrás de su cabeza, recorrió la mirada sobre ella. Definitivamente la había agotado, sin embargo. Después de quitarle el sedoso cabello de su cara, le acarició su suave mejilla, aún caliente y húmeda a pesar del aire frío de la montaña.

Ella se movió y se acercó un poco más.

—Duérmete, dulzura.

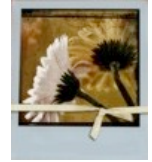
—Ok, —murmuró, obviamente casi allí ya. —Te amo, Jake.

Las palabras lo perforaron justo en el intestino, un golpe imposible. *¿Qué he hecho?* Sus dedos se habían demorado en su mejilla, y ahora lentamente los movió hacia atrás. *No. Esto no puede ocurrir.*

Como si ella lo hubiera oído hablar, se puso rígida, despertándose completamente. Se levantó sobre un codo, intentando ver su rostro en la oscuridad. Su voz salió deformada. —Supongo que no era lo que querías oír.

Él se aclaró la voz. —No. Fue inesperado.— Todo en él deseaba reconfortarla y aliviar la tensión que oía en su voz. Al mismo tiempo, quería... necesitaba... agarrar su mochila y dirigirse a la montaña. Escapar, sin importar que el sol no se había elevado. —Escucha, Kallie...

Ella bufó. —Relájate. Estaba medio dormida, eso es todo. No hay necesidad de entrar en pánico.



El alivio calentó sus venas, y él forzó una risa. —¿Así que pensabas que algún otro tipo maravilloso dormía contigo?

Silencio.

Su corazón se detuvo. Él debería haber tomado la salida cuando ella le había dado una. Ella lo había querido decir. El duendecillo era una de las personas más honestas que él alguna vez había conocido. —Duendecillo, lo sient...

—No voy a pedirte nada, Hunt, — ella lo interrumpió, su voz tan fría como el aire sobre un glaciar. —Mis sentimientos son míos, no necesitan ser correspondidos como un intercambio de regalos de Navidad o algo por el estilo.

Él cerró sus ojos, no llegando a ningún lado tratando de mirarla a la cara. Pero el cuerpo de ella le decía lo necesario: de suave y soñolienta a un manojito de nervios vibrando de tristeza. Maldición. Él nunca debería haberla dejado involucrarse tanto, nunca debería haber quebrantado sus propias reglas. Y como el insensible bastardo que era, había escalado hasta aquí para verla y casi la había metido a la fuerza en una relación.

Ahora necesitaba darle una explicación. —Como tú dijiste, Kallie. Cómo me siento no tiene nada que ver con qué tan adorable eres.

—Sí. Lo sé. No quieres nada a largo plazo. Me lo dijiste. Infierno, tío, todos en la ciudad saben sobre tus discursos de “por una sola noche”.

Pueblos pequeños. Correcto. Él quería decir, *Así es cómo soy*. Pero eso no sería justo. Después de la muerte de Mimi, él nunca había salido con nadie en serio y nunca había jugado con una sumisa fuera de un club o una fiesta, eso significaba que nunca había necesitado justificarse.

Kallie había cambiado todo. —Me gustaría explicar...— Su mente quedó en blanco.

Cambiando de posición, ella apoyó sus antebrazos sobre el pecho de él, ubicando la barbilla sobre sus brazos. Él no podía verle los ojos aún, y por un momento, su mente substituyó el recuerdo de los ojos café sin vida de Mimi, y luego los de la excursionista perdida. Él tragó en contra de una oleada de náuseas.

—Jake.— Su voz... enronquecida y no la de Mimi... lo trajo de regreso. —Si quieres decirme algo, sólo escúpelo.— Bravucona pequeña sub.

—Sabes que estuve viviendo con una mujer un par de años atrás. Mimi. Ella era sumisa.

—La que se parecía a mí. Lo recuerdo.

—Ella comenzó a salir conmigo después de terminar una relación con otra persona. Cuando aprendió sobre el estilo de vida, se adecuó a ella como un guante. Quería ser una esclava. Tener un amo.

—No es lo mío, — dijo Kallie por lo bajo.

—No. Tú eres más una sumisa sexual. Tú quieres ser dominada de vez en cuando. Ella quería... necesitaba... eso todo el tiempo.

—¿Tú fuiste su amo?

—Sí.— Resopló con una dura risa. —Disfruté de eso al principio, haciéndola anticiparse a cada una de mis necesidades, dejándome decidir todo. Pero no estoy hecho para ser un amo de tiempo completo.

Ella hizo un ruido. *Continúa.*



—Es cansador, Kallie. Yo soy un dominante sexual, y no quiero decidir cómo vive una sumisa cada minuto de su día. No quiero tomar decisiones importantes para nadie más. Aconsejar y recomendar, sí. ¿Ordenarle que asista a una universidad? Infierno, no.

—Uf. Nunca pensé en eso de esta manera.

—Cuando yo actúo como Dom, es un juego de equilibrio, teniendo en cuenta lo que desea y necesita una sub en contra de mis deseos. Es necesario manejar muy bien ambas cosas porque... como has visto... tengo el poder de hacerte callar completamente. Pero hacer eso todo el tiempo es agobiante. Tengo amigos, tanto esclavos como amos, que les encanta. Los hace sentirse completos. No me sucede lo mismo.

—Pero a Mimi sí, — dijo Kallie suavemente. La comprensión en su voz lo sacudió. ¿Por qué ella no gritaba? ¿Lloraba?

—Sí.— Su estómago se apretó. —Cuando le quité el collar, ella entró...— *En la desesperación.* —Ella necesitaba ser una esclava. Hablé con ella. Teníamos planeado... pensé que teníamos planeado... ir a San Francisco, donde le podía presentar a algunos amos disponibles. Simón le ofreció hospedaje en su casa y ayudarla también. Ella era bella... como tú... y tenía una profunda necesidad de servir. No habría tardado en encontrar a alguien, pero...— La oscuridad envolvía el techo de la carpa en forma de cúpula. La negrura antes del amanecer. *¿Por qué Mimi se había dado por vencida?*

—Entonces. ¿Qué sucedió?

El resto de la historia. La parte que lo llenaba de la misma desesperación que Mimi debía haber sentido. *¿Cómo pude no haber sabido lo que ella estaba sintiendo?* Él no pensaba que alguna vez pudiera saltar el abismo de la culpa. No lo merecía. —Ella... Aparentemente no me creyó. No lo sé. No dejó una nota. Nunca sabremos porqué... porqué se tiró por un acantilado.— Él no había vuelto a esa montaña desde entonces.

Debería hacer eco con su voz. Su alma. *Que el infierno me condene. Yo le hice eso.*

—Oh, joder.

La ronca maldición fragmentó sus pensamientos. —¿Qué?

—Lo siento, Jake. Eso debe haber sido horrible... para los dos.

—Un poco más para ella, ¿no crees?

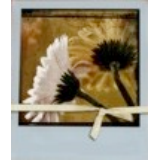
—Bueno, no. Ella tomó el camino más fácil para salir de esa situación, tú tuviste que seguir viviendo.

Sintió como si Kallie lo hubiera abofeteado. —Fue mi culpa.

Ella bufó. —¿Te sientes responsable por todos sus éxitos también o sólo por los fracasos?

—Yo...— Algo en eso sonaba importante, pero no tenía importancia. No para lo que ellos estaban hablando. —Fue mi culpa, Kallie, y no me comprometeré con nadie más. Así que... *No te enamores de mí, duendecillo.*

—Así que renuncias. Suficientemente claro.— Ella se incorporó, dejándole el pecho frío. —Sabes, Hunt, no estoy segura de que lo entiendo. O crees que todas las mujeres son tan cobardes como tu novia, o eres demasiado cobarde para arriesgar algo, porque... odio decírtelo, tío... nadie sale de esta vida vivo. No hay garantías cuando alguien comienza algo. ¿Pensas pasar



toda tu vida solo, o hay un cierto número de años que tienes que hacerlo antes de que hayas cumplido con tu sentencia?

Ella agarró su manojito de ropas y salió andando a la oscuridad que precedía el amanecer.

Mientras se ponía su ropa a través del claro, oyó pasos de botas en la tierra y vio la sombra de la forma de Jake contra la luz de la carpa. No la llamó, no la buscó. Simplemente se fue. Mientras el sonido de los pasos de sus botas se desvanecía, ella pestañeó con fuerza, conteniendo las lágrimas calientes. Estaría maldita si iba a actuar como si él significara algo para ella. Aunque lo hiciera. *Lo hacía.*

Incapaz de permanecer en el campamento, caminó a través de la luz gris hacia un elevado mirador. Cuando descendió para sentarse sobre el granito, el sol resplandeció detrás de las montañas del este, sonrosando los picos con un contorno dorado como si un niño hubiera pasado un marcador amarillo a través del contorno.

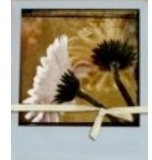
El amanecer. Su momento favorito, lleno de anticipación por el día entrante. La luz ganando sobre la oscuridad. Nuevos comienzos.

Los amaneceres no se suponía que trajeran finales.

En el valle de abajo, la niebla espesa sumergía a los árboles altos dentro de un feo gris. Por la forma en que se sentía ahora, ella bien podría estar allá abajo, sofocada por la oscuridad.

Con las manos apretadas en puños, empujó el dolor profundamente dentro suyo y lo ahogó a su manera, arrojando pequeños bancos imaginarios de niebla sobre él hasta que el dolor se aliviaba. Ella sabía cómo manejar la pérdida. *Lo hago condenadamente bien.*

Envolviendo los brazos alrededor de sus piernas, colocó la barbilla sobre sus rodillas y observó el cielo aclararse y el día comenzar.



## CAPÍTULO 10

Logan se había mostrado un infierno de más comprensivo ayer, Jake pensaba mientras manoteaba un contenedor con gusanos, un paquete de seis cervezas, hielo, y los ingredientes para emparedados de la tienda de comestibles.

Whipple le cobró. —¿De pesca?

—Durante algunos días.— Jake le extendió el dinero.

—¿Kallie también irá?

El inesperado sonido de su nombre lo golpeó como una navaja, apuñalándolo en forma ascendente desde sus intestinos hasta su pecho. —No.

Su rostro debe haber mostrado algo, pues una sonrisa maliciosa distorsionó la cara de Whipple. —Ella se dio cuenta de quién eres ¿no? Echándote de una patada en el culo.

Sin esperar su vuelto, Jake se marchó. Después de meter el hielo y la cerveza dentro de su nevera portátil, entró en su camioneta y se apartó del borde de la acera. Desde la puerta de entrada de la tienda de comestibles, Whipple observaba, todavía sonriendo.

Algunas horas más tarde, Jake abrió de un empujón la puerta de su pequeña cabaña de pesca. Él y Logan habían comprado el lugar cuando Jeremy Ackers tuvo un ataque al corazón y su familia lo había obligado a venderlo. Lo alquilaban de vez en cuando, y cuando no estaba ocupado, el solitario lugar cerca del río era un gran sitio para escapar.

La pequeña y única habitación se veía polvorienta pero limpia. Jake colocó la nevera sobre el piso, lanzó su bolsa de dormir encima de uno de los catres baratos y su mochila en el sofá. Con su caña y su equipo de pesca, se dirigió hacia la puerta trasera, bajó los escalones inclinados de piedra, y salió afuera hacia el pequeño muelle flotante. Algunos minutos más tarde, hizo un buen lanzamiento y se acomodó en una vieja silla blanca de madera.

Como si su culo plantado sobre el chirriante muelle enviara una señal a su cerebro, su cólera se alivió y su mandíbula se relajó. Su pecho todavía se sentía vacío. Probablemente nada cambiaría eso más que el tiempo. Se había sentido así cuando Mimi murió. Esto podría ser peor.

Menos culpa. Más dolor... mucho más dolor.

La luz del sol destellaba en el traicionero centro del río, donde el lento movimiento de la superficie ocultaba la rápida corriente. Los alisos y arces a lo largo de la ribera susurraban con un sonido diferente al de los altos árboles de hoja perenne de la montaña. Más tenue.

Perfecto para un hijo de puta que había inducido la muerte de una mujer.

*“Ella tomó el camino más fácil para salir de la situación”.* Kallie fue dura, casi cruel.

Jake le dio vuelta a las palabras en su cabeza.

Y entonces sus pensamientos tomaron rumbos más familiares, las discusiones que él había tenido consigo mismo repetidas veces. ¿Él podría haber hecho algo de diferente forma?

¿Quizá haber seguido adelante y quedarse con Mimi?

Sacudió la cabeza. No. Su relación ya se había estado yendo a pique, la distancia entre ellos crecía a medida que ella incrementaba su dependencia de él y él quería menos. Él hizo la separación tan tierna como había podido. Incluso antes de eso, ella ya sabía que su tiempo juntos había llegado al final. Ella había dicho lo mismo.





Y él no la había dejado. Se había quedado con ella, la había reconfortado, había llorado con ella por las esperanzas perdidas de una vida juntos. Ella había esperado con interés ir a San Francisco... él lo podría haber jurado. Maldición, ¿cómo él, su Dom, su amante, pudo haber interpretado sus intenciones y emociones tan completamente mal?

Durante los meses siguientes, había reexaminado cada diminuta sutileza de sus palabras, sus expresiones, su lenguaje corporal en los días previos a su muerte. Él no pudo... todavía no podía... ver ninguna señal de que ella se había sentido tan desesperada.

Se obligó a tomar una larga respiración, bobinó el hilo de seda de la caña, y la lanzó otra vez. Si pudiera volver atrás y cambiar las cosas... Si ella nunca lo hubiera conocido... si él no la hubiera encontrado mirando impotentemente una llanta desinflada aquel día. Si ella simplemente no hubiera terminado su relación con Whipple...

Jake suspiró y se frotó la mejilla, sintió el crecimiento incipiente de la barba, y no pareció importarle. Si ella nunca lo hubiera conocido, probablemente habría conocido a alguien más, se habría casado con él, habría tenido hijos, podría haber vivido felizmente desde entonces. Ella estaría viva, no muerta.

La culpa de eso...

Él nunca la habría lastimado voluntariamente. Y ahora había lastimado a Kallie también.

Rebobinó la línea. Un pez había mordido el anzuelo. Después de reponer un cebo en el gancho, la lanzó otra vez.

Kallie. Honesta. Sincera. Resopló. Definitivamente sincera. *¿Piensas pasar toda tu vida solo, o hay un cierto número de años que tienes que hacerlo antes de que hayas cumplido con tu sentencia? ¿Quería vivir su vida en soledad?*

El silencio le rodeó, interrumpido sólo por el murmullo del río y el grito remoto de un halcón. Él podría vivir su vida en esta clase de silencio... pero quería más que eso. Siempre había asumido que tendría lo que tuvieron sus padres: amor, camaradería, risas, y niños.

¿Cuántos años antes había cumplido su sentencia? Inclino la caña, la ancló con el pie, y fregó su rostro con sus manos. Una mujer perspicaz, esa Kallie. Él hizo exactamente eso, se había privado a sí mismo de cualquier relación. *Si Mimi no puede tener amor, entonces yo tampoco puedo.*

Eso era lo justo... ¿Él realmente había creído eso?

Síp.

El duendecillo también lo había llamado cobarde. Sonrió abiertamente por un segundo. Ella le asestó una buena dosis de golpes, ¿no? Y el término se ajustaba a él. El dolor de la pérdida... sí, un hombre evitaría eso si era posible, pero Jake podía manejar la pérdida, a pesar de que el pensamiento de nunca volver a sostener a Kallie le oprimía el pecho como el puño de un gigante.

La culpa que él había sentido fue su espina.

*Fue.* Frunció el ceño. Tiempo pasado. La oscuridad todavía estaba allí, es cierto, pero atenuada. Manejable. El dolor nunca lo abandonaría completamente, él lo sabía, en cierta forma, de alguna manera, había añorado conocer las intenciones de Mimi. Habría intentado detenerla si lo hubiera sabido. Pero no lo supo.

Él era humano. Lo había echado todo a perder. E indudablemente lo haría otra vez.



Una pequeña ráfaga de cólera surgió dentro de él. ¿Mimi no podría haberle dado una oportunidad haciendo lo mejor para ella? Ella simplemente... no debería haber claudicado, sin importar lo dolorida que pudiera haber estado.

¿Uno puede asegurar... con certeza... que otra persona seguirá viva, sobrellevando las dificultades de la vida? Él consideró a su hermano, a Becca. A Kallie. No, ellos no se tomarían la salida más fácil. Eran luchadores, todos ellos.

*Cobarde.* Él no había pensado en sí mismo como un cobarde, pero una persona podía encontrar más de una forma de detener su vida. Rehusándose a vivirla... a participar, a amar... era tan cobarde como tomarla. ¿Por qué él no había visto que estaba siendo un cobarde?

Miró para arriba hacia la gran cavidad de cielo donde estaba ubicado el paraíso. Su bisabuela le había dicho eso, y ella no se equivocaba jamás. —Bien, Mimi, — murmuró, su mirada atravesando las pocas nubes y más allá, hacia lo incognoscible. —Tú te has ido adelante. No puedo arreglar lo que sucedió, y es hora de que yo vuelva a vivir.— Su garganta se oprimió. —No estábamos destinados a ser, pero yo te amé, dulzura, y espero que me des tu bendición desde donde sea que estés ahora.

Sus ojos ardían, y tragó dolorosamente. Bien. Estaba hecho.

Tomó una profunda respiración y otra. En la orilla lejana, una cierva y su cervatillo moteado se aventuraron hasta el agua, y él recordó cómo siempre había pensado en Mimi como una pequeña cierva. Los observó mientras bebían, con los oídos atentos para captar cualquier sonido, luego saltaron otra vez dentro del bosque.

Jake desvió su peso y frunció el ceño. Él tenía un duendecillo notablemente irascible para enfrentar. ¿Qué le diría a ella?

Mientras el río corría junto a él, encaminándose inexorablemente hacia el mar, lo sopesó.

Él la quería. En su cama. ¿En su vida? No. *¿Estás siendo un cobarde otra vez, Hunt?* Enfrentándolo, a él le importaba ella. Le importaba realmente mucho... por ser un cabrón cobarde... pero los hechos eran hechos. El pensamiento de perderla lo había llevado a mirar detenidamente sus acciones.

*Cobarde.* Él resopló con risa.

Y ahora él tenía que volver, tratar de protegerla de sus ataduras, y hablar de su relación... y de que ellos condenadamente seguro que tenían una relación. Se frotó la barbilla. Irrumpir en una batalla podría ser menos peligroso que afrontar a Kallie con rabia.

Pero de alguna manera simplemente la mantendría lo suficientemente inmóvil para poder explicarse.

*Sueña, Hunt.*

Si la familia Lowery notó que Kallie hablaba menos hoy, no dijeron nada.

Ella había intentado mantenerlos demasiado ocupados como para hablar: un lago de montaña, una cordillera pasando la cuenca, una ladera de talud llena de marmotas silbadoras. Esa tarde, los llevó de vuelta al Alojamiento La Serenidad, donde se quedarían por otra noche.



Después de desempacar sus efectos personales de Coco, ella ayudó a llevarlo al alojamiento. Cuando colocaba los paquetes sobre el suelo, notó a un hombre hablando con alguien en la cocina. Alto, hombros anchos, cabello castaño oscuro. El corazón de Kallie se exaltó lo suficiente como para obturarle la garganta y comenzar a golpear.

—¡Jake!— Tamara lloriqueó a través de la habitación. —¿Por qué te fuiste tan temprano? Yo quería...— El Hombre se dio vuelta, y la niñita dio un patinazo para detenerse sobre el piso de madera.

Era Logan, no Jake. Él le sonrió a la niña. —Lo siento, gatita, Jake estará afuera del pueblo por un tiempo.

—Oh.— Tamara dio marcha atrás. A Logan le faltaba la simplicidad de Jake, su manera de disfrutar verdaderamente de las personas, y la niña indudablemente sintió eso. Haciendo pucheros, ella caminó pesadamente de regreso a Kallie.

*Sí, yo me siento así también.* Kallie le dio un confortante abrazo y luego miró hacia arriba.

Con los brazos cruzados a través de su pecho, Logan se apoyó contra el marco de la puerta, estudiándolas... estudiándola. Ella le volvió la espalda. Casualmente. *Nada que observar aquí, amigo.*

Intercambió despedidas y abrazos con los Lowerys. Cuando Ryan comenzó torpemente a sacudirle la mano, ella lo levantó para abrazarlo. —Me divertí cocinando contigo, — le susurró. —Coco va a extrañarte.

Su sonrisa abierta le alivió el corazón. Por un minuto, al menos.

Ella escapó afuera antes de que intentara patear algo. Jake se había ido del pueblo, ¿eh? Él no sólo pensaba que tenía que deshacerse de ella, sino que tuvo que huir del territorio también, como si ella se convertiría en alguna acosadora desquiciada. Como si ella no pudiera entender una indirecta... bueno, difícilmente una indirecta, más del tipo, *Piérdete, Kallie.* Después de desatar a Coco, lo condujo hacia el remolque para caballos en el área del estacionamiento cubierta de arbustos y se dedicó a desempacar el resto del equipaje.

El alazán miró hacia atrás para inspeccionar su trabajo, luego bajó la cabeza para conseguir una gran mata de hierba.

—Sí, al menos uno de nosotros está teniendo un buen día, amigo.— Le palmeó el cuello y recogió los suministros con sobras de comida. El crujido de grava atrajo su atención.

Logan la había seguido hasta afuera del alojamiento. *Oh maravilloso, sólo dispárame ahora.*

—Los Lowerys quedaron muy satisfechos con tu experticia.— Su voz... tan familiar... le aceleró el corazón e inclinó su boca hacia abajo. Jake habría sonado un poco más suave, un poco más profundo, pero de todas maneras...

—Gracias. Es bueno saberlo.— Ella lanzó los suministros dentro de su Jeep y regresó por más.

No dándose por aludido, él se acercó a Coco para frotar la frente del caballo. —Jake estaba de muy mal humor esta mañana.

Kallie se rigidizó. —Bueno, ese no es mi problema, ¿verdad?

—Sólo es sorprendente. Él había estado condenadamente entusiasmado por encontrarse contigo en la montaña de ayer.



Y entusiasmado por regresar corriendo. Sus costillas comprimieron sus pulmones dolorosamente. Ella comenzó a desabrochar correas. Maldito sea Logan por empeorar todo. Sus primeras pocas opciones de respuesta, como *hazte humo*, parecía demasiado grosero para usar con un supuesto socio. —Deja de entrometerte, Hunt.

Siguió ocupándose de las correas. Ningún ruido de él yéndose. Dios, ella quería gritar. ¿A ella... nunca le saldría algo bien... y por qué él no se iba? Cuando ella se quedó sin hebillas, se dio vuelta.

Sus ojos azules, más grises que los de Jake pero igualmente resueltos, examinaron su rostro. Y entonces él suspiró y sacudió la cabeza. —Manéjate con cuidado, dulzura, — le dijo gentilmente. Le apretó el hombro cuando pasó a su lado dirigiéndose al alojamiento.

—Lo haré, — murmuró a sus espaldas. Después de aflojar sus manos y recomponerse, miró con el ceño fruncido a la alta figura que subía los escalones. ¿Él pensaba que ella iba a correr por la carretera porque había perdido a... un compañero de cama? Ni hablar.

Tal vez nunca nadie se quedaba con ella, pero ella no era del tipo de saltar desde alguna montaña como esa novia que lo había arruinado todo.

Convenció a Coco para que entre en el remolque y se marchó con rumbo a casa, conduciendo cuidadosamente sólo para demostrarle a Logan que sus preocupaciones eran infundadas.

Para rematar un pésimo día, el patrullero de Virgil estaba estacionado en la casa. Frunció el ceño. Hablar con otro hombre sobre-protector era más de lo que podría manejar en este momento. La grava que desparramó con su coche hizo un satisfactorio repiqueteo cuando las piedras golpearon las tazas de las llantas.

Probablemente era un delito penal, atacar a un coche de la policía.

Cepilló a Coco y lo dejó dentro del pastizal. Separó sus efectos personales. Limpió los estantes desordenados, ubicando todo a su gusto como si acomodarlo pondría el resto de su vida bajo control.

No surtió efecto, pero al menos el cuartito había quedado bonito. Recorrió con la mirada la casa, deseando ardientemente uno de los refrescos del refrigerador. Tal vez Virgil estaba en su cuarto.

*Dios me odia hoy.* Su primo estaba sentado a la mesa de la cocina, cenando. Él había apilado varias hamburguesas que habían quedado de la fiesta del Cuatro de Julio, en un emparedado enorme.

Ella asintió con la cabeza hacia él y agarró un refresco dietético.

—Hey, pequeña, ¿cómo estuvo tu excursión?

—Bien. Lindos niños.— Desenroscó la tapa y bebió, las burbujas recorrieron su garganta seca. —Voy a darme una ducha.

Sus ojos avellanas se estrecharon. —¿Qué te pasa?

¿Ella tenía una señal en su frente que decía: A KALLIE LA DEJÓ SU NOVIO?

—Nada.

—Ajá. ¿Has visto a Jake recientemente?

—No es tu condenado asunto, — ella chasqueó.

Su cara se volvió de piedra, y sus ojos cambiaron a un frío glaciar. Ella trató de no acobardarse.



La última vez que ella había visto esa expresión, él le había dado puñetazos a un marido abusador tan duro que el tipo probablemente todavía comía con una pajita.

Pero su cólera no estaba dirigida a ella. Se movió sigilosamente hacia la puerta.

—Detente. Necesito hablar contigo.— Sus cejas se juntaron en una expresión de preocupación, la que ponía cada vez que ella hacía algo que él consideraba peligroso: citarse con alguien, beber, trabajar en Alaska, alpinismo, beber, citarse con alguien...

Esperando la perorata, ella apoyó el hombro contra el marco de la puerta y luego frunció el ceño. Con círculos oscuros debajo de sus ojos y profundas líneas alrededor de su boca, él se veía como un animal atropellado. —¿Estás bien?

—Simplemente cansado. El servicio aéreo de rescate encontró el cuerpo de un excursionista hace dos días. Una mujer.

—Lo escuché.— Pobre Jake. Ella podía odiarlo y aún así sentirse apenada por él. —Se cayó del sendero.

—No, querida, ese es el problema... ella no se cayó. Alguien la asesinó. Y a otras durante los dos últimos años.— Él se restregó los ojos como si eso ayudara a su falta de sueño. —Tenemos a un asesino en serie en el área, y según parece él apunta a las mujeres pequeñas de cabello oscuro.

Kallie pestañeó. —¿Otras? ¿A nadie se le había ocurrido notar que había pequeñas morenas muertas por todas partes?

—Nadie lo relacionó... gracias a un médico forense que no se puede saber con qué lado del bisturí cortó.— Masculló por lo bajo, —Condenado bastardo incompetente.

—¿Pero finalmente lo averiguó?

—No. La excelente médica forense nueva que lo reemplazó lo hizo cuando le realizó la autopsia a la última excursionista.— La boca de Virgil se apretó. —Demasiadas contusiones eran del mismo tamaño y... diferentes en cierta forma a las de una caída. Alguien golpeó a esa mujer hasta matarla con una rama pesada.

—Oh Dios.

—Sí. La médica forense comenzó a chequear viejos archivos. Y entonces llamó al departamento de policía. Y ellos alertaron a todos los departamentos de policías del área.— Él movió sus hombros como si quisiera aflojar los nudos. —Dudo que alguien lograra dormir algo anoche.

—Seguramente incluso un médico forense incompetente se habría percatado...

—El asesino arroja los cuerpos por los senderos pronunciados para que parezca como si se hubieran caído.

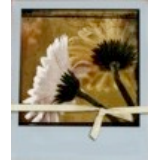
—Eso es... horrible.— Una sensación espeluznante comenzó en su columna vertebral y la recorrió hacia arriba. *Soy pequeña y de pelo oscuro.*

—Sí.— La mirada de Virgil recayó sobre su pelo negro, y le dirigió una dura mirada.

—Hasta que él sea atrapado, no vas a ningún sitio en el bosque sola.

Ella abrió la boca para protestar, percibió la determinación en su mirada fija, y lo reconsideró. *No seas estúpida.* —Bien. No tengo ninguna reserva hasta la semana próxima de cualquier manera. Atrapen al bastardo rápido, ¿de acuerdo?

—Lo estamos intentando, pequeña. Lo estamos intentando.



Esa noche, Jake condujo su camioneta lentamente hacia Bear Flat, intentando decidir si un soborno de chocolate ayudaría a suavizar el temperamento de Kallie. Las flores no lo llevarían lejos con su duende machista, pero ella había tenido helado de chocolate en su canasta de la tienda de comestibles un par de semanas atrás. Recorrió con la mirada el reloj de la consola. La tienda de comestibles tenía un horario de temporada turística y permanecería abierta por otra hora o poco más. Se volvió hacia el centro

Whipple y el tipo que hacía las entregas estaban parados hablando sobre la pasarela. El camión de refrescos bloqueaba el lugar delante de la tienda. Jake giró en U, estacionó al otro lado de la calle delante de la comisaría de policía, y bajó de su camioneta. Whipple tuvo una reacción tardía y frunció el ceño. Jake bufó. Si el reflejo de la tienda fuera un M16, el cuerpo de Jake estaría desperdigado a lo largo y ancho del cemento.

Cuando comenzó a cruzar la calle, escuchó, —*Hunt*, espera un minuto.— Masterson estaba de pie en el portal de la comisaría. —Necesito hablar contigo.

El tipo se veía como si hubiera envejecido una década en dos días. “Necesito hablar con tu prima, no contigo”, pensó Jake, pero no quería cabrear a los parientes de Kallie más de lo que lo estaban. —¿Hay algún problema?

—En cierto modo. Caminemos.— El policía no estaba con uniforme, y cuando comenzó a caminar por el entarimado, metió las manos en sus bolsillos.

—Escúpalo, Masterson. Tengo cosas que hacer.— Como conseguir algo de comida para llevar con el helado. Tener un picnic con Kallie. Él no había comido en todo el día; ¿lo habría hecho su duendecillo?

—Entonces escucha. — Masterson empezó a hablar, y en un plazo de cinco minutos, el apetito de Jake desapareció completamente. Sus botas caían pesadamente sobre las tablas de madera de la pasarela mientras intentaba comprender. *¿Un asesino en serie? ¿Por aquí? —¿Ha estado matando mujeres... morenas... durante dos años?*

—Sí. Le advertí a Kallie que se quedara cerca de casa.

Al pensar en que Kallie corría peligro, Jake se congeló en el lugar. Pero ella tomaría precauciones ¿verdad? Él se aseguraría malditamente bien de que lo hiciera.

—Si ella...— Él se percató de que los ojos de Masterson estaban llenos de lástima. *¿Lástima?*  
—Escúpelo, Masterson.

—Creemos que tu... novia... Mimi Cavanaugh, podría haber sido una de lo primeras.

Las palabras flotaron atravesándolo y luego rebotaron, pegándole justamente en el intestino.

—Mimi.— Su voz se volvió ronca. —¿Asesinada? ¿Ella no se suicidó?

La atención de Virgil se volvió hacia la calle cuando cruzaron al otro lado. Su mandíbula se tensó por un momento. —Su muerte se ajusta al patrón. Lo siento, Jake.

Mimi. Suaves ojos café, alta, voz tenue, tan dulce. ¿Algún bastardo la había lastimado? La rabia manó dentro suyo como un incendio forestal, y Jake la obligó a retroceder. El sol le quemaba los hombros, pero el sudor que goteaba hacia abajo de su espalda se sentía frío. —¿Tienen a algún sospechoso o pistas o alguna cosa?— *¿Alguien a matar?*



—La oficina del sheriff está trabajando con la información y acotando la lista. Es bastante difícil dado que sería un hombre solo, blanco y que vive en el área. Dado que los asesinatos en serie a menudo comienzan con amigos o familiares antes de incrementarse, están buscando los más cercanos a las posibles víctimas y sus relaciones.

Relaciones. —¿Estás diciéndome que soy un sospechoso?— No era realmente una sorpresa; a los policías no les gustaba el concepto del BDSM. Él dio un paso arriba encima de la pasarela del otro lado de la calle.

—¿Cómo va eso, Hunt?— El viejo que calentaba el banco de la tienda de alimentos lo saludó.

—Bastante bien, — contestó Jake.

Masterson asintió con la cabeza al hombre viejo cuando pasaron de largo, y continuaron, —No, tú estás fuera de la lista de sospechosos. El año pasado hubo un asesinato al comienzo de la primavera; tú y Logan ni siquiera estaban en el país. De hecho, eso eliminó a la mayor parte de los trabajadores de temporada.

—Parece como que hay demasiados sospechosos.

—Dios, sí.— Virgil se frotó la cara. —Nuestra policía está entrevistando a los de por aquí. Si conseguimos algunas discordancias, lo lanzaremos a los detectives del condado... o al FBI, quiénes probablemente caerán como un montón de langostas.

—Ajá.— Los policías compartían su territorio casi tan bien como los niños a sus caramelos, y seguro que no les haría ninguna gracia entregar información. —¿Qué quieres de mí?

—Eres un cínico bastardo, ¿no?

—Realista.

—El jefe necesita entrevistarte por la muerte de Mimi. Qué pasó, quién estaba cerca... ese tipo de cosas.— El policía miró a través de la calle hacia su comisaría. —Él tiene las entrevistas organizadas para la mayor parte del día de hoy, pero pensé que saberlo con anticipación te podría ayudar a recordar algo primero.

Y lo ayudaría a sobreponerse de la conmoción de saber lo que le pasó a Mimi. Una buena idea.

Y él apreció que le diera la noticia alguien que no fuera un desconocido. —Entiendo. Y gracias.

—No hay problema.

—Hola, chicos.— La Señora Reed sonrió, luego continuó quitando los capullos muertos de las flores amarillas en la mitad del barril. Ella y Vanessa, de Las Antigüedades de Vanessa, mantenían los barriles de la pasarela llenos de flores todo el verano.

—Sra. Reed.— Jake asintió con la cabeza, luego se detuvo delante de la tienda de comestibles. ¿Todavía debería ir a ver a Kallie?

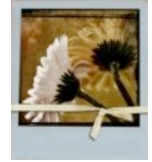
Masterson se detuvo también, y la evaluadora mirada que le dirigió a la tienda sobresaltó a Jake.

—Posiblemente no puedes creer que Whipple sea un asesino.

El policía no contestó.

—¿Por qué diablos pensarías eso?

—Él estuvo saliendo con ella antes que tú. ¿Aparentemente la abofeteó en público?



Jake asintió con la cabeza. Estando a la búsqueda de un dom sin saberlo, Mimi había confundido violencia con dominancia. Jake le había enseñado que la sumisión no implicaba el maltrato. —Él quedó muy enojado cuándo ella terminó la relación.

—Ha estado arrestado un par de veces por drogas. No obstante, él es sólo uno de los tantos posibles.— Masterson le disparó una mirada oscura. —Pero cuando estés recordando, trata de recordar cualquier cosa que tu novia haya dicho acerca de Whipple.

—Haré eso.— Sin embargo, él realmente no podía visualizar al bicho raro de Whipple en el rol de asesino. Cuando Masterson se marchó dando media vuelta, Jake asió la manija de la tienda de comestibles y vio el cartel de CERRADO en la ventana. ¿Ya? Chequeó su reloj de pulsera. El lugar debería permanecer abierto por otra hora al menos.

—Él cerró, — le dijo la Sra. Reed, mirando por arriba de sus flores.

—No creo que él alguna vez haya cerrado tan temprano.

La señora Reed presionó la tierra alrededor de una pequeña planta. —Nunca ocurrió antes.

Whipple no había cerrado la puerta con llave, así que Jake dio un paso al interior. Tal vez podría conseguir algo de helado y dejar algunos billetes sobre el mostrador. La mayor parte de las luces estaban apagadas, y Jake se detuvo para dejar que sus ojos se adaptasen. Alguien más alto que Whipple estaba aprovisionando los estantes del extremo más alejado de refrescos.

El hombre se enderezó. —La tienda está cerrada.

Un rayito de luz tiñó de color rojo su pelo, y Jake reconoció al repartidor que suministraba al alojamiento. —Ey, Secrist. ¿Dónde está Whipple?

—Ni idea. Se disparó hace un rato como un gato con su cola en llamas.

Masterson ocultó la luz de la puerta cuando entró. —¿Hubo una emergencia?— El policía preguntó.

—Nah. Habíamos estado hablando afuera.— Secrist tiró para arriba sus pantalones de camuflaje. —Él pensaba visitar a su novia después del trabajo. Dijo que ella estaba libre o algo así. Pero de repente, salió disparado, como loco. Puso las facturas en mis manos y me dijo que le pida a la Sra. Reed que cierre con llave cuando haya terminado.

¿Una novia? La boca de Jake se apretó, recordando el brazo de Whipple alrededor de Kallie en el bar y su oculta expresión de regocijo cuándo Jake dijo que se iba de viaje.

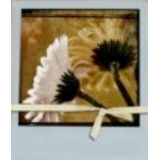
Y su furia cuando Jake regresó al pueblo.

Un asesino en serie en el área. Whipple había salido con Mimi también... había estado obsesionado con ella. Jake giró sobre sus talones y caminó a grandes pasos fuera de la tienda, sabiendo que él había llegado precipitadamente a conclusiones infundadas. Whipple no tenía las agallas para asesinar a nadie.

¿Así que por qué no se aflojaba ese nudo en su pecho?

Cuando la luz del sol del atardecer se inclinó a través de la puerta del granero y Mufasa se tumbó desgarbadamente sobre las limpias balas de pajas, Kallie comenzó la limpieza de los establos. Sí, estaba agotada, pero el trabajo mecánico de limpiar el estiércol se sentía bien.





Ordenar cuando todo lo demás en su vida se caía a pedazos. Ella había perdido a su no-del-todo-novio. Un asesino se movía libremente por el área.

Un asesino. Qué extraño. Trató de recordar si alguien de Bear Flat había muerto en los senderos, y un pensamiento helado se deslizó dentro de su mente. La novia de Jake se había suicidado... saltando desde un acantilado. No sabían por qué. ¿Y si algo diferente había ocurrido?

¿Haría alguna diferencia para Jake?

Ella sacudió la cabeza y derribó la esperanza. Él era demasiado parecido a Virgil, asumiendo la responsabilidad personal y absolutamente. Aunque alguien hubiera asesinado a su Mimi, Jake decidiría que era su culpa también. Por hache o por be. Kallie bien podría afrontar el hecho de que el hombre no podía... no quería dejar atrás a su antigua novia.

*No soy suficiente para él.* Eso dolía. Necesitando algo para sostenerse, levantó a Mufasa en sus brazos. Los fornidos nueve kilogramos de suave pelaje y ronroneo no llenaron el espacio vacío en el centro de su pecho, pero ayudó. Mi gato me ama, ¿y de qué manera patética llegué a necesitar saber eso?

Ella se deslizó dentro del fresco montón de pajas, se recostó en contra de un poste, y abrazó con suavidad al gato en su regazo. —Estoy cansada, — susurró.

Las orejas de Mufasa se movieron trémulamente.

—Y dolorida.— En todas partes. Su pecho, como si alguien hubiera enrollado bandas elásticas a su alrededor. Los músculos de su estómago, los músculos en la unión de sus muslos, los músculos interiores del muslo. Bueno, ella sabía por qué su parte inferior dolía, y no iba a pensar en ninguna de esas razones, ni en la última vez que él había puesto su brazo debajo de su rodilla, levantándole la pierna para poder entrar más profundo y...

Maldito sea él de cualquier manera. Sus ojos picaban, y el nudo oprimiendo su estómago se hizo más pesado. Colocó su mejilla sobre la peluda cabeza de Mufasa y suspiró afligida. Debería conformarse con tener una familia que la ama, ¿pero era pedir demasiado tener a un hombre para ella? ¿Aunque él no la amara? Otras mujeres lo conseguían... *¿por qué yo no, maldición?*

No encontró una respuesta... nunca lo hacía.

En lugar de eso acarició al gato y pensó en la reacción de Jake en la carpa y en cómo había evitado él tan cuidadosamente comprometerse después de lo de su novia. —Mufasa, no puedo pelear contra eso. Aunque no hubiera soltado... eso... él igual se habría deshecho de mí tarde o temprano.

Ella se había metido en la relación con sus ojos abiertos... nadie podía decir que Jake le había mentado... pero sus sentimientos habían cambiado. Jake le había dejado claro que no quería su amor, y ella no debía... no podía... jugar juegos arriesgados con sus emociones. Se frotó el pecho. ¿Cuántas veces podría sobrevivir al rechazo de las personas que amaba?

El sonido de las ruedas de un vehículo en la grava le hizo levantar la cabeza. ¿Jake? Mientras Kallie se quedaba sin aliento, Mufasa saltó de su regazo para pararse en el portal y espiar hacia fuera. Kallie se empujó sobre sus pies, con corazón acelerado, y se detuvo. *No, terminé con él.* Aunque Jake había venido, ella no iba a ir dando tumbos como un perro idiota que amaba a una persona sin importar lo mal que lo trataba. Se detuvo al lado de Mufasa. —No soy un perro... soy una gata. Patéame y me alejaré, ¿no es así, Mufasa?

Una cabeza peluda dio un cabezazo en su pierna en conformidad.



Ella salió del granero y vio un coche, no una camioneta. Un hombre salió, y reconoció el cabello rubio arenoso y el rostro regordete.

—Ey, David, — dijo sin entusiasmo. —¿Qué te trae arriba de la montaña? ¿Estás haciendo entregas ahora?

Sin hablar, se acercó a ella. Sus ojos café se veían... extraños. —Kallie. Vine a verte cuando vi...— Su cara se oscureció. —Cerré el negocio temprano para venir aquí.

Él nunca cerraba temprano. —¿Por qué?

—Tuve una charla con Jake esta mañana.

¿Jake? Su espalda se rigidizó, y ella recurrió al tono que la Tía Penny utilizaba con vendedores groseros. —¿Disculpa?

—Tú ya no estás con él, ¿verdad?

—Eso no es asunto suyo.

—Oh pero lo es.— La agarró del hombro con una mano, y le dio una sacudida. Su boca se movió por un segundo como una trucha pescada. —El bastardo no es adecuado para ti. Eres demasiado buena para él. No...— la sacudió otra vez... —somos nosotros. Estamos hechos para estar juntos. Tú me perteneces.

¿El hombre había perdido la cabeza? —Mira, David, yo me siento halagada de que tú...

—Puedes mudarte conmigo, — la interrumpió, sus palabras ahora salían a borbotones casi demasiado rápido para poder seguirlos. —No deberías estar aquí viviendo con un montón de hombres de todos modos, aunque sean tus primos...— el talante de su expresión cambió tan rápidamente, de placer a ira, que le puso los nervios de punta... —no me gusta esa asociación con los Hunts en absoluto.

—Te estás moviendo un poco rápido para mí. Sólo salimos un par de veces.— Ella intentó tomar distancia, pero él no la dejó alejarse.

—Eso está bien. Llegaremos a conocernos realmente bien.— Otra vez ese cambio, como si sus emociones lo controlaran.

El rubor en su rostro y la forma en que su mirada se detuvo en los pechos le envió una advertencia, y comenzó a sentir frío a pesar del calor de la noche. Ya era suficiente.

Ella no quería tener que asestarle un puñetazo, así que le apartó de un empujón la mano de su hombro y dio un paso atrás. —Tú me gustas, David...— *y voy a reconsiderar eso ahora mismo...* —pero no estoy interesada en estar con otro hombre. Con ningún hombre, realmente, durante mucho, mucho tiempo. Simplemente no voy a...

—Es por ese bastardo de Hunt. Porque te lastimó.

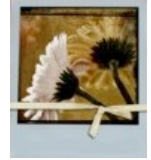
*¿Lastimarme? Arrancó mi corazón directamente de mi pecho.* —No quiero hablar de eso. Sólo...

—Él se fue del pueblo, ya sabes.— Trató de alcanzarla, y ella dio un paso atrás otra vez. —Sí, compró alimentos para al menos una semana. Se fue de pesca. Sin ti. Él...

Mientras sus palabras la acuchillaban, ella dio otro paso tambaleante hacia atrás. El dolor le anudó la garganta cerrándola hasta que las únicas palabras que ella pudo forzar a salir fueron: —Vete.

—Kallie, necesitas mantenerte lejos de Hunt. Él lastimó el corazón de Mimi también. Mi hermosa, hermosa Mimi.

**CHERISE SINCLAIR**  
**Amo del Abismo**  
**3° de la Serie Amo de la Montaña**



Mientras el miedo se extendía hacia arriba de su columna vertebral, él la agarró del brazo.



## CAPÍTULO 11

En el momento en que Jake tomó el desvío, sus dedos habían abollado la cubierta del volante. Giró la camioneta hacia el camino de los Masterson sin desacelerar, y la grava se desparramó a través del follaje. Otro coche giró justo detrás de él... el patrullero de Masterson.

Cuando su camioneta entró en el patio cubierto de grava, Jake divisó a las dos figuras que estaban en el granero. Whipple tenía a Kallie agarrada por el brazo. La furia brotó de él. Así que era Whipple.

*El condenado asesino.*

Su camioneta patinó para detenerse justo al lado de ellos, y Jake saltó fuera de la puerta.

Agarró a Whipple por su pechera y lo sacudió, luego lo arrojó a través del patio. Comenzó a ir detrás de él. —Bastardo. Si...

Masterson se interpuso entre ellos y palmeó una mano en el pecho de Jake. —Despreocúpate, Hunt. Mi trabajo.

Jake se detuvo. La grava parecía teñida de rojo mientras él sobrellevaba la furia como un caballo corcoveando, intentando ponerla bajo control.

Masterson agarró con fuerza a Whipple. —¿Qué diablos estabas haciendo, Whipple?

Viendo el fuerte agarre del policía sobre el brazo de Whipple, Jake se volvió a Kallie, examinándola cuidadosamente. Las ropas intactas, ninguna magulladura ni cortes. —¿Estás bien, dulzura? ¿Te lastimó?

—No, por supuesto que no, y seguro que no necesitaba vuestra ayuda.— Ella observaba mientras Virgil empujaba a Whipple dentro del coche de policía. —¿Por qué diablos lo arresta?

—¿No te contó tu primo sobre el asesino?

Su rostro palideció. —¿David?

—Tal vez. Parece.— Whipple podría haber asesinado a Mimi. Jake todavía no podía quitar su mente de eso, pero el bastardo había puesto sus manos sobre Kallie, y eso enfureció a Jake de nuevo. —Él podría haberte matado, maldición.— Curvó los dedos alrededor de sus hombros, necesitando sujetarla.

Ella comenzó a moverse hacia adelante dentro de sus brazos, entonces se detuvo. —Apártate.

—¿Qué?— *Esta mañana. Nuestra pelea.* En su preocupación por su seguridad, él había olvidado eso por completo. —Kalinda, lo siento. Déjame...

—Detente.— Ella retrocedió, mirándolo como había mirado a Whipple. —No quiero oír nada de lo que tengas que decir, y no te quiero cerca mío.

El suelo se movió debajo de sus pies por su voz helada y el dolor en sus ojos. La culpa lo abrumó. Él había estado preocupado por no lastimar a una mujer otra vez, y aún así hizo exactamente eso. —Kallie...

Él oyó el crujido de ruido de pasos, y entonces Masterson lo empujó alejándolo de Kallie. Su voz sonó tan fría como la de su prima. —Te estás yendo ahora, Hunt. Sube a tu camioneta.

—Kallie y yo necesitamos hablar.



—No.

Jake se detuvo, consideró la postura determinante de Masterson, y se dio por vencido. Podría luchar con él, pero pelear con un policía... y con el primo de Kallie... era una situación sin salida. Incluyó la cabeza en asentimiento y dio un paso atrás.

La voz de Masterson se atenuó. —Pequeña, ¿estás bien?

Jake oyó el aliento trémulo que Kallie tomó y luego la mentira. —Estoy bien.

—Infierno, dulzura, desearía poder quedarme, pero...

—No, primo.— Ella recorrió con la mirada a Jake, y la mirada apagada en sus ojos cortó como un cuchillo a través del corazón de Jake. —De hecho, no estaré aquí. Voy a ir arriba de la colina y sentarme a la orilla de mi riachuelo.

El policía frunció el ceño. —Prefería que te quedes aquí. Nosotros todavía...

—Quiero salir de aquí. ¡Déjame salir!— Dentro del patrullero, Whipple golpeó su hombro contra la puerta.

—Vete, — dijo Kallie.

Masterson le dirigió una mirada frustrada y sacudió su barbilla en dirección a Jake. —Muévete, Hunt. Te encontraré en la comisaría.

—Kallie...

—Vete, Jake. Sólo... vete.— Su voz era apagada... sin cólera, sin calor, sin vida.

El doloroso nudo en su pecho permaneció con Kallie cuando sacó una botella de agua de su mochila-siempre-lista-para-salir. Permaneció mientras acariciaba a Mufasa, mientras comprobaba a los caballos en el corral. Wyatt y Morgan retornarían antes de que oscurezca, así que los animales estarían alimentados. Todo lo que ella quería era escapar.

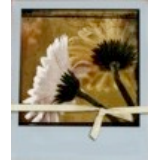
La presión se alivió un poco cuando subió por la colina. El perfume de pino la rodeó, y las palabras odiosas que ella casi le había gritado a Jake se desvanecieron dentro de la quietud.

Arriba y más arriba. Su respiración se hizo más dificultosa cuando sus músculos se esforzaron por la subida pronunciada. El esfuerzo de ascender alrededor de los árboles madereros caídos después de la última tormenta, saltando los afloramientos duros como una piedra, y esquivando las ramas que colgaban bajo la mantenían ocupada. Quizás alguien debería dedicarse al mantenimiento de los senderos este verano. Pero sin prisa. No había necesidad de mantener un sendero privado cuidado como los del Alojamiento La Serenidad.

Su mente huyó de los recuerdos del alojamiento como si hubiera pisado un nido de avispas amarillas. *No pienses en él.* Dejaría todo en suspenso hasta que llegara a su lugar especial. Si comenzara a llorar ahora, no sería capaz de ver el camino. *Y sólo con ver lo que ese bastardo me hizo... no llores, maldición.*

Los rojizos rayos destellaron a través de los árboles cuando el sol quedó suspendido sobre las montañas del oeste. La puesta de sol. Estaría anocheciendo cuando llegara.

El pensamiento de su tranquilo santuario la reconfortó. Poco después de que se había mudado con los Mastersons, el Tío Harvey la hizo subir a la montaña. Le había dicho que cada niño había seleccionado un sitio privado como propio... un lugar para combatir a sus demonios, sus cóleras,



sus tristezas. Le había dicho que encontrara un lugar para ella misma, porque necesitaría un lugar para escaparse de un grupo familiar con cuatro hombres cabezas-duras. Sonrió, recordando cuando él los había llamado así. Ella había usado su santuario del bosque a menudo esos primeros años.

*Allí.* Las rocas blancas del río marcaban el desvío hacia su lugar. Se detuvo en la cordillera para recobrar el aliento y dejar que la brisa enfríe el sudor en su rostro. El sonido de goteo de su pequeño arroyo la llamaba. *Mi lugar.* Con cansado alivio, dejó el sendero y se encaminó a su santuario.

El bastardo de Masterson siguió muy de cerca a Jake todo el camino de regreso al pueblo, no dándole oportunidad de dar la vuelta. Así que cuando llegaron a Bear Flat, Jake estacionó al otro lado de la calle delante de la tienda de comestibles, detrás del camión de reparto de Secrist, luego caminó tranquilamente hacia la comisaría como un ciudadano cooperador. Masterson asintió con la cabeza en aprobación.

Él esperó hasta que Masterson sacara a rastras a Whipple de la parte trasera y tuviera las manos llenas con el hombre furioso. En ese momento Jake dio media vuelta y se dirigió directamente hacia su camioneta. Haría que Kallie lo escuche de alguna manera...

—Hunt, espera un minuto, — Masterson gritó. Maldición. Jake comprobó su espalda para ver lo que sucedía detrás de él. Un oficial uniformado llevaba a Whipple dentro de la comisaría mientras Masterson caminaba a zancadas cruzando la calle detrás de Jake.

Al diablo con esto. Kallie *no* estaba bien como había dicho. Ella no debería estar sola. A pocos centímetros de su camioneta, se dio vuelta y enfrentó al policía. —O arréstame o vete al infierno.

—Ningún arresto, Hunt. Estoy de relevo.

—¿Y?— Jake recorrió con la mirada las montañas, donde el sol casi tocaba los picos. Necesitaba irse.

—Y esto.— El policía le dio un puñetazo a Jake tan duro que se tambaleó hacia atrás.

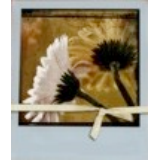
La mandíbula de Jake ardió de dolor. ¿Qué diablos? Por un segundo, se quedó parado, aturdido. Entonces la furia emanó a través de sus venas. *Fue un infierno de día. No necesitaba esta clase de mierda.* Se estrelló contra el policía y le disparó un puño directamente en el estómago.

Jake le atrapó un puño en respuesta y le bloqueó el otro. Moviéndose a un lado, Jake casi se tropezó con las cajas de bebidas apiladas y vio la cara conmocionada de Secrist. El pobre tipo de la entrega actuaba como si nunca hubiera visto una pelea a puñetazos antes. *Sólo observa, amigo. Verás lo suficiente.*

Pilló a Masterson con un puño lo suficientemente duro como para derribarlo hacia atrás en contra de la camioneta. —¿De qué diablos se trata esto?

—Bastardo hijo de puta.— Masterson se limpió la sangre de su barbilla. —Te advertí que no lastimaras a Kallie.

Oh, maldición. Cuando Jake vaciló, Masterson dio en el blanco con un golpe corto en las costillas.



*Condenación.* Jake lo asestó antes de que Masterson pudiera retirarse, golpeándolo en la boca, y siguió con un golpe en el estómago que dobló al policía por la mitad.

Cuando Masterson se enderezó y levantó nuevamente sus puños, Jake dio un paso fuera de su alcance. Kallie probablemente lo cagaría a palos si él hiciera que su primo terminara en un hospital. —Ya sé que la lastimé. Maldición, Masterson, quiero enmendarlo.— Él frunció el ceño. —Si puedo lograr que ella me escuche. ¿Toda tu familia es tan testaruda?

—Sí.— Masterson no se había movido, todavía en posición de combate. —¿Enmendarlo cómo?

—Sin importar lo que cueste.— Jake se tocó su mandíbula palpitante. —Bonito golpe, imbécil. La amo, sabes.— Las palabras salieron y lo aturdieron dentro del silencio. ¿Qué diablos? Pero la innegable exactitud lo inundó... y luego lo golpeó lo suficientemente duro que se sintió como si hubiera tenido un Magnum 44 en el pecho. —Carajo, — dijo, y la maldición brotó sonando como la respiración dificultosa de un tío viejo.

Masterson resopló una risa. —Apuesto que eso dolió más que mis puños.

No me digas. Jake se desplomó contra el lado de la camioneta al lado del policía. —Lo hizo, hijo de puta. Y me imagino que va a doler mucho más antes de que ella termine.

—Hunt, ella va a desgarrarte como picadillo y dejarte sangrando en la mugre.

El policía aparentaba estar bastante malditamente feliz por eso.

Jake se enjuagó la sangre de la boca. —Muchas gracias. Ahora si me permites...

—Nop.

—¿Qué?

—Lo siento, pero el jefe quiere verte ahora.— El policía asintió con la cabeza hacia la comisaría, luego miró hacia arriba al cielo oscureciéndose. —Además, Kallie bien podría pasar la noche en su lugar especial del riachuelo mientras usa cada palabrota de su vocabulario. Mejor si le das hasta mañana para enfriarse.

¿Esperar hasta mañana? Demasiado tiempo. Jake lo consideró. Tenía una linterna en la camioneta, y había ascendido por senderos en la oscuridad antes. —¿Sólo hay un único camino, verdad? ¿Sólo el del oeste de tu cabaña?

Masterson frunció el ceño y luego asintió con la cabeza.

—¿Cómo encuentro ese lugar?

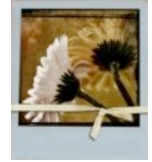
El policía cruzó los brazos sobre su pecho. —Vendrás y responderás el interrogatorio primero.

—Trato hecho.

—Su santuario está al lado de un riachuelo. Casi media a ochenta metros subiendo el sendero. Observa que en el lado izquierdo está su nombre marcado en las piedras blancas. Un pequeño camino conduce cuesta abajo al arroyo.— Masterson frunció el ceño. —Sabes que todavía no me gusta tu... hobby.

—No pregunté tu opinión.— Jake se frotó las costillas doloridas. —Si quieres la mía: alguien que usa la posición del misionero dos veces seguidas debería estar preso.

Masterson se atragantó con una carcajada.



La perra. Él nunca debería haberla dejado vivir. Ahora veía lo que había ocurrido... su maldad había recaído sobre dos buenos hombres, dos hermanos, hasta que se enfrentaron a golpes en la calle. Y Hunt pensaba arrastrarse de nuevo hasta ella. Aún después de que los hombres se habían ido, las palabras del policía resonaban en sus oídos: ... *dejándote sangrar en la mugre.*

Su estómago se revolvió, y corrió dentro de la tienda, apenas logrando llegar al pequeño cuarto de baño de la parte trasera antes de que todo dentro de él se derramara. Vomitó una y otra vez, su estómago hecho un nudo. El miedo recubrió su piel. ¿Había tomado él una parte de su maldad?

Eventualmente el malestar pasó. Después, se limpió la boca y usó una toalla de papel para secar el sudor de su rostro. Sus manos temblaban como si tuviera Parkinson al igual que el viejo Gus, y el terror le cortó la respiración. ¿Se estaba muriendo ahora? Deliberadamente envenenado por los demonios para que no pudiera cumplir con su deber.

No podría dejarlos ganar. Exhaló lentamente, obligándose a calmarse, y el temblor se calmó. El veneno no había causado su malestar entonces. Sacudió la cabeza ante su debilidad que había dejado que su pasado lo abrumara. Ver la pelea lo hizo recordar.

Recuerdos horribles... Aún después de que se había dado cuenta de que todo fue culpa de *ella*, que ella era mala, él todavía se había arrastrado de regreso a Gloria una última vez... luego de tantas veces... y le había rogado que regresara con él. Llorando, le había acariciado su sedoso y negro cabello.

Ella se había reído de él. Sus ojos oscuros habían brillado, llenos de maldad. Su voz lo había desgarrado, arrancando pedazos de su alma con cada palabra. —*Eres un perdedor. Ni siquiera puedes lograr una erección. Lárgate y déjame en paz.*

Ella había comenzado a dar media vuelta como si él no fuera nadie, y entonces... en ese mismísimo momento él había visto su primer demonio. Cómo apareció en los ojos de ella y se deleitó por su dolor. Su mano se había levantado... por sí misma, no bajo su control... y su puño la había golpeado una y otra vez.

Los chillidos del demonio sucumbiendo chirriaron a través de sus oídos hasta que él pensó que moriría de dolor. Pero cuando la maldad había muerto, el silencio lo había llenado de poder hasta que él se sintió invencible.

Y fue un hombre otra vez.

Con el recuerdo de cómo se había fortalecido, cómo había tomado el deber de un hombre, el poder lo desbordó. El temblor desapareció. Él auto-examinó sus manos... grandes y fuertes manos, capaces de hacer lo que debía hacerse. Se puso de pie.

Andrew pasó un paño sobre el fregadero y el inodoro, dejando el cuarto de baño limpio y ordenado. Cerró la puerta. Cuando salió dentro de la gris penumbra, notó el resto de las cajas ubicadas sobre la pasarela. Tenía que terminar su trabajo aquí. Pero la urgencia retumbaba como un tambor dentro de él.

Nunca la debería haber dejado vivir, allí en ese camino solitario. Y a causa de su incertidumbre, de su debilidad, ella había destruido a un hermano.

Pero estaba sola ahora... ahora mismo. Recluida en su lugar especial, indudablemente estaría regodeándose de su víctima, mientras la maldad la rodeaba y cubría de mugre los bosques. Él no podía esperar; tenía que actuar ahora. Ese era su trabajo.





Caminó alrededor de las pilas y se metió en su camión, encendiendo los focos delanteros mientras la oscuridad se derramaba abajo de la montaña.

Jake nunca había visitado la comisaría de Bear Flat antes, y no estaba demasiado impresionado. El lugar tenía la apariencia de ser incluso más pequeño que el cuarto principal de La Serenidad. Una habitación de tamaño insignificante con una mesa en el medio y un par de escritorios metidos en los rincones. Un tablero de anuncios, una pizarra blanca para cronogramas, teléfonos por todas partes. El jefe de policía tenía una oficina del tamaño de una letrina.

Allí dentro, Jake impacientemente contestó las preguntas que le hicieron Chief Jackson y Masterson. ¿Cuándo había visto a Mimi por última vez? ¿Ella había hablado de Whipple? ¿La había visto alguna vez lastimada?

—Sólo una vez, — le contestó al jefe alto y flaco. —Cuando terminó la relación con Whipple, él le dio una bofetada en público.— La mandíbula de Jake se tensó cuando recordó las magulladuras en su piel suave, los labios hinchados y el ojo morado.

—Conociéndole, estoy sorprendido de que dejaras que eso sucediera, — dijo Masterson desde su posición contra la puerta.

Jake detectó la trampa. ¿Decirle a un policía que él había cagado a trompadas a un ciudadano local? No.

La diversión destelló en los ojos de Masterson.

—Un par de preguntas más, Hunt, y te dejaremos ir, — dijo Jackson. —Cuando Mimi...

—Jefe.— Un policía que se veía demasiado joven para incluso conducir entró. —Lo siento, Jefe. Aparentemente de la única cosa que podemos culpar a Whipple es de consumir cocaína, y él incluso admitió eso. Parece pensar que inhalar cocaína lo ayuda a ser más... arremetedor... con las mujeres.— Él hizo una mueca de repugnancia y le entregó al capitán dos hojas de papeles.

—Desafortunadamente tiene una coartada fuerte para uno de los asesinatos.

El jefe hojeó una de las hojas, y su boca se aplastó en una línea delgada. —Dale una advertencia... una seria. Y suéltalo.

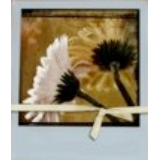
Cuando el policía salió, dejando abierta la puerta detrás de él, Chief Jackson le dijo a Masterson, —él fue el padrino de boda de un compañero de universidad. La familia lo confirmó y envió por fax las fotos también.

Masterson frunció el ceño. —Podría haber salido inadvertidamente y haberlo hecho, luego regresar.

—La boda tuvo lugar en Nueva York, — dijo Jackson con voz dura.

—¡Maldición!— Masterson estampó un golpe en la pared con la mano abierta. Incluyó la cabeza por un segundo y luego se enderezó. —Está bien. Sigue con el próximo.

—Espera un minuto.— El jefe escudriñó la otra hoja de papel y frunció el ceño. —Hay nueva información del departamento del sheriff. Dice que correlacionaron las informaciones de las familias de las víctimas y los amigos.— El jefe se pellizó el puente de la nariz. —Todas las víctimas tuvieron una pelea con un novio o un marido el día que desaparecieron. Peleas fuertes. En público.



—Espera un momento, — dijo Jake. —¿Estás diciendo que el asesino las mató a causa de una pelea? ¿Con otra persona?

—Podría ser. Los asesinos en serie viven una realidad diferente, y matarían por las razones más increíbles.— El jefe Jackson inclinó su cabeza. —Así que, Hunt, ¿peleaste alguna vez con Mimi en público?

—Nunca.

—Yo lo hice.— David Whipple apareció en el portal. Un brillo de sudor recubría su pálido rostro. Curvó la mano alrededor del marco de la puerta, y los nudillos se pusieron blancos. —En mi tienda. Después de que ella y Hunt rompieron.— La cólera oscureció su rostro, luego desapareció y sus ojos se inundaron de lágrimas. —La quise recuperar. Incluso le imploré.

Jake sintió un momento de compasión.

—Ella dijo que no. Dijo que iba a mudarse a San Francisco. Le grité.— Whipple se restregó la manga sobre sus ojos. —Le dije que era una perra. Nunca pensé...

—¿Quién más estaba en la tienda, David?— preguntó Masterson suavemente. —¿Puedes recordarlo?

Whipple se apoyó contra la puerta, su equilibrio, obviamente, inestable. —Sí. Me sentí avergonzado de que me hayan oído perderla. Había un par de leñadores. Pero por lo que sé... ellos son homosexuales.

El jefe sacudió la cabeza. —Probablemente no fueron ellos. Las víctimas fueron violadas sexualmente después de la muerte.

La repulsiva información le pegó a Jake como un ariete en el pecho. *No a Mimi*. La mano de Masterson sobre su hombro lo devolvió a la realidad... a una peor realidad que antes.

—¿Alguien más?— El jefe le preguntó a Whipple.

—Esos eran los únicos hombres. Una mujer bombero. La señora Anderson. Samantha... ella debe de haber tenido alrededor de diez años.— Frunció el ceño. —Oh, el proveedor de refrescos... Andrew... estaba en la parte trasera, terminando una entrega.

*¿Andrew Secrist?* El aire se escapó de los pulmones de Jake con una bocanada explosiva. Secrist había observado la pelea entre él y Masterson. *Una pelea*.

Él se lanzó afuera de la comisaría con tanta fuerza que la puerta se estampó contra la pared. Oyó ruidos sordos de pasos detrás de él. Se detuvo con un patinazo delante de la tienda de comestibles, y Masterson se paralizó al lado de él.

Justo cuando el miedo estallaba en Jake, oyó la maldición de Masterson.

Bajo el diminuto resplandor de un farol, un montón de refrescos todavía estaban ubicados sobre la pasarela. El camión de reparto se había ido.



## CAPÍTULO 12

Incapaz de encontrar un poco de apetito, Kallie se apoyó contra un leño de su pequeño fuego. El suave sonido del viento en las altas ramas de los pinos, el crepitar de la madera ardiendo, el gorgoteo de la corriente, la reconfortaron... y profundizaron más su soledad. Recordó otras tardes cuando la profunda risa de Jake se había añadido a las melodías de la tierra salvaje. Como dos noches atrás, se habían sentado tan cerca juntos que su hombro se había rozado contra el de ella cuando avivó con otro leño el fuego del campamento. Cuando ella había temblado de frío, él la había acercado más, calentándola con el calor de su cuerpo.

Lanzó una piña dentro de las llamas y escuchó el chasquido sonando cuando las semillas se inflamaron, con todo su potencial quemándose para ceniza. Parecía ser lo correcto.

Su corazón dolía como un músculo roto, y ella era la única culpable. Aún sabiendo que él no se quedaría, todavía había seguido adelante. Justo como las películas románticas favoritas de Serena... donde los amigos de la mujer le advertían y ella igual iba directamente hacia el desastre. Kallie siempre había querido pegarle a la protagonista en la cabeza y decirle para no sea una idiota total.

*Idiota, aquí.*

Al menos ella supo cuándo cortar la película. Incluso si él se pusiera de rodillas y rogara, ella nunca tendría nada que ver con él otra vez. No es que él lo quisiera tampoco.

Todo lo que él había dicho más temprano fue, —*Kalinda, lo siento.*— Por supuesto que él lo haría. Por supuesto que él se sentía mal porque, a pesar de ser a un imbécil cobarde, era maravilloso, afectuoso, fuerte, listo, y...

Con un bufido de disgusto, se enjugó las lágrimas. ¿Podría ella ponerse más sensiblera?

*Sí, duele. Supéralo y sigue adelante.*

Tomó su gubia, sacó su trabajo actual de la mochila, y respingó cuando vio la figura esculpida de Jake. Debería haberse tomado un tiempo en encontrar algo diferente.

Bien, tal vez simplemente recortaría algunos pedazos de él. Pero el pensamiento le produjo una punzada. Mientras trabajaba, la necesidad de concentrarse le trajo su paz. Ella cuidadosamente añadió cabello colgando sobre su rostro y escondió su cicatriz. Luego un oído.

Después de que lo terminara, lo guardaría bien y no lo miraría hasta que tuviera... oh, ¿tal vez setenta años más o menos? Tal vez algún día los recuerdos de cómo su mano le ahuecó el rostro, de cómo la acurrucaba él en contra de su lado, de cómo sonaba su retumbante voz cuándo la embromaba y la llamaba su duendecillo... Tal vez algún día ella lograría pensar en el mes pasado como un momento maravilloso, sin llegar a lamentarse por no sentir su toque o verlo.

Verlo... *Oh, no, no, no.* Ella tendría que verlo con otras mujeres. Incluso su bronca no era suficiente para superar la forma en que su estómago se retorció con náuseas ante el pensamiento. Maldición, ¿cómo resistiría eso alguna vez? ¿Y si las invitaba a salir a Gina o a Serena, y ella tuviera que oír cada trocito de información de lo que él hizo?

Su cuchillo raspó abajo. Duro. Demasiado duro, desgarrando la barbilla de la figura.



Las lágrimas llenaron sus ojos, ¿y no era eso estúpido? Como si ella pudiera lastimar a un hombre de madera.

Como si ella alguna vez pudiera lastimar a Jake.

—Al diablo con esto. — Arrojó el cuchillo hacia su mochila. Aterrizó con la punta hacia abajo en la tierra, el mango estremeciéndose. Doliéndole por dentro, lanzó al hombre de madera en el fuego.

El suave pino ardió caliente y rápido.

Dudando de que el sueño ayudara, se puso de pie de cualquier manera. Ella no se había molestado en traer una carpa. No estaba pronosticada lluvia, y en esta época del año, el bosque seco atraía a pocos insectos. Lanzó su colchoneta sobre el suelo, la desenrolló, abrió la cremallera de su bolsa de dormir, y gateó adentro.

Su cuerpo se sentía lento, pesado. Probablemente el *SPM*<sup>21</sup>. Resopló una risa amarga. Por Jake, ella había pedido una cita con su doctor para conseguir píldoras anticonceptivas. No tenía necesidad de ellas ahora. Así que, oye, había encontrado el lado positivo de todo esto: podría cancelar la cita y mantener sus piernas lejos de los estribos.

Un restallido de algo en la maleza atrajo su atención. Probablemente un oso comprobando la situación de una posible de comida. El pobre tonto no encontraría nada.

A falta de apetito, ya había colgado su pequeño escondite de emergencia en el alambre que el Tío Harvey había levantado años atrás. Ella lo recorrió con la mirada, una bolsa pequeña y negra en contra de las estrellas. Aislada en el cielo de la noche.

Como ella. Suspiró cuando la pena la deprimió, su propia fuerza inmutable, como la gravedad. El suelo rocoso podía sentirse como un colchón de plumas ahora, pero alrededor de las cuatro de la madrugada, sus caderas registrarían cada bulto. Plegó las manos detrás de su cabeza. Los altos pinos atravesaban el cielo nocturno como flechas oscuras, y por encima de ellos, las estrellas llenaban el cielo. Miles y miles de estrellas, millones... cada una con sus propios sistemas solares y sus propios planetas.

Tal vez otras civilizaciones vivían en esos planetas. Otras formas de vida siguiendo sus propios caminos. *Y a ninguno de ellos le importaría que Jake Hunt rompiera mi corazón.* Cuando se mordió los labios para contener las lágrimas a raya, miró las estrellas y esperó que la luna se elevase.

Aprovechándose de una sección recta de la ruta, Jake presionó el botón de apagado del altavoz de su teléfono celular. Él apenas había terminado la llamada a Logan antes de que el servicio se terminara. El alojamiento estaba más cerca de los Masterson que del pueblo, así que Logan debería llegar justo cuando Jake y Masterson lo hicieran. Un hombre más para un total de tres. Una lástima que los otros dos Mastersons no habían retornado de su excursión aún. Pisó el acelerador para alcanzar el coche de Masterson.

Las curvas comenzaron otra vez, y los neumáticos de la camioneta chillaron al tomar una curva demasiado rápido. Su hombro golpeó contra la puerta. Ellos podrían necesitar la ayuda de Logan, si la mierda comenzara a desparramarse por todos lados.

---

<sup>21</sup> SPM: Síndrome Pre Menstrual. (N. de la T.)



*¿Qué tipo de comisaría tenía sólo cuatro policías y un jefe? ¿Y dos de ellos en otros lugares?*

El Jefe Jackson creía que Secrist había entrado en pánico y huido, por lo que uno de los policías se había dirigido a la casa de Secrist en las montañas al este de la ciudad. Otro había ido a establecer un control de carretera. Jake podía ver la lógica en el proceder de Jackson. Después de todo, Secrist fue testigo de dos hombres peleando, no de un hombre y una mujer. Pero no podía olvidar las palabras de Jackson: *Los asesinos en serie viven en una realidad diferente, y matan por las más condenadas razones.* Pero ni Jake ni Masterson, correrían el riesgo de que Jackson estuviera equivocado. Secrist había salido inmediatamente después de su pelea. Si fue tras Kallie...

*Por favor, que lo atrapemos, cabrón.*

Por supuesto, los policías de La Oficina del Sheriff del condado de Mariposa estaban en el camino, se acercarían a Bear Flat... eventualmente. Jake apretó los dientes. *Nunca hay un policía cuando lo necesitas.*

Y las mujeres nunca estaban donde deberían. Kallie no lo hizo deliberadamente, pero él quería gritarle de todos modos por haberlo asustado dos veces el día de hoy. Tal vez lo haría sentirse mejor. *Dios, que esté viva. Segura.*

Iluminado por la luz de los faros, un ciervo saltó de la selva delante del coche de Masterson, y las luces de frenos brillaron.

—¡Joder! — Jake pisó sus frenos. Mientras el coche del policía coleaba, Jake controló su camioneta del patinazo y pisó el acelerador de nuevo. Ambos vehículos siguieron adelante, por el sinuoso camino de grava.

Concéntrate... sólo... en... la... carretera,... no... en... lo... que... podría... estar... pasando... en cualquier lugar... Jake condujo por lo que pareció eterno mientras los minutos y kilómetros se extendían hasta el infinito. Finalmente el desvío a la carretera de tierra de los Masterson apareció.

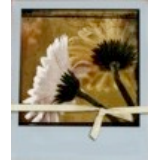
El polvo de la camioneta de Logan todavía flotaba en el aire cuando Jake se acercó a la casa detrás del patrullero.

Cinco minutos después, los tres hombres recorrían el sendero, linternas titilantes sobre troncos y ramas. Masterson llevaba su pistola. Logan había llevado a Thor. Jake estaba armado con su propia furia.

Le encantaba el bosque por la noche. Cuando Andrew alcanzó la colina, la brisa enfrió su piel humedecida por el sudor y disipó el veneno que permanecía detrás del demonio. Agitó su linterna de un lado a otro sobre el sendero, comprobando el camino que tenía por delante, y estudiando el lado izquierdo para encontrar las piedras blancas. Sólo unos pocos minutos atrás, había encontrado su arma en una trampa para cazar animales donde las ramas fuertes fueron quebradas y estaban esparcidas a lo largo del camino. Una rama tenía el tamaño de un bate de béisbol. Después de haberla limpiado, ya tenía su garrote... su instrumento de castigo y muerte.

La muerte era la única solución. Una vez que un demonio infectaba a una mujer, se aferraba como un parásito hasta que el anfitrión moría.

Él meció la rama ahora, comprobando el equilibrio. Emitió un agradable silbido, se sentía pesada en su mano. El impacto en contra de su carne sería satisfactorio. Miró hacia el este, donde



la luna apenas se asomaba en medio de las montañas. Él esperaba a que estuviera lo suficientemente alta para iluminar.

Así podría observarla morir.

Kallie había comenzado a quedarse dormida cuando un ruido susurrante la sacó del sueño, era el más diminuto de los sonidos, pero sólo un tonto ignoraría algo en el bosque. Una parte de su trabajo incluía mantener a sus clientes seguros: observar que volvieran a las tres de la madrugada del baño y comprobar que permanecieran ilesos en sus carpas si un oso rondaba por los alrededores del campamento.

Con un suspiro, rodó encima de su costado. Su fuego se había apagado hasta convertirse en sombríos carbones rojos, pero la luna derramaba luz plateada a través del claro y centelleaba en el arroyo. Cerca del sendero, una forma se movía de entre las sombras. Por el tamaño, era un oso.

A pesar de la política de Yosemite de no alimentar a la fauna silvestre, los turistas inevitablemente lo hacían... o no ponían su comida fuera del alcance, por lo que los animales frecuentemente asaltaban los campamentos.

Cuando abrió la cremallera de su bolsa de dormir, lo vio trastabillar más cerca. Más ruidoso que lo normal.

Ella había observado a un oso robar una mochila de al lado de la cabeza de un excursionista sin hacer más que un susurro de sonido. Éste crujió como si...

*Como si llevara puestas botas.* Cuando el hombre dio un paso dentro de la luz de la luna y levantó un pedazo de madera del tamaño de un bate de béisbol, el terror se diseminó directamente dentro de la corriente sanguínea de Kallie, frío como un glaciar de la montaña.

Intentó rodar fuera del saco de dormir, pero éste se había enredado alrededor de sus piernas. Cuando frenéticamente apartó de un empujón la bolsa, el hombre alzó su arma y entró furioso a través del claro.

Sus piernas no podían liberarse. *Oh Dios.*

Él estaba encima de ella y abatió el agarrote hacia abajo con fuerza y rápido.

Ella gritó.

Sus linternas iluminaban el sendero, Jake corrió, saltando sobre troncos y maleza que nadie se había molestado en quitar. La próxima vez elige un sendero mejor mantenido, Kallie, pensó. Dios lo ayudara, que por favor haya una próxima vez.

Thor corrió delante de ellos, su cola parada hacia arriba, la punta blanca como un faro. Cuando el perro desapareció alrededor de una curva, Jake apuró el paso. Escuchó la respiración pesada de Logan detrás de él, un gruñido cuando Masterson calculó mal un paso.

Sin bajar la velocidad, Jake dirigió su linterna hacia arriba y logró divisar el pelaje oscuro del perro en contra de la oscuridad del bosque. El próximo perro que tuvieran bien podría ser condenadamente blanco.

—Casi allí, — Masterson dijo, sólo lo suficientemente fuerte para que Jake lo oyera. —Observa su nombre.



Repentinamente Thor desapareció. Un movimiento de la linterna no reveló al perro. Girando, Jake barrió su luz a lo largo del sitio e hizo una pausa al ver un montón de piedras blancas dispersas que él no le había prestado atención. No estaba su nombre como Masterson había dicho. Jake se hizo a un lado para que Logan se abriera camino y preguntó, —¿Es esto, Masterson?

—Es eso, y él está aquí, maldición. Kallie nunca ensuciaría sus piedras. ¿Dónde está el perro?

Logan dirigió a su luz hacia abajo. —Allí.— Thor ya había pasado a lo largo de las diminutas huellas de los animales y se había detenido a esperar.

Masterson dijo en voz baja, —no está lejos.

Jake levantó su cabeza, podía oír el suave gorgoteo del agua, y dijo a regañadientes, —Toma la delantera.— Éste era el territorio de Masterson.

El miedo que apretaba sus vísceras no se había aflojado. En todo el camino, él había esperado que el bastardo hubiera ido hacia algún otro lugar... a cualquier parte... esta noche. Una mano helada apretaba su columna vertebral. Cada instinto gritaba que la mujer que él amaba... y él lo hacía, maldición... estaba corriendo peligro.

Tuvo un segundo para pensar que deberían apagar sus linternas, y en ese momento el grito de terror de una mujer rompió a través de la quietud de la noche.

Kallie rodó frenéticamente. El garrote dirigido a su cabeza cayó en el borde de su hombro y se estrelló contra la bolsa con un amortiguado golpe seco. Su hombro estalló de dolor, y entonces ella pateó liberándose de la bolsa, gateando afuera sobre sus manos y pies.

Por algún instinto, ella se volteó hacia la izquierda. El garrote pasó rozando su muslo, un afilado golpe doloroso.

*Vete, vete, vete.*

Ella rodó, esquivó un golpe, se incorporó.

Antes de que pudiera pararse sobre sus pies, él golpeó su cadera, derribándola de soslayo sobre su espalda. Indefensa.

—Golpearé al demonio fuera de ti.

Anonadada por el dolor, miró hacia arriba. Robusto, tórax con barriga. Cabello rojo. —Te conozco, — ella jadeó. —¿Andrew?

*¿Andrew me atacó? ¿Con un garrote? “Alguien mató a golpes a esa mujer con una rama pesada”. Él es el asesino. —¿Por qué...?*

—¡No! ¡No hables!— Él gritó y se balanceó.

*¡Rueda!* Ella oyó el golpe seco cuando él erró otra vez. Él rugió con frustración, y luego su bota cayó sobre su espalda y la aplastó como a si le hubiese pasado un tren por encima. Su peso era demasiado. Las manos de ella rasguñaban en la tierra. Ella pateaba inútilmente. Él no erraría, no erraría...

Mientras sus músculos se tensaban, anticipándose al golpe, su mano chocó contra algo frío... de metal. Sus dedos se fueron acercando al mango de su gubia. Lo arrancó del suelo y a ciegas lo balanceó hacia arriba detrás de su espalda.

El impacto le lastimó su propia muñeca, y él gritó como un animal, el sonido aterrador. Ella se aferró más fuerte y tiró con fuerza hacia abajo en contra de la resistencia de los jeans y la carne.

Él se tambaleó lateralmente, y el peso liberó su columna vertebral.



Ella se apartó a empujones, se paró sobre sus pies, y salió rápidamente hacia los árboles. Rápido. Más rápido. A la izquierda, derecha, izquierda. Dentro de las sombras.

Demasiado oscuro. Se tropezó con un tronco y aterrizó sobre sus manos y sus rodillas. *Alto.*

Él la rastrearía por el ruido que estaba haciendo. Agachándose abajo detrás de un montón de maleza, ella intentó silenciar su respiración jadeante. Su corazón martillaba tan duro que no podía oír nada más que el golpeteo de su pulso.

Un bramido indignado estalló a través de la noche. Más allá de los árboles, los relampagueos destellaban hacia arriba como fuegos artificiales. Él estaba llevando su frustración fuera de su campamento, ella se percató.

Luego el ruido de sus pasos se dirigía directamente hacia donde ella había entrado en el bosque. —Revélate, demonio.— Un tono escalofriante matizaba su voz. No sonaba como el hombre del reparto que ella había conocido. No sonaba completamente humano. O cuerdo.

La luz parpadeó a través de los árboles. *Oh Dios.* Él llevaba una linterna, y la luna llena se había elevado. Ella no podría esconderse por mucho tiempo en el bosque demasiado despejado. Puedo combatirlo. Pero si él la pillara de lleno con ese garrote, ella nunca podría defenderse. *Escóndete. Lucha si tienes que hacerlo.*

Una explosión de restallidos y una maldición rompieron el silencio. Ella se dio cuenta de que él estaba golpeando el matorral del borde del claro... y abriéndose camino más cerca.

Ella se llevó la mano en contra de su boca y mordió hasta amortiguar su respiración.

Un ladrido provino desde el claro, y la cabeza de Kallie se sacudió con fuerza arriba. ¿Un perro? ¿Ayuda?

Andrew se detuvo. Su ruido de pasos emprendió la retirada. —*Perro del demonio. Cancerbero*<sup>22</sup>, — lo convocó la voz antinatural.

Un gruñido rompió a través del silencio, y el asesino gritó. Un ladrido. *Oh, Dios, el perro.*

Kallie casi se incorporó, luego se obligó a quedarse abajo. Volvió a elevarse cuando un grito...

La voz de Virgil, —Pon eso...

Otro ladrido y un gruñido. El rugido de un monstruo, enfermo de deleite.

*¡No!* El terror la llenó, y ella corrió, emergiendo de la protección del bosque al claro y directamente dentro de una pesadilla.

Virgil estaba sobre su espalda, inmóvil. Andrew sobre una rodilla al lado de su primo, sosteniendo en alto su gubia con la cabeza erguida como si él nunca hubiera visto un cuchillo antes. Él la divisó y colocó el borde a través de la garganta de Virgil.

Kallie se detuvo tan repentinamente que casi se cae.

Virgil yacía atterradoramente inmóvil. La sangre veteaba su cabeza, casi negra a la luz de la luna.

*No, por favor Dios... no Virgil. No toques a Virgil.* —¡Andrew!

Andrew giró parcialmente, sus ojos desenfocados, el cuchillo todavía allí...

La hoja llenó su visión cuando la apoyó contra el cuello de su primo. Ella tenía que apartar al monstruo de él. *¿Rogando?* Sus pensamientos llegaban demasiado lentamente, ¿por qué no podía pensar? Cada inadecuada respiración le chamuscaba garganta. Ella dio un paso más cerca.

<sup>22</sup> Perro de tres cabezas que guardaba la puerta de los infiernos. (N. de la T.)





*Piensa, Kallie, piensa.*

*Rogarle no funcionaría.* Él había matado mujeres... montones de mujeres. Probablemente ellas habían implorado también.

*¿Cabrearlo?* ¿Pero si lastimaba a Virgil en lugar de a ella? Se le formó un nudo en el estómago por el miedo.

*¿Atraerlo engañado para apartarlo de Virgil?* Sí. *Ofrécele algo mejor.* Sus manos formaron puños.

—Oye, Andrew. Me querías a mí ¿no? ¿A la mujer?

Él se volvió un poco más.

—Sí. Yo.— *Maldición, muévete bastardo.* —Ey, incluso tengo el cabello oscuro. ¿Es por eso que me querías?— Ella sacudió la cabeza y despeinó su pelo burlonamente.

Estaba parada lo suficientemente cerca para ver la forma en que sus ojos cambiaron, y la maldad en ellos le erizó el pelo en la parte trasera de su cuello. Ella obligó a sus pies que permanezcan en el lugar, luchó contra la necesidad de correr. *Apártalo de Virgil.*

Andrew no se movió. *¿Por qué no viene detrás de mí?*

Cerca del sendero, Logan emergió del bosque. —Deja ir a Virgil, Andrew. Déjale, y dejaremos que te vayas.

—No.— La boca de Andrew se aplanó, y miró hacia abajo a Virgil.

No, no lo mires, no le prestes atención a él. —Andrew, ¿por qué? ¿Por qué estás...?

—¡No hables conmigo, demonio!— Andrew sacudió la cabeza, y en vez de dejarlo ir, envolvió la mano alrededor del pelo rubio de Virgil, asegurándose de que el cuchillo permaneciera allí. —Tengo tu garra. Puedo matar a tu sirviente.

El corazón de Kallie se saltó un latido. *Lo empeoré.*

Andrew observaba un río chorreando de color negro desde la mujer pelinegra, llenando el claro. Tenía que matarla y escapar antes de que el veneno entrara en sus venas, penetrando en su mente. Cuando ella muriera, su sangre se derramaría en la tierra, absorbiendo la maldad con ella... achicharrando el suelo horrendamente, pero el bosque eventualmente sanaría, a diferencia de su hermano, a quién ella había arruinado.

Él tenía que destruirla. Juzgó la distancia. Ella podía moverse rápido, ya había visto eso. Podría entrar corriendo al bosque y librarse de él.

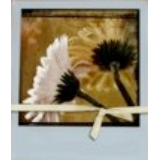
Su pierna quemaba como el fuego. La garra del demonio había rasgado a través de su carne, y él sabía, sabía en este punto, que no tenía nada por lo que vivir. La marca que ella había puesto en él lentamente asumiría el control de su piel, de sus músculos, incluso de sus huesos, tiñendo de negro su cuerpo como un cadáver quemado incluso mientras él viviera, y entonces robaría su brillante alma con él. Las lágrimas cayeron de sus ojos. *Destruyela.*

—Acércate más, — le gritó.

Ella negó con la cabeza. —Ven y atrápame. Déjalo, y ven por lo que quieres.

*Mátalo primero.*

—¡No!



El grito del hombre sonó a través de la noche, y Andrew se sacudió... percatándose de que había hablado en voz alta. La oscuridad había seducido a su mente dentro de la confusión. El tiempo se estaba acabando.

Logan dio un paso más allá dentro del claro. —Baja el cuchillo, Andrew, y podrás irte. Si lo lastimas, te cortaré en pedacitos.

Si él muriera ahora, con la inmundicia de ella dentro de él, descendería hasta las profundidades, gritando de agonía, su misión sin terminar. El hedor de ella llenaba sus fosas nasales hasta hacerlo respirar con dificultad. No había esperanza, no... él presionó y observó la garra cortar en la garganta de su anfitriona. Un chorrillo de sangre, negra como su corazón, corrió hacia abajo para quemar todo el camino hasta la tierra inocente.

Ella hizo sonido, y él miró hacia arriba, la esperanza rasguñando hacia la superficie de su mente. Las lágrimas fluyeron de los oscuros ojos de ella, y él supo que tenía la llave. Si ella muriera primero, su maldad se lavaría fuera de su propio cuerpo. Él todavía podría morir, pero su alma se libraría del malévolo abismo del infierno.

Ella dio un paso más cerca. No. Un demonio podría preocuparse por su esclavo, pero no lo suficientemente, nunca lo suficientemente. —Estás tratando de engañarme.— Sus palabras mal articuladas, su lengua trabada.

La oscuridad surgía a través de él en olas.

—Ningún engaño. Estoy justo aquí, — dijo ella. Él pestañeó, enfocándola nuevamente.

Ella se había movido más cerca, las garras de sus manos delante de ella. Vacías. Suplicando... a él.

—¡No, Kallie!— Su otro sirviente gritó.



## CAPÍTULO 13

—Oh por favor, — Kallie susurró, para Andrew, para Dios, para quien quiera que pudiera ayudar. Apenas podía ver a través de las lágrimas en sus ojos pero no podía perderse el hilo rojo rebalsándose hacia abajo del cuello de Virgil. Si el monstruo presionara más duro, perforaría la arteria y...

Él murmuró algo acerca de demonios y esclavos. Un sacrificio.

Pero la quería a ella, no a Virgil. —Andrew, tómeme.

La cabeza de Andrew se sacudió hacia arriba. Miró a su alrededor, el horror llenó su cara como si viera algo más aparte del claro. Su mirada finalmente llegó a ella. —Demonio, no me hables. Los demonios no mueren. Se aferran a la vida.

—Yo no.— Ella dio un paso más cerca. —No hay nada para mí aquí. Nadie. Puedes matarme, y ellos se sentirán tristes por un momento y luego seguirán adelante.

—Tu amante no lo hará.— Su puño se apretó, y el cuchillo se movió una cantidad infinitesimal.

El corazón de ella martillaba frenéticamente. —Él me dejó.— Los músculos de Andrew flaquearon cuando Kallie avanzó ligeramente más cerca. —A él no le importará... yo no era lo que él quería.— El daño de eso debió haberse evidenciado en su voz, porque el cuchillo se movió, medio centímetro... un centímetro... en la garganta de Virgil. —No pertenezco a ningún lado.— Estando a sólo dos pasos del alcance de Andrew, ella se dejó caer sobre sus rodillas.

—Maldición, Kallie, — gritó Logan, el pánico en su voz. Ella lo recorrió con la mirada. Muy lejos para ayudarla, pero cuando el monstruo atacara, Logan podría salvar a Virgil. Un trato justo, su mente y corazón le decían, aunque sus manos temblaban, todo dentro de ella se estremecía, cada nervio gritaba, ¡corre!

La duda se reflejaba en la cara de Andrew. Él miró a Virgil, luego a ella.

*Casi, casi.* Inclinar su cabeza fue la cosa más dura que ella hizo alguna vez.

Ella vio el cuchillo caer en la tierra, y sacudió sus ojos hacia arriba cuando, en una maniobra, él agarró al garrote. Cuando el arma se balanceó arriba, Kallie subió los brazos para cubrirse la cabeza, incluso sabiendo que sus huesos se quebrarían como ramitas secas.

Algo golpeó a Andrew de lado, alejándolo de un golpe. Ella sintió el viento, el silbido cuando la rama pesada pasó azotándole la cara. La sacudida... ella todavía se sentía vigorizada por el dolor... la aturdió. *¿Estoy viva?*

Miró a los hombres que estaban luchando y entró en pánico. *Nooo, Jake no.* ¿Su Jake contra ese monstruo? Ella se tambaleó sobre sus pies, levantando el cuchillo, y... Logan la agarró, arrastrándola a través del claro y fuera de la pelea. Él cerró el brazo a su alrededor cuando ella intentó liberarse —¡Déjame ir!— Luchó contra él, le gritó. El agarre de Logan no se aflojó.

Vio al garrote surgir y balancearse hacia abajo brutalmente, y gimió, encogiéndose de miedo por la perspectiva de ver... Jake lo esquivó, pero el arma le golpeó el hombro con un golpe repentino. Jake tropezó hacia atrás, y Andrew se mecía, y otra vez Jake lo esquivó. Él actuó rápidamente y le dio un puñetazo duro en la cara a Andrew.



Andrew se quedó pasmado pero se recuperó demasiado rápidamente, obligando a Jake a evadir el golpe mal calculado.

—Joder, Jake estás loco. Secrist es condenadamente fuerte.— Logan salió a través del claro cuando Andrew se preparó otra vez.

—No, no, no.— Kallie arrojó su cuchillo.

Le pegó a Andrew en la espalda, demasiado suave para hacer algún bien, pero Andrew gritó como si lo hubiera empalado. Sus brazos se abrieron ampliamente.

Jake reaccionó y lo pateó, su bota golpeando la pierna ensangrentada del monstruo. Andrew gritó y se tambaleó hacia adelante.

Jake le arrancó la rama pesada. Sujetándola con las dos manos, la giró como un lanzador de discos. Una vuelta y luego el garrote se estrelló contra la cabeza del monstruo con un sonido crujiente que Kallie nunca, jamás olvidaría.

Andrew cayó con fuerza hacia atrás con la completa flaccidez de la muerte, aún antes de que golpeará el suelo.

Con el pecho palpitante, Jake se puso sobre él. Logan dio un paso a su lado y colocó la mano sobre el hombro de su hermano.

Kallie clavó los ojos en Jake. *Vivo*. La sangre manchaba su cara, brillando húmeda y oscura a la luz de la luna. Su camisa estaba totalmente abierta por un largo rasgón a través del hombro. Cuando él se movió, cojeó. Pero estaba bien. *Gracias, gracias, Dios*.

Después de una última mirada aliviada, ella se dejó caer sobre sus rodillas al lado de Virgil. El alivio la inundó cuando él gimió y luchó para sentarse. Él apoyaba una mano en sus costillas. —¿Con qué diablos me golpeó?

—Parecía llevar algo al estilo *Goliat*<sup>23</sup>, — dijo ella, riéndose... pensando que estaba riéndose, pero las lágrimas nublaron su visión. —Idiota, él podría haberte matado.— Ella desgarró una manga de su camisa y presionó la tela contra su cuello. Pero el corte casi había dejado de sangrar.

Virgil se tocó la frente y respingó. —Buena cosa que él no haya dado un golpe bien puesto.— Luego la agarró del hombro y la remeció duro. —Te oí. ¿En qué diablos estabas pensando? Él...— se atragantó y amortiguó el resto de sus progresivamente soeces maldiciones.

Él estaba definitivamente vivo. Su visión se nubló otra vez mientras le sonreía. Un segundo más tarde, ella sintió un toque suave en su cabeza y miró hacia arriba, pero Jake ya se había alejado. Él caminó hacia donde su hermano estaba arrodillado en el pasto.

Logan miró hacia arriba. —Considerando tu golpe de gracia, fue un bonito trabajo el levantarte cerca y detrás de él.

—Él no le estaba prestando atención a nada que no sea su *sacrificio*.— Jake le disparó a Kallie una mirada furiosa que la hizo respingar, entonces se inclinó. —¿Cómo está él?

Un quejido. El corazón de Kallie se apretó cuando Thor se levantó con dificultad. Los aullidos agudos que ella había escuchado...

Logan pasó sus manos sobre el cuerpo del perro. —Debe estar lastimado, pero no parece nada serio.— Su voz se enronqueció por el enfado. —¿Por qué diablos no le disparaste al bastardo, Masterson? ¿Se te cayó el arma o algo así?

<sup>23</sup> Goliat, fue un guerrero filisteo que, según la Biblia, combatió contra el rey David en el siglo XI adC. (N. de la T.)



—O algo así. Él me arrojó a tu condenado perro. Ese es un condenado perro pesado, Hunt. Me hizo caer de culo.— Virgil bufó con repugnancia. —Debería haberle disparado. No pude.

Silencio. La mano de Logan se detuvo en el pelaje del perro, y luego suspiró. —Es difícil culparte por eso. Gracias por no matarlo.

—No hay problema.— Virgil levantó la vista hacia el cuerpo de Andrew, y su boca se aplanó —Trabajo terminado. Buen trabajo aquí, Jake.

Jake refunfuñó por el reconocimiento... *¿por qué los hombres hacían eso?* Y miró a Kallie.

—Tuve ayuda. Un bonito lanzamiento.

Ella lo miró y no pudo pensar en nada para contestarle, no con el recuerdo del garrote meciéndose hacia él.

Jake se arrodilló al lado del perro. —Bestia estúpida. Aprende a esquivar mejor.— Sus brazos alrededor del perro que gimoteaba desmintieron las frías palabras. La cola meneándose indicaba que Thor sabía mejor que Kallie cómo un hombre expresaba su amor.

Infierno, sus ojos se habían nublado otra vez. ¿Ella se había lastimado la cabeza?

Con algunos maldiciones más y todavía sujetándose las costillas en su lado izquierdo, Virgil se levantó con dificultad. —Esto va a doler como el infierno para reírme durante algunos días, — murmuró. —Haz chistes, pequeña, y voy a aporrearte.

Sí, él estaba bien. La oleada de alivio la hizo marearse. —Así que, primo, ¿qué le dijo la prostituta al sacerdote?

Él ladró una risa y gimió, luego la hizo caer con su pie.

Justo sobre su cadera dolorida. Su agudo aullido de dolor sonó como el de Thor.

Ni siquiera pasó un segundo cuando Jake apartó de un empujón a su primo hacia un lado. —Bastardo, ella está lastimada, — gruñó y se arrodilló a su lado. —Veamos el daño, dulzura.

Con esas palabras, las mismas palabras que él había usado en el campamento, hacía tanto, tanto tiempo, sus defensas se desmoronaron, y un sollozo escapó de ella.

Él le envolvió los brazos a su alrededor y la acercó en contra de su pecho, y ella supo que... sin importar cuántas otras civilizaciones prosperaban allí afuera entre las estrellas... su abrazo era el lugar más seguro, más caliente del universo.

*Maldición.* Jake había intentado mantenerse alejado y dejar que Virgil se preocupara por ella. Ella confiaba en su primo. No en Jake. Ya no. Él tendría que recuperar su confianza en cierta forma, pero ahora mismo ella no necesitaba más disturbios emocionales.

Él realmente había intentado mantenerse alejado. Pero ahora, mientras ella se aferraba a él, supo que le rompería la cara a Virgil antes de que él la alejara.

—¿Ella está...? Kallie, no quise...— Virgil se inclinó y le tocó el hombro. —Ven aquí, pequeña. Déjame revisarte...

—Ella es mía, — Jake chasqueó, luego lo enmendó, — digo, estará bien.

Una esquina de la boca de Virgil se inclinó hacia arriba. —Entiendo.— Él se enderezó, tanteó y encontró su pistola en el pasto, luego se acercó para comprobar el cuerpo de Secrist.

Jake volvió su atención a lo que era lo más importante en su mundo. —Shhh, — murmuró, sus sollozos pegándole más duro que el garrote. La atrajo más cerca, tan pequeña y tan valiente. Ella lo había aterrado, saliendo del bosque para plantarse delante de un asesino que tenía dos veces su



tamaño. Su pequeña Toto, gruñendo y nunca retrocediendo. ¿Cómo podía un hombre sentir tanto orgullo y tanto miedo al mismo tiempo?

—Nunca vuelvas a hacerlo otra vez, — él murmuró y apoyó la mejilla sobre la parte superior de su cabeza.

Ella lloró un poco más, y entonces... demasiado pronto en su opinión... se secó las lágrimas. Duende machista. Pero ella no podía detener los estremecimientos que quebrantaban sus frágiles huesos.

Virgil mantenía un ojo sobre Kallie, y cuándo ella se incorporó y enjuagó su cara, él se volvió caminando a través del claro. —Creo que nunca la había oído llorar antes, — susurró para Jake, su rostro tenso con algo más que el dolor.

Jake entendió completamente. Ella necesitaba llorar, pero cada sollozo traspasaba a través de él como un cuchillo.

Virgil le ofreció a Jake una mano. —Salgamos de aquí. Enviaré a un equipo aquí arriba por el cuerpo.

El estrecho sendero los obligaba a caminar en fila india, y el silencio reinaba en el camino hacia abajo de la montaña, salvo por las maldiciones ocasionales cuando el mal camino provocaba el dolor de alguna lesión. En medio de una niebla impasible, Kallie notaba que Jake maldecía menos que los otros, probablemente debido a su presencia. Virgil era el que más gruñía. Logan era el único indemne, pensó, hasta que se dio cuenta de que él cojeaba tan mal como Jake.

—Logan, ¿cómo te lastimaste?— Le preguntó, su propia voz sobresaltándola.

Logan volvió la mirada atrás hacia ella y resopló una risa. —En caso de que no te hayas dado cuenta, mi hermano tiene la gallardía de un hipopótamo drogado. Se tropezó con un tronco justo delante mío, y arremetí contra él. Torció mi rodilla. Entonces tuvimos que desenredarnos, encontrar las linternas, y localizar el camino otra vez. Es por eso que no logramos llegar todos juntos.

—Bueno, hermano, si tú no hubieras estado intentando correr detrás de mi culo, habrías tenido tiempo para detenerte.— Como él hizo todo el camino hasta abajo, Jake empezó a ayudarla a cruzar un tronco, y ella se sentía reconfortada cada vez que su cálida mano se cerraba sobre la suya fría.

Algunos minutos más tarde, un par de delegados corrieron por el sendero encañonados detrás de Virgil, y después de alguna discusión, dieron la vuelta y acompañaron al grupo de regreso.

Para cuando alcanzaron el borde del bosque, Kallie sentía como si tuviera dos kilos de barro hundiéndose cada bota. Jake la rodeó con el brazo, y ella agradecidamente se combó en contra de él.

Salieron dentro de un mundo de luces parpadeantes y ruido. No muy lejos, dos oficiales bloquearon el camino a Wyatt y Morgan, y sus primos sonaban a punto de explotar.

Thor ladró fuerte, atrayendo la atención de todos, y en un plazo de un segundo, demasiadas personas convergieron sobre ellos. Para el alivio de Kallie, Virgil atrajo a sus hermanos y los policías se hicieron a un lado, dejándola con Jake y Logan.

Logan se detuvo en el centro del patio de grava, y Thor esperó al lado de él, la cola encorvada por el cansancio. —¿Vas a regresar ahora, Jake?



*Quédate aquí. Por favor.* Kallie tomó aire y lo soltó lentamente, entonces intentó alejarse. *Él debe irse. No empezar esto una vez más.*

Jake apretó el brazo alrededor de ella. —Gracias, pero no. Tengo algunos problemas con los que tratar aquí.

La mirada fija de Logan recayó sobre ella, y luego de un momento, recorrió con la mirada a Jake. —Entiendo. Llámame si necesitas cualquier cosa.

—Gracias, hermano.— La voz de Jake se atenuó. —De verdad.

Logan alzó una mano. —Parte de la definición del trabajo fraternal.— Él le tocó el cabello gentilmente. —Buenas noches, dulzura.

—Buenas noches, Logan, — Kallie atinó a decir. —Gracias.

Ella se inclinó para acariciar el suave pelaje de Thor y susurró, —Gracias, Thor.— Él le lamió la mejilla. Logan se detuvo para hablar con Virgil brevemente, luego él y Thor se subieron a su vehículo.

Cuando el sonido de la camioneta de Logan se desvaneció, Virgil dejó a la policía y caminó lentamente.

—Eres libre para irte, Jake, pero tienes que ir a la comisaría mañana para dar una declaración.

—Aprecio el momento de calma, pero no me voy todavía. Ayudaré a Kallie a darse una ducha, y luego...

Kallie se quedó con la boca abierta del mismo modo que las cejas de Virgil bajaban, y él dijo, —No sucederá.

—¿Cuál de ustedes tres hombres la ayudarán?— Jake miró abajo hacia ella. —La he visto desnuda antes, ya sabes.

Kallie se rigidizó. —Jake, maldición.

El rojo manchó la cara de Virgil, y él se pasó la mano por su pelo. —Infierno. Bien.

—Después, apreciaría si pudieras llevar a todo el mundo a la sala de estar.

—¿Para qué, exactamente?— Virgil preguntó sarcásticamente.

—Vamos a discutir algunas percepciones equivocadas y chivos expiatorios.

Kallie había perdido el rastro de la conversación mientras intentaba mantenerse en pie.

Virgil dijo lentamente, —no me gusta eso tampoco. Pero...— él miró por encima en los otros policías... —¿más tarde?

—Ahora mismo. En este momento, podríamos poder llegar al final. Tal vez. No más tarde.

—¿De qué están hablando usted dos?— preguntó Kallie, inmovilizando sus rodillas.

Virgil no contestó. La estudió por un segundo. —Puedo tomarme algún tiempo si hago un informe rápido para el jefe. Dejaré la ropa limpia afuera de la puerta de Kallie, y los veremos escaleras abajo.

—Bien.— Cuando Jake giró a Kallie hacia la casa, ella tropezó. Con un resoplido de risa, él la levantó en sus brazos. —Estás exhausta, duendecillo. ¿Dónde está tu cuarto?

*Tienes que dejarlo ir.* —Puedo llegar allí por mí misma.

—Nop.



Cuando Jake la acarreó a través del patio, vio a Virgil interceptando a Wyatt y a Morgan antes de que pudieran llegar a ella.

A pesar de su renqueo, Jake la llevó todo el camino hasta arriba de las escaleras. Después de dejarla sobre sus pies, encendió las luces en su dormitorio y miró alrededor.

Ella suspiró. Había dejado su nueva ropa interior roja sobre la alfombra azul profundo, las camisas de franela arrojadas sobre la silla del escritorio, una pila de libros al lado de la cama. En una esquina, una mesa sostenía sus herramientas de escultura y los trabajos... y virutas rodeaban el área como nieve.

*Martha Stewart*<sup>24</sup> se encogería de miedo. —Lo siento por el desorden.

—Mientras la cama esté en condiciones para ambos, soy feliz.

El pensamiento de no estar sola... Ella apoyó la frente contra su pecho.

—Gracias. Por quedarte.

Él sacudió la cabeza. —No son necesarias las gracias, pero definitivamente tenemos alguna conversación pendiente. Por ahora, tomemos un baño.

—Me doy una ducha a solas.— Ella percibió la diversión en sus ojos y lo miró.

—Ah, no, pequeña sub, — murmuró. La tiró contra él, cuidadosa pero firmemente. —¿Tienes permitido mirar hostilmente a tu Dom?

*¿Mi Dom?* Un remolino de calor alivió el frío dentro de ella. —Tú no eres mi Dom.

Como si ella no hubiera hablado, él rozó sus labios a través de los de ella. —Ducha, duendecillo, — le susurró.

En su cuarto de baño, él miró alrededor lentamente. —Agradable.

—Los chicos lo remodelaron cuando yo tenía catorce años.— Había estado viviendo con ellos por sólo seis meses y había esperado que ellos la despacharan en cualquier momento. Pero cuando su clase de historia había salido de excursión de estudios durante tres días, ella había regresado para encontrarse esto.

Empapelado floral azul claro, encimera azul profundo, sorprendente iluminación. Una ducha empotrada con delicadas flores decorando los azulejos. Una bañera de tamaño muy grande. Un muy femenino cuarto de baño... que ellos habían hecho sólo para ella. Porque ella iba a quedarse. Cuando los cuatro grandes hombres le habían sonreído alegremente, ella casi había llorado.

A través de los años, lo había cambiado muy poco. En este un lugar, podía creer que era una mujer, no uno de los niños.

—Va contigo, dulzura, — le dijo Jake y eficazmente le quitó su ropa sucia y ensangrentada.

Abrió la mampara de la ducha y abrió el agua. El vapor ascendió por el aire frío. Jake se desnudó y entró en la ducha con ella, nunca soltando su brazo.

Cuando la llovizna la alcanzó, ella suspiró. Tan caliente.

Jake la lavó cuidadosamente, sus grandes manos gentiles sobre sus rasguños y sus puntos sensibles.

---

<sup>24</sup> Martha Stewart es una empresaria estadounidense, que formó un imperio con su negocio de estilo de vida y cocina. (N. de la T.)





Él gruñó ante la indudablemente enorme magulladura en el centro de su espalda. Ella recordó la percepción de la bota de Andrew, su peso sobre ella, y se encogió de miedo.

—Shhh, Kalinda, se acabó.— Él siguió adelante, lavándola completamente, sin convertirlo en ninguna cosa sexual, luego le lavó el cabello. Después se refregó a sí mismo, y la fragancia de su jabón de hierbas se mezcló con su esencia masculina.

Él la secó tan cuidadosamente como la había lavado.

—Puedo hacerlo yo, — ella protestó. —Vivo aquí, así que soy yo la que debería estar encargándome de ti.— Ella intentó tomar la toalla.

—No esta vez. Ya llegará tu turno.

Ignorando sus protestas, él la metió dentro de su pesada bata de baño de tela de toalla y pasó un dedo hacia abajo por su mejilla. —Me complace cuidarte, duendecillo. Estuve demasiado cerca de perderte.— Sus ojos se oscurecieron, y él la tiró dentro de sus brazos, dejándola sin aliento. —Dios, eso estuvo demasiado cerca.

Cuando él la soltó, ella se agarró por un momento, luego lo empujó lejos y se mantuvo parada por sí misma. Si sólo ella no se sintiera tan condenadamente cansada. Y temblorosa. *Necesito llamar a Rebecca y pedirle algunas bragas de chica grande.*

Jake buscó los pantalones joggings negros y la camiseta que Virgil había dejado en la puerta y se vistió rápidamente. Ignorando sus objeciones, la levantó en brazos otra vez para llevarla hacia abajo.

Ella parecía no pesar nada en su abrazo y se sentía casi frágil. Preciosa.

Cada vez que recordaba cómo ella se había arrodillado y se había ofrecido a salvar a Virgil, su ira llameaba, y quería matar al bastardo otra vez.

La sala de estar estaba vacía, el silencio quebrantado sólo por el ruido apenas perceptible de personas en la cocina y el tic-tac del reloj de la chimenea. Después de echar un vistazo alrededor, él escogió una silla de tamaño muy grande y entonces ubicó a Kallie en su regazo para que ella pudiera apoyarse contra su pecho.

Morgan debía haberlos oído. Cruzó la habitación y gritó afuera de la puerta principal a su hermano, y un minuto más tarde, Virgil entró, sucio y exhausto.

Desde la cocina Wyatt llevó grandes tazas de chocolate caliente. Jake tomó una y la colocó en la mesa adyacente, luego aceptó la otra y sorbió para comprobar la temperatura. Perfecto y generosamente matizado con Crema Irlandesa Baileys.

—Aquí tienes, duendecillo, — le dijo, dejándola curvar los dedos alrededor de la gran taza pero manteniendo un agarre cuando sus manos temblaron. Ella cerró los ojos mientras sorbía, y sus largas pestañas formaron una mancha oscura en contra de la piel pálida de sus mejillas. Su corazón se encogió.

Él quería llevarla arriba y simplemente sostenerla.

Pero él también era su Dom, ya sea que ella lo aceptara o no. Al igual que las intensas escenas de BDSM, los acontecimientos dolorosos y atemorizantes podrían revelar lágrimas en el alma.

De alguna manera, algo en su pasado la había convencido de que ella no pertenecía a ningún lugar... que nadie la amaba... a pesar de que cualquiera que viera a su familia sabía que no era así.



Mañana él y sus primos podrían decirle cómo se sentían, pero su corazón estaría protegido con un escudo otra vez. Esta noche, quizás, tuvieron una oportunidad de conseguirlo. Quizás.

Él se sentía como si estuviera poniéndose en camino para una misión mediocrementemente equipada. ¿Intentar enmendar una creencia largamente mantenida? Tenía casi decidido esperar y empujarla a ver a un psicólogo. Sin embargo ¿hubo alguna vez un momento inoportuno para que alguien oyera que lo amaban?

Virgil había escogido el sofá, Morgan una silla. Murmurando por lo bajo, Wyatt se dejó caer en otra silla y miró con el ceño fruncido a Jake. A él obviamente no le gustaba ver a Kallie en los brazos de Jake o la forma en que él había asumido el control. —Escucha, Hunt, esto...

—Cállate.— Jake le disparó una mirada dura. —Arriba de la montaña, Kallie le dijo a Secrist que no tendría importancia si ella muriera, que ella nunca había pertenecido a ninguna parte. —Él tomó su chocolate y lo colocó en la mesa adyacente.

Wyatt se quedó con la boca abierta. Entonces sus cejas se juntaron. Intercambió una mirada desalentada con Morgan. —Pero...

Esta vez Wyatt se detuvo cuando Jake frunció el ceño.

Jake miró hacia abajo a Kallie. Exhausta, desvanecida por dentro y por fuera, a pesar de los pequeños temblores que todavía sacudían su cuerpo. Su excesivo cansancio la había atrapado. —Duendecillo.

Ella abrió sus ojos lentamente, su mirada no muy enfocada. —¿Ajá?

—Dime dónde fuiste después de que te dejó tu padrastro.

—¿Ahora? Pero...

—No pienses, sólo dímelo.— Para evaluar mejor sus respuestas, él deslizó su mano entre los botones de su bata. Con la palma de la mano sobre su abdomen superior y las puntas de los dedos entre sus pequeños pechos, podía sentir sus relajados músculos del estómago y los suaves latidos del corazón.

—Me fui a vivir con la Tía Penny.

—¿Por qué tuviste que irte?

Cada músculo debajo de su mano se tensó, y el dolor que se reunió en sus ojos destrozó su corazón. Ella se encogió de hombros. —Ella me envió con Teresa... se cansó de mí, supongo.

—¿Qué? No, — Morgan dijo lo suficientemente fuerte como para hacerla sobresaltar. Su primo saltó sobre sus pies. —No, eso no es cierto.— Moviéndose más cerca, él la miró. —Jesús, Kallie, ¿nadie te lo dijo? Ella estaba aterrorizada de que Charles te lastimara.

Kallie pestañeó y frunció el ceño mirando hacia arriba a Morgan, incapaz de comprender lo que él quería decir. —Charles nunca lastimó...— Bueno, tal vez su gran primo la había abofeteado una vez porque ella había derramado su leche. —¿Pero por qué?

—Él es bipolar. Infierno, inmediatamente después de que te fuiste, le dio una paliza a un niño en la escuela tan fuerte que el niño terminó en el hospital. Penny dijo que él sólo... se perdía de vez en cuando.

¿Bipolar? Kallie intentó pensar, pero sus pensamientos se enredaban como si estuvieran atrapados en la maleza. ¿Charlie era bipolar? Él fue un adolescente. Tal vez había actuado un



poco... extraño. Perdía su temperamento. Tiraba cosas, usualmente a ella. —Pensé que a él no le gustaba yo. Era tan torpe.

—No, — exclamó Wyatt.

Morgan le disparó a él una mirada silenciosa, luego tomó la mano de ella. —Kallie, él lloró cuando te fuiste. Se había negado a admitir que algo estaba mal, y así también lo hizo Penny. Pero entonces él te pegó...— Sus labios se apretaron. —Sí, bueno, él fue a ver a un psiquiatra, quien sacó a la luz lo que estaba mal y lo medicó. La tía Penny lloró a lágrima viva... maldición, por perderte... para siempre. Pero ella tenía que trabajar y no podría confiar en Charlie para cuidarte después de clases. No cuando él estaba tan confundido mentalmente.

*Oh.* —No lo sabía, — susurró ella. ¿La tía Penny no había querido que ella se fuera? ¿Charlie había llorado porque ella se había ido? En su cabeza, imaginó a su tía con un rostro duro y frío y su enojado primo más tranquilo y cambiado hasta que las lágrimas llenaban sus ojos. Triste. *Oh.*

Morgan apretó su mano. —Déjame decirte...

—Más tarde, — dijo Jake, silenciando a su primo. —Ella te escuchará más tarde. Ahora mismo, quiero escuchar acerca...

—¿Quién diablos piensas que eres, Hunt?— Wyatt chasqueó, no Virgil, quién ella había pensado que objetaría primero. —Y saca tus manos de ella.

Kallie repentinamente se dio cuenta de que a Jake tenía la mano aplanada sobre su estómago, los dedos entre sus pechos. Ella sacudió la cabeza mirándolo a él.

Él no se movió. Sus ojos nunca dejaron los de ella, resueltos, tan azules. —Soy el hombre que combatió a un asesino por ella.

Su mente revivió la manera en que él había salido de la nada para estampar contra Andrew... él podría haber muerto. Ella comenzó a temblar otra vez. Él la cambió de posición, sujetándola más cerca, con su mano todavía caliente sobre su piel desnuda. Ella intentó apartarla.

—Ah, no, duendecillo, — le dijo suavemente, y ella se dio por vencida, demasiado perdida en el calor de su mirada para discutir.

—Así que, — él dijo, su voz tan ligera como si simplemente estuvieran reunidos para tomar una cerveza en el ClaimJumper. —Después de Penny, ¿con quién has vivido?

¿Por qué él seguía indagando acerca de su pasado? Ella frunció el ceño, intentando entender por qué él estaba...

Él levantó la barbilla, y sus ojos se endurecieron. Su voz se profundizó, —Respóndeme. Ahora.

Wyatt hizo un sonido furioso incluso mientras las palabras de ella se desparramaron. —Fui a lo de la tía Teresa y el tío Pete.

—¿Un buen lugar?— Le preguntó, sus dedos rozándole la mejilla por un momento antes de replegarla hacia atrás para apoyarla tan caliente como una manta sobre su pecho.

Ella recordó el sonido de niños riéndose, riendo por tonterías, la tía T cantando mientras cocinaba. Cuando Pete regresaba a casa del trabajo, bramando, *¿Quién tiene un beso para un hombre viejo?*

Sus labios se curvaron por un segundo. —Sí. Me encantaba estar allí.

—¿Entonces qué ocurrió? ¿Por qué no te quedaste?



El dolor se estrelló contra ella como la colisión de un coche. Intentó incorporarse, y la mano en su pecho la sujetaba, manteniéndola quieta. Ella la apartó de un empujón otra vez. —No...

—Vamos, duendecillo. Cuéntame.

—Ellos se mudaron.— Ella apretó los labios mientras recordaba cómo Teresa la había puesto en el avión. Abrazándola. Sólo unas vacaciones, ella había pensado. —Me enviaron aquí y no me quisieron recuperar en el nuevo lugar.

—Eso debió doler, — dijo Jake suavemente. —¿Por qué?

El tono reconfortante en su voz la liquidó, y sus ojos se llenaron de lágrimas. —No sé, — ella susurró. —No sé lo que hice mal. Nadie nunca me qui...— Pero no, la Tía Penny la había amado. Morgan dijo eso. Que ella había llorado. Kallie pestañeó, confundida.

Y Wyatt explotó. —Hijo de una perra hija de puta. ¿Nunca papá habló contigo?— Él se acercó —su prima gruñona— y miró para abajo hacia ella. —Pete perdió su trabajo, maldición.— Él inhaló lentamente, y la cólera se desvaneció de su cara. —Prima, él fue despedido, y tenían cuatro niños y a ti. No podían pagar la hipoteca y tuvieron que mudarse con su hermana. Dos familias en un apartamento de un dormitorio. Usando cupones de alimentos. Papá intentó darles dinero, pero ya conoces al tío Pete, un tipo realmente inflexible acerca de ser un hombre.

Kallie lo miró fijamente mientras él se pasaba las manos a través de su cabello. —Tuvieron que pelearse con papá por teléfono. No querían dejarte ir, pero parecía que iban a terminar en la calle. Papá les gritó que él estaría condenado si permitiera que su sobrina se muera de hambre.

¿Ella no hizo nada mal? ¿*No fui yo?* Sus pulmones se estrecharon hasta que ya no podían conseguir suficiente aire. Respirando con dificultad, ella agarró la mano de Jake y lo oyó maldecir. Él la incorporó, un brazo alrededor de su cintura.

—Respira, Kalinda. Toma aire. Lentamente.— Su voz profunda la sostuvo, haciéndola escuchar, y consiguió aire otra vez, a pesar que sus entrañas se sentían... mal. Como su pecho se habían llenado de fragmentos rotos y nada se alineaba por adentro.

Ella todavía agarraba su mano tan rígidamente que sus nudillos dolían.

—No, no te alejes.— Él mantuvo sus dedos en los de él, muy fuerte. —Toma otra respiración. Fue un día terrible... no me sorprende que tengas un ataque de pánico.— Su risa fácil la reaseguró más que lo que cualquier otra cosa hubiese podido, y ella se combó hacia atrás en contra de él. Y levantó la vista para ver a sus primos aterrados apiñándose alrededor de ella.

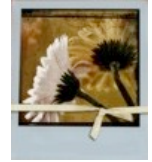
Wyatt se quebró primero. —Jesús, joder. Nunca... nunca vuelvas a asustarme así otra vez.— Él cayó sobre sus rodillas y colocó su gran mano sobre su pierna. Los músculos en su rostro se delinearon. —Maldición, Kallie.

—Yo no... no sabía.— Ella intentó sonreír. —Pensé que Teresa obligó al Tío Harvey a quedarse conmigo. Y que ustedes tuvieron que soportarme porque él se los dijo.

—No es extraño que fueras como un ratón cuando llegaste aquí.— Virgil estaba también de rodillas ahora, su cara tensa. —Nosotros te queríamos, Kallie.

La risa de Morgan sonó más como un graznido. —Cuando Pete consiguió trabajo, intentaron recuperarte, pero tú eras nuestra.

—Papá dijo que no te digamos nada acerca de por qué él y Teresa habían dejado de hablarse. Dijo que tenías un corazón tan suave que te sentirías mal sabiendo que la gente se peleaba por tenerte.— Virgil tocó su mejilla gentilmente. —Dios, pequeña, ¿no sabes cuánto te amamos?



En su pecho, los fragmentos se fusionaron lentamente, formándose un grumo pero enteramente completo. —Y-yo ...— Sus labios comenzaron a estremecerse.

—Infierno, prima, — dijo Morgan, su voz rota, —la única pelea en nuestra familia ha sido porque todo el mundo quería quedarse contigo.

—Teresa finalmente perdonó a papá cuando tú te graduaste, pero...— las cejas de Virgil se juntaron. —¿Es por eso que nunca los visitaste en tus vacaciones? ¿Pensaste que ellos no te querían?

Ella asintió con la cabeza, su garganta demasiado obstruida para hablar.

Wyatt se atragantó con una risa. —Bien, tonta, supongo que tienes una buena cantidad de visitas que hacer.

*Me amaban. Todos me amaron.* Ella no podría... no podría... Un sollozo se le escapó, y sólo tuvo un segundo para ver el horror que cruzaba los rostros de sus primos antes de que Jake la girara, sosteniéndola como a un bebé para que llorara en contra de su fuerte hombro.

—Allá vamos, cariño, — él murmuró. —Te tengo. Sácalo todo afuera, ahora, dulzura.

Su pecho dolía con cada horrible llanto, uno por cada año que ella se había sentido sola. No querida. Abandonada.

Querida. Ellos la habían querido. Teresa y Pete y Penny y Charlie. Harvey y Virgil y Morgan y Wyatt. Todos ellos. Cuando sus lágrimas se calmaron, se dio cuenta de que una de las grandes manos de Jake mecía su cabeza en contra de él, la otra acariciaba sus hombros.

Dios mío, ella lo amaba. Levantó el cuello y refrenó las palabras justo a tiempo.

¿Ella no había aprendido nada?

La punzada que disparó a través de ella dolió aun más porque ella se sentía entera.

Después de meter a Kallie en su cama, Jake había bajado la escalera y había hablado con los hermanos, sugiriendo un asesoramiento para ayudarla a asumir todo lo que había ocurrido, desde la muerte de su familia. Él recordó cómo Logan se había beneficiado con la ayuda, aunque ellos no pudieran hacer milagros... especialmente con alguien tan obstinadamente terco como su hermano.

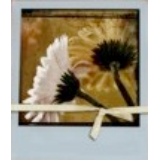
Todavía sacudidos, los Mastersons estuvieron de acuerdo. Mientras continuaban actuando así de agradables, él consideró mencionar su reclamo para ser parte de la vida de Kallie y decidió que no debería patear a un hombre cuando estaba caído.

No es que tuvieran tiempo para una pelea. Los policías reclamaban a Virgil, aunque antes de irse, concertó una cita para que Jake y Logan vayan a la comisaría para las declaraciones. Fuera de la casa, los policías estaban por todas partes como un montón de hormigas pisoteadas.

Un trabajo horrible, acarrear con un cadáver hacia abajo de un sendero por la noche, y Jake se sentía muy complacido de que su duendecillo no lo pudiera ver.

Pero cuando él subió para comprobarla antes de irse, ella estaba todavía despierta. Todavía temblando. Así que él se unió a ella en la cama, sujetándola e ignorando sus protestas.

Mientras los minutos pasaban, la protegió hasta que su respiración se hizo más lenta. Más profunda. Un cálido y suave peso en sus brazos.



Con un suspiro de alivio, Jake apartó un mechón de cabello de la mejilla de su pequeña sub. No estaba tan pálida. Sus temblores se habían detenido. Los de él no... él todavía sentía como si su mundo no se hubiera estabilizado aún. Él había amado a otras mujeres antes, pero no de esta manera, nunca así. Queriendo nada más que protegerla de todo lo que pudiera dañarla. Queriendo enterrarse dentro de ella y aún así queriendo sólo tenerla dormida en sus brazos.

Él necesitaba escucharla reírse, sin embargo. Pronto.



## CAPÍTULO 14

Jake se había ido a casa en el momento en que Kallie se despertó, y la soledad que sintió fue tan dura que estuvo a punto de comenzar a llorar. Otra vez. Reprimiendo la sensación, se había dado una ducha, tomándola lo suficientemente fría para hacer desaparecer cualquier sentimiento cálido y difuso.

Ella, Wyatt y Morgan habían pasado el resto del día hablando con la policía y haciendo tareas. Dándole las gracias a Dios por las tareas. Ella en verdad había discutido con Wyatt por el privilegio de volcar el abono orgánico.

Después de que los policías y todos finalmente se habían ido, había preparado la cena a pesar de que sus primos intentaron ayudar. Ella podría haber encontrado los arrogantes esfuerzos de ellos para demostrarle cuánto la amaban divertidos si además no la hubieran hecho querer llorar.

Por supuesto, toda esa dulzura y suavidad no habían durado por mucho tiempo, y ahora ellos estaban enfrentados en la entrada, con Morgan y Wyatt bloqueándole la salida.

Incluso el aire de la noche que se colaba por la puerta principal abierta no podía apaciguar el enfado de Kallie. Ella los miró a ambos, luego miró hacia la derecha. —¿Virgil?

Él cruzó los brazos sobre su pecho. —Absolutamente no.

*Tres contra uno.* ¿Qué tan justo era esto? —Absolutamente entonces.

—Toc, toc.— Jake apareció en la puerta y groseramente apartó a Wyatt y Morgan a un lado a para poder entrar. Su mirada recorrió el cuarto. —¿Enfrentamiento en el OK Corral?

—Algo así, — dijo Virgil.

Jake le sonrió a ella, entonces obviamente notó la mochila a sus pies. Ahora una persona más la miraba con el ceño fruncido. —¿Qué diablos estás haciendo?

—Voy a dar un paseo.

—¿Por la noche? ¿Y por dónde tenías planeado pasear?

—Eso no es nada de tu...— Ella se detuvo cuando él alzó su barbilla sólo unos centímetros.

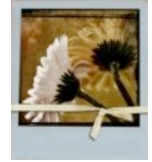
Maldito sea. —Bien, — masculló. —Voy a volver arriba de la montaña.

—No lo harás, — dijo Wyatt levantando la voz por centésima vez, y Morgan lo repitió.

Jake no dijo nada. Él la estudió por un segundo, se restregó la mano sobre su mejilla y barbilla, y luego inhaló lentamente. —Dime por qué.

¿Cómo podía no amarlo? Él tenía todos los instintos protectores de sus primos... esa automática necesidad de insistir que ella se quedara donde estuviera segura... pero los reprimió y le preguntó por qué... bueno, le *exigió*. Pero le permitiría explicarse, y escucharía en esa forma tan de él, enfocado completamente en ella... y esperando con paciencia implacable.

¿Pero lo entendería? —Yo...— Ella buscó las palabras correctas e hizo otro intento. —Ésta es mi casa, la montaña es...— *una parte de lo que soy* —mi refugio. Durante todos los años que he vivido aquí, es ahí donde iba cuando estaba molesta o disgustada o...— *Sola*. —Pero ahora el pensamiento de estar allá arriba es aterrador.— Ella hizo el gesto haciendo temblar los dedos.



—Necesito regresar, saber que puedo, que todavía sigue siendo mi lugar. Ahora... por la noche. Y antes de que piense sobre eso demasiado.

Pasó un largo momento antes de que él le dirigiera una sonrisa apenas perceptible. —No estoy seguro de entender, pero crecí en un rancho. Volver a montar el caballo que te tiró es una ley vaquera. Pero voy a ir contigo.

—No, no irás, — Wyatt le dijo a él y luego abandonó la puerta para cernirse sobre Kallie. —Y tú no vas a ninguna parte, prima.

Ella lo ignoró. —Jake. Tú no necesitas...

Él pasó una mano sobre su pelo, lento y reconfortante. —Por supuesto que sí. Ahora trata con tu familia.

*Familia.* Sólo la palabra le enviaba una emoción a través de su corazón y le daba la fuerza suficiente como para enfrentarlos. Dios, ella los amaba... a Wyatt con toda su fanfarronada, a Morgan con su silencio, a Virgil con su fuerza... y ellos la amaban a ella. Sabía eso ahora.

—Necesito hacer esto, chicos, — les dijo firmemente y levantó una mano para silenciar a Wyatt. —No pueden detenerme.

Virgil alzó una ceja, y un pliegue apareció en una mejilla.

Morgan apartó de un empujón a Wyatt para mirar a Jake. —Tal vez, pero podemos resguardarte de que vayas con él.

Ella puso sus ojos en blanco. —Morgan, ¿yo te impedí salir con esa rubia tonta con el cerebro de un mosquito?

Él se sonrojó.

—Wyatt, ¿yo interfiero en tu vida cuando traes a las mujeres aquí? ¿Incluso cuando tienes dos a la vez?

—Eso es diferente. Yo soy...

—Yo soy una mujer. Y lo he sido por mucho tiempo.— Ella le sonrió dulcemente a cada primo a la vez. —Todo el mundo es igual en esta casa, ¿recuerdan? Lo que yo tengo, tú lo tienes... y viceversa. Yo no interfiero en tu vida amorosa, tú no conseguirás interferir en la mía. Yo no te digo cómo vestirse, tú no te quejarás de mis ropas.

La profundización de los ceños fruncidos la hicieron dar un paso atrás. Su determinación vaciló. ¿Y si ellos decidieran que no la amaban, si quisieran...?

—Condenado Jesucristo, no nos mires de esa manera.— Virgil la agarró de sus hombros y le dio una sacudida. —Grítanos y tira cosas, trae a casa a cada persona despreciable de Beat Flat, usa bikinis durante todo el día, pero nunca, nunca nos mires como si dudara de lo que sentimos por ti.

*Oh. De acuerdo.*

Wyatt se vio sacudido por un momento y luego se cruzó de brazos. —Sí, bueno, yo puedo amarte, pero no sé sobre que traigas a casa a una persona despreciable.

—Te amo, Wyatt, — le dijo Kallie, observando su cara ablandarse, y luego lo abofeteó en la parte superior de la cabeza. —Y traeré a casa a quién quiero.





La luna se había elevado, hacía tres días que había luna llena, y les otorgaba luz adicional mientras se movían hacia arriba de la montaña. Sus linternas brillaban tenuemente sobre los troncos de árboles oscuros que parecían comprimir demasiado el sendero. Como cada lesión de ayer dolía, Kallie sintió una punzada de culpa de que Jake tuviera que acarrear con su mochila. Cada vez que él la cambiaba de lugar, ella recordaba al garrote golpeándose el hombro. No obstante, su cadera realmente, realmente dolía, y ella probablemente habría echado la maldita cosa a un lado del camino para este momento.

Parecía como que él siempre aparecía cuándo ella necesitaba su ayuda, aún cuando ella no sabía que lo hacía. Cuidadosamente evitó pensar sobre cualquier cosa que no sea contar con su amistad. Podrían ser buenos amigos. Realmente.

Y había algo que ella necesitaba hacer. Se detuvo y giró para mirarlo. —Gracias por lo de ayer. No sólo por salvarme la vida...— le sonrió abiertamente —a pesar de que realmente aprecio eso, pero por lo que sucedió después también. Conocer por qué fui alejada... y que ellos me amaban... ayuda. Te lo debo a ti.

—Creo que estamos empatados. Parece como que una pequeña sub me llamó por mi nombre y me obligó a ver las cosas con una nueva luz.

Ella respingó. Lo había llamado cobarde, ¿no? —¿No estás enojado?

Sus labios hicieron una mueca. —Necesitamos trabajar sobre tus habilidades antagónicas un poco. Pero necesité oírlo. Gracias.

El alivio levantó su ánimo. Él no la odiaba por sus palabras contundentes. *¿Ves? Amigos.*

Desafortunadamente, mientras continuaron subiendo por el sendero, su sensación de comodidad cayó presa de los recuerdos de la violencia. Gritos. Muerte.

Para cuando el desvío apareció, ella había comenzado a encogerse de miedo ante el más mínimo susurro en la maleza. A pesar de que su cerebro reconocía el sonido de un ratón afuera en busca de un bocadillo nocturno, el resto de ella entraba en pánico. Pronto el recuerdo del rugido del monstruo abrumó el sonido de los cojos pasos de Jake detrás de ella.

Sus rodillas temblaban por más que el cansancio excesivo cuando se detuvo en sus rocas. Estaban desordenadas horriblemente, ya no deletreaban su nombre. Tal vez lo debería considerar una señal de que ella no pertenecía aquí. Con los hombros desplomados, comenzó a pasar por encima de ellas. Jake hizo un ruido, bajo en su garganta, y ella se detuvo.

Cuando miró hacia abajo, la luz de la luna coloreó las rocas de plateado. Inhaló lentamente. El asesino había tachado su nombre, no sus primos. No su *familia*.

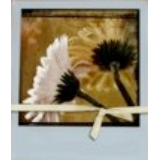
Ella pertenecía a este lugar. Apretando los dientes, se agachó y acomodó las piedras otra vez a sus lugares hasta que su nombre se leía claramente otra vez. KALINDA.

*Mi lugar.*

Jake sonrió, y la calidez de su comprensión la alejó un poco de la frialdad. Su tácita protesta la hizo detenerse y pensar. Pero él no había interferido después de eso. Ella había llevado a cabo su propio antídoto, y él fue un apoyo silencioso. Como hacía ahora.

Con esa tranquilidad, pudo dar la vuelta y caminar a lo largo del diminuto camino hacia el riachuelo.

Poco tiempo después, estaba parada en el pequeño claro. Además de pasto pisoteado, no quedaba ninguna señal de la violencia. Y sin embargo ella seguía viendo al asesino asechar desde



entre los árboles. Cuando se dio vuelta, vio a Virgil desvalido en el suelo. Oyó el ruido sordo de un garrote impactándole en la carne. El agudo aullido de un perro.

Una cálida mano se cerró sobre su hombro, y ella se estremeció. Jake colocó la mochila sobre el suelo y la acercó a él. Apoyó la mejilla sobre su ancho pecho y escuchó sólo los lentos latidos de su corazón. La sensación de solidez de él la dejó respirar de nuevo. Casi como si él compartiera su propio gran acopio, el coraje fluyó en su interior, fortaleciendo su determinación.

*Puedo hacer esto.* Ningún monstruo idiota le quitaría este lugar a ella.

Ella retrocedió y se paró sobre sus propios pies. Cuando Jake inclinó su cabeza, ella asintió firmemente. —Puedo hacer esto.

—No tengo duda. Eres una de las personas más fuertes que alguna vez he conocido.

La convicción en su voz la aturdió. ¿Fuerte? Se mordió los labios, reconsiderando su autoimagen nuevamente. *Condenadamente cierto, soy fuerte.* —Necesito estar sola.

Silencio. Su rostro se tensionó cuando él obviamente luchó contra su necesidad de protegerla.

Su proteccionismo la hacía sentir segura y, por raro que parezca, la ayudaba a mantenerse sobre sus pies. Una contradicción, eso... de que al entregar amor podría incrementarse.

Le acarició su mejilla con suaves dedos, luego se volvió caminando hacia el sendero, dejándola en el claro vacío, a solas con sus recuerdos.

—Mi lugar, — susurró ante el recuerdo del asesino. —Tengo un sitio aquí. Tu no.

Cuando el asesino apareció otra vez, ella cruzó los brazos sobre su pecho, luego le encogió su cuerpo hasta el tamaño de un ratón campesino, le puso una cola y orejas, y lo observó irse corriendo.— Tus bolas eran de las dimensiones de las de un ratón también, idiota cobarde, —ella masculló cuando él regresó, garrote en alto. Lo convirtió en un ratón varias veces. Luego tomó los sonidos de sus propios gritos, de los aullidos agudos, del rugido de él y aminoró el volumen hasta que el ruido de la violencia desapareció bajo la feliz caída del riachuelo.

Ella se desprendió de la vista horrenda de Virgil, desvalido sobre el suelo, y con la mandíbula apretada, la substituyó con su risa y su gemido cuando ella le había dicho ese chiste. La risa de Virgil podría aligerar cualquier tristeza, y un segundo más tarde, ella sonrió abiertamente. Si él le ocasionara cualquier problema antes de que sus costillas se curaran, ella podría comenzar a contar chistes.

Finalmente llegó al terror de Jake luchando con el monstruo. Le permitió al miedo gotear como agua de sus dedos hacia el pasto crecido, y envolvió el proteccionismo de Jake a su alrededor como una manta caliente.

Caminó por su claro lentamente, convirtiendo el dolor en orgullo. Ella había tenido éxito. Su familia estaba viva, Jake estaba vivo. No habría más mujeres muertas.

Tiempo pasado. La luna ascendió hasta que flotaba alto en el cielo, brillando más que las estrellas. El burbujeo feliz del riachuelo la hizo sonreír otra vez, y los pinos la bendijeron con un silencioso sonido maternal. Llegaban remotos ladridos de coyotes corriendo a la luz de la luna. Y sabía que el susurro en la maleza se debía a una pequeña musaraña, no a un monstruo.

Estaba temblando otra vez... pero completa. Y su santuario le pertenecía a ella. Abrió los brazos, deseando tener una forma de abrazar a un lugar, en cierta forma devolverle la comodidad que él le había dado a través de los años. —Gracias, — susurró.



Volviéndose, se dio cuenta de que todavía estaba sola a pesar del correr del tiempo. ¿Él había regresado bajando por el sendero? ¿La había dejado... como ella le había pedido? El sentido de abandono la apuñaló por dentro, y luego sacudió la cabeza y se rió. No Jake, el mismísimo Sr. Sobre-protector. La certeza estabilizó el suelo debajo de sus pies como si ella se hubiera movido desde un bote rodante a la tierra sólida. —¿Jake? ¿Dónde estás?

—Aquí.— Su voz llegó desde arriba de la loma. Un minuto o dos más tarde, apareció bajando por el pequeño sendero. Debía haber regresado arriba del sendero para dejarla sola pero quedándose lo suficientemente cerca para regresar si ella lo necesitara. Sopesando su pedido contra sus propias necesidades.

—Gracias, — dijo ella cuando él se acercó.

La luz de la luna mostró cómo su mirada fija la escudriñó, estudiando su cara, sus manos, sus hombros. Él sonrió lentamente. —Te ves mejor.

—Lo estoy.

—Mientras que estemos aquí, quiero hablar contigo sin que tus primos estén revoloteando a tu alrededor.

Ella dio un paso atrás. Amigos. Nada más. Comenzó a sacudir la cabeza.

—¿No puedes confiar en mí lo suficiente para eso?

Un recuerdo de la primera vez que él le había pedido su confianza se coló en su mente: *¿Puedes confiar en mí aquí, rodeada por otras personas, para amarrarte, zurrarte, y darte placer?* Sus mejillas ardieron, y por la forma en que su ceja se levantó, él sabía exactamente lo que ella estaba pensando. Ella enderezó sus hombros. —Sólo para hablar. No voy a comenzar nada otra vez contigo.

—Clarísimo.— Sacó una botella de agua del bolsillo lateral de la mochila. —Bebe, duendecillo.

El pensamiento de nunca escuchar ese apodo otra vez le dolió. Tomó un par de sorbos y le devolvió la botella, observándolo beber, la vista de su fuerte garganta mientras tragaba desconcertantemente sexy. Desamarró la bolsa de dormir del fondo de la mochila y la extendió.

—Siéntate.

Ella se dejó caer y cruzó sus piernas. Jake la siguió, y cuando ella lo miró, se percató de que él que se había ubicado de modo que la luz de la luna iluminara sus rostros. No sólo quería hablar sino también observar sus reacciones.

¿Por qué demonios había aceptado quedarse? Esto sólo la lastimaría más. Ya sentía su fuerza comenzar a flaquear. *No puedo hacer esto nuevamente: necesítándolo, deseándolo, perdiéndolo. No, no, no.* —Cambie de idea. Voy a regresar abajo ahora.— Ella se incorporó sobre sus rodillas y comenzó a ponerse de pie.

—No harás eso. No, a menos que uses tu palabra segura.— Él la agarró de la muñeca y la miró fijamente.

—Maldito seas, esto no es ningún juego. No quiero quedarme aquí.— Ella tiró con fuerza, y todavía no lo podía hacer... no podía usar su palabra segura y ponerle fin a todo esto.

Él ahuecó su barbilla, manteniéndola quieta. —Mírame, Kallie.

Las lágrimas llenaron sus ojos sin previo aviso, y el rostro de él se suavizó. —Oh, dulzura, no hagas eso. Me romperás el corazón.— Él rozó el pulgar sobre la curva de su mandíbula.



—¿Por qué continúas haciendo esto?— Ella se encontró con sus ojos. —Yo todavía...— ahogó el resto... *todavía te amo...* y tomó una gran bocanada de aire. —Ya sé que no quieres nada serio. Pero no puedo seguir con esto.

—Estoy condenadamente apenado por el dolor que te causé, duendecillo. Fui un idiota... y el cobarde que tú me llamaste. Cuando dijiste que me amabas, me asusté hasta la mierda.— Sus ojos sombríos atraparon su mirada. —Simplemente no podía ser responsable de la felicidad de otra mujer.

—Ya lo sé, — ella susurró. Esto no ayudaba.

Él apartó un mechón de cabello de su cara. —Verás... no sólo había echado a perder todo y había manejado tan descuidadamente a Mimi que ella se quedó sin esperanzas, sino que tampoco me había dado cuenta de que ella quería morir. Soy un Dom. Saber que podría fallar en esto... no podía arriesgarme a tomar a otra sumisa.

Ella curvó los dedos alrededor de su gran mano. Tan fuerte, y sin embargo se había estado sintiendo tan mal que su corazón dolía por él. Su proteccionismo era una de las cosas que ella más amaba de él... aquí estaba el otro lado. —Sabes que no fue tu culpa, ¿verdad? Ella no se suicidó. Andrew la mató.

—Lo sé. Ahora.— Su cara se volvió de piedra, y la furia centelleó, volviendo sus ojos de hielo. —No debería haberlo matado tan rápidamente. —Él inhaló y exhaló en una larga y controlada respiración, y su mirada se suavizó cuando la miró. —Lo siento. No tengo la intención de asustarte.

Tal vez no debería ser así, pero su furia la hacía sentirse segura. Él era un luchador como Virgil, y el mundo tenía pocos de ellos. Ella levantó su barbilla. —No me asustas, Hunt.

Él soltó una carcajada. —Crees que yo ya debería saber eso a esta altura.— Rozó los nudillos suavemente contra su mejilla e hizo una pausa, sus ojos en los de ella. —Kallie, aún antes de que supiera cómo murió Mimi, ya estaba en camino hacia tu casa. Por ti.

El suelo debajo de ella pareció inclinarse. No. *No quiero esto*. Ella había necesitado su amor desesperadamente antes, pero ya no más. Demasiado riesgoso. Demasiado doloroso. —No.

—Oh sí. Estabas en lo cierto, me escapé... y te lastimé. Lo siento, duendecillo.— Se veía tan infeliz por haberla lastimado que su corazón se rompió por él. —¿Me puedes perdonar por ser tan cobarde?

Él no había querido lastimarla... ella no quería lastimarlo ahora. —Por supuesto que te perdono, — le dijo antes de ni siquiera pensarlo.

Levantándole la mano, le besó la palma, sus labios suaves, su aliento caliente en contra de su piel. —Gracias.

—De acuerdo. Bien.

Él no le liberó la mano sino que la usó para arrastrarla más cerca. —Ahora que el pasado quedó atrás, podemos mirar hacia adelante...— Después de cepillar sus labios sobre los de ella, él profundizó el beso.

Ella podría haberlo besado toda la noche, pero finalmente sus palabras penetraron, y ella abofeteó la palma en contra de su ancho pecho y lo empujó hacia atrás. —Espera. ¿Mirar hacia adelante? ¿Hacia dónde?



Sus labios se arquearon. —Hacia el hecho de que te amo, — le dijo, su voz retumbante era sólo un murmullo pero muy segura. Cuando ella se quedó con la boca abierta, él sonrió y le tomó la cara entre las manos, sosteniéndole la mirada mientras le repetía, —te amo, Kalinda Masterson.

Condenado sea el infierno, él nunca hacía nada a medias, ¿verdad? ¿Amor? El asombro pasó rápidamente muriendo por debajo de la oleada de miedo. Ella no podía arriesgarse a esto, no podía permitirse la probabilidad de perder a alguien otra vez. Sus labios temblaron, y él le pasó su pulgar encima apaciguadoramente.

—No. No Te quiero.— Ella mantuvo la mano sobre su pecho para apartarlo con fuerza, sintió sus músculos contorneados, su piel caliente, y quiso acariciarlo en su lugar. El vello crujiente se esparció sobre su pecho... ella lo había rizado una vez. Hacía mucho, mucho tiempo. Su aliento quedó atrapado por el deseo de tocarlo, de abrazarlo.

La luz de la luna brillaba tenuemente a través de su rostro, sus pómulos duros, oscureciendo la línea entre sus cejas, mostrando la manera en que sus ojos se estrecharon. —Pequeña mentirosa. Sí, me amas.

Empujándole las manos, ella sacudió su cabeza negando, aún deseando enterrar su cara en contra de él y llorar.

Jake observó a Kallie, dándose plenamente cuenta de cuánto daño le hizo cuando la había alejado. Él había reforzado su creencia de que no le importaba a nadie. Su admisión de que lo amaba fue un regalo que él no merecía. De hecho, si ella no hubiera estado medio dormida, él nunca habría oído esas palabras de ella.

Por ahora, le daría su tiempo. Estirándose, le acarició el pelo mientras ella luchaba contra sus antiguos miedos al abandono y la creencia de que nadie la quería. Tenía buenas razones para su ansiedad. El mundo venía sin garantías. Y él no le podía prometer que siempre estarían juntos. Pero si ella arriesgara su corazón con él, cada día de sus vidas, le demostraría exactamente qué tan profundamente la amaba.

Y por mucho que ella protestara, quería ser amada tan desesperadamente que hacía que su pecho doliera.

Ella estaba bloqueada, él se percató, incapaz de moverse hacia adelante, renuente de volver atrás a su espacio solitario. Si hubiera sido una sumisa diferente... una con otros problemas... él la podría haber montado sobre su polla y haberla presionado por una respuesta... pero ella necesitaba ir a él tanto con su mente como con su corazón. —Kallie, ¿me amas?

La pregunta la sacó del conflicto... porque ella no podía negar lo que ambos sabían. Sus ojos se cerraron, y la respuesta llegó a regañadientes. —S-sí.

La carcajada casi lo ahogó, y ella abrió los ojos. —Dulzura, sueñas como si estuvieras admitiendo que maltrataste a los perritos, no diciéndole a un hombre que lo amas.

Ella pestañeó, frunció el ceño, y luego aspiró profundamente. —Tienes razón.— Como él hizo, ella le colocó una mano a cada lado de su cara y lo miró directamente a los ojos. —Te amo, Jake Hunt.

Y allí estaba. Un futuro. Esperanza. Amor. El júbilo se derramó a través de él, arrancándolo de las profundidades donde había vivido durante tanto tiempo, hacia las alturas por venir. *Un infierno de paseo.*



Ella se estremeció, como si hubiera abierto una puerta, dejando que el aire entrara en su casa, un perfume limpio, fresco, *espeluznante*.

Él la tiró en su regazo y susurró, —Gracias, duendecillo.

Cuando la sujetó y le acarició la espalda, ella se dio cuenta de que había estado temblando. Con un suspiro, se relajó. Durante un rato simplemente estuvieron sentados, disfrutando de la cercanía, de los sonidos del bosque y del riachuelo. Finalmente él se movió. —El aire se ha enfriado... metámonos en la bolsa.

Ella se quedó inmóvil. ¿Pasar la noche? Antes de que pudiera formular una protesta, él la empujó sobre sus pies y se levantó. Abrió la cremallera de la bolsa. —Métete.

Después de quitarse las botas con las puntas del pie, ella se agachó para entrar y chilló cuando él la agarró del cuello de la camisa y la tiró hacia arriba. —Te quiero desnuda ahora.

Lo miró hacia arriba, a su absoluta confianza en sí mismo y al poder irradiando de él, y tragó. —Sí, Jake.

Él le tocó la cara con la punta del dedo. —Mi duendecillo, — y la pura satisfacción en su voz la dejó sin aliento.

Luego él dio un paso atrás y cruzó los brazos sobre su pecho. La excitación se disparó por ella, y sus dedos eran torpes mientras se sacaba sus ropas. El aire de la noche se había enfriado, y la carne de gallina se extendió por su piel, sus pezones se volvieron diminutos brotes arrugados.

El aire en contra de su ingle se sentía frío donde ella ya se había comenzado a mojar. Cuando se quitó el último calcetín, tropezó. Él la atrapó, colocándola sobre sus pies, luego pasó una mano sobre sus pechos. Como si tuviera todo el derecho.

Ella intentó dar un paso atrás, pero él enredó los dedos en su pelo, sujetándola en el lugar, y deliberadamente ahuecó un pecho en la palma de su mano. —Mi cuerpo, Kallie.— Algo había cambiado en sus maneras, la forma en que la miraba. Ya no controlando, pero demasiado posesivo, como diciendo, *yo soy tu Dom*.

Y ella era su sub. El pensamiento envió un escalofrío a través de su piel, y contestó sin pensar, —Sí. Sí, Señor.

Sus labios se curvaron por el placer... el placer que ella le había dado. Él la soltó y le palmeó el trasero. —Entra en la bolsa.

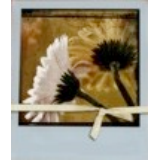
El interior de la bolsa se sentía como suave hielo en contra de su piel. Se calentaría rápidamente, pero *brrr*.

Para cuando ella había logrado hacerse camino adentro, él se había quitado su ropa. La luz del fuego titilaba a lo largo de su cuerpo para resaltar las curvas de sus músculos pectorales, bailar sobre los surcos de su abdomen, y ensombrecerle la ingle, y ella quería tocarlo por todas partes. Él se enfundó a sí mismo en un condón, luego se deslizó dentro de la bolsa al lado de ella.

Después de hacer un bollo con su camisa para usarla de almohada, rodó encima de su lado.

Estremeciéndose, ella avanzó lentamente más cerca. Su gran cuerpo irradiaba calor como un horno rugiente.

—Pequeña helada, — él murmuró y la atrajo más cerca... un acto de generosidad si ella alguna vez había visto uno. Cuando sus piernas se enredaron, él pasó las manos sobre sus caderas, presionando ligeramente, observándole el rostro. —¿Algún dolor?



Ella siseó cuando sus dedos encontraron la magulladura del garrote, y otro punto en su hombro.

—Recuerdo el lugar en tu espalda. ¿Eso es todo lo que está dolorido?

Ella asintió con la cabeza.

—Bien.— Firmemente le empujó las piernas, abriéndolas, y una intensa oleada de deseo la hizo gemir. Su sonrisa fue dura y satisfecha mientras acariciaba sus pliegues, encontrándola húmeda, ya resbaladiza para él.

Repentinamente una oleada de ansiedad la golpeó, y ella agarró su muñeca, queriendo... necesitando... detenerlo. Sí, ella había admitido que lo amaba, pero ahora tenerlo dentro suyo, rodeándola... Parecía demasiado intenso, como si dejara todo su corazón y emociones vulnerables a él. Si él la dejara...

Él no se movió. No habló ni intentó reconfortarla. Simplemente esperó, su mirada fija en la de ella. Un minuto pasó, y sus miedos se alejaron. Las personas la amaban. Nadie la había abandonado. Y Jake nunca la lastimaría deliberadamente. Él la amaba, y ella podía confiar en él con... todo. Suspiró y le sonrió. —Mini ataque de pánico. Hiciste que me despegue de mis calzones de chica grande.

Él se rió y la besó, tan lenta y dulcemente que trajo lágrimas a sus ojos.

El señor la ayude, ella se había convertido en un condenado grifo. —Te amo, duendecillo, — él susurró con su retumbante voz.

—Lo sé, — susurró en respuesta y recibió otra risa. Ella le soltó su muñeca y sonrió abiertamente. —¿Dónde estábamos?

Lentamente, él deslizó su mano hacia abajo sobre su montículo y la aplanó en contra de su coño. —Creo que estaba por aquí.

Ella se estremeció cuando su cuerpo volvió a la vida. Cuando él pasó un dedo a través de su humedad, ella tomó una respiración y luego le sonrió. —Sin sogas. Sin esposas. ¿Estás seguro de que sabes cómo hacer esto sin todo eso?

Él sonrió lentamente. —Pensé que te había enseñado que la esclavitud puede ser más que sólo física. Quizás es necesaria otra lección.

Y ella recordó las rocas en el riachuelo. Uh-oh.

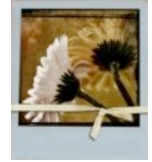
Él lo consideró por un momento, entonces dijo, —pon las manos detrás de tu cabeza... enlaza los dedos.

Su corazón dio un salto. Ante la mirada implacable en sus ojos, su cuerpo pareció derretirse directamente dentro del saco de dormir. El conocimiento de que él insistiría en que ella obedezca, que no aceptaría nada menos, en cierta forma alejó sus miedos. Como si él estuviera entre ella y el mundo. Ella enlazó los dedos.

Él la estudió. —¿Tener el brazo en esa posición hace que duela tu hombro?

Sólo un suave dolor. —Está bien.

Él inclinó la cabeza con aprobación. —Muy bien.— Sonriente, él asió su pelo y le inclinó la cara en dirección a él, manteniéndose a sí mismo sobre un codo. La besó, profundamente, completamente, como afirmando su posesión, la besó hasta que sus dedos del pie se curvaron y su piel crepitó como si hubiera estado tomando el sol todo el día.



Después de lamerse un dedo, él hizo círculos alrededor de un pezón, luego del otro.

El deseo surgió a través de ella, aumentando con cada repetición. Ella lo contempló y se dio cuenta de que su mirada estaba enfocada en su rostro, no en sus pechos... observando sus respuestas. Por la forma en que las esquinas de sus ojos se arrugaron, por la forma en que reclamó el beso, ella lo había complacido.

Cuándo él se inclinó hacia atrás, el aire frío se filtró desde la parte abierta adentro de la bolsa, contrayendo sus pezones a duras y abultadas yemas. Sus labios capturaron uno, su boca tan caliente como un horno. Él alzó su cabeza, y el aire flotó a través del pezón mojado. Le lamió el otro. Caliente. Frío. Uno, luego el otro. Sus pechos se hincharon hasta estrecharse doloridamente, y cuando él chupó vigorosamente, su espalda se arqueó mientras una corriente eléctrica corría directamente a su coño.

Su clítoris palpitaba, lento y fuerte. Necesitaba más. Su polla le tocó el muslo, el calor imponente. Ella levantó la pierna para presionar en su contra. —Deja de provocarme y dame...

Él pellizcó un pezón, y el afilado aguijón hizo que sus entrañas se aprieten. —Te provocaré...— le pellizcó el otro pecho —...todo el tiempo que quiera, pequeña sub.— Sus dientes se cerraron sobre un pezón, sujetándolo al punto del dolor mientras su lengua parpadeaba sobre el duro pico. Sus brazos se tensaron, quería tocarlo, le daba miedo moverse.

Él deslizó una mano hacia abajo de su estómago, justo hacia donde estaba palpitando, y la tocó con golpecitos que sólo intensificaron su necesidad. —Tu clítoris está asomado e hinchado, — le susurró en su oído. —Resbaladizo y ansiando mi mano.

Ella gimió y le agarró el hombro, pestañeando hacia él cuando gruñó con desaprobación. Quitó la mano de su coño y alzó las cejas a ella.

Todo abajo estaba latiendo, y ella lloriqueó, —Por Favor.

Ninguna respuesta.

Ella aflojó los dedos de su hombro y se obligó a sí misma a volver a colocar sus manos debajo de su cabeza. Contemplándolo, logró no implorarle.

Su mejilla se arrugó, tentándola a tocarla. —Muy bien. Ahora abre las piernas más amplias.

Ella deslizó sus muslos hacia afuera, y su mano se aplanó sobre su coño, aumentando el fuego. —Allá vamos, — murmuró. —Amarrada, ya sea por mi voluntad o por mi soga, abierta a mí en todas las formas.

Ella tembló, incapaz de quitar los ojos de su rostro.

—Así es cómo serán las cosas entre nosotros, duendecillo, — le dijo, su mirada fija. —Al menos en el dormitorio. ¿Es esto lo que quieres?— Su dedo rodeó su clítoris hasta que las palpaciones se extendieron en todo su coño.

—Sí. No.— Ella sacudía la cabeza, temblando por la necesidad de moverse. Su propia sumisión incrementaba su excitación al punto de la fiebre. *Piensa, Kallie.* Su toque se aminoró...

—No todo el tiempo, ¿verdad? No intentarás hacerme...

Él hizo una pausa. —No, Kalinda. No quiero una esclava... salvo en el dormitorio.— Su sonrisa se encendió, y le provocó el borde del clítoris, los toques vacilantes encendiendo chispas por todas partes. —En el dormitorio, sin embargo, te someterás. Voluntariamente. Respetuosamente. Dándome todo de ti.





Sus ojos sostuvieron los de ella mientras le soltaba el pelo, moviéndose arriba suyo. Su polla, gruesa y dura, deslizándose dentro de su humedad, estrechándola. La sensación de ser mantenida en el lugar mientras empujaba profundamente dentro de ella... exponiendo su rostro y sentimientos, sus áreas más privadas disponibles para cualquier cosa que él quisiera... la estremeció. Derritiéndola.

—Sí, — susurró. —Sí, Jake.

—Bien.— La besó otra vez, tan tiernamente que ella suspiró. Cuando él se retiró, le sonrió, y su expresión complacida despertó una chispa de desafío. ¿Tenía todo de la manera en que él quería, verdad?

No debería hacerle las cosas tan fáciles. Con un repentino movimiento de forcejeo que Morgan le había enseñado algunos años atrás, ella revirtió las posiciones, haciéndolo rodar sobre su espalda, apretando los muslos alrededor de sus caderas, no permitiéndole salir de ella.

—Creo que algunas veces yo debería estar arriba, — ella anunció y comenzó un ritmo enérgico. Su risa dura hizo a su corazón derretirse. La manera en que la miraba cuándo se reía...

Para su sorpresa, él la dejó trabajar, establecer su propio ritmo, y todo dentro de ella se apretó cuando su clímax se acercó a la velocidad de la luz. Cada movimiento presionaba el clítoris en contra de su ingle, y ella aumentó la velocidad. Casi... casi

Él rozó los dedos hacia arriba desde sus muslos, evitando la magulladura en su cadera izquierda.

Su mirada fija sobre su rostro.

Y entonces esas duras manos asieron sus caderas con un agarre implacable y empujaron su trasero hacia arriba hasta que sólo la cabeza de su polla conectaba con su abertura. —Arriba, — murmuró, dejándola hundirse lo suficientemente profundo para que la gruesa cabeza entrara en ella y saliera. —Pero no a cargo.

*Tan cerca.* ¿Cómo podía él hacerle esto? —Bastardo, — ella rechifló.

Su risa ronca rompió la quietud. —Inténtalo otra vez. Señor... o Jake. Amo funciona también, especialmente cuando tú realmente anhelas algo.

Ella realmente anhelaba su polla moviéndose otra vez. —Amo. Por favor.

Él sonrió y bajó de un golpe sus caderas, conduciéndose en su interior, enviando ondas estrellándose por ella. La levantó lentamente, empujándola hacia abajo otra vez, y las olas de excitación que se construían con cada empuje, se acumulaban más alto una encima de otra hasta que su cerebro se apagó completamente y cada sensación se enfocaba en el siguiente estrecho empalamiento.

Su clítoris se inundó, volviéndose agudísimamente sensitivo, sin embargo la presión de la expansión en su interior esta vez, la empujó más allá de cualquier control. Repentinamente el tsunami se quebró, estallando hacia afuera en ola tras ola de placer, remontándose más alto cuando ella intentó corcovear y él la sujetó firmemente en el lugar. Implacable, él forzó otro orgasmo de ella antes de tomar su propia liberación con enérgicos y palpitantes empujes.

Su cabeza giraba cuando la empujó hacia abajo para que descansara sobre él, flácida a excepción de las pequeñas explosiones que continuaban provocando espasmos en su interior. Apoyó la mejilla sobre su piel húmeda e intentó averiguar dónde estaba todo el aire que se había ido. Ella podía oír los fuertes y constantes latidos de su corazón.



Debajo de su oído, la voz de él retumbó a través de su pecho. —Iluminas mi vida, Kalinda. Te amo.

Como si sus palabras hubieran hecho eco en el cielo, los rayos dorados del sol brillaron con luz tenue sobre las distantes montañas cubiertas por picos blancos. Amanecer. Cuando éste iluminó su rostro, ella se incorporó lo suficiente para mirarlo, sus pómulos duros, la fuerte barbilla.

Alguien en quien ella podría apoyarse y quién apreciaba lo que ella tenía para ofrecer. Alguien con quien podría pelearse... y a quién tendría que impedirle que diera un paso delante suyo. Alguien que la amaba.

Y Dios, ella lo amaba. —Te amo...— Ella se atragantó con las palabras y entonces recordó que no tenía que detenerlas. —Te amo.

Sus ojos se estrecharon, y le acarició la mejilla, manteniéndole la mirada fija con la de él. —Te amo, Kallie Masterson, — murmuró. —Y lo seguiré diciendo a menudo para que no haya malentendidos.

¿Alguna vez llegaría el momento en que sus palabras no enviaran una oleada de alegría a través de ella? Levantó su mano para delinear su confiado rostro, la boca que se curvó debajo de sus dedos. —¿Estás realmente seguro?

—Completamente.— Él la volteó, poniéndola debajo de él. El peso encima suyo se sentía bien, y ella pasó las manos hacia arriba de sus bíceps. La besó lentamente. —Y estaremos casándonos antes de fin de año.

—¿Casarnos?— Ella pestañeó y frunció el ceño, intentando ignorar el estremecimiento de felicidad. —¿No se supone que me preguntes?

—Muy bien, — le dijo con una sonrisa aparentemente placentera. Pasó un dedo sobre su húmedo labio inferior. —¿Quieres que la boda sea este mes o el próximo?

Él sonaba demasiado presumido. Ella mordió su dedo... duro.

—Maldición, — él maldijo, su actitud complaciente desapareciendo como la niebla matutina.

Ella soltó una risita... y en ese entonces él la giró encima de su estómago, y llevó su mano hacia abajo.

*Error trascendental. ¡Ay, ay, ay!*

Primero él la zurró.

Después la mantuvo sobre el borde del orgasmo hasta que sus gritos hicieron eco a través de los valles de la montaña.

Luego la tomó tan duro que ella nunca podría caminar otra vez.

Una hora más tarde, le sonrió y repitió la pregunta. —Entonces. ¿Quieres que la boda se realice este mes o el próximo?

Cuando su cabeza dejó de dar vueltas y ella pudo respirar otra vez, logró contestar. —Este mes. Amo. Señor. Oh, Capitán del universo.— Oh, honestamente, sólo escuchándose... qué blandengue. Ella le frunció el ceño. —Sabes, tu nueva escultura va a tener un pene realmente pequeño.

Su profunda risa resonó a través del claro, y luego su mirada la enfocó, el calor apenas perceptible. —Tan irrespetuosa, — él murmuró. —Parece que tendremos que hacer todo otra vez hasta que lo entiendas bien.



*Infierno.* Su trasero todavía dolía. Ella lo miró, y luego cerró los ojos cuando diversas amenazas pasaron rápidamente por su mente. *Voy a pegar bolas de latón a tu escultura... y dártelo para Navidad... en público.*

Jake le ahuecó su mejilla y tuvo que sonreír. Ruda y suave y dulce. *Mi sub. Mi amor... mi problema.* Él casi podía oír los pensamientos que atravesaban a Kallie, y considerando la expresión en su cara, cualquier cosa que ella estaba planeando lo involucraba... y no de una buena manera. Entrecerró los ojos y la estudió suspicazmente.

Un minuto después, ella miró hacia arriba y vio su rostro. Su risa divertida resonó en el claro, tan clara y feliz como él nunca la había oído antes. —Te amo, Jake Hunt, ¿y sabes qué? Tú me amas a cambio.

Malditamente correcto.

**FIN**